

fem.

publicación feminista
volumen V No. 17
\$40.00
• México, D.F.

feminismo, cultura y política • feminismo, cu

¡ATENCIÓN CIUDADANOS!

El Instituto Mexicano del Seguro Social atiende anualmente a más de 1,348,904 pacientes en sus Hospitales. Para ello, contamos con todos los recursos hospitalarios necesarios, pero hay un elemento que no puede ser obtenido más que a través de personas de buena voluntad, éste es **la sangre**, que se emplea para las transfusiones en

niños y adultos, para darles alivio inmediato.

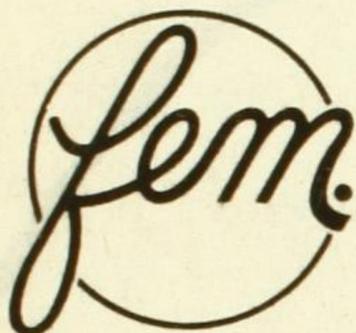
Rogamos a todas las personas de buena voluntad, acudan lo más pronto posible al Banco de Sangre del IMSS más cercano a su domicilio, en donde se les brindarán mayores informes de cómo ayudar a salvar vidas donando sangre.

¡MUCHAS GRACIAS EN NOMBRE DE LOS ENFERMOS!



Hay Bancos de Sangre en los Centros Médicos Nacionales y La Raza así como en las Clínicas 9, 15, 17, 25, 60 y 68.

directorio



Publicación feminista bimestral

Volumen IV No. 17 febrero-marzo 1981/\$40.00

Editado por Nueva Cultura Feminista

DIRECCION COLECTIVA

*Marta Acevedo • Lourdes Arizpe • Flora Botton Beja • Teresita De Barbieri
• Alaíde Foppa • Marta Lamas • Carmen Lugo • Tununa Mercado
• Elena Poniatowska • Antonieta Rascón • Sara Sefchovich • Elena Urrutia*

COORDINO ESTE NUMERO

Tununa Mercado

ADMINISTRACION

Socorro Gómez • María Eugenia Peña

DIBUJOS

Oscar Urrutia: Monotipos de la serie Mujeres, Acrílico sobre papel.

DISEÑO

María Shelley

Fotografías:

De los dibujos de Oscar Urrutia, Francisco C. Cruz

Formación:

Lourdes L. de Guevara

Suscripciones y canje *fem.* Nueva Cultura Feminista, A.C.

Av. México No. 76-1 Col. Progreso Tizapán, México 20, D.F. Teléfono: 548-83-42

Precio de suscripción (6 números): en la República Mexicana: \$240.00 pesos. Otros países \$24.00 dólares. No se devuelven originales.

Impreso en México: Editorial Uno, S.A. de C.V. | Derechos Reservados conforme a la ley, 1976.

índice

- Editorial • *fem.* • 3
- Feminismo, cultura y política en América latina • *fem.* • 5
 - I. La producción teórica feminista
 - Teoría feminista e investigación sobre la mujer • *Teresita De Barbieri* • 7
 - II. Feminismo, cultura e ideología
 - La mujer y su excepcional vida cotidiana • *Pilar Calvo* • 12
 - El feminismo y las relaciones de poder entre los sexos • *Mabel Piccini* • 17
 - Debate • 24
 - III. Feminismo y organizaciones políticas de izquierda
 - La lucha política de la mujer argentina • *Adriana Puiggrós* • 31
 - Feminismo y organizaciones políticas de izquierda en México • *Marta Lamas* • 35
 - Debate • 38
 - IV. Perspectivas políticas del feminismo
 - Perspectivas políticas de feminismo en América Latina • *Mariclaire Acosta* • 45
 - Una crisis productiva • *Otilia Vainstok* • 48
 - El carácter totalizador del movimiento feminista • *Claudia Hinojosa* • 51
 - Las mujeres y la reproducción social • *Marta Acevedo* • 53
 - Debate • 55
 - Un poema de Navidad para Alaíde Foppa • *Isabel Fraire* • 59
 - Nicaragua: el segundo triunfo de la montaña • *Irene Selser* • 65
 - Los signos de la mujer moderna: los tampones • *Marta Acevedo* • 67
 - Con pasión • *Luisa Mercedes Levinson* • 69
 - La situación de una reportera en Nepal • *Manjula Giri* • 73
 - Las mutilaciones genitales • *Marta Lamas* • 75
 - Alaíde en el corazón • *Carlos Illescas* • 81
 - Por la vida de la compañera Alaíde Foppa • *Stella Quan* • 83
 - Continente mía • *Nicole Brossard* • 85
 - En pocas palabras • *fem.* • 89
 - Penélope • *Esther Seligson* • 93
 - Libros: La casa en la tierra • *Elena Urrutia* • 97
 - La voz del silencio • *Elena Urrutia* • 97
 - Rosario Ferré: Sitio a Eros • *Sara Sefchovich* • 99
 - Arte: Cordelia Urueta • *Sofía Rosales y Jaime* • 101
 - Cine: El cine comercial y la violación • *Elena Urrutia* • 103
 - Correo feminista • 104
 - Galería del feminismo • *Alaíde Foppa* • 105
 - Correspondencia • 106
 - Encuesta • *fem.* • 108
 - Colaboran • 112

editorial

A dos meses del secuestro en Guatemala de nuestra compañera Alaíde Foppa, y al cierre de este número, no ha habido ninguna respuesta del gobierno guatemalteco a las reclamaciones de cientos de personas y organizaciones de masas que le han dirigido telegramas, cartas y llamados para que informe acerca de la suerte corrida por la escritora y por Leocadio Actún Shiroy, el chofer que la acompañaba.

Versiones que tuvieron origen en la Confederación Guatemalteca de Trabajadores dieron cuenta de la violencia con que, al parecer, ambas víctimas fueron secuestradas en una calle de la ciudad de Guatemala, atribuyendo a un sector de las fuerzas armadas de ese país, el siniestro G-2 del Ejército, la autoría del crimen. No se trata, entonces, de un grupo paramilitar en el que pudieran recaer las culpas. Hace mucho que en América latina no se trata ya de grupos paramilitares o parapoliciales: se trata del Estado mismo y de los aparatos de una internacional del terror, en una acción perfectamente definida y respondiendo a una estrategia de sometimiento de los pueblos y de asfixia de todas sus manifestaciones.

Alaíde hacía mucho que no vivía en Guatemala. Viajaba allí cada tanto para visitar a su madre. En cada regreso suyo a México la carga que soportaba como mujer libre y como conciencia lúcida era más pesada y más ardua: En esas breves estadias su mirada captaba, en diversos planos de la realidad, el sojuzgamiento, la explotación, el desamparo, pero también las reservas de lucha de un pueblo cuya dignidad no podrá ser destruida. Un espíritu sensible como ella, que rechazaba la injusticia y nunca dejó de manifestarse solidario con la gente que sufre dictaduras, exilios o pérdidas afectivas por causas políticas, no podía estar al margen de la protesta internacional en contra de la dictadura en su país. Alaíde nunca dejó de denunciar, de levantar su voz, de sentarse a la máquina, su instrumento, a pensar la mejor forma de hacer oír su denuncia.

El gobierno de su país, cínico como son esos gobiernos que edifican sus feudos sobre la muerte y la destrucción, no da respuesta. Responsable del secuestro, de la vida y de la integridad física de Alaíde, tal vez no pueda dar una respuesta. Una comisión de notables intelectuales mexicanos — formada por Juan José Bremer, Gastón García Cantú, Jorge Carpizo, Socorro

Díaz y Leopoldo Zea, en el mes de enero de este año — debía informarse personalmente ante el gobierno, en Guatemala, sobre el estado de las averiguaciones en torno al paradero de la escritora y de su acompañante. La visita de la Comisión no fue rechazada, pero, con un deshonroso desplante, se hizo saber oficialmente a sus integrantes que el gobierno no respondería por su seguridad en el territorio guatemalteco. Desde el despacho del embajador Palmieri, portavoz cómplice de la dictadura, se ha ofendido reiteradamente a México, con desparpajo y villanía.

La indignación por el secuestro de Alaíde Foppa se difunde por el mundo; la solidaridad de feministas, estudiantes, obreros, profesionales ha llenado planas y más planas de los periódicos, aquí y en el exterior. En un acto muy numeroso, el 19 de enero último, a un mes de la desaparición de Alaíde, en el Auditorio Justo Sierra de Humanidades de la UNAM, una multitud conmovida reclamó por su libertad; voces, música, mensajes confluyeron en una misma convicción, la que seguramente habría elegido Alaíde para sí misma si estuviera con nosotros; la solidaridad es con el pueblo de Guatemala y con su lucha de liberación.

Cada día que pasa la ausencia de Alaíde se vuelve más insoportable para nosotras, sus compañeras de *fem.* Hay allí un silencio, en un sitio de la mesa de trabajo, una voz acallada que, sin embargo, nos habla con su ternura, con su serenidad, que se deja oír como “en negativo” detrás de nuestras discusiones, nuestros acuerdos o discrepancias.

Hay dos cosas que se pueden decir con certeza, la primera, que ya no seremos las mismas: lo que le ha ocurrido a Alaíde nos ha sacudido profundamente y aunque ese sacudimiento no nos paralice y enmudezca, hay una mutilación en *fem.*, en nuestras vidas, en nuestro cuerpo, de la que nos costará recuperarnos. La segunda es que a partir de lo que ojalá no tengamos que llamar la tragedia de Alaíde, se ha producido un vasto movimiento de solidaridad, esclarecimiento y conciencia revolucionaria en torno a Guatemala, un país asolado por las dictaduras, con cientos de miles de “desaparecidos”, con cárceles clandestinas y gendarmes despiadados que, como bien se sabe, fueron los maestros de toda la ralea de torturadores de América latina; un país que vaya a saber por qué circunstancias y qué confabulaciones no figura, con la pertinencia que debería, en los foros de denuncia del mundo.

feminismo, cultura y política en américa latina

Durante cuatro semanas, los jueves de junio de 1980, el Centro de Estudios Argentino Mexicano de la Comisión Argentina de Solidaridad (CAS) y la revista *fem.*, organizaron un ciclo de mesas de trabajo sobre *Feminismo, cultura y política en América latina*. La idea surgió en un núcleo del exilio sudamericano en México; ante el grado de organización alcanzado por las feministas mexicanas y teniendo en cuenta la falta de desarrollo que tuvieron en el cono sur en estos últimos años el feminismo y los movimientos de mujeres, pareció útil cotejar los dos tipos de experiencia.

La preocupación por delinear para la mujer un campo específico de análisis y crítica con la ulterior hipótesis de constituir una ciencia y una metodología propias y la intención de participar paralelamente en la vida política, pero siempre desde el hecho femenino, fueron las "líneas" que unieron a pequeños grupos de mujeres, a comienzos de la década del setenta, en Uruguay, Chile o Argentina. El desarrollo de esos incipientes grupos feministas pronto fue cercado por circunstancias políticas adversas caracterizadas por la represión y el terror de Estado. En una circunstancia en que lo político se dirimía por la vida o la muerte, era difícil concentrarse en una reflexión teórica sobre el feminismo.

Una vez en el exilio, algunas mujeres tratan de reformularse las viejas cuestiones que alguna vez las desvelaron o, si antes no hubieran podido hacerlo, comienzan a pensar en la problemática de la mujer, dándole diferentes enfoques. Esa diversidad pudo ser palpada en las ponencias que presentaron las participantes en el ciclo, en las exposiciones más o menos espontáneas y en el debate, que por momentos llegó a tener mucho interés por ciertos aportes que salieron a la luz.

En el ciclo se trataron los siguientes temas: "La producción teórica feminista" (una evaluación de los tópicos más generales que se han discutido en América latina en los últimos años); "Feminismo, cultura e ideología"; "Feminismo y organizaciones políticas de izquierda" y "Perspectivas políticas del feminismo". Teresita De Barbieri, María Antonieta Rascón y Lourdes Arizpe; Pilar Calvo, Mabel Piccini, Colectivo "La Revuelta"; Adriana Puiggrós, Alaíde Foppa y Marta Lamas; Otilia Vainstok, Marta Acevedo, Claudia Hinojosa y Mariclaire Acosta, participaron como expositoras de fondo o como comentaristas.

fem. consideró que el material merecía ser compartido con las lectoras, y decidió hacer un número

especial, con la idea, además, de crear un espacio polémico complementario, el de la revista, en el que pudieran prolongarse las discusiones. Algunas compañeras presentaron sus reflexiones por escrito; otras, hablaron directamente. Ciertas deficiencias técnicas impidieron que se grabara todo. Lo que se publica resulta, por consiguiente, ligeramente parcial, aunque en líneas generales sea el núcleo de lo que se discutió.

El secuestro de Alaíde Foppa en Guatemala gravitó sensiblemente en este número. Alaíde tenía que entregarnos su ponencia, escrita especialmente para la mesa Feminismo y organizaciones políticas de izquierda, a su regreso de Guatemala. La pudo haber dejado el mismo día en que la expuso, pero prefirió llevársela para fotocopiarla. Y los meses pasaron. En esa monografía, una de las más claras y mejor trabajadas, Alaíde analizaba filosófica e históricamente —con rigor y mucha información— las vinculaciones entre el feminismo y las organizaciones o partidos políticos de izquierda a lo largo del tiempo, y tomando como ejes a los grandes movimientos revolucionarios de la humanidad.

De las discusiones posteriores a cada exposición se han conservado para ser publicados solamente aquellos fragmentos que fueron presentados con más claridad o coherencia, omitiéndose las reiteraciones, los tramos muy confusos o los francos galimatías, en un trabajo de "limpieza" realizado en grupo. Lo que queda podría haber sido expurgado a su vez, en un exceso de autocritica, pero hemos preferido presentarlo sin más cortes para suscitar la crítica de los y las lectoras.

El todo debe ser tomado y leído como un cuerpo no siempre muy compacto u homogéneo, admitiendo su discontinuidad, sus fisuras, sus blancos, pero también sus "espesuras" y sus espacios colmados. Creemos que es precisamente en esa oscilación entre la monografía disciplinada y el balbuceo o la vehemencia, donde el discurso femenino descubre o revela su riqueza. J

T.M.

FEMINISMO, CULTURA Y POLITICA EN AMERICA LATINA

5 de junio

La producción teórica feminista

Lourdes Arizpe • María Antonieta Rascón • Teresita De Barbieri

12 de junio

Feminismo, cultura e ideología

Pilar Calvo • Mabel Piccini • Colectivo "La Revuelta"

19 de junio

Feminismo y organizaciones políticas de izquierda

Natacha Molina • Adriana Puiggrós • Amalia García • Alaíde Foppa

26 de junio

Perspectivas políticas del feminismo

Otilia Vainstok • Marta Acevedo • Claudia Hinojosa
Mariclaire Acosta

A las 20:30 horas

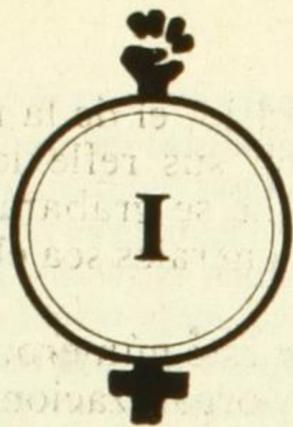
CICLO ORGANIZADO CONJUNTAMENTE POR



CENTRO
DE
ESTUDIOS
ARGENTINO
MEXICANO

REVISTA
FEM

En Callejón La Rosa No. 21, Tlacapac, México 20, D. F.



La producción teórica feminista

Teoría feminista e investigación sobre la mujer: Una perspectiva latinoamericana*

— *Teresita de Barbieri*

El resurgimiento del feminismo, a mediados de la década de 1960 en los Estados Unidos y los países de Europa Occidental, como movimiento social y no como actitud individual o de pequeños grupos, levantó una intensa polémica.

A las primeras denuncias movilizadoras sobre los múltiples aspectos en que se ejerce la discriminación y opresión sobre la mujer en las sociedades capitalistas, siguió la reflexión y el cuestionamiento teóricos. Tanto por la necesidad de dar al movimiento —y a los distintos grupos que lo componían— bases sólidas para una lucha que ya se veía larga y compleja, como para contestar a los ataques que se lanzaban desde los diversos frentes: partidos y movimientos políticos, iglesias, medios de comunicación, simples ciudadanos.

Como se recordará, el resurgimiento del feminismo se produce en los momentos en que comenzaban a declinar otros movimientos sociales: el de los negros y contra la guerra de Vietnam en los Estados Unidos, y el de los estudiantes y los jóvenes en Europa. Era también el momento de la vuelta a Marx y del reencuentro con la tradición de los pensadores marxistas en los medios académicos e intelectuales. No es de extrañar entonces, que en el intento por disponer de marcos interpretativos adecuados, las mujeres de los países desarrollados de occidente se abocaron a la búsqueda de respuestas entre los grandes pensadores y en particular a una revisión y "lectura feminista" o por lo menos "femenina" del marxismo.

El debate, iniciado hace más de diez años, continúa enriquecido con nueva información de lo real y distintas perspectivas teóricas. Pese a que estos esfuerzos no han sido pocos ni despreciables, no puede hablarse hoy, 1980, de la existencia de un cuerpo de conocimientos que explique la desigualdad de la mujer y su especificidad. No se ha creado aún una teoría totalizadora, coherente y global de la cuestión femenina en las sociedades capitalistas. Es decir, no hemos podido aún formular la teoría que nos permita conocer la realidad para

transformarla. Desde nuestra perspectiva latinoamericana además, los conocimientos deberían dar cuenta de la condición femenina en sociedades organizadas según capitalismo subdesarrollado y dependiente.

Trataré de esbozar a continuación algunos de los problemas y dificultades encontradas en este proceso de búsqueda colectiva, aún cuando tenga nombres propios, de personas o de grupos. En particular me referiré a las relaciones entre el marxismo y el feminismo, a algunos elementos de la teoría del patriarcado y al estado de la investigación sobre la mujer en América latina. En el entendido que la crítica —que es también la autocritica— resulta uno de los pilares fundamentales de este quehacer colectivo.

Las limitaciones del marxismo

Una de las primeras constataciones de partidarias y críticos del movimiento feminista y aun de los simples observadores es la percepción que la desigualdad social entre los sexos no coincide, aunque no está separada, de la desigualdad en la posición y estructura de las clases. Clase y sexo —así como también la edad— son dimensiones distintas de la desigualdad social, con algún tipo o forma de interacción. La condición de la mujer, de las mujeres concretas —por lo tanto— no puede desvincularse de las clases. Pero la teoría de las clases por sí sola y tal como ha sido desarrollada hasta el presente no explica la desigualdad de las mujeres. Creo que ahí reside uno de los nudos de la cuestión: la vinculación entre dos formas de la diferenciación social.

Por más que leamos con detenimiento la obra de Marx no encontraremos ahí la respuesta definitiva. Marx nos explica cómo y por qué existen burgueses y proletarios, por qué unos detentan el poder y las mayorías están sometidas y explotadas, como esta situación se reproduce y crece incesantemente, pero no nos dice por qué la subordinación de la mujer al varón en todas las clases sociales y en la sociedad en su conjunto.

¿Por qué? Porque el análisis de Marx del surgimiento y desarrollo de la sociedad capitalista está centrado en los procesos de creación, circulación y distribución del valor, es decir, en el análisis de relaciones sociales que ocurren en el ámbito público. Los procesos que transcurren en la esfera privada, aparentemente sin que se materialicen en valor, son dejados de lado. En particular los procesos de reproducción y mantenimiento de la fuerza de trabajo y de los efectivos de la dominación burguesa. El análisis de Marx y del marxismo tradicional se detiene en la puerta del hogar, tanto del proletario como del burgués.

* Versión corregida de la exposición realizada en el Comité Argentino de Solidaridad, en la mesa titulada "La producción teórica feminista en América latina". La autora quiere agradecer los comentarios de Lourdes Arizpe, Antonieta Rascón y Pilar Calvo a la primera versión de este trabajo.

Nos falta una teoría de la reproducción humana y de la fuerza de trabajo en el capitalismo que vaya más allá de la ley de población formulada por Marx y que dice respecto de la existencia y funcionamiento del ejército industrial de reserva. Este problema que ya ha sido visto y discutido por los estudiosos de la población en América latina, es también clave para entender las dificultades en la formulación de una teoría feminista que dé cuenta de la desigualdad y discriminación que pesan sobre las mujeres. Porque la condición femenina es fundamentalmente una condición privada, el rol que la sociedad capitalista le adjudica a la mujer está en función de las actividades reproductivas de la población y de la fuerza de trabajo. Como todos sabemos la mujer es la responsable fundamental de aquellas tareas para las cuales no existe —aparentemente— una relación mediada por el valor.

Tan es así que el marxismo no cuenta con una teoría que explique el lugar de la familia en la sociedad capitalista, ni ésta ha sido objeto de un estudio sistemático. En este sentido no cabe más que estar de acuerdo con Lise Vogel cuando sostiene que para "la teoría social tanto de izquierda como burguesa" la familia es considerada como "unidad doméstica aislada y estática, integrada por un marido dedicado a pleno empleo y durante todo el año a trabajar a cambio de un salario, un ama de casa permanentemente no incorporada a la fuerza de trabajo y un número no especificado de niños de edad indefinida". Por la simple observación sabemos que existen familias no nucleares, que las esposas pueden tener actividades remuneradas, que las edades de los hijos hacen variar las condiciones de existencia de la familia, que hay mujeres jefes de hogar, etc.¹ Es decir, la familia es una unidad que varía tanto por su dinamismo interno, como por factores externos propios a las distintas sociedades de las que forma parte. Falta también un análisis político respecto de la familia que dé cuenta del contenido y ubicación en la estructura de clases y de las relaciones entre la familia y el estado, problemática que después de Engels no ha sido abordada y al que todos repetimos cada vez que es necesario.

También ha sido olvidada o dejada de lado por el marxismo tradicional toda una amplia problemática: la que tiene que ver con las formas de existencia no ligadas directamente a la relación de explotación, pero que son consecuencia de aquellas y que adquieren formas sutiles y casi imperceptibles, tal como acontece con la vida cotidiana.

Para el análisis marxista tradicional la mujer que cuenta, que es objeto de estudio, es la que encuadra dentro de sus categorías, es decir, la trabajadora asalariada dentro del proceso de producción, las obreras. Quedan fuera de consideración los contingentes más numerosos de mujeres: las empleadas, las asalariadas no productivas, las no asalariadas y en particular esa imprecisa categoría de "amas de casa".

Rechazo y abusos del marxismo

Frente a estas limitaciones del análisis marxista tradicional no son de extrañar posturas que le niegan su capacidad de

instrumento potencial para explicar la condición de la mujer aun bajo relaciones capitalistas de producción. Esta ha sido asumida por ciertos sectores del movimiento feminista en el occidente desarrollado, el feminismo radical.²

Lo grave es que también existe una postura similar entre ciertos sectores de la izquierda ortodoxa, más apegados al texto de Marx y a la exégesis que a la búsqueda y creación de un conocimiento transformador. Para esta posición sólo interesan las mujeres que intervienen en la producción, y a veces tal vez en la circulación de mercancías. En consecuencia quedan fuera de consideración los procesos de reproducción humana y de la fuerza de trabajo, o bien se minimiza el papel de la mujer en tales procesos. Pero lo más grave desde el punto de vista político es que se llega a negar a las mujeres la capacidad y aun el derecho de participar activamente y desde su propia situación en los procesos de transformación social. Por no ser una clase, se concluye que no tiene potencial revolucionario.

Un segundo tipo de intentos consiste en analizar la condición femenina a partir de su situación dominante en la edad adulta. Se parte del supuesto que las amas de casa esposas de los proletarios reproducen con su trabajo la mercancía fuerza de trabajo. Se aplican a la reproducción de la fuerza de trabajo y al trabajo doméstico las categorías desarrolladas por Marx en *El Capital* para la producción, circulación y distribución de las mercancías. Las unidades domésticas se asimilan a las unidades productivas capitalistas, el trabajo doméstico al de la producción de mercancías, y el ama de casa al trabajador asalariado productivo. Se habla entonces de la familia como fábrica social, del trabajo doméstico como trabajo creador de valor, se dice que es productor de plusvalía y más aún algunas autoras lo llaman trabajo productivo; en consecuencia se considera al ama de casa trabajadora productiva en igualdad de condiciones que el obrero.³

La aproximación metodológica primera es correcta y fructífera, en la medida que se propone analizar la condición de la mujer desde su situación dominante en el capitalismo. Pese a ello, tales teorizaciones contienen limitaciones y errores que es necesario mencionar, aunque sea en forma somera.

En primer lugar, al asimilar la esfera privada a la pública, al hacer análoga la reproducción de la fuerza de trabajo a

Lise Vogel; "Marxismo y feminismo" *Monthly Review*. Noviembre 1979. Pág. 48.

²Marta Lamas: "La crítica feminista a la familia" *fem* No. 7, abril-junio 1978. Pág. 75.

³El tema del estatuto teórico del trabajo doméstico ha dado origen a una larga polémica. Los textos más importantes son: M. Benston (1969); I. Larguía, J. Dumoulin (1971-1975); Ma. Dallacosta (1975); J. Gardiner (1975); Collectif rémois (1977). En el curso de la polémica se pusieron de manifiesto las limitaciones de este tipo de análisis. De la misma se desprende la necesidad de traspasar el momento del estancamiento, con información de lo real por una parte y de construir un objeto de estudio específico, por la otra.

la producción de mercancías, se fuerzan las categorías creadas por Marx para esta última. La fábrica social no es igual a la fábrica capitalista. Ambas producen mercancías; pero en el hogar se produce una mercancía específica, es decir, una mercancía que tiene algunas características iguales a las mercancías materiales y los servicios, pero otras propias que son las que hacen la diferencia. La fábrica capitalista tiene fines de lucro, el hogar en cambio, no valoriza capital. Las mercancías producidas en la fábrica capitalista pertenecen al propietario de la misma, la fuerza de trabajo que se reproduce en el hogar no pertenece más que a su titular. En otras palabras, la reproducción de la fuerza de trabajo tiene una serie de particularidades propias, están presentes una serie de procesos que estos análisis no toman en consideración. Estas particularidades hay que conocerlas en sus términos concretos y en sus variaciones fundamentales. Después de esta operación, será posible ver en qué medida hay o no simetría con la producción de mercancías, y cuáles de las categorías del análisis de Marx serán o no aplicables.

En segundo lugar, volvemos a encontrar aquí que si bien se ubica correctamente a la mujer en el contexto familiar, la unidad doméstica sigue siendo una entidad abstracta, en la medida que no están identificadas sus características —tamaño, composición, ciclo vital—, las tareas que se desempeñan a su interior, sus funciones a niveles macro y microsocioal.

Finalmente, se hace referencia a cambios en la evolución histórica de la familia, pero no se identifican estos cambios salvo los que tienen que ver con la incorporación del ama de casa a la fuerza de trabajo, ni se buscan las articulaciones con los cambios ocurridos a nivel macrosocial. Por ejemplo, cómo la familia responde o es afectada por los cambios en la fecundidad y la mortalidad, en los mercados de trabajo, en la tecnología, etc., etc., en términos de su composición, tamaño, funciones y tareas. En qué medida estos cambios estructurales están acompañados o no de transformaciones ideológicas.

En otras palabras, estos análisis no se detienen en las mediaciones que ponen de relieve cómo un determinado fenómeno puede cambiar cuando el contexto es diferente, o cómo adquiere especificaciones propias cuando están presentes otros fenómenos.

Desde una perspectiva latinoamericana, los intentos tienen además el inconveniente de estar referidos a situaciones de capitalismo avanzado, en las que son diferentes entre otras la organización de la producción, el valor de la fuerza de trabajo, y los procesos de reproducción humana. Toda una serie de investigaciones en nuestro continente han puesto de relieve la presencia de formas no-capitalistas de producción y circulación en las economías latinoamericanas. También sabemos que el crecimiento poblacional y los movimientos de la población son diferentes a los que ocurren en los países desarrollados, que los sistemas de seguridad social tienen una cobertura mucho menor aquí, que incide directa-

mente en el valor de la mano de obra; que la fuerza de trabajo femenina se incorpora de manera distinta en América latina que en Europa occidental y en los Estados Unidos. En síntesis, una teoría feminista que se proponga la transformación de la condición de la mujer requiere a su vez de una teoría de la reproducción humana y de la fuerza de trabajo que incorpore estos y otros elementos y señale la especificidad de la mujer en ellos. Que identifique los mecanismos que actúan a corto, mediano y largo plazo y las formas particulares que adquieren. Necesita descubrir las tendencias del desarrollo histórico y los procesos que las desvían, atenúan y fortifican. De no ser así, se cae en el panfleto, útil para la agitación coyuntural, pero empobrecedor en el largo plazo.

La teoría del patriarcado

Sabemos también que la discriminación de la mujer es un fenómeno que trasciende a la sociedad capitalista. Conscientes de ello Marx y Engels señalaron que fue una consecuencia de la aparición de la propiedad privada. Los antropólogos que han profundizado en el estudio de las llamadas "sociedades primitivas" han visto un proceso más complejo, el resultado de cuyas elaboraciones es lo que conocemos con el nombre de teoría del patriarcado. Suscintamente, la subordinación de las mujeres a los varones —la sociedad patriarcal— sería producto de un largo proceso histórico por el cual un grupo reducido de individuos concentra el poder y somete al resto de la población. Esta división y segregación de la mayoría se ha realizado atribuyendo características sociales a las biológicas, a través de los mecanismos de la prohibición del incesto, la exogamia y la paternidad. El grupo en el poder se atribuye características sociales positivas, y segrega a los que no las poseen, a los que no son de su sexo, de su edad, de su raza. Esto es, a las mujeres, a los jóvenes, a los de razas diferentes, etc. El grupo en el poder ha cambiado al cambiar la correlación de fuerzas entre los grupos sociales, pero a pesar de ello, se ha mantenido intacto en su esencia como orden social. La teoría del patriarcado pues, identifica la discriminación de la mujer como un problema de *poder*; la división del trabajo es consecuencia —por lo tanto— de una necesidad de mantener una organización social, un *orden*, que perpetúa las distancias, las alimenta y las redefine si es necesario.⁴

Este es un tema de debate hoy en día. Hay autoras feministas (como la ya citada Lise Vogel, por ejemplo) que cuestionan la adecuación de esta teoría. Sin embargo, y no soy especialista en el tema, creo que los mecanismos siguen vigentes. Basta ver que las primeras disposiciones de los códigos civiles relativos a la familia aseguran la vigencia de los meca-

Sobre la teoría del patriarcado ver: Moscovici: *Sociedad Contra Natura*, Siglo XXI Ed., México, 1975. Z. Eisenstadt, *Patriarcado capitalista y feminismo socialista*. Siglo XXI, México, 1980.

nismos ordenadores básicos, prohíben el incesto, obligan a la exogamia y aseguran la paternidad.

Por otra parte, los estudios históricos, llevados a cabo en los últimos años que analizan el período de transición entre el feudalismo y el afianzamiento del capitalismo, han puesto de relieve la redefinición del papel de la mujer desde una situación subordinada y de no-poder.

¿Qué conocimientos necesitamos?

¿Qué nos queda entonces, ante este panorama? Necesitamos una teoría de la reproducción humana, de la fuerza de trabajo y de las clases sociales que nos permita ubicar el lugar de la mujer —de las mujeres— y su capacidad de lucha transformadora. Para tal teoría es evidente que aún no disponemos de los conocimientos necesarios, ni del ordenamiento jerarquizado de los mismos.

El método y las categorías que Marx propone son fundamentales para generar conocimientos. Pero, creo, no debemos tener miedo a crear otras categorías cuando no existen o las ya creadas y probadas no dan cuenta de lo real. No debemos tener miedo a incorporar conocimientos y categorías que provienen de otras teorías cuando ellos nos amplían y enriquecen el panorama. La teoría del patriarcado —por ejemplo— nos abre una puerta allí justo donde las investigaciones de Marx se cerraron y nos da una perspectiva más amplia del movimiento de la sociedad capitalista. Las distintas investigaciones y reflexiones nos obligan, por una parte, a reorientar y redefinir el problema de la base económica, dado que ésta no es sólo la producción, circulación y distribución de mercancías, sino que también y junto a ellas, la reproducción de los hombres que realizan y consumen esa producción. Por otra, al centrar el problema del sexismo en el poder, nos obligan a repensar la teoría política, en términos de una lucha superadora a la vez de las estructuras capitalistas y patriarcales.

En América latina y desde la perspectiva de nuestras propias condiciones de desarrollo algo se ha avanzado. Por ejemplo, se han identificado problemas y sus dimensiones a nivel macrosocial y se comienza a trabajar a niveles de desagregación mayores, donde tienen cabida los grupos sociales específicos. A la mujer se le considera algo más que productora de hijos y responsable única del alto crecimiento poblacional de la región. Se sabe cuándo y dónde trabaja, cuáles son sus niveles de educación, cuándo y hacia dónde migra.

La preocupación por conocer la composición y la dinámica de las unidades domésticas se acrecienta día a día. Asimismo se comienza a disponer de información de base sobre nupcialidad y mortalidad, desagregada según clases y grupos sociales, que no poseíamos hasta hace pocos años.

Todos estos elementos son necesarios para integrar una teoría de la reproducción. Pero ellos no nos eximen de generar conocimientos sobre las mujeres. Y aquí conviene hacernos nuestra propia autocrítica. Creo que en América latina he-

mos privilegiado los elementos estructurales sobre los superestructurales y políticos. Sin lugar a dudas el tema del trabajo aparece con demasiada importancia en un contexto en el que las trabajadoras remuneradas son minoría en la población de casi todos los países de la región. Y cuando la incorporación es dominante en las mujeres jóvenes hasta que se casan o unen, o hasta que tienen el primer hijo. Es decir, la vida adulta de las mujeres corresponde a la etapa de trabajo doméstico. En cambio, conocemos muy poco de este trabajo no remunerado que realizan las mujeres al interior de sus hogares, de la forma como crían y educan a sus hijos, de las relaciones sociales que se desarrollan en los hogares, de las ideas, representaciones y valores que desarrollan sobre el mismo.⁵

También nos es casi desconocida la participación política y social de las mujeres. Tanto en los movimientos y organizaciones con cierta trayectoria como en las coyunturas y movilizaciones espontáneas. Falta información y registro sobre la participación, lo cual hace que la memoria histórica no pueda reconstituirse con facilidad.

Desconocemos o conocemos mal las distintas ideologías que heredamos, se crean y recrean sobre la mujer. Por ejemplo, no tenemos una ordenación sistemática de la ideología de la Iglesia Católica, de sus cambios, contradicciones, lagunas, etc., importante no sólo por lo que ha sido esta institución a lo largo de la historia, sino porque a pesar del proceso de laicización, aún conserva su liderazgo intelectual en grandes masas de la población. Sabemos poco de la ideología del estado que se expresa en leyes, códigos, reglamentos, así como en la jurisprudencia. Los medios de comunicación de masas han sido objeto de estudio de manera más sistemática, pero aún no tenemos un cuadro más o menos acabado de los mecanismos conscientes e inconscientes que mueven, los valores y pautas de conducta que promueven, las consecuencias de los mismos para las mujeres, en términos de su incorporación o no a formas de participación social y política, al trabajo remunerado y no remunerado, a la educación, etcétera.

No sabemos finalmente cuál ha sido nuestra historia, qué pasado arrastramos, dónde se dieron batallas decisivas para nuestro destino.

Como latinoamericanas, preocupadas en la transformación de nuestras sociedades, nos corresponde profundizar en el conocimiento de las situaciones concretas que nos permitan avanzar en esa dirección. Debemos aprovechar los conocimientos que se producen a partir de la investigación en ciencias sociales —no son pocos en el continente—, y en particular los que generan los estudiosos de la problemática

⁵ M.T. De Barbieri: *La investigación sobre la mujer en América Latina antecedentes, estado actual, y perspectivas*. Ponencia presentada en la "Reunión de expertos sobre estudios e investigación sobre la mujer" Balance y perspectivas. UNESCO. París 5-8 de mayo de 1980.

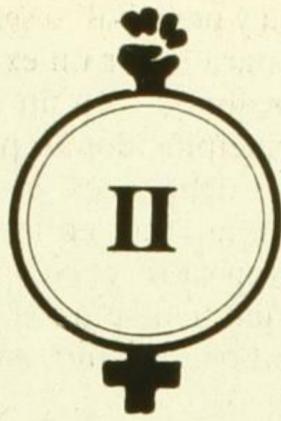


poblacional. Debemos asimismo generar los conocimientos que otros no producen, buscar las formas de ampliar y mejorar los registros, analizar las coyunturas donde las mujeres son actoras, interrogarnos sobre nuestro pasado.

Nuestros esfuerzos nos servirán no sólo a nosotras, sino también a feministas de otras latitudes. Nosotros debemos crear la teoría para el capitalismo subdesarrollado latino-

americano, sin la cual el feminismo de los países centrales tampoco avanzará. **

** Los comentarios y el debate correspondientes a esta mesa no pudieron recogerse por razones técnicas.



feminismo, cultura e ideología

La mujer y su excepcional vida cotidiana

Pilar Calvo

Lo cotidiano es un término que nos arrastra a pensar en lo monótono, en lo intrascendente, y en la reproducción en serie de días similares, idénticos, planos y hasta enajenantes: la vida cotidiana es definida en este sentido, como toda actividad y conjunto de hechos, costumbres y hábitos que, por decirlo así, quedan fuera de lo significativo y excepcional, es decir, de lo trascendental.

Sin embargo, aunque la explicación de un movimiento masivo de protesta, una huelga o cualquier acto político esté ligado a la confluencia de fenómenos coyunturales, su origen, desarrollo y hasta su elaboración misma surgen, sin duda, de lo cotidiano; tan es así que lo cotidiano puede modificarse radicalmente a consecuencia del conflicto.

Este origen y elaboración minuciosa, son relegados casi siempre a la categoría de lo cotidiano, visto éste como sinónimo de trivial, inútil, reiterativo y es precisamente esto lo que hace invisible su poder e influencia.

En consecuencia pensamos que es necesario el análisis de la vida cotidiana, llevado al extremo de estudiar los gestos que hacemos, lo que nos gusta, lo que acostumbramos comer, la manera de vestirnos, el vocabulario que utilizamos, lo que hacemos a diario en la casa y en el trabajo, en fin, la serie de acciones que no se toman mucho en cuenta y que en cierta manera determinan la personalidad y la individualidad: pero aquí ya nos encontramos con una primera dificultad para definir la vida cotidiana, pues estamos tocando aspectos que en la realidad actual se han dejado de lado, separados, aunque históricamente hayan tenido otras connotaciones. Henri Lefebvre, en su *Crítica de la vida cotidiana*, plantea el problema en los siguientes términos: "...Hay una obscuridad en el concepto mismo de *vida cotidiana*. ¿Dónde se ubica, en el trabajo o en el tiempo libre, en la vida familiar o en los momentos "vivididos" fuera de la cultura? Se impone una primera respuesta a esta pregunta. La vida cotidiana envuelve esos tres

elementos, esos tres aspectos; ella es su unidad y su totalidad, la que determina al individuo concreto" Sin embargo, de esta definición surgen al autor múltiples preguntas; la que más nos interesa destacar es la siguiente: "¿Dónde se sitúan la pobreza y la riqueza de esta vida cotidiana de la que sabemos que es a la vez infinitamente rica (al menos virtualmente) e infinitamente pobre, despojada, alienada...?"⁽¹⁾

Es precisamente esta relación contradictoria entre pobreza y riqueza de la vida cotidiana la que nos da cuenta de su ingenuidad en los hechos no cotidianos, es en esta rutina (trabajo-tiempo libre) donde se teje una minuciosa red de relaciones que no parecen tener forma sino hasta que cristalizan y salen del ámbito llamado cotidiano, salen lanzadas de una manera un tanto artificial: lo que socialmente se considera trascendental o excepcional es desvinculado de su origen, de los elementos y relaciones que lo constituyeron, que quedan relegados a lo cotidiano. Así, la definición de los hechos se hace muchas veces fuera de ellos, de tal forma que no puede llegarse hasta su raíz.

Hablar de riqueza y pobreza de la vida cotidiana es, para Lefebvre, hablar de lo enajenante o sorprendente y desenajenante que pueda ser ésta, es decir, de cierta forma, la capacidad de salir de lo cotidiano dentro de lo cotidiano mismo. Sin embargo, en esta parte queremos anotar que la definición de riqueza y pobreza debe ir más allá, pues muchas veces estos calificativos se imponen a ciertos actos, a partir de una visión parcial de la realidad; es importante adelantar que la vida cotidiana de la mujer y sobre todo en el conjunto de actividades y hábitos que se le imponen por el hecho de ser mujer, si bien en términos generales es una rutina pobre, monótona y básicamente enajenante, a la vez reproduce y es la fuente de la fuerza de trabajo; aunque ampliaremos más adelante las contradicciones que hay detrás de esta afirmación, por el momento queremos señalar que la riqueza o pobreza de lo cotidiano se determina por una jerarquización y división de tareas impuestas por una determinada situación histórica, pero es sólo su lugar en la jerarquización lo que la hace parecer como pobre o rica —o miserable— cuando en la realidad es la fuente oculta de grandes riquezas.

Sin extendernos en explicar la tesis marxista según la cual lo que imprime valor o cualquier producto es la fuerza de trabajo, sólo queremos anotar aquí que este valor se materializa en el *miserable* trabajo cotidiano que se hace en las fábricas; aunque desde luego estamos muy lejos de afirmar que tal trabajo enriquezca al obrero en términos cotidianos. Y es sólo hasta que se reconoce su sentido cuando puede modificarse, repartirse y pensar en nuevas formas de división del trabajo para realizarlo.

Pero también lo cotidiano es calificado de rico o pobre (no hablo de Lefebvre, sino de una visión generalizada) de acuer-

(1) Lefebvre Henri. *Critique de la vie quotidienne*. L'Arch Paris. (Prólogo "Trabajo y tiempo libre en la vida cotidiana").

do a lo socialmente establecido desde cierta perspectiva de clase o de sexo. Por ejemplo, hacer la comida es un acto cotidiano monótono —pobre— que surge de una necesidad vital, pero puede revestir características excepcionalmente diferente cuando se realiza desligado de la necesidad y cuando es una acción no usual para quien la realiza.

En resumen, lo cotidiano esconde el origen de acontecimientos que se viven y se piensan como totalmente ajenos a esa área de relaciones que, a su vez, queda trunca y sin sentido aparente, como una bolsa de recortes y sobras. Al perder su sentido, lo cotidiano muchas veces parece y *es* pobre y monótono, pero otras veces, dentro de su pobreza y monotonía, hay hechos (aislados) que más que pobres o monótonos más bien están desvalorizados, previamente descalificados.

Toda esta problemática no tiene solución si no la llevamos hasta sus últimas consecuencias: como problema de clase, sin embargo esta afirmación resulta mecánica y hasta vacía si no explicamos el por qué y el cómo partiendo de lo cotidiano mismo, de las necesidades, hábitos, gestos, manías, costumbres y vicios que le dan cierto sentido a todos los días.

Uno de los mejores estudios que se han hecho hasta ahora sobre el significado de la vida cotidiana es la *Sociología de la vida cotidiana* de Agnès Heller. En él se destaca que la vida cotidiana tiene una historia, por tanto si se le analiza desde la perspectiva de su relativa continuidad, se perfilan los elementos que le dan un sentido. La autora señala que: "...en el proceso de socialización y adecuación al género, (...) en la vida cotidiana se determinan nuevas categorías las cuales posteriormente o se conservan o al menos se despliegan por algún tiempo y por lo tanto se desarrollan o bien retroceden... y esto es cierto no sólo en el sentido de que las revoluciones sociales cambian radicalmente la vida cotidiana, por lo cual bajo este aspecto ésta es un *espejo* de la historia, sino también en cuanto los cambios que se han determinado en el modo de producción a menudo (y tal vez casi siempre) se expresan en ella antes de que se cumpla la revolución social a nivel macroscópico, por lo cual bajo ese aspecto aquella es un fenómeno secreto de la historia."⁽²⁾

La vida cotidiana, vista así, es el punto de partida para el análisis del ámbito ideológico, (a reserva de definir la ideología más adelante); es claro cómo en el hacer de todos los días surgen y se modifican o desaparecen ideas, actos y relaciones que en conjunto rebasan el plano individual o privado (o al menos instrumentan su salida). Y lo rebasan también puesto que lo llamado privado, personal e individual se ha considerado muchas veces (debido a una deformación ideológica) precisamente como algo ajeno a esta ingerencia histórica y a esta continuidad que tiene realmente.

Es desde esta perspectiva que podemos redefinir lo llamado personal, privado e individual, categorías que explícita o implícitamente se consideran y se estudian como si fueran elementos desligados y a veces hasta opuestos a lo público social; pero además estos últimos se califican como trascendentales y significativos en sí mismos, por oposición, muchas

veces a la esfera privada y personal, o sea, cotidiana.

Si partimos de aquí para hacer un exámen de la ideología, no es en un discurso acabado o en un acto excepcional o en una declaración de principios donde podremos descubrir el origen de los supuestos ideológicos; es probablemente, y sin exagerar demasiado, en la casa, en los hábitos personales o de un grupo, en los gestos y sus repercusiones, en la búsqueda del sentido que tiene para el conjunto social lo llamado privado, personal o cotidiano, en un momento y lugar determinado.

De esta forma quizás no se aclare mucho el trasfondo ideológico o la posición de clase de un discurso; sin embargo quedan nítidos su origen, sus raíces más concretas, su sentido vital.

Otro aspecto fundamental que tomamos del estudio de A. Heller es que: "Para reproducir la sociedad es necesario que los hombres particulares se reproduzcan a sí mismos como hombres particulares. La vida cotidiana es el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social."⁽³⁾

Más adelante señala la autora: "El hombre sólo puede reproducirse en la medida en que *desarrolla una función en la sociedad, la autorreproducción es, por consiguiente un momento de la reproducción de la sociedad*: por tanto la vida cotidiana de los hombres nos proporciona *al nivel de los individuos particulares* y en términos muy generales, una imagen de la reproducción de la sociedad respectiva, de los estratos de esta sociedad. Nos proporciona por una parte una imagen de la *socialización* de la naturaleza y por otra el grado y el modo de su *humanización*."⁽⁴⁾

La reproducción de la sociedad se liga a la reproducción del hombre particular, del ser concreto, puesto que éste siempre cumple o debe cumplir una función en la sociedad, es decir, ocupar un lugar determinado en la división social del trabajo. De aquí queda claro que el análisis de la ideología, partiendo de esta visión, puede darnos luz sobre el origen de ciertas ideas de una clase, y a la vez de sus formas más concretas de elaboración: podemos también llegar a descubrir el origen de ciertas contradicciones en la funcionalidad o no funcionalidad de cierto grupo de ideas dominantes, de acuerdo a la forma en que se originaron y al sentido de su desarrollo, contrastado con el proceso cotidiano de determinado grupo o clase.

En torno a la ideología

La concepción de Marx sobre la ideología como falsa visión

(2) Heller Agnès, *Sociología de la vida cotidiana*, pág. 20, Barcelona Ediciones Península, 1977.

(3) Ibidem (pág. 19).

(4) Ibidem (pág. 20).

del mundo nos ayuda a delimitar el concepto de ideología, pero en un segundo momento, al hablar de ideología dominante inscrita en la sociedad de clases, el planteamiento, también marxista, que concibe la ideología como el cemento que mantiene, liga y recubre el edificio social en todos sus niveles, revela ya una función más precisa de la ideología, así como algunos indicios de su configuración. Junto con esto, desde luego el hecho de que las ideas dominantes de una época son las ideas de la clase dominante, forman un sólido punto de partida para el análisis.⁽⁵⁾

En un todo estructurado que imprime cierta coherencia al mundo, la ideología es una determinada visión de la realidad y una explicación de los acontecimientos que ocurren en ella, es una lógica de la que podemos valer para dar cierta explicación a lo que observamos, a lo que nos ocurre, a lo que hacemos o provocamos diariamente. A la vez, sumidos en esta lógica, podemos extraer las respuestas ante tales situaciones. La ideología dominante es, partiendo de lo anterior, una visión, pero una falsa visión del mundo, y esto no sólo porque es parcial, sino porque su coherencia está sostenida por la necesidad de perpetuar el mismo sistema de explotación y porque los valores y relaciones necesarios para esta reproducción aparecen como universales, inmutables, naturales y eternos; todo esto en vistas a perpetuar el poder de una clase sobre las demás.

Sin embargo, en la realidad hay fracciones de clase, lo cual implica concepciones ideológicas, si no antagónicas, sí contradictorias y que se enfrentan en la lucha por la hegemonía. Esto, desde luego, altera en cierto grado la coherencia de esa construcción, le produce hoyos, protuberancias y a veces desgarramientos, aparte de que le da movimiento.

Por otra parte, si bien la clase dominante es quien pone su sello a la ideología dominante de una época (tomando en cuenta sus contradicciones internas) también hay otras formas de ver el mundo, que se desprenden de valores diferentes que corresponden a otras construcciones lógicas. Lenin, en varios de sus escritos sobre cultura popular, habla de ideas y costumbres que surgen de experiencias populares y obreras cuyas raíces denotan una posición propia, fuera del sistema. Y es precisamente en la vida cotidiana donde surgen ideas y acciones aunque no bien estructuradas, hábitos y otros elementos latentes que forman parte de lo que podríamos llamar elementos ideológicos no dominantes.

La ideología dominante plasma los principios y las reglas para cada quién, según el lugar que ha de ocupar en la división social del trabajo y es en esta vida cotidiana donde realmente se plasma. Y se interioriza, porque se vive, esta enseñanza de cada día y en cada momento. Pero es también en el marco cotidiano donde podemos descubrir cómo y a causa de qué se elaboran y surgen ciertos actos y concepciones que aunque no estén bien estructurados en un todo coherente (coherencia incompatible con la del sistema en su conjunto), son hábitos y comportamientos latentes que forman parte de

los elementos ideológicos no dominantes. O sea que son respuestas de defensa u ofensivas desde fuera del sistema, desde su perspectiva histórica de clases dominadas que rechazan esa visión dominante y la posición que "irremediablemente" ocupan.

Es en la vida cotidiana, donde surgen esas nuevas categorías de las que habla Agnès Heller que se desarrollan o desaparecen; y que creemos que no siempre surgen por necesidades del sistema.

El proceso de socialización que implica la vida cotidiana contiene, genera y reproduce, también a nivel ideológico, las contradicciones del sistema.

Es bien sabido que el proceso de cambio de las ideas es mucho más lento, en términos generales, que el cambio a nivel de la estructura económica; cotidianamente es este tipo de choques los que pueden hacer cambiar ciertas actitudes con cierta "libertad" es decir hay quizás la posibilidad de elaborar una explicación una respuesta ideológica a cierta situación contradictoria, en que la explicación surja de una visión más o menos clara de la situación real y en donde no exista todavía una respuesta dominante estructurada al respecto: "la vida cotidiana —señala A. Heller— hace de mediadora hacia lo no cotidiano y es la escuela preparatoria de ello."⁽⁶⁾

En el análisis de la ideología desde esta perspectiva es en la vida cotidiana en la que encontramos el origen y la forma de desarrollo, el grado de enajenación, el tipo de ideas fundamentales que dan origen a elaboraciones *fuera* de lo cotidiano. Es ésta su riqueza y es éste también su límite.

La mujer elemento central de la vida cotidiana

En la sociedad actual la mujer tiene como papel fundamental ser la reproductora de la fuerza de trabajo. Mucho se ha escrito ya sobre la especificidad de esta tarea.

Del movimiento feminista mundial han resultado múltiples análisis de la condición de la mujer en los que se destacan todas las implicaciones de su trabajo como mujer, de su doble jornada de trabajo y las innumerables facetas que están implicadas en su opresión como mujer.

Como señala María Rosa Dallacosta: "Partimos del supuesto de que todas las mujeres son amas de casa; incluso las que trabajan fuera de la casa continúan siéndolo. Es decir, a nivel mundial, es precisamente el carácter específico del trabajo doméstico —no sólo medido en número de horas y naturaleza del trabajo, sino como calidad de vida y calidad de las relaciones que genera el que determina el lugar de una mujer dondequiera que esté y cualquiera que sea la clase a que pertenezca."⁽⁷⁾

(5) Me refiero a la larga discusión entre marxistas que abarca un amplio espectro de posiciones sobre ideología como conciencia falsa opuesta a conciencia verdadera, a la discusión sobre ciencia vs. ideología, etcétera.

(6) Heller A. *op. cit.*, pág. 25.

(7) Dallacosta María Rosa y James Selma, *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*, pág. 22, México, Ed. Siglo XXI, 1979. (3a. Ed.).

La mujer es relegada a lo familiar, a lo privado, en muchos casos nunca ha realizado un trabajo fuera de la casa, eso lo desconoce, no forma parte de su cotidianeidad. Aun si se incorpora a la llamada producción social y aun si su vida es pobre o rica en los términos de Lefebvre, esta labor se sitúa en un segundo plano.

Desde luego que la cotidianeidad de las mujeres, si bien es parecida por su condición general de amas de casa, hay factores de clase que la hacen diferente como vimos al hablar de lo cotidiano; se nace en un mundo estructurado en el cual hay que cumplir una función y ocupar un lugar determinado en la división del trabajo.

Ahora bien, nos parece muy importante el estudio de la cotidianeidad de la mujer, no sólo porque es obviamente quien dirige, estructura, organiza, maneja y hasta manipula lo cotidiano en el ámbito familiar, sino también porque dentro de las esferas que pertenecen a lo cotidiano: la escuela, el grupo de amistades, la comunidad, el trabajo, etc., es la mujer quien se encarga desde el ámbito familiar de que las capacidades, conductas, hábitos cotidianos —adquiridos dentro y fuera de la familia pero en la cotidianeidad— se refuercen ejecuten y jerarquicen de acuerdo a la situación de clase (de la familia) y de cada individuo.

Nos parece entonces que la mujer es quien guía la interiorización de los papeles sociales y sexuales de cada miembro de la familia, reforzando los aprendizajes muchas veces fuera de este núcleo; aprendizajes —por otra parte— que son la base (aunque no siempre) para lo no cotidiano.

Una de las riquezas de la vida cotidiana es su heterogeneidad, ahí se mezclan capacidades, sentimientos, hábitos y una serie de actividades de todo tipo que deben ordenarse y jerarquizarse y es la mujer, *no* quién jerarquiza y ordena, desde luego, esto es tarea del sistema para su reproducción, pero sí es la mujer quién hace que se viva y se respete o no esta jerarquía.

Desde luego hay una serie de normas y jerarquizaciones que impone el hombre como jefe de familia, otras que se adquieren en la escuela o en el trabajo pero insistimos; la mujer, en el ámbito familiar asegura su interiorización.

Dentro de esta cotidianeidad hay tres puntos más a destacar:

Primero, que precisamente dentro de esta jerarquización y en la visión ideológica dominante, lo cotidiano es visto (como señalamos al principio) solamente como lo parcial, monótono etc., y dentro de este marco el trabajo cotidiano de la mujer en la familia es en sí ya doblemente pobre y sin sentido aparente.

Se relega a la mujer a lo familiar, a lo individual, lo privado, lo personal y lo doméstico desvalorizándolo en ciertos aspectos pero también haciendo que este conjunto aparezca como algo separado de la esfera social. Como lo señalamos ya también al principio, se asegura con esto una jerarquización y una calificación de estas actividades, sentimientos y capacidades cotidianas a la vez que el aprendizaje de éstas ya lleva

impreso su valor relativo en el sistema.

Segundo, en el aprendizaje y desarrollo de los actos cotidianos —en su ejecución y transmisión, en su renovación o reiteración, en fin en muchos de sus aspectos— la manera de adquirirlos o enseñarlos es ejecutándolos; no hay *cursos* para aprender a comer de cierta forma, no hay cursos para manifestar el amor, la alegría, la frustración ante algo; no se tiene que decir todos los días, ni escribir sobre la infinidad de actividades diarias, (hablo del aprendizaje cotidiano y sobre todo en el núcleo familiar).

Todo este aprendizaje y las formas de transmisión son más que nada aprendidas por observación, imitación (o contraste) “sin pensar” en muchos gestos, movimientos y reacciones ante situaciones similares. Uno aprende como vestirse *viendo* el vestido de los otros, aquí como en otros aspectos éste implica pertenencia a una clase, pero también simboliza prestigio, orgullo, riqueza, etc. Se aprende —como dice Agnès Heller— “...el coraje (cuando de niño ha aprendido a entrar en la habitación oscura), el autocontrol (cuando he comenzado a no poner en mi plato los mejores bocados)...”⁽⁸⁾

Tercero, esta serie de enseñanzas de tan diversa índole son muchas veces los conceptos, los “valores universales” clave de la visión del mundo y sobre todo cuando se trata de la ideología dominante.

La mujer en la casa y en lo cotidiano enseña, transmite y hace que se asimilen las reglas básicas; con estas reglas vitales el individuo hombre y mujer y de acuerdo a su posición en la sociedad tiene respuesta a todo, y desde luego también a lo que sale del ámbito cotidiano.

Desde luego, este inmenso poder de la vida cotidiana trata de negarse, trata de minimizarse, está jerarquizado y *aislado*; la mujer participa como transmisora de su perpetuación, éste es otro aspecto de la opresión de la mujer, en términos ideológicos y en los términos de su vida misma.

Por estas consideraciones, y como señalamos ya, la riqueza, pobreza o miseria de lo cotidiano muchas veces va más allá de su monotonía, de su “intrascendencia”.

La mujer: su excepcional vida cotidiana

Ahora sí podemos destacar la necesidad del análisis semiológico del discurso, o del contenido latente del lenguaje y de la imagen.

Los llamados medios masivos de comunicación tienen obviamente una enorme ingerencia en esta problemática. Dentro de ellos, los programas televisados o de radio, la prensa o las películas, sobre todo dirigidas a la mujer, son un material de análisis imprescindible.

Los medios de comunicación cumplen una función básica en la reproducción del sistema y es sobre todo en la parte de

(8) Heller A., *op. cit.*, pág. 25.

la cotidianeidad que toca al tiempo libre donde tienen más ingerencia y poder.

Adorno y Horkheimer fueron los primeros en señalar o en aclarar que "la industria cultural es la industria de la diversión, el amusement es la prolongación del trabajo en el capitalismo tardío. Es buscada [la diversión] por quien quiera sustraerse al proceso del trabajo mecanizado para ponerse de nuevo en condiciones de poder afrontarlo"⁽⁹⁾ pero está tan mecanizado el tiempo libre que sus diversiones son copias y reproducciones del trabajo mismo.

Desde luego, éste es sólo un aspecto de los medios de comunicación pero nos es útil para destacar cómo en los programas, revistas, prensa escrita o productos audiovisuales dirigidos a la mujer, se presenta muchas veces una trama excepcional, irreal, exótica, totalmente fuera del contexto cotidiano y que sin embargo, se reproduce y guía este comportamiento cotidiano establecido.

Las aventuras insólitas de muchas fotonovelas, las situaciones excepcionales de belleza o amor, narradas en "revistas femeninas" los dramas y complicaciones insospechados (aunque obvios) que esconden las series televisadas (telenovelas), dejan sin embargo, aclarados y reforzados patrones de conducta establecidos y muy cotidianos.

¿Cómo se hace para preparar al individuo para el regreso al trabajo o bien cómo se estructura esta labor de control ideológico a través de los medios de comunicación?

Estos presentan frente a la mujer, situaciones excepcionales que se inscriben, se explican y forman parte de una vida cotidiana ilusoria y diferente pero que a la vez dejan el mismo sabor amargo de la enajenación. Uno de los propósitos de los medios es ampliar las reglas de la reproducción de la misma vida cotidiana y encontrar una salida falsa, o sea una explicación, ya legitimada por el sistema, de la situación de opresión y explotación que impera.

Es importante por un lado, tomar en cuenta y destacar los temas, las situaciones, los conceptos, los valores y sus definiciones, a través de los medios de comunicación masivos. Sin embargo, hay otro aspecto: al hablar de vida cotidiana señalamos que nos parece importante destacar que las for-

mas de aprendizaje son muchas veces a través de los gestos y de imágenes, es decir, de su examen y asimilación sin pasar por lo oral o lo escrito... y los medios, sobre todo los audiovisuales, transmiten precisamente de esa forma muchos de sus mensajes; las imágenes y los sonidos son los elementos centrales de la enseñanza y en nuestro proceso de aprendizaje —de ideologización— captamos lo que transmiten las imágenes de una manera muy semejante a como se capta en la realidad viva de las relaciones.

Los medios audiovisuales desarrollan nuevas formas de percepción; en palabras de Walter Benjamin, ante una película hay una "recepción en la distracción", "El público es un examinador, pero un examinador distraído".⁽¹⁰⁾

Sin embargo esta forma de percepción es común y habitual en la vida diaria, lo nuevo es que los medios audio-visuales hacen posible su sistematización.

Ahora bien, no compartimos para nada la visión pesimista y totalizadora acerca del poder de los medios (Adorno entre otros), más bien nos interesa profundizar el análisis desde la perspectiva de autores que como Enzensberger⁽¹¹⁾, analizan las posibilidades —precisamente— a partir del reconocimiento del poder de influencia y manipulación que tienen. Junto con el análisis que hace Mattelart⁽¹²⁾ en su texto "Comunicación y cultura de masas", son marcos de referencia básicos para no perderse en el extremo de los aspectos micro-sociales, de las relaciones personales y gestos individuales que encierran las pasiones cotidianas. Pese a ello, hay que sumergirse en esta trama para poder entender los mecanismos ideológicos más poderosos *desde su origen*.

(9) Horkheimer M. y Adorno T. "La industria cultural" en *Industria cultural y sociedad de masas*, pág. 178. Venezuela, Ed. Monte Avila.

(10) Benjamin, Walter, "La obra de arte en la época de su reproducción técnica", en *Los medios de la comunicación colectiva*, pág. 31, Cated Jaime, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNAM, 1976.

(11) Enzensberger, Hans Magnus. *Elementos para una Teoría de los medios de comunicación*, Barcelona, Ed. Anagrama, 1974. (2a. Ed.)

(12) Mattelart, Armand. "Comunicación y cultura de masas" en Mattelart A. y otros. *Comunicación masiva y revolución socialista*. México, Ed. Diógenes 1974 (2a. Ed.) especialmente capítulo IV "La devolución del habla al pueblo" y cap. V "La respuesta a la ofensiva ideológica." (págs. 83-123)

La cuestión femenina, el feminismo y las relaciones de poder entre los sexos.



Mabel Piccini

Del feminismo

Como ya es sabido, el movimiento feminista, con sus distintas tendencias y agrupamientos, ha consagrado sus esfuerzos en lo que lleva de existencia a delimitar como objeto de estudio y como objetivo político el problema de la opresión femenina en tanto forma específica de dominación/subordinación en nuestras sociedades. Ciertamente los criterios no son homogéneos y su diversificación remite, en lo particular, a las distintas perspectivas o posiciones de clase que asumen las corrientes frente al fenómeno: desde aquellas que fundan en la biología el comienzo de la discriminación sexista hasta las que problematizan y cuestionan la jerarquización sexual como un tipo de relación social fundamentalmente arraigada en estructuras de explotación. Por cierto, el objeto de estudio no es exactamente el mismo, ni lo son sus estrategias y tácticas políticas, por la simple razón de que el punto de vista construye de manera diferente eso que podemos llamar la esquiua y muchas veces equívoca *cuestión femenina*. De todas maneras lo que querría rescatar del discurso feminista, polivalente y contradictorio, es el hecho de haber producido un espacio para la reflexión acerca del ejercicio del poder en un dominio que por sus rasgos microfísicos ha sido relegado, como tantos otros con parecidas características lindantes por lo general con la cotidianeidad, al rango natural y transparente de lo incuestionable.

En este orden de cosas los avances han sido consecuentes. Desde los primeros ejercicios intuitivos en los que el discurso y la práctica anclaban de manera directa en una difusa sensación de relegamiento hasta las más recientes elaboraciones teóricas que pretenden fundar la cuestión sobre los principios generales del marxismo, se ha recorrido, como diría un slogan publicitario de cigarrillos para la mujer, un largo camino. A partir de estos últimos estudios que han intentado vincular, a través de laboriosos y sistemáticos empeños, el

problema de lo que llaman el patriarcado, su ejercicio y reproducción, con las estructuras de explotación económica y la consecuente organización de las sociedades en clases antagónicas, la problemática de la mujer ha ido adquiriendo un nuevo sesgo a través del cual comienzan a advertirse las complejas relaciones de fuerza que operan en el dominio de los roles sexuales y su productividad esencial dentro del inestable equilibrio de las formaciones sociales. En esta línea de reflexión la figura de lo masculino/ femenino ya no está constituida por entidades individuales que obedecen a reglas de la naturaleza sino por funciones que responden a estrategias sociales de conjunto: consagrar la diferenciación de los sexos y, a través de las diferencias, las jerarquías entre ellos implica consolidar un ordenamiento productivo donde los cuerpos son asignados a tareas específicas en relación a la división social del trabajo, a la producción de plusvalía para el caso de la sociedad capitalista y a la constitución de las hegemonías sociales. El ejercicio del poder sexual, con sus características y rasgos específicos, sería otra de las dimensiones en las que se encarna y pone en acto el poder ramificado de las sociedades basadas en relaciones opresivas de producción.

Es en este campo donde se ha puesto el acento con particular énfasis y donde los estudios han logrado despejar un conjunto de problemas que en la actualidad gozan de un cierto nivel de consenso. En efecto, el punto de partida ha sido el análisis estructural y la definición de las relaciones económico-materiales que constituyen la base de sustentación de las llamadas sociedades patriarcales, dentro de las cuales la capitalista llevaría a su extremo perfeccionamiento los papeles de dominación/subordinación entre los sexos al consolidar el ámbito de la familia nuclear y asignar a la mujer papeles económicos dentro de la división social del trabajo cuya "invisibilidad" (son actividades no remuneradas) la convierten en un agente social fantasma dentro de los procesos de producción. La demarcación de las jerarquías sexuales se da, pues, a partir del señalamiento de las funciones femeninas, como funciones sociales y de clase, que permanece en la penumbra de la cotidianeidad y de la vida doméstica: el trabajo y la productividad "invisibles" de la mujer —y con esto aludo a un conjunto de actividades correlativas— sería entonces el principio del no-poder y a la vez el origen de su específica explotación dentro del sistema. Ama de casa, reproductora de la fuerza de trabajo, agente de socialización de los niños, asalariada con menor retribución en el mercado de trabajo y finalmente consumidora, todas éstas son las dimensiones que marcan la particular inserción del mundo femenino dentro de las relaciones capitalistas de producción. (Ciertamente, y aquí me permito una digresión, a pesar de la exhaustividad de este encuadre, muchas veces se olvida lo que su misma perspectiva sobrentiende: que las condiciones de explotación y opresión que sufren las mujeres están estrictamente vinculadas con su situación de clase y que este hecho determinará sustanciales diferencias en su rol social. Reproductoras de la

fuerza de trabajo y objeto, en la mayoría de los casos, de doble explotación las mujeres de las clases subalternas poco tienen que compartir, opino, con las reproductoras de los agentes de la explotación, la mujer burguesa que, si bien participa como sus congéneres de algunos rasgos superestructurales del relegamiento, no vive la explotación en sentido estricto.)

La jerarquización sexual de la sociedad sobre la base del desempeño productivo de sus miembros divide el mundo capitalista en zonas segregadas y complementarias: el ámbito del predominio femenino y el ámbito de la realización masculina. La familia nuclear sirve de bisagra y articulación de estas dos zonas pero sólo para consolidar y mantener los límites divisorios: el hombre desarrollando sus prácticas en la esfera pública, en el dominio social de las decisiones colectivas y la mujer en la esfera privada, en el orden relativamente aislado y cerrado de la cotidianeidad y de las relaciones interpersonales. Los papeles sexuales se irán afianzando y perfeccionando a partir de prácticas sociales específicas que llevan a la configuración diferencial de áreas de influencia, de objetivos de acción y formas de comportamiento, de maneras de vivir la sexualidad, las relaciones afectivas, el cuerpo. Ser mujer, ser hombre, como regla de existencia e imperativo social, conduce por sus equívocos y mutilaciones a la producción de una identidad parcelaria porque se erige sobre la base de la exclusión de todo aquello —cualidades y atributos— que por definición o dictamen pertenece al otro. Construcción, pues, de una identidad útil y productiva aunque sea a costa del cercenamiento: hombres a la mitad, mitades de mujer, complementarios en lo esencial por deficiencia, imperfección o falta. Y aquí ya me he situado frente a otra dimensión del orden del poder: el que hundiendo sus raíces en la materialidad concreta de un modo de producir la vida marca a fuego el cuerpo y el alma (si acaso existe esta dicotomía) de los sujetos sociales a través de prácticas, rituales y ceremonias, a partir de discursos y disciplinas que en forma múltiple y diversificada definen el espacio de una cultura.

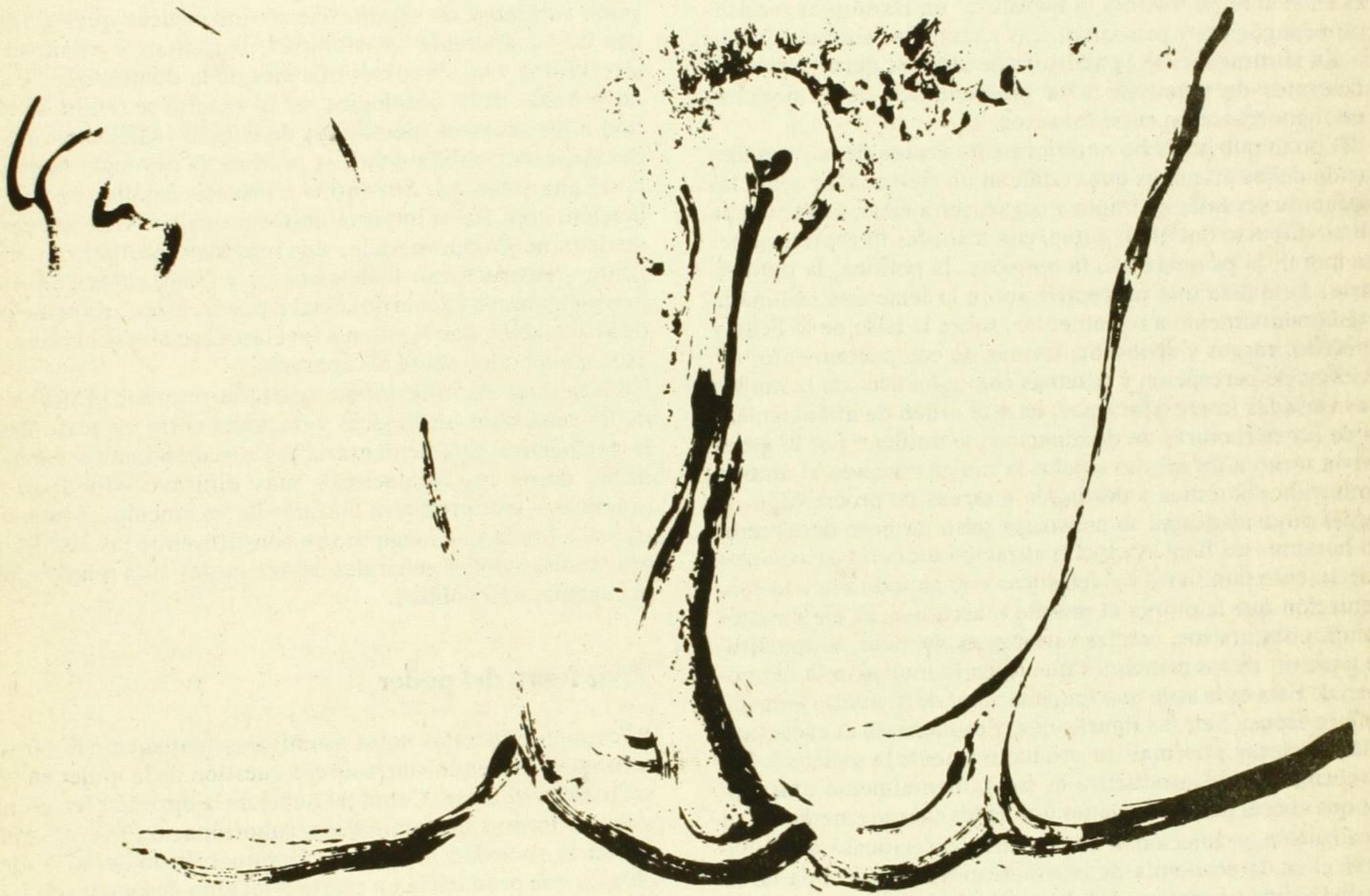
Sobre la mujer: el saber institucional y el sentido común

No se podría hablar de la jerarquización sexual en la sociedad capitalista, de las modalidades de dominación/subordinación entre los sexos sin considerar las complejas conexiones existentes entre las relaciones estructurales de sometimiento y las formaciones ideológicas que materializadas en instituciones específicas tienden a la producción de los sujetos adecuados: un sujeto masculino y un sujeto femenino que respondan a las disciplinas capitalistas desde lo profundo de su interioridad tanto como de la gestualidad más aparentemente trivial de la vida cotidiana. Los papeles sexuales y las prácticas concretas en la que éstos se expresan son objeto de una codificación generalizada, de una puesta en discurso desde las más diversas instituciones y centros de poder y de

saber: estos papeles y sus espacios se definen y formalizan desde la Iglesia, los medios de comunicación, la escuela y la pedagogía, el psicoanálisis y la psiquiatría, la política y las organizaciones partidarias, la medicina y las artes. La producción de las significaciones ideológicas relativa a las relaciones de poder entre los sexos se materializa, como ya es sabido, en los distintos aparatos de hegemonía y circula a través de todos los canales oficiales disponibles pero a la vez, y esto me interesa destacar, se vuelve ejercicio cotidiano en el conjunto de actos y prácticas sociales. Por cierto muy distinto es el nivel de sistematización de las ideologías en el campo de los llamados aparatos hegemónicos de Estado al que se expresa, de manera difusa, dispersa y a veces inorgánica, en la espesa red de acciones, experiencias y rituales que acompañan la existencia diaria. Del discurso institucional al discurso del sentido común hay, sin embargo, mediaciones y vinculaciones profundas. Este doble aspecto es el que me gustaría considerar de modo de no centrar exclusivamente los procesos de producción de significaciones ideológicas en los centros específicos de poder sino de reubicar dichos procesos dentro de las modalidades y ramificaciones que asumen en los distintos espacios microfísicos de la realidad social.

Al respecto y en lo que atañe al discurso institucional querría señalar algunos aspectos para la discusión. En primer lugar no creo que exista, como es de rigor muchas veces sostener, un discurso institucional unificado en torno a la cuestión femenina. Por el contrario una simple mirada superficial nos indica la existencia de formaciones discursivas complejas en las que resaltan redes múltiples y diversificadas de sentido a través de las cuales se expresan inevitablemente las contradicciones que recorren en la actualidad la problemática de la mujer, la sexualidad, los papeles sociales, los comportamientos aceptados y los prohibidos. En los aparatos hegemónicos afloran pues conflictos, luchas y enfrentamientos que no remiten sólo a la existencia de los antagonismos fundamentales sino también y en forma creciente a la presencia de grupos sociales marginados que empiezan a reivindicar un lugar en el proceso de subversión y de transformación de las estructuras opresivas. Por cierto el feminismo ha cumplido y sigue cumpliendo un papel relevante en estas luchas.

Si bien la diversificación de la producción ideológica no se expresa con la misma fluidez en los distintos sectores sociales (se sabe que las propuestas más abiertas y liberadoras, las que cuestionan los papeles sexuales establecidos, tienen circuitos de circulación y consumo dentro de los grupos más privilegiados) creo, sin embargo, que dicha diversidad de perspectivas tiene su efecto de impregnación sobre la totalidad del cuerpo social. Estos efectos de impregnación son sin duda difíciles de definir en sus alcances reales, pero de una manera u otra pienso que comienzan a resquebrajar las fortificaciones del sentido común y en particular algunas de las reglas más acendradas de la moral burguesa. Se habló días pasados del poco conocido papel de la Iglesia en la reproduc-



ción de los papeles sexuales. Cabría recordar que en la Iglesia de la liberación existen, en pequeña escala claro está, algunos movimientos ligados a la reivindicación femenina dentro de los sectores más desposeídos de la sociedad. Obvio es destacar, por otro lado, la irrupción de corrientes desmitificadoras en el cine, el teatro y la literatura, en las nuevas tendencias pedagógicas y psicoanalíticas y también, aunque el éxito no sea abrumador, en la apertura de algunos partidos y organizaciones de izquierda a la problemática de la dominación/subordinación entre los sexos.

Todo lo que he dicho anteriormente acerca de la fragmentación de los discursos que codifican un cierto saber sobre las funciones sexuales no implica negar, sería vano, la existencia de un discurso dominante que, con distintas interpretaciones (la moral, la psiquiátrica, la religiosa, la política, la publicitaria) formaliza una preceptiva sobre lo femenino destinada fundamentalmente a reglamentar, sobre la base de lo lícito y lo ilícito, rasgos y atributos, formas de comportamiento, esquemas de percepción y sistemas comunicativos de la mujer. Las variadas interpretaciones, en este orden de afianzamiento de las estructuras de dominación, se unifican por lo general en torno a un mismo sujeto: la mujer relegada al ámbito de la vida doméstica y destinada a tareas de procreación, la mujer cuya identidad se construye sobre la base de terceros (el hombre, los hijos) y cuya realización aun en tareas no estrictamente familiares y domésticas está supeditada a la confirmación que le otorga el mundo masculino. El eje de estos campos discursivos, con las variaciones del caso, se constituye a partir de los principios que rigen la monogamia heterosexual. Esta es la sede que funda el valor de la madre abnegada y la esposa fiel, las figuras que, desplazando el caos, permiten ordenar y normalizar productivamente la sociedad. Esta normalización productiva es fundamentalmente una moral que rige el funcionamiento útil de los cuerpos mediante su localización y sujeción a actividades específicas: el trabajo/la casa, la economía de la producción/la economía de la reproducción y junto con ello la proscripción o al menos la regulación del placer y del deseo, la reducción de la afectividad y el confinamiento a una cotidianeidad naturalizada, fuera de la historia.

Ahora bien, este discurso es hegemónico no solamente porque es el producto de aparatos ideológicos de Estado sino porque a partir de ello es el resultado de un proceso de producción significativa (producción de consenso) que se caracteriza por reunificar y articular un conjunto de elementos ideológicos preexistentes en la sociedad bajo la forma del *sentido común*. En este caso en particular se trataría de la codificación y formalización de las reglas cotidianas del relegamiento femenino. La eficacia concreta y la capacidad de implantación de estos mensajes sobre la mujer entre los distintos sectores sociales estaría en estricta relación con las ideologías que recorren la sociedad por su base. El discurso que cosifica y reduce a la mujer es también el producto de la cosificación y reducción que como ideologías en estado práctico

definen el comportamiento y la acción de las mujeres en distintos sectores sociales.

Todas estas anotaciones me reenvían al problema con que comencé este apartado: el discurso institucional del poder es indisoluble de los procesos de producción, circulación y consumo *cotidiano* de significaciones ideológicas que, amparadas en su aparente invisibilidad, sustentan y afianzan las estructuras y los discursos oficiales de la dominación. Cuando se habla de las ideologías por lo general se remite la cuestión a los aparatos ideológicos de Estado (AIE) como las sedes incontrovertibles donde se produce la ideología dominante de una sociedad. Sin entrar a discutir detalles de tal afirmación, creo que sí importa destacar que los AIE, en sentido estricto, no producen nada, sino más bien reactualizan, codifican, reestructuran los elementos y fragmentos culturales preexistentes en el cuerpo social a partir, eso sí, de principios de articulación que remiten a las clases sociales concretas que asumen el poder sobre los aparatos.

En esta línea de reflexión me gustaría retornar al problema de las relaciones ideológicas y de poder entre los sexos desde la perspectiva complementaria del discurso institucional, es decir, desde las formaciones más difusas —discursivas y prácticas— que producen la trama de los vínculos cotidianos, trama sobre la que luego se van constituyendo las disciplinas y las codificaciones generales de una moral, una religión, una pedagogía, una política.

Vivir fuera del poder

Al comienzo de estas notas asumí conscientemente la caracterización del feminismo sobre la cuestión de la mujer en las sociedades de clase. Como tal hablé de la opresión femenina y de las formas de dominación/subordinación prevalecientes en la sociedad patriarcal. Dominación material e ideológica que produciría un sujeto femenino despojado de iniciativas y de poder real sobre su propia vida y sobre la vida social. Indiqué también que, a mi juicio, la importancia de este tipo de movimientos radicaba en el hecho de haber alertado sobre el ejercicio del poder en el orden de lo cotidiano: no ya como reflejo pasivo del poder del Estado y de las estructuras macrosociales sino como expresión de un conjunto de dispositivos que atraviesan nuestros cuerpos y conciernen a nuestra manera de percibir y de desear, a nuestro régimen de signos, a nuestras pasiones.

Transformar la sociedad patriarcal, señalan algunas feministas, no sólo significa luchar por la transformación de las estructuras opresivas que la posibilitan sino también por la transformación del propio sujeto femenino desde sus estratos más íntimos y profundos. Coincido con la afirmación: luchar contra las relaciones de poder que se infiltran, en todos los ordenes de la existencia significa, a la vez, producir los sujetos adecuados para vivir *fuera* del poder. Si acaso éste es un asunto que nos concierne y nos compromete

creo entonces que es preciso revisar las concepciones que hablan de la dominación/subordinación de la mujer y del poder masculino.

En primer lugar pienso que es necesario rechazar una tentación muy frecuente que asimila la relación de poder entre hombre y mujer al antagonismo existente entre las clases fundamentales, burguesía y proletariado, lo que implicaría no trasladar mecánicamente las relaciones de explotación entre las clases a las relaciones de poder entre los sexos. Un mar de sobrentendidos subyace a este tipo de desplazamientos. Del mar escojo una ola: la mujer, como el proletariado, no tendría nada que perder excepto sus cadenas y, por la misma razón, como el proletariado, sería la fuerza capaz de modificar la historia de la opresión desde sus raíces. Sin entrar a discutir todavía si acaso tienen algo más que perder que sus cadenas lo que resulta relativamente claro en esta historia es que los hombres siguen siendo los encadenadores. Elijo un ejemplo que tal vez no sea el mejor pero que, en todo caso, pone el acento sobre la cuestión. Dice Zillah Eisenstein en su artículo "Hacia el desarrollo de una teoría del patriarcado capitalista y el feminismo socialista": "La burguesía como clase se beneficia de la disposición básica del trabajo de las mujeres, mientras que todos los hombres como individuos se benefician del trabajo que hacen las mujeres para ellos dentro de la casa. Todos los hombres, independientemente de su clase (aunque de manera diferente) se benefician del sistema de privilegios que adquieren dentro de la sociedad patriarcal."

La síntesis de los discursos feministas más generalizados y aun los más progresistas es que los hombres tienen privilegios sobre las mujeres y por lo mismo ejercen su poder sobre ellas. Creo que el problema es más complejo y que la conceptualización del vínculo dominación/subordinación entre hombre y mujer deja en la sombra buena parte de las redes de poder entre los sexos. Al respecto pienso que una perspectiva más adecuada sería concebir estos vínculos desde el punto de vista de las relaciones de fuerza que se establecen entre sus componentes. Centrar el análisis en las relaciones de fuerza —aunque éstas según evidencias sean asimétricas— significaría romper con la idea del supuesto poder masculino —vertical, absoluto— permitiendo así reconstruir lo que a mi juicio no es sino un juego de enfrentamientos, resistencias y focos locales de dominación alternativa en donde los dos polos consolidan en su acción recíproca un poder dividido que lo aplasta y deshumaniza. Por cierto en este punto tendría que hacer algunas aclaraciones. Como lo hemos visto, en las sociedades de clase (aunque no solamente en ellas) existe una división social y una división sexual del trabajo. Dicha división que está en las entrañas mismas de los procesos de explotación ha configurado y determinado campos de acción específicos para hombres y mujeres; áreas de influencia que implican distintas posibilidades de iniciativa y control sobre la producción, reproducción y transformación de la sociedad. Los fundamentos de los con-

ceptos de jerarquización y discriminación sexual surgen precisamente de la verificación de este hecho. Admitida esta segregación que asigna espacios sociales a los individuos según su sexo podría aceptarse que existe un *poder masculino manifiesto*. Poder manifiesto, conviene remarcar la paradoja, que para la mayoría de la población masculina (por lo menos de las sociedades periféricas) tendría su base de sustentación en el ejercicio cotidiano y alienante de la venta de su fuerza de trabajo y la disposición sobre un salario que consagra y confirma, cada vez, su situación de despojo y de miseria.

Ahora bien, este poder masculino manifiesto tendría, pienso, su contrapartida en lo que podríamos llamar el *poder femenino invisible*. La invisibilidad de este poder es directamente proporcional al tipo de área de acción e influencia asignada a la mujer: la familia nuclear como territorio productivo sin reconocimiento social. Y aquí entran a actuar las complejas redes ideológicas por las cuales el propio sujeto relegado estructuralmente a la esfera de la privacidad, a la casa como aislamiento de la historia, al trabajo doméstico invisible, a la procreación la mayoría de las veces como negación del placer, se convierte en el agente de su propio sometimiento y del sometimiento de los demás. Víctima y ejecutora de los modelos de reproducción social, construye subrepticamente un control y un poder sordo y autocultante a partir del papel y el espacio asignados: la familia aunque aparezca en las figuras jurídicas como el ámbito de la autoridad patriarcal es, de todas maneras, la zona de influencia del contrapoder femenino. Y esto por un hecho obvio aunque fundamental por sus consecuencias culturales e ideológicas: el hombre despliega su acción práctica en el trabajo productivo e improductivo, en la política, en las actividades sociales por definición y, en esa medida es un ausente cuya autoridad es más atribuida que real. La esfera de lo privado pasa pues, aunque el reiterado dictamen psicoanalítico, pedagógico, jurídico nos lo hagan olvidar, por el papel ejercido por la mujer: control del espacio, producción y reproducción de los hijos, de su sexualidad y sus deseos, de sus expectativas y sus objetivos, definición y reglamentación de las disciplinas, jerarquías y vigilancias cotidianas, determinación, en fin, del sistema de vínculos afectivos dentro de la economía familiar que por lo general se realizan sobre la base de la subordinación, la posesividad y la competencia.

El relegamiento a la vida privada y al ámbito doméstico tendría entonces una doble faz: al trabajo invisible o doblemente explotado de la mujer se sobreimprimen mecanismos de compensación ideológica que pasan en lo fundamental por la reconversión de la debilidad, la sumisión y el ostracismo social en valores afectivos de disposición y reglamentación de la vida cotidiana sobre el esposo y los hijos. En este ámbito el poder masculino más formal que real se resiente y diluye. Ausente pero también expulsado de las acciones

afectivas y de las iniciativas directas sobre los descendientes y el hogar, el hombre sólo puede afirmarse a partir de esta exclusión. La suya es también una personalidad escindida: este mundo de las disciplinas familiares y el de los encuentros y contactos afectivos, lo diría cualquier fotonovela, es propiedad de la mujer, es su feudo personal, es, en fin, su ventaja comparativa frente al aislamiento. Porque sin ir más lejos la mujer, productora de papeles, es la madre de los edipos, aunque el complejo aparezca, por un curioso desvío, como propio del hijo y no de las relaciones posesivas y libidinosas de la madre. "Madre hay una sola", dice la máxima popular, lo que en su traducción existencial significaría para la mayoría de los hombres "mujer hay una sola" (por supuesto aludiendo a la que le dio el ser).

Estas formas de sometimiento aparecen desdibujadas cuando de relaciones de poder se trata, por lo mismo que están revestidas de la misma naturalidad con que se inviste a todas las actividades propiamente femeninas (como se las suele designar): por lo general más cerca de la biología que de la historia. La invisibilidad de estas relaciones también ha sido recogida por un dicho que ciertamente es ilustrativo en más de un sentido: "detrás de todo gran hombre siempre hay una mujer", al que habría que agregar si seguimos en el orden de las comparaciones, "detrás de todo hombre pequeño también". Porque al final de cuentas una y otra magnitud, grandeza o pequeñez (admitiendo que tienen algún valor de designación en el sistema capitalista), son en parte el producto de pacientes y laboriosas inducciones de alguna oculta mujer empeñada en producir un "yo" "superior" o sólo un yo "reducido". Pero el entramado de la acción, y éste es el otro aspecto, se realiza por detrás (y no es un albur), propiamente en la trastienda de la historia visible, zona aparentemente subordinada pero eficaz y decisiva muchas veces en la definición de acciones y comportamientos a los que se predispone y encauza sin necesidad de asumir el compromiso directo de la acción, ni el esfuerzo de los posibles triunfos o fracasos. Con todos estos rasgos de incompletud, de identidad referida al otro —en particular a la pareja—, de acción oculta, de iniciativas delegadas es que se va produciendo un sujeto femenino complementario de la figura del macho arrogante, activo y agresivo de las sociedades capitalistas. Formarse en la subordinación (para de allí ejercer el poder invisible) exige pacientes ejercicios de modo de construir en primer lugar un cuerpo adecuado y rentable y sin duda siempre una ideología del consentimiento del rol que abarca desde la infancia el aprendizaje de sutiles mecanismos de conquista y, por qué no decirlo, de provocación. Y es en este punto que se despliegan las variadas tecnologías de la seducción; seducir para capturar, poseer, retener a la otra mitad sin la cual no hay existencia posible. No se vive a mitades. Esta figura de la "mujer sin cualidades" o con cualidades solamente referidas a sus condiciones biológicas o naturales es la que está en la base de la familia nuclear y del régimen de la pareja monogámica y heterose-

xual: éste es su reducto y a la vez el reducto privilegiado del sistema opresivo.

Para concluir

No se me escapa que estas generalidades sólo tienen la virtud, si alguna virtud tienen, de poner el acento en *otra parte*, de alertar sobre las relaciones intersexuales desde una perspectiva distinta del poder, de revisar, a muy grandes rasgos, la complementación de los roles, asignados a una recíproca tarea de reducción de sus subjetividades y a la reproducción de las estructuras enajenantes que los llevan a constituirse en los propios agentes de su deshumanización. Advierto también que con estos conceptos generales y provisorios he privilegiado un aspecto y dejado de lado, deliberadamente, la mayoría: en lo fundamental lo que atañe a la diferencia de comportamiento y acción cotidiana de las distintas clases sociales, su manera de vivir las funciones sexuales, sus emociones, sus relaciones familiares. Falta pues en este trabajo una perspectiva de clase y ésta no es una virtud. Asimismo no he tomado en consideración, puesto que he preferido destacar la figura de la que por un juego de palabras llamo la "mujer sin cualidades" (que por cierto y por suerte es una abstracción de lo peor de las mujeres), la lucha permanente de enormes contingentes femeninos, de distintos estratos sociales, por advenir a otras formas —formas superiores— de conciencia, a su liberación profunda y con ella a la liberación de los demás grupos oprimidos.

El objetivo de estas breves notas ha sido, en lo positivo, tratar de remontar, una vez más, ese horizonte utópico que nombrado siempre a medias por las exigencias de las coyunturas, está sin embargo en las esperanzas más ardientes de las guerras y los enfrentamientos por la liberación: no luchar contra un poder opresivo y enajenante para construir otro a su imagen y semejanza sino para producir la posibilidad de vivir fuera del poder, de todo poder.

Y ésta es la línea que por lo bajo he intentado seguir en el análisis de lo que el discurso feminista ha consagrado como las relaciones patriarcales de poder, tratando de mostrar algunas de las invisibles redes de las ideologías prácticas del contrapoder femenino. Si —como señalaba Barthes— "llamamos libertad no solamente a la capacidad para escapar del poder sino también y sobre todo a la de no someter a nadie. . .", nosotras, las mujeres, tenemos un inmenso desafío que enfrentar y éste es simplemente el camino de la autocrítica: situar la violencia en el otro, si existe y cuando existe, no nos exime de analizar y demostrar la violencia que ejercemos subrepticamente muchas veces, sin dar la cara como el dicho dice, con nuestro silencio y nuestras reiteradas renunciaciones, con nuestros cuerpos y nuestras pasiones tantas veces entregados al ejercicio de la posesión de los demás.

Durante el seminario, Lourdes Arizpe, contestando a una pregunta, definió contra quién (contra qué) se lucha desde el movimiento feminista: "el enemigo no es el hombre sino el machismo que es una ideología sexista que se les impone por igual, mediante la asignación de roles sexuales, a hombres y mujeres." Corregiría y ampliaría la definición: el enemigo es el *sexismo*, categoría que me parece no sólo teóricamente correcta sino también el principio vertebrador de una estrategia política adecuada en la medida en que incluye por igual a hombres y mujeres en el combate por la reivindicación de un cuerpo y una personalidad no disociados. Ni patriarcado capitalista ni feminismo socialista: descubrir, por el contrario, las mediaciones y los matices de las relaciones de fuerza que van materializando los tejidos microscópicos de la ideología sexista que atraviesa y reduce, del mismo modo o por lo menos con parecidos resultados, a ambos sexos produciendo en sus figuras extremas al macho violador y a la mujer castradora. Con esto no estoy sugiriendo solamente, por la vía fácil, que el camino es la lucha revolucionaria contra una sociedad de amos y de esclavos sino también que esa revolución tenemos que librarla, todos, desde los intersticios de la vida cotidiana y de la subjetividad de modo que antes del asalto final ya existan las condiciones para la construcción de una sociedad diferente.

Por cierto hay jerarquías en las luchas, existen sin duda

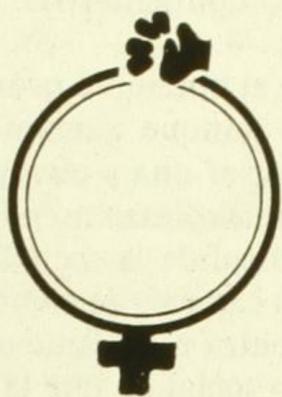
elecciones necesarias en relación a las formas concretas y bestiales que asume la explotación y la represión en nuestros países. Entre la vida y la muerte el horizonte está claro y la vía es seguramente aquella que tomaron las mujeres del Frente Sandinista de Liberación y también nuestras hermanas combatientes de Argentina, Chile y Uruguay.

Pero, pienso, sobre el horizonte próximo se extiende un horizonte más lejano aunque irrenunciable sobre el que quizá sea necesario volver una y otra vez para que las urgencias de las tareas inmediatas no nos hagan olvidar que la transformación radical de la sociedad pasa por la producción de los sujetos capaces de cambiar la vida. En este proceso el combate contra el sexismo ocupa un papel relevante en cada espacio social en que la discriminación y el poder —manifiesto o invisible— desarrollen sus redes de control y de normalización sobre las potencialidades más libres y creadoras del ser humano. Esta lucha incluye porque la atraviesa de principio a final una redefinición profunda de la sexualidad y de las instituciones que la marcan y organizan en la línea de la productividad y de la obediencia. Tarea que implica la desconstrucción sistemática de los roles sexuales y de sus prácticas, reglas y preceptivas y un análisis y un cuestionamiento sobre la familia nuclear y los principios autoritarios que rigen el orden amoroso y la reproducción posesiva.



467

debate



Itziar Lozano. — Tengo un comentario que hacer al trabajo de Pilar (Calvo). Básicamente estoy de acuerdo con él y me parece que el análisis que hace de lo cotidiano realmente plantea la importancia de analizar lo invisible, lo no importante, de una manera que todavía las feministas no hemos podido hacer. Me gustaría añadir un comentario a algo que dijo ella acerca de cómo las revistas dirigidas a mujeres plantean la cuestión de los papeles. Estoy haciendo una colección de fotonovelas; de vez en cuando me paro en las esquinas y busco las que me parecen más siniestras, entonces me voy fijando que existen dos tipos de fotonovelas: hay unas que están dirigidas a la mujer y otras que están dirigidas al hombre y las dos refuerzan lo mismo, de alguna manera, pero en sus aspectos complementarios. La última que compré se llamaba *La mujer domada* y era una expresión, la más clara que pude ver hasta ahora, de la "satisfacción" que da domar efectivamente a una mujer. El comentario con el que termina la fotonovela es: "... y Javier se sentía orgulloso de haber podido lograr algo que nadie había podido lograr antes que él" y está la figura de la mujer alcanzándole sus chancas y diciéndole: "no te enojas, te las hubiera traído antes si hubiera podido correr".

Quiero comentar ahora los planteamientos que ha hecho Mabel (Piccini), que me parecen bien importantes en varios sentidos. En primer lugar, me parece que la definición del enemigo es fundamental; pienso que no todas las feministas hacemos el planteamiento de que el enemigo es el machismo. Definir al enemigo es una de las cosas más complejas y no creo que ni desde la perspectiva de clase, ni desde la perspectiva de sexo se haya logrado todavía definirlo. El reto en este momento para los países dominados, para los países dependientes, es establecer cuál es el enemigo y qué forma tiene en cada momento para poder plantear una estrategia, esa estrategia que no puede darse en función de las prioridades establecidas como se establecía antes, por ejemplo, que la

cuestión de la vida cotidiana se reservaría para el futuro socialista. Entonces, me parece que en este momento no hay un solo planteamiento claro —en materia de estrategia real, no de planteamientos teóricos—, sino la estrategia de un partido, la estrategia de un grupo independiente de cualquier tipo, político o no político que asuma el reto que significa incluir a la vida cotidiana en cada momento político y trascendente.

En segundo lugar, el feminismo retoma efectivamente lo que son las relaciones de poder y hace de eso uno de los aspectos centrales del análisis y de la confrontación. Hay una serie de estudios que hablan de los efectos psicológicos de la impotencia; yo he trabajado un poco el tema, que me parece terriblemente importante porque pienso que la destrucción psicológica mayor que puede hacerse a una persona proviene de esa impotencia, de haber sido colocada en una situación en que, obligándola a ser alguien, se la define como nadie. Un ejemplo de una destrucción psicológica es la educación que recibió la mujer azteca. Cuando la madre azteca educaba a su hija, las máximas o consejos que le daba —aproximadamente cincuenta, no recuerdo— abarcaban absolutamente todos los aspectos de la vida: por ejemplo, "cuando vayas por la calle no mires demasiado alto porque se te vería como orgullosa, como demasiado altiva, pero no mires hacia abajo porque se te vería como humillada, como demasiado modesta y tu rango no te lo permitiría; cuando estés entre hombres no hables muy alto porque se te vería como tratando de dominarlos, habla más bajo pero no hables demasiado bajo porque tienes que ser escuchada sobre todo si quieres que les sirvas"; y así siguiendo en una serie de negaciones de alternativas en las que básicamente se le dice a la mujer: "niégate siempre pero sin que parezca que te niegas; no seas, pero que nunca dé la impresión de que no eres; está presente pero no estés". En ese contexto se daría la parálisis de que hablamos. Los resultados más obvios de la impotencia serían dos: la parálisis total "mujer no levantes la cabeza, ni la bajas tampoco" y la manipulación. Si quisiéramos definir la manipulación, diríamos que es la acción de una persona que no pudiendo actuar directamente lo hace por atrás, por medio de, al lado de, alrededor de, "maneja", hace, en suma, lo que sea, porque por definición no le está permitido actuar directamente. Esta manipulación, este resultado de la impotencia, incluye la seducción y todos los demás aspectos propios de la destrucción interna psicológica de la mujer que forman parte de su deterioro. Decimos que un pueblo sometido es flojo, que un pueblo sometido es tramposo, que un pueblo sometido es mentiroso, pero estamos diciendo que ese pueblo sometido tiene que salir de alguna manera de donde está y que no va a salir si se vuelve más obediente o más trabajador. Es un engaño pensar que si trabaja más se va a liberar: sólo si se queja se va a liberar, y aquí en este momento tenemos claro que la rebelión de la mujer es contra algo que se le ha impuesto, pero también contra ese espacio en que ejerce un poder indirecto corrupto. La rebelión contra ese espacio

es una de sus luchas, pero teniendo muy claro que tiene que forjar una estrategia que integre realmente el avance de la lucha de clases con el avance de ella como persona. Esto lo vemos en los grupos oprimidos: las mujeres comienzan a salir, a resurgir. Las mujeres de la Iglesia, por ejemplo, en los grupos de liberación de Brasil, de México y de muchos otros sitios, han empezado a dar la lucha y a advertir sus alcances. En el grupo de Mujeres para el Diálogo, estamos tratando de dar una lucha contra la ideología religiosa que oprime a la mujer. Los grupos que trabajan la teología de la liberación, por ejemplo, tienen su praxis pero ahí la mujer sigue estando en muchos niveles de la misma manera que otras mujeres; para nosotras se trata entonces de impulsar una lucha específica, dentro de una perspectiva de liberación religiosa, económica, de clase y de todo otro tipo.

Mauky Brumm. — Respecto al poder, me parece que es muy peligroso poner en el mismo lugar el poder real, manifiesto que tiene el hombre con el poder invisible de la mujer, porque ese poder invisible justamente forma parte del estereotipo femenino que maneja el discurso dominante: como la mujer no tiene ningún poder real entonces sería una recompensa el hecho de que maneje todo por debajo o por detrás. No creo que exista equivalencia entre esos dos poderes. El feminismo ha tratado precisamente de que las mujeres salgamos de la invisibilidad y de que no se sancione esa condición como lugar, su tarea. No creo además que se complementen esas dos formas de poder. Otro punto sería el tema del discurso hegemónico, del discurso dominante: por un lado Mabel (Piccini) habló de los papeles sexuales que se reproducen en televisión, educación, etc., punto que tocó también Pilar (Calvo), como una práctica cotidiana. Me parece esto un poco contradictorio con la afirmación posterior de que no existe un discurso dominante ejercido por la mujer. Justamente hemos visto, en el trabajo de Pilar, por ejemplo, que los medios masivos de comunicación tienen una cierta imagen de la mujer que las mujeres hemos interiorizado totalmente. Y allí aparecen las dificultades de cualquier movimiento de liberación de la mujer: ver qué hay de real en esa imagen, qué es lo que queremos de esa imagen, qué es lo que rechazamos de ella; crear, en suma, nuestros medios de expresión a partir de un discurso no masculino. Otro tema del que habló Mabel fue el hecho de que ya existía una fragmentación o subversión del discurso masculino o dominante, un cuestionamiento de los roles. Sobre ese punto creo que sí hay que destacar que este cuestionamiento de los papeles del discurso dominante con respecto a la mujer, es un resultado que logran los movimientos de liberación de la mujer. Para terminar, me parece un poco atrevido decir que machismo y feminismo son conceptos igualmente enajenados, que el feminismo sería un sexismo al revés.

Marta Lamas. — Pienso que una parte en la ponencia de Mabel (Piccini) es parcial y es a la que me quiero concretar ahorita: la cuestión del poder masculino manifiesto y el poder femenino invisible. Yo considero que lo que ella llama el

contrapoder femenino sería, desde un planteamiento feminista, una forma del poder masculino, o del poder patriarcal; una ideología, en última instancia, que invade a hombres y mujeres. Pienso que ese contrapoder femenino es, como Rosario Castellanos una vez dijo, la defensa de los débiles. La crítica a las mujeres que son hipócritas o que son manipuladoras, tiene que verse también en términos de la única respuesta frente al poder masculino.

Sí creo que hay un poder femenino jodido, creo que hay mujeres que chingan a los hombres en la relación personal, que los explotan económicamente, pero también pienso que todo eso es parte de algo muy, muy amplio y complejo. Si manejamos así la "microfísica del poder" tenemos que hacerlo dentro de un marco. Tú, Mabel, decías al final que lo que te interesaba, lo que veías como una virtud era alertar sobre las relaciones desde una perspectiva distinta a la del poder; yo pienso que al principio lo haces, pero que al final, sobre todo en esta parte, caes por un lado diferente, por una orilla diferente, muy estilo Esther Vilar, de que las mujeres tienen lo que se han buscado. Yo coincido con lo que dices, pienso también como tú que no se puede hacer una analogía del antagonismo de sexo y de clase, pero sí pienso que —y ahí retomaría lo que dice Mauky (Brumm)— la polarización sería entonces el machismo y el hembrismo, y el hembrismo entendido como una reivindicación machista de las mujeres, porque para mí el feminismo sí plantea una cuestión amplia para hombres y mujeres, y considero que hay muchos hombres más feministas que muchas mujeres machistas que andan circulando por ahí. Yo sí acepto la polarización de machismo y hembrismo y rescataría el feminismo como una visión realmente integral y humana que elimina toda esta cuestión que señalabas de los papeles sexuales de la monogamia, etc. El feminismo también hace una crítica a las mujeres manipuladoras, a las mujeres explotadoras, pero entendiendo por qué llegan a serlo. Al hablar del feminismo siento que no profundizaste; a lo mejor coincides con todo lo que te digo.

El feminismo no plantea ni que las mujeres son las buenas ni que el feminismo lo sea, es decir, la cosa no está por ahí: no se trata frente al poder masculino, de contraponer otro llamado poder femenino. Sí existe un poder muy individual: esta mujer mantiene el control de los niños. Tú hablabas del mundo de las caricias; yo también diría que es el mundo de las diarreas y de los llantos y del trabajo doméstico, y de la lavada de platos. No hay que hacer una idealización de este mundo y de este espacio del cual el hombre parece estar excluido; yo pienso que el hombre es excluido en la medida en que no quiere participar y todo viene de un rollo viejísimo de educación en donde no creo que sea una cuestión de voluntad de ninguno de los dos. Pero sí me parece importante señalar que esta contraposición de poder masculino manifiesto y de poder femenino invisible no es tan maniquea. La mujer puede tener en su casa este poder, pero a la hora que quiera solicitar un trabajo o quiera divorciarse, el poder masculino

manifiesto se va a meter en su vida, y aunque detente todo lo positivo del mundo afectivo, va a haber un poder masculino no manifiesto o invisible o cotidiano que se le imponga. En cuanto a la idea de tu trabajo de tratar de romper con los estereotipos que ya también se están manejando, pienso que es muy importante, pero creo que debemos profundizar más; haría otra crítica: tú hablas del feminismo como una generalidad, cuando realmente hay muchas tendencias dentro del feminismo; hablas del mar pero tomas una ola como ejemplo, haces una cita que yo creo que ninguna de las feministas presentes avalaría. El feminismo no es monolítico...

Mabel Piccini. — Es el título nada más del artículo de Einstein "Hacia el desarrollo de una teoría del patriarcado capitalista y feminismo socialista"; yo no inventé la frase: "las mujeres no tienen otra cosa que perder más que sus cadenas", pero es una frase que es un sobreentendido de un título tan explícito como ése.

Marta Lamas. — Yo no estoy de acuerdo con esa frase y pienso, como tú señalabas en un principio, que la contradicción no es solamente de clase, es de raza también, y hay que manejar las tres cuestiones, Como decía Itziar (Lozano), no es tan claro decir "éste es el enemigo" o "la contradicción principal va a ser tal"; a lo mejor en un estrato o en una situación particular, va a pesar más la contradicción de raza, o la de clase o la de sexo, aunque en términos generales yo sí considero que la clase es la que te marca más, y la de raza, que nosotras prácticamente no vivimos.

Mabel Piccini. — Bueno, yo ocupé mucho espacio y no quería prolongar más mi intervención; solamente quiero decir que me parece que algunas de las observaciones de las compañeras no guardan estrecha relación con lo que he dicho. Querría, entonces, recoger algunas cosas que dijo Marta (Lamas). Una: esta cuestión del poder masculino manifiesto y del poder femenino invisible a mí se me ocurrió porque de hecho estaba empezando a pensar que tales relaciones estructurales de invisibilidad, en el campo de la producción, generaban ciertas formas de ideología; ahora bien, yo creo que se trata sólo de un esquema, de un esquema muy apretado y quizás insuficiente. Tiene el valor afirmativo, sin embargo, de hacer estallar una situación que yo quería contrabalancear; entonces, un poco mi sensación era la de que siempre se habla de poder masculino, incluso de formas de dominación y subordinación masculinas. Para mí la necesidad, en ese momento, era restablecer un equilibrio que pasara por el reconocimiento de la existencia de relaciones de fuerza. Un poder que se genera de este modo también produce otras formas solapadas, subrepticias; con esto yo de ninguna manera negué —quizás no fui lo suficientemente clara—, el hecho de que podían existir asimetrías en el ejercicio del poder. Pero aun cuando de hecho, y eso lo explico desde el comienzo, existe evidentemente una posibilidad masculina de realización en ámbitos que tienen que ver con la historia concreta de la sociedad o con la vida social, yo imaginaba que, de todas maneras, la mujer tenía su compensación, ven-

tajas correlativas propias de su papel, que tenía ventajas que obtener. La perspectiva, entonces, era la relación de fuerzas, la teoría del enfrentamiento, donde el poder se desplaza, se distribuye con ejercicios que son móviles, fluctuantes, y la mujer tiene su cuota en ese tipo de enfrentamientos y de guerras. Esto es un esquema, digamos, un poco intelectualoide de mi parte pero que podía ser realmente trabajado en cualquier ámbito, en lo político, en lo económico, en todo lo demás: la teoría del enfrentamiento como distribución del poder, entre fuerzas antagonistas que en un momento dado se encuentran. Mi intención es restablecer las relaciones de fuerza y ver —un poco para mediatizar el discurso feminista más o menos aceptable y generalizado— frente a la idea del poder monolítico vertical de uno sobre otro, cómo se distribuyen las fuerzas en el ejercicio de ese poder. Creo, y en ningún momento dije otra cosa, que esto es el producto de una ideología sexista. Yo hice simplemente un juego de palabras al final —confieso que quizá con un poco de mala fe— cuando dije feminismo y machismo; es un juego de palabras porque en el fondo ¿a qué te remite? tú dices hembrismo pero con un forzamiento de nuestro lenguaje cotidiano, nosotros decimos feminismo-machismo; entonces por su articulación semántica estaba claro que lo contrario a machismo es feminismo, de ahí salió la cosa. Yo estaba refiriéndome a las ideologías masculinas y a las ideologías de lo femenino, que responden ambas a una ideología sexista. El enemigo —y no sé si las compañeras entendieron bien lo que quise decir, o tal vez no lo expliqué muy claramente— no es el hombre, ni siquiera es el machismo: es el sexismo.

Adriana Postinguel. — Yo no soy feminista; no conozco con profundidad el discurso feminista. Sin embargo, me surgen una serie de dudas, tú mencionas una serie de cosas que aparentemente, o por lo menos como están planteadas, serían específicas de la condición de la mujer y que por lo tanto a partir de ellas se define la lucha de la mujer por lograr su liberación. Me preocupa que en todas estas cuestiones puedo siempre encontrar, y no porque me lo proponga, la contrapartida en la situación del hombre. Se habla de la manipulación por la influencia de los medios de comunicación permanentemente, del papel de la familia en la reproducción de roles, pero yo siento que la influencia de los medios de comunicación masiva es general: hombres, mujeres y niños se ven afectados por esta situación. La asignación de papeles no es sólo para la mujer; tan encuadrada se ve la mujer en su función de ama de casa como tan encuadrado se ve el hombre en el suyo de trabajador; tan encuadrada se ve la mujer en su papel de figura bonita que tiene que seducir y conquistar, como tan encuadrado se puede ver el hombre en su figura, en su papel de macho seductor. Por otra parte no encuentro en este discurso femenino lo específico de la condición de la mujer como explotada puesto que eso se reproducirá también en la condición del hombre. En este discurso no existe un elemento que a mí me parece tiene que ser fundamental en cualquier discurso teórico: mediatizar los conceptos que uno emi-

te, no sólo a través de la lucha de clases o la posición de clase, sino a través de la historia. Lo que quiero decir entonces, es que me parece una falta de historización de los conceptos y, en ese sentido, retomo lo que decía la compañera sobre lo que debía de ser una mujer para las aztecas.

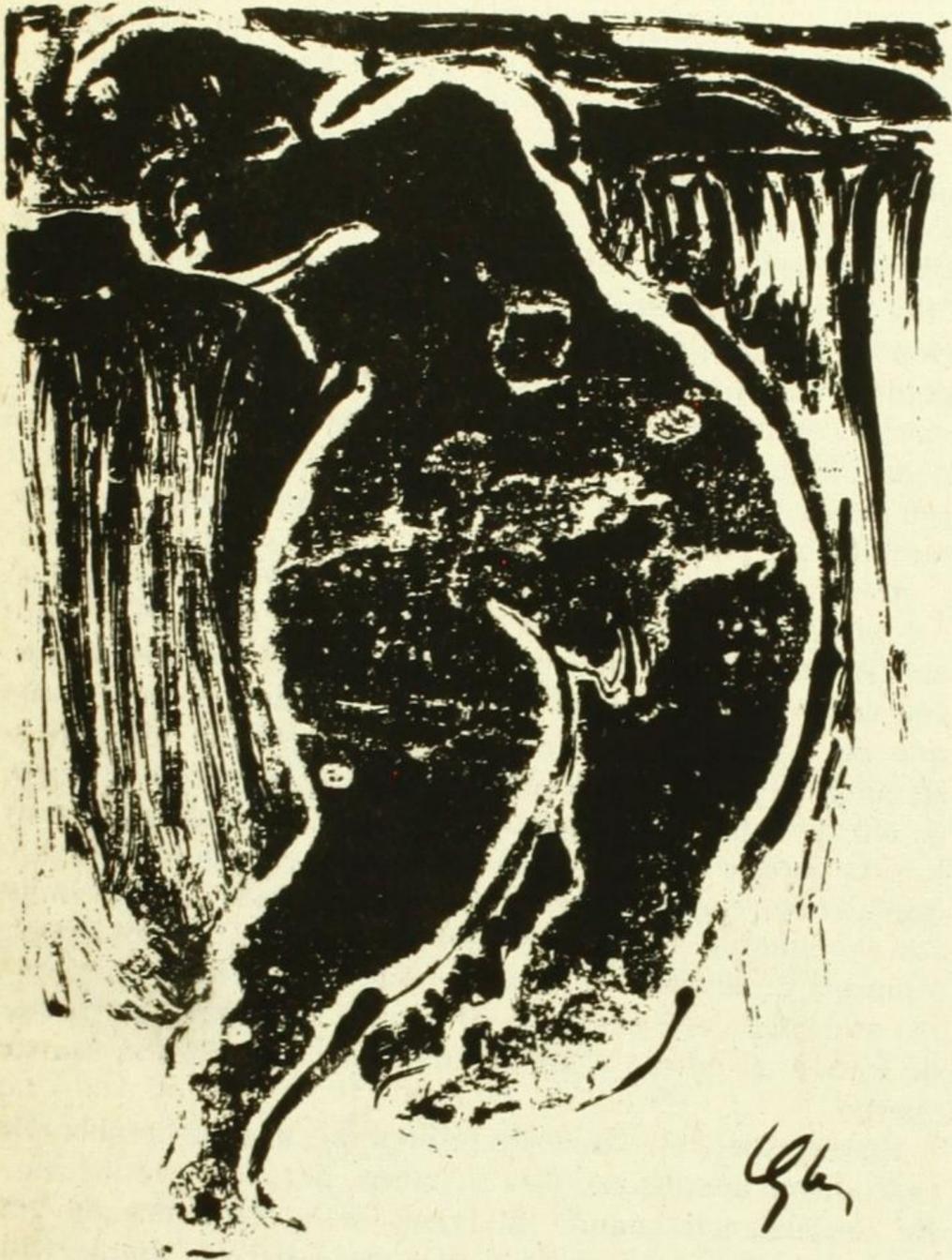
Evidentemente no hace falta más que mirar la TV tres días seguidos para encontrar varios programas que están tratando evidentemente de redefinir el papel de la mujer en la sociedad capitalista "La mujer biónica", "Los ángeles de Charlie", "La mujer policía", "La mujer maravilla", no tienen nada que ver con el papel tradicional de la mujer reproductora de los hijos y lavando los platos en la cocina. Lo que me preocupa es la pérdida de vigencia que puede llegar a tener el feminismo como propuesta política para la lucha de las mujeres; ver como se reiteran elementos que hace muchos años se vienen diciendo: la mujer es eso, el ama de casa, y todo el sistema está dedicado a reforzar permanentemente ese papel. Eso habría dejado de ser así hace bastante tiempo: la ideología dominante ya no puede jugar con eso y por lo menos ya no juega con eso a nivel de ciertas clases. El discurso feminista para mí debía ser mediatizado también por lo que son las clases sociales. ¿Cuál es la propuesta de lucha a partir de lo específico de la mujer no habiendo nada estrictamente específico en la condición femenina? Por otro lado, lo que a mí primero me surge como una alternativa de análisis sería historizar los conceptos y mediatizarlos a través de las clases sociales en la sociedad capitalista.

Pilar Calvo.— A mí me gustaría contestarte primero la parte que se refiere a la falta de historización, y a la necesidad de introducir el análisis de clase o, como tú dijiste, mediatizar con el análisis de clase. En cuanto a la historización desde luego que es importante; yo en mi trabajo me limito a lo actual y no creo de ninguna manera que esto se haya dado de la misma manera siempre. Me circunscribo al capitalismo actual e, incluso, al problema de México; éste es parte de un trabajo de investigación para México. En cuanto al análisis de clase, sí, es cierto: los medios de comunicación no son homogéneos, no tienen el mismo sentido para unos y otros, los mensajes son totalmente diferentes pero todos tienden a homogeneizar una sociedad, a hacer de cuenta que no hay clases y a dar a cada clase, muy concretamente, elementos que permitan borrar las diferencias y mantener a las mujeres en su papel; en términos muy generales se refuerza y se define el papel de la mujer como ama de casa, pero ¿dónde quedan los programas que tú mencionaste? También hay un papel sexual de la mujer muy importante que se refuerza ahí; definitivamente, es una mujer subordinada (habría que hacer análisis de cada mensaje, cuál es el público al que está dirigido, a qué clases, qué pretende borrar y qué pretende resaltar), con un elemento sexual evidente, el grupo es de hombres, "la mujer biónica" apoya a un grupo de hombres haciendo tareas que son de hombres, definidas por el sistema mismo como de hombres, pero para que vean que ella sí está liberada; en ese sentido, también hay un mensaje: "ya ven

como por ahí está el camino". Entonces, desde luego, hay que hacer un análisis de cada mensaje y de su destinatario pero el sentido, en el fondo, es reforzar una serie de papeles sexuales y psicológicos para mantener una situación que no cambia nada; la imagen que se da de la mujer liberada o puesta en tareas básicamente masculinas de espionaje, que son las que salen en esos programas, también está reforzando un papel de la mujer y señala también su opresión; me parece muy claro que ahí aparece la mujer siempre definida en función de las transnacionales y de los grupos de espionaje que dominan de cierta forma el sistema. Ahora bien, esos programas no van dirigidos sólo a la mujer, yo me refería más que nada a los que son típicamente femeninos; los programas que son vistos también por hombres es otro problema y habría también que analizarlos.

Alguien del público.— Quisiera comentar dos puntos que me parecen importantes: "lo específico" femenino y la vigencia del feminismo como propuesta política; me parece que son dos cuestiones claves. En cuanto al primero, me parece que de eso hemos hablado siempre: desde el feminismo siempre se ha hablado del control del propio cuerpo. A partir de ahí voy a hablar de la mujer proletaria llamada a ganarse la vida porque no tiene quien lo haga por ella, porque el marido no tiene cómo hacerlo. En una proporción cada vez mayor, la mujer de América latina mantiene a sus propios hijos. La mujer proletaria, asalariada, y que además tiene hijos, como asalariada está cediendo su cuerpo, su energía, su fuerza de trabajo al patrón y, de alguna manera, el capital usa su cuerpo.

En ese aspecto su situación sería pareja a la del hombre. El capitalismo además, emplea su cuerpo para la reproducción. En consecuencia cuando hablamos de la doble jornada, no hablamos sólo del trabajo doméstico —barrer, limpiar los trastos como tareas pequeñas, cotidianas—, estamos diciendo que la mujer además produce la fuerza de trabajo del futuro y hace las dos cosas; me parece que lo de la división de tareas cada vez cuenta menos: la mujer va a tener que llevar la producción y la reproducción; ahí está la cuestión específica, se genera el feminismo y, yo diría se plantea la vigencia política del feminismo. Hablando de obreras todavía, en septiembre pasado asistí a un congreso en que hubo muchas mujeres obreras; además de mexicanas, había mujeres colombianas; recuerdo la claridad con que las cubanas analizaban por qué se detiene la mujer en su compromiso político. Se analizaba también por qué una mujer que se ha comprometido durante cinco o seis años en un proceso de lucha sindical, de pronto se derrumba, cae, por qué se retira y no se puede contar con ella. Detrás de eso está el hecho de que está produciendo, reproduciendo; que tiene una doble jornada y que si no retoma el control de su cuerpo a un nivel —o a los dos niveles—, a través del nivel laboral, a través del sindicato, de la lucha de ese tipo, y a través del control de su propio cuerpo, de muchas maneras que incluyen también la



participación en la crianza de los hijos, la participación socializada, y todo lo que se hace en la vida cotidiana, esa mujer se derrumba porque realmente nadie da para todo; entonces escoge. En ese punto las mujeres peruanas decían: "es que vemos cada vez más que la mujer obrera que se mete en una lucha política está empezando a tener que escoger, y resulta que poco a poco se separa del esposo, o se retira"; entonces, estas son mujeres que no se declaran feministas y que vienen porque finalmente es una junta sobre sindicalismo y se hace un análisis sobre la mujer. La semana pasada, en Tepic, este mismo análisis lo hacía una mujer, figura clave en el sindicato, muchas veces reprimida. Luego de contar su lucha sindical que fue terriblemente dura porque estuvo hasta en la cárcel, dijo: "yo tengo una hija, pero no soy madre, porque me la tienen mis padres". Entonces la lucha profunda de esa mujer que sabe que es madre porque parió una hija, pero que no puede ser madre, le está creando una contradicción ideológica muy fuerte de identidad. Si no se atiende eso como demanda específica, esa mujer no va a durar mucho tiempo en la lucha, de manera que ahí veo yo que el feminismo es demanda específica de control de su propio cuerpo.

Teresita Carhó. — Me cuesta un poco identificarme como sujeto antes de hablar en término de pertenencia institucional; yo no soy feminista, pero creo que las feministas no son sólo las que están en los movimientos y que yo lo soy en mi vida personal y en relación con mi hijo y con mi hija; en relación con lo que han dicho Mauky (Brumm) y Marta (Lamas) me alarma un poco, me alarma en realidad lo que pudiera ser la creación o la línea oficial del feminismo ante el hecho de que ante el trabajo de Mabel (Piccini), o en general, se insinúe el hecho de que el tipo de vínculo que existe entre los sexos se haya mantenido hasta la fecha, en parte porque las mujeres han obtenido y siguen obteniendo compensaciones a esa situación; me pareció que era suficiente lo que planteaba Mabel, quien dijo que en todo caso se trataba de compensaciones de índole bastante neurótica o de placeres supletorios, derivados, pero que existen; si el feminismo tiene como política negar que eso existe, me parece que es verdaderamente una política de avestruz. Yo quería felicitar a Mabel por esa parte de su trabajo, por haber mencionado, y dado volumen e importancia a un hecho, a una zona, que por lo poco que yo conozco, generalmente se descuida en los análisis de la condición de la mujer que se centran en el asunto tan remanido de la reproducción de la fuerza de trabajo exclusivamente —que es real, no lo vamos a negar—, el complemento del salario del marido y todo lo demás. Como condición de la mujer, la opresión, no es para nada privativa, como ustedes lo saben, de la sociedad capitalista, sino que existe también en los así llamados países socialistas, donde suele ser igualmente terrible sino peor; yo creo que hay un fundamento de índole neurótica, de vínculo entre los sexos que pasa por el problema que Mabel señalaba y yo creo que es absolutamente vital discutir el problema de las identidades sexuales y de la distribución de los roles sexuales; por consi-

guiente, yo insisto en que no mencionar esa situación de equilibrio desequilibrado, centrarse, por razones coyunturales, en lo que son los aspectos más salientes y también más anecdóticos de la condición de la mujer, me parece una política de patas cortas, que redundaría en una trivialización del problema de la mujer, en tanto pretende hacer un eje de lo que son manifestaciones concretas de formas de vida en un modo de producción determinado, descuidando lo que yo creo que es fundamental: en la relación entre dos sexos, ese tipo de mutilación a la que se encuentra sometida la mujer está absolutamente equiparada con la mutilación del hombre, la mutilación de una serie de potencialidades humanas, afectivas, eróticas, intelectuales, sexuales.

Marta Lamas. — Yo quería referirme a la pregunta que hizo Adriana (Postinguel), que me parece muy importante, sobre lo específico y la vigencia del feminismo. Yo no pienso que el feminismo luche por cosas solamente específicas de la condición de la mujer; de alguna manera tanto hombres como mujeres estamos mal en esta sociedad; pero hay diferencias, por ejemplo: no es lo mismo la mujer que sale a la calle y recibe la violencia sexual, desde que se mete al Metro y le dicen cosas o la que tiene que abortar, a los tipos que también están jodidos pero que no son molestados o violados y no abortan; en fin, yo puedo entender la parte reivindicadora, justamente, si las mujeres son las que han empezado el feminismo o los movimientos de liberación, es por algo, porque dentro de esta situación de seres humanos jodidos, en una sociedad, hay una situación básica en donde las mujeres estamos más jodidas que los hombres, en ciertos aspectos (aunque el ser dominador también esté jodido porque es inhumano). Si el hombre que tiene que salir y ser el respaldo económico y trabajar ocho horas en una oficina o fábrica está enajenado, pero al menos habla, sale, ve gente, mientras que la mujer, como señala Teresita (De Barbieri), se harta de lavar platos, trabajo que no da la posibilidad de hacer cosas diferentes ni de comunicarse con otras personas. Lo que yo sí veo es que el feminismo engloba cuestiones, es decir, aparte de la cuestión que señala Itziar (Lozano), el control sobre tu propio cuerpo —que va desde la maternidad hasta el hecho de decidir que te metan o no te metan mano, al aborto, desde muchas otras cosas hasta la famosa reproducción de la fuerza de trabajo— con casi todas las demás características sexistas que sufrimos de manera diferente o complementaria, como tú señalaste correctamente, hombres y mujeres. Lo que pasa es que ahora las mujeres han empezado a actuar. Muchos hombres se han dado cuenta de que el feminismo implica dejar muchos privilegios para ganar muchas otras cosas y hay muchos hombres feministas. Entonces el feminismo, en ese sentido, no es la lucha por reivindicaciones específicamente de mujeres, no.

En cuanto a lo que señalabas acerca de hasta dónde el feminismo va a perdurar, como una alternativa política, yo me acuerdo que hace dos años, en relación con el aborto, por poco mis compañeras feministas me linchan porque yo decía que en la medida en que el proletariado —no solamente los

obreros, los movimientos campesinos—, asuma, pero asuma en serio una visión feminista, las feministas automáticamente vamos a fenecer; es decir, que lo que ha sido importante es sacar al exterior el debate y el cuestionamiento de lo cotidiano, lo que no es propio nada más de nosotras, ni nos va a beneficiar nada más a nosotras y en la medida, —como también señalaba Mabel (Piccini)— en que los explotados y los oprimidos abarquen todo este campo de discusión de lo cotidiano, de lo personal, de la sexualidad y todo, el feminismo se integrará a ese movimiento por el socialismo o por una sociedad nueva, es decir, no vamos a tratar de subsistir aisladas ni somos sectarias ni nada; nosotros no tenemos la verdad ni somos las únicas en el camino. Ha surgido como una necesidad, incluso de análisis teórico; Juliet Mitchell decía: “Hagamos preguntas feministas pero tengamos respuestas marxistas”. No vamos a descubrir ningún método de conocimiento nuevo, pero sí vamos a hacer preguntas que a lo mejor Marx, que no lavaba platos, no se las hizo; estoy diciendo una barrabasa pero digo, no solamente Marx, sino los marxistas actuales, que habían olvidado toda una parte del trabajo, el trabajo doméstico. En ese sentido a mí me parecen muy importantes estas dos preguntas porque sí llegan un poco a lo que es el meollo de muchas de las incomprensiones que sufre el feminismo. Se deja de vivirlo como un rollo sólo de mujeres, o un rollo que se va a mantener paralelo a la lucha de clases. Ojalá pronto impregnáramos, como dice Mabel, o contagiáramos, como dice Monsiváis, de feminismo, a todo este movimiento revolucionario para que fuéramos uno solo y no tuviéramos que estar dando esta doble batalla y esta doble militancia.

Adriana Postinguel. — Insisto, la preocupación mía es deslindar la lucha feminista de lo que podría ser una lucha más general que es la lucha de clases, entonces ¿qué es lo específico de lo feminista? Toda ciencia tiene que definir su objeto de estudio; pues bien, una lucha política tiene que definir para qué lucha. A mí nadie me responde ¿qué es lo “específico” de la lucha feminista?

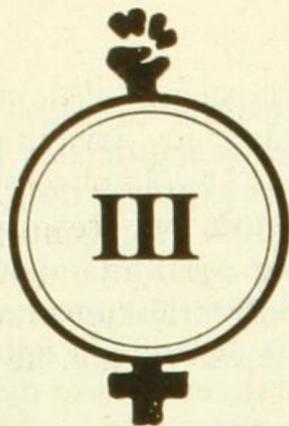
Marta Lamas. — Por ejemplo la cuestión del trabajo doméstico. Ningún grupo político había pensado en las amas de casa como una posibilidad ni había tenido en cuenta el potencial, no solamente político, en cuanto a movilización de masas que representaban, ni había imaginado la importancia que podía tener una huelga de amas de casa la cual puede llegar a parar un país en un momento determinado. Ese ha sido un objetivo muy claro del feminismo: pensar en las mujeres que ninguna organización de izquierda había tenido en cuenta, porque no estaban incluidas dentro de sus programas, porque no eran económicamente activas y no tenían un trabajo, y considerarlas como un potencial. Estas mujeres son una realidad política y hay que trabajar con ellas, esa es una cuestión muy clara para el feminismo. La primera vez no te había entendido, pensaba que planteabas una cuestión más teórica, pero tú estás preguntando muy concretamente y yo

concretamente te contesto "estas mujeres", y te puedo contestar con ejemplos si quieres. Por ejemplo, cuando en México se construye la Siderúrgica "Lázaro Cárdenas—Las Truchas" en Michoacán, la empresa contrata primero a treinta mil obreros. Los traen, y como no había lugares donde vivir los ubican en grandes galiones; la empresa instala comedores donde les dan de comer y, de pronto, se produce un flujo, se supone que en parte inducido por la empresa, de prostitutas; llegan alrededor de mil prostitutas a dar un "servicio sexual" a estos hombres, que están trabajando, durante la primera fase que duró como tres meses. Cuando termina esta primera fase ya les empieza a construir habitaciones. La empresa les pagaba la comida y vivienda, había grandes lavanderías instaladas por la empresa pero se tardaban y entonces los obreros a veces se lavaban la ropa. En ese momento llegan las prostitutas que ayudan al hombre en su trabajo y ayudan a la empresa aliviándole de una serie de tensiones sexuales. Hay también un grupo de mujeres, amas de casa, que son las primeras que se vienen, estas mujeres de obreros advierten que en el momento en que ellas llegan, ya el marido no tiene derecho al comedor, ni a la lavandería, porque ellas van a asumir un trabajo que es el que le permite a ese señor ir a trabajar a la fábrica y que antes era asumido por la empresa.

Ellas empiezan a darse cuenta, sin ninguna teorización feminista, sino como consecuencia de la situación concreta, que ellas están trabajando y que el trabajo que ellas hacen tiene un valor para la empresa. Quieren organizarse, van al sindicato y empiezan a decir que el trabajo que ellas hacen tiene un valor y que si antes la empresa lo pagaba porque no se los paga a ellas ahora. Los del sindicato —y había gentes de los partidos políticos— se pitorrean de ellas, los mismos maridos les dicen: están locas, como les van a pagar a ustedes, si esto es lo natural y lo normal. Por otro lado, las prostitutas que ya no se dan abasto, que las hacen trabajar hasta en días de menstruación, que no pueden dormir ni ocho horas, empiezan a darse cuenta de que el trabajo que están haciendo no es solamente "lo normal" sino que, además, están haciendo un trabajo para que estos hombres puedan trabajar. Entonces deciden hacer un sindicato, van cinco de ellas a exigirle a la empresa condiciones laborales, la posibilidad de tener médicos, días de descanso, toda una serie de reivindicaciones; las agarran, les echan la policía encima. Esto, que los movimientos políticos tradicionales, o de izquierda tradicional, no ven como potencialidades del movimiento político, es lo que las feministas rescatamos, un trabajo que se verifica a nivel de la sexualidad y a nivel del trabajo doméstico. Las italianas, por ejemplo, pidieron salario por trabajo doméstico, exigieron, primero, que el trabajo fuera reconocido, reclamaron un salario, la posibilidad de sindicalizarse, vacaciones, no como un fin, sino como un medio para otra serie de cosas. Esto es, en una perspectiva concreta, lo que el feminismo ha rescatado: la esfera de lo cotidiano, del trabajo, de la sexualidad, planteándolos como instancias políticas. Ya se

ha dicho que el papel básico es el de ama de casa; a la burguesa se le dice "tendrás cinco sirvientas, pero tienes que ocuparte un poco de la casa" o a la obrera se le impone la doble jornada; pero hay miles de mujeres esposas de obreros, que ni siquiera tienen la doble jornada, que están en la casa permitiendo que sus maridos trabajen, haciéndolo posible. Ese potencial político, hasta ahora, son las feministas las que lo han puesto sobre la mesa.

Héctor Manjarrez. — Como hombre, no me queda más que provocar algo; parto de una posición de años de compañero de viaje del feminismo y me ha llamado la atención que, en general, los argumentos de las compañeras sean muy conocidos. No los rebato; no me parece que nada de lo que hayan dicho no sea particularmente cierto; sin embargo creo que sobre la ponencia de Mabel (Piccini), que a mí me pareció la más estructurada de todas —y esto sí lo quiero hacer como una crítica no sé si fraterna o enemiga a las compañeras feministas— algunas de las cuales han sido amigas mías durante muchos años—, repetían hasta mi cansancio personal, cosas muy conocidas que en un ámbito de gentes privilegiadas como el que aquí se encuentran reunidas, no es necesario repetir tantas veces. Mabel tiene una posición que, sin duda puede ser discutible —no me parece que lo que ella dice sea irrefutable—, pero es una posición que fue claramente expuesta y en general, me parece que las oposiciones a su intervención han sido bastante injustas. Se pretendió reducir argumentos suyos que a mí me parecen muy importantes porque, ciertamente, toman en cuenta las luchas que a todos nos interesan, las de los pueblos, las del proletariado y las de las mujeres. Sólo quería quejarme de que no se hayan tomado seriamente sus análisis o que se hayan rebatido con argumentos a veces muy sinceros y muy respetables, pero demasiado simplistas y creando demasiada agitación y propaganda sobre lo que ella decía. Si hay un contrapoder femenino, si ese contrapoder debe ser sujeto de discurso o no, es algo que nadie, excepto Teresita, ha tomado en cuenta. Nadie tomó muy en serio ese punto, el más controvertido de la posición de Mabel. Creo que también su posición sobre las mujeres del Frente Sandinista no era una posición puramente demagógica sino un enfoque teórico digno de ser tomado en cuenta.



feminismo y organizaciones políticas de izquierda

La lucha política de la mujer argentina De Eva Perón a las Madres de Plaza de Mayo

— *Adriana Puiggrós*

Muchas veces me he preguntado —examinando como mujer, o viviéndolo, el problema de la incorporación del sector femenino a los organismos políticos de izquierda—, si no se manifiesta a través de esta cuestión un núcleo arcaico, una contradicción que trasciende en mucho las contradicciones de clase típicas de la sociedad argentina y las contradicciones políticas que la caracterizan.

Debo confesar que mi reflexión serena y teórica acerca del tema ha sido muy escasa, pero también que la expresión de fragmentos de esa reflexión en los círculos políticos de la izquierda y de la izquierda peronista me han permitido observar —y obligado a sufrir— reacciones inusitadas, rechazos masivos, negativas a la reflexión. Por esa razón he pensado mucho en la profundidad del problema y sobre todo en la dolorosa contradicción que significa para quienes detentan posiciones políticas revolucionarias, pero han internalizado muy profundamente una imagen de sí mismos que sólo termina de consolidarse y que se complementa con una imagen muy tradicional de la mujer. Esta imagen forma parte de la propia identidad de muchos compañeros militantes de la izquierda y de la izquierda peronista y en gran medida quedó durante muchos años incorporada orgánicamente en grupos, partidos y organizaciones políticas. Sin pretender opinar desde un campo que no es el mío —la psicología— no puedo resistirme a categorizar el mecanismo más frecuente como de negación o, dicho en “criollo”, como de “ninguneo del problema”.

Para la izquierda y la izquierda peronista el problema de la mujer no existe con categoría propia. Se trata simplemente de una prolongación, manifestación o consecuencia directa de otro problema, que sería el real: la lucha de clases. En la sociedad capitalista (es el razonamiento de fondo de quienes así piensan), ya que la mujer se ha incorporado masivamente a la producción, su problema es el mismo que el del hombre; debe caracterizarse, por lo tanto, a partir de las condiciones materiales de existencia y reducirse a esa caracterización. La cuestión femenina carece de especificidad puesto que su opresión es un producto de la sociedad de clases y la trans-

formación de esta sociedad en una sociedad igualitaria garantizaría la desaparición de aquel problema.

En este tipo de razonamiento, la cuestión femenina es reducida a la categoría “clases sociales”, definida ésta exclusivamente a partir de indicadores económicos. Generalmente no caben en esa definición elementos provenientes del análisis de la cuestión cultural o ideológica; más aún, el recorte economicista de la definición necesariamente conlleva una despolitización de la misma. La mencionada definición de las “clases sociales” —a nuestra manera de entender escindida del contexto marxista en el cual inicialmente surgiera con otros significados más totalizantes— es, además, reduccionista respecto del contexto. El conjunto de las contradicciones sociales se reducen a ella. Y entiéndase bien: no estamos cuestionando el carácter de contradicción principal de la lucha de clases, sino la reducción y la eliminación del universo de contradicciones que constituye la totalidad social y, por lo tanto, el empobrecimiento que se produce en el análisis de la lucha de clases concreta, en cada formación social.

La persistencia del positivismo en el interior del pensamiento de algunos marxistas abre el camino hacia el estreñimiento de los procesos reales, ignorando su riqueza, despreciándolos como fuente de descubrimientos, en pos de un orden teórico y práctico inmutable. El problema de la mujer, como objeto teórico, sufrió especialmente las consecuencias de aquella tendencia. Así como la burguesía considera que la mujer oprimida, segregada de la sociedad política, desposeída de cultura, inferiorizada desde la ideología en la sociedad feudal, adquirió una igualdad real como producto de la instalación de la igualdad legal en la sociedad capitalista, muchos revolucionarios consideran que con la desaparición de la desigualdad económica y la instauración del socialismo desaparecerán las diferencias entre el hombre y la mujer en el plano social.

El Estado burgués, al formalizar la igualdad de la mujer en el plano jurídico, realiza otra operación simultánea: la legalización de las condiciones para la persistencia de la desigualdad en otros ámbitos que aparentemente quedan despolitizados, al concentrarse lo político en los aparatos especialmente designados para ello. Nos referimos a “lo familiar”, “lo personal”, “lo individual”, “lo educativo”, “lo sexual” y, en ese marco, “lo femenino”. Por esa razón, C. Buci-Glucksman dice que al descubrir que lo “personal” es “político”, el movimiento feminista se entrega en la práctica a la crítica de un concepto estrecho de “lo político” reducido al Estado y prisionero de la ideología burguesa de la política y de su campo exclusivamente “representativo-parlamentario”. Efectivamente, la operación de fragmentación que introduce el persistente positivismo se produce en un doble sentido: el de la anulación de la especificidad de “lo femenino” (y lo sexual, lo personal, lo cultural, lo regional,) y su despolitización por un lado y, por otro, el vaciamiento de “lo político” de sus contenidos concretos.

Si, por el contrario, consideramos el conjunto de procesos que se desarrollan en la totalidad social y las relaciones dialécticas que los vinculan, descubrimos que las contradicciones de clase se imbuyen de contenidos provenientes de una multiplicidad de contradicciones de otro origen las que, a su

vez, toman las características de la contradicción principal y se articulan a la contradicción de clase, pero no se reducen a ella. Por lo tanto, aquellas contradicciones sociales, culturales e incluso ideológicas (y el caso de la mujer es particularmente un buen ejemplo) que no provienen exclusivamente de la problemática economicopolítica, se abren como espacio de lucha no reductible a la lucha de clases en general, sino con especificidad en contenidos y modalidades. Esta no reductibilidad, simultánea a la articulación con la lucha de clases, es lo que le da al movimiento feminista su carácter altamente subversivo. Se articula con los movimientos orgánicos de la sociedad y sobrepasa lo coyuntural. Pero la condición para ello es la otra cara de la moneda: que el movimiento feminista no caiga en la despolitización. Cuando logra superar los intentos que desde derecha e izquierda tienden a colocarlo fuera de "lo político", el movimiento feminista puede llegar a ser tan subversivo como para cuestionar el proyecto reduccionista de las izquierdas tradicionales, llevando la subversión hasta los continentes mejor custodiados de costumbres, convenios, sometimientos milenarios: los vínculos familiares, y los sistemas de reproducción de la cultura.

El estado liberal oligárquico y la mujer en la Argentina.

En la Argentina —como en casi todos los países latinoamericanos— en la década de 1880 se consolidó la oligarquía liberal en el poder político, comenzando a desarrollar un Estado que legitimara su carácter de clase dirigente, resguardara sus intereses económicos, garantizara la reproducción de las relaciones sociales de producción que tras largos años de frontal lucha social (1830-1853) había logrado hacer prevalecer. Pero un análisis detallado de la Constitución Nacional dictada en aquella época, de las grandes leyes educativas, así como de la legislación política, nos permitiría observar que el problema de la mujer es negado con más fuerza aún que lo es la existencia de clases sociales antagónicas. Cincuenta años después dos mujeres, ligadas a intereses sociales opuestos, símbolos en su época de clases sociales antagónicas, rescatarían —cada una a su manera— la cuestión femenina. Victoria Ocampo, escritora destacada de la revista *Sur*, órgano que expresaba a la oligarquía liberal de Buenos Aires, desde la frivolidad de una *voiturette* y una escandalosa colección pública de amantes, desafiaba la condición impuesta a la mujer argentina, pero no tocaba sus fundamentos, entretejidos con las bases mismas del poder de la clase a la que ella pertenecía. Alicia Moreau de Justo, en cambio, en los treinta (y aún hoy, en 1980, a los noventa años de edad) se abrió camino enarbolando la bandera de los derechos de la mujer como derechos sociales y ligándolos a las causas populares, en el árido espacio de la izquierda argentina. La incorporación progresiva de la mujer a la vida moderna, el alcance progresivo de la igualdad fue el método que eligiera Alicia Moreau, consecuente con el evolucionismo socialista argentino. En el Partido Comunista Argentino, a pesar de la participación activa ya tradicional de muchas mujeres, rara vez éstas llegaron a cargos de significación y nunca se impulsó la gestación de un movimiento feminista de importancia. Hacia 1945 el problema de la mujer —salvo las excepciones apuntadas— no había sido asumido orgánicamente por la izquierda

ni contaba con un movimiento importante que lo expresara. Cabe decir que aquellas izquierdas habían fracasado también en su intención de expresar políticamente al pueblo trabajador y habían perdido representatividad popular ante el surgimiento arrollador del Movimiento Peronista. Creemos que ambas cosas no están desconectadas: el pensamiento de la izquierda argentina de aquella época era profundamente positivista, evolucionista en el caso del socialismo y, en el caso del Partido Comunista, expectante siempre de que las hipótesis de nivel general nacidas en la realidad soviética se operacionalizaran en la Argentina. El problema de la mujer no podía ser comprendido por quienes no comprendían la dialéctica del país en su conjunto. No es casualidad, entonces, que haya sido esa profunda fuerza social que conmovió los cimientos del Estado en 1945, el peronismo, la que haya puesto en movimiento también la fuerza de millones de mujeres argentina.

Evita: la liberación de la mujer Argentina

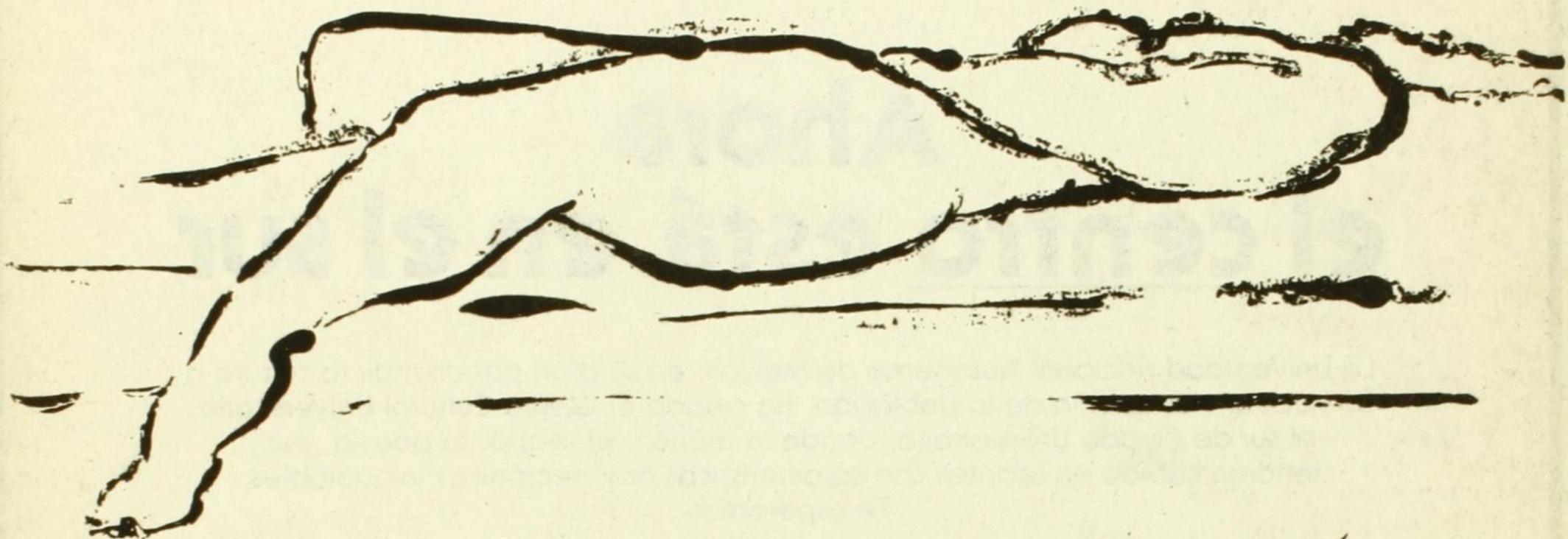
Garantía de intransigencia en las reivindicaciones populares ante la oligarquía y el imperialismo, Eva Perón fue, al mismo tiempo, la más importante, la más profunda, la más auténtica representante de los derechos sociales, políticos, culturales, económicos de la mujer argentina. /

La oligarquía la odiaba: en un país en el cual a la mujer le estaba legalmente vedado votar, ser votada y ocupar cargos políticos, ella llegó a gobernar la Nación. Llegó, claro está, por vías "ilegítimas": en la Argentina de 1945 era ilegítimo que estuvieran representados en el Estado los intereses de la mujer, más aún de la mujer trabajadora, y que su vocero expresara con total impudicia la irrupción de los oprimidos trabajadores a los salones de rancio olor europeo de las instituciones oligárquico-liberales. El discurso de Evita contribuía a la creación de un nuevo clima cultural, subversivo, tan profundamente subversivo en la Argentina de la década de 1940 como lo es aún hoy, treinta y cinco años después. Ese discurso unía los fragmentos de cultura popular, los gérmenes de conciencia revolucionaria y los transformaba en banderas de lucha, en objetivos políticos, en programas concretos que atendían a necesidades específicas.

Eva Perón concentró su acción en la tarea de llevar a nivel del Estado la promoción del bienestar popular, problema tradicionalmente encomendado a la beneficencia oligárquica. Los oprimidos, incluida la mujer, fueron considerados por Evita argentinos con derechos totales. En ese marco, ella encabezó un movimiento feminista que afectó profundamente la materialidad de la vida de la mujer argentina, su cultura, sus vínculos sociales y su concepción de la realidad. Decía Eva Perón:

"Lo primero que tuve que hacer en el movimiento femenino de mi Patria fue resolver el viejo problema de los derechos políticos de la mujer. Durante un siglo —el siglo oscuro y doloroso de la oligarquía vendepatria—, políticos de todos los partidos prometieron muchas veces dar el voto a la mujer. Promesas que nunca cumplieron como todas las que ellos hicieron al pueblo" (Eva Perón, *La Razón de mi vida*, p. 195).

"Hoy la mujer argentina puede votar y...yo no voy a repetir



46,

la frase de un político que al ofrecer a sus conciudadanos una ley electoral dijo, demasiado solemnemente: '¡Sepa el pueblo votar!'. No. Yo creo que el Pueblo siempre supo votar. Lo malo es que no siempre le fue posible votar. Con la mujer sucede lo mismo" (op. cit. p. 196).

Respecto del movimiento feminista, decía:

"...es necesario que el movimiento femenino de cada país y del mundo entero se una en el esfuerzo que tiende a realizar el gran objetivo; y que el justicialismo sea una realidad en todas partes. De nada nos valdría un movimiento femenino organizado en un mundo sin justicia social" (op. cit. p. 204).

En relación a la especificidad del problema de la mujer decía Evita:

"El partido femenino que yo dirijo en mi país está vinculado lógicamente al Movimiento Peronista"... "Nos unen los grandes objetivos de la doctrina y del Movimiento..." "Pero nos separa una sola cosa: nosotras tenemos un objetivo nuestro que es redimir la mujer"... "pienso que únicamente las mujeres serán la salvación de las mujeres" (op. cit. p. 209-210).

Con el movimiento feminista del peronismo, la mujer argentina salió a la calle, adquirió conciencia de sus derechos económicos, políticos y de su fuerza social, obtuvo el derecho a la participación política plena, se incorporó a sindicatos, organizó y fortaleció la Rama Femenina del Partido Peronista.

Es Eva Perón, la mujer argentina encabezando la lucha popular; proponiendo, por primera vez en la historia argentina la formación de milicias obreras; es el movimiento femenino peronista el sector del peronismo que más se acerca a un cuestionamiento de fondo, ya no sólo del orden económico

político oligárquico, sino de una cultura opresora. La politización del movimiento feminista y su profundo carácter popular quedan como una experiencia que es patrimonio de la clase obrera argentina. Cuando en la Argentina logre consolidarse la unidad entre el peronismo y las demás fuerzas populares y democráticas en la lucha contra la dictadura militar, la oligarquía y el imperialismo, seguramente resurgirá orgánicamente el movimiento feminista popular encabezado por las mujeres peronistas. Las Madres de Plaza de Mayo son herederas de aquellas luchadoras pioneras de los años cuarenta, pero son también el germen de un movimiento futuro.

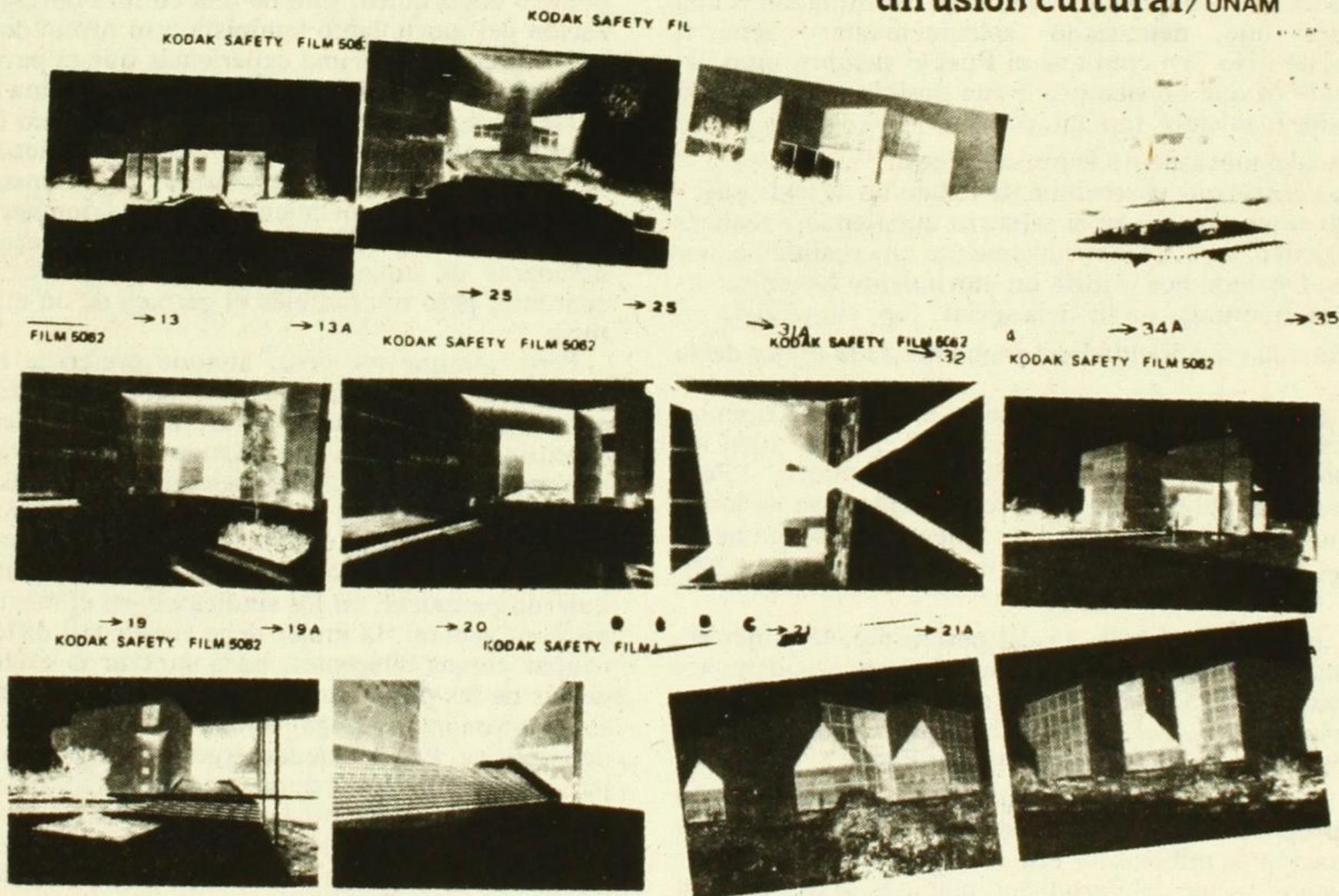
Pero, aunque me pese, aunque preferiría terminar este artículo con la mirada en alto y alguna frase de final de discurso, la cotidianeidad familiar, laboral, política de la mujer argentina debe ser lo que retenga nuestra mirada y nuestro pensamiento. En esa cotidianeidad se gestan las ideas políticas, las concepciones del mundo, se descubren los derechos. En el pedazo de esa cotidianeidad que se desarrolla en los partidos y organizaciones de la izquierda argentina, en la izquierda peronista, en los sindicatos, en el movimiento peronista en general, la mujer debe vencer mil dificultades para ocupar cargos dirigentes, para superar la exclusión, oculta detrás de las dificultades reales de la mujer que es madre y trabajadora para agregar a sus tareas la de una responsabilidad política. En la sociedad argentina, el problema de la mujer desencadenará sin duda, una lucha político-cultural que enfrentará no solamente las concepciones de las clases dominantes; sino también ideas tradicionalistas que aún continúan refugiadas en la mentalidad de muchos revolucionarios.

Ahora el centro está en el sur

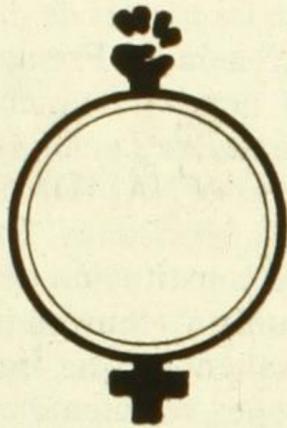
La Universidad Nacional Autónoma de México, en su afán por difundir la cultura a un núcleo más amplio de la población, ha creado el Centro Cultural Universitario, al sur de Ciudad Universitaria, donde la música, el teatro, la poesía, etc., tendrán cabida en recintos con características arquitectónicas inigualables. Te esperamos.

El Centro Cultural Universitario está compuesto por la Sala Nezahualcóyotl, el Teatro Juan Ruiz de Alarcón, el Foro Experimental Sor Juana Inés de la Cruz, el Espacio Escultórico, la Biblioteca Nacional, el Centro de Estudios de la Universidad, la Hemeroteca Nacional y próximamente: una sala de danza, dos salas de cine de arte, y una sala para música de cámara.

difusión cultural/UNAM



Feminismo y organizaciones políticas de izquierda en México



—Marta Lamas

En vista de que Amalia García, la responsable del trabajo femenino en el Partido Comunista, no llega, Tununa me ha pedido si puedo hablar un poco de la relación que se ha dado en México entre feministas y partidos políticos, en especial, de la creación del FNALIDM. De manera improvisada y absolutamente parcial (es probable que otras feministas hagan interpretaciones diferentes) voy a hacer una rápida relación de los hechos más recientes, sin referirme para nada, aunque sería importante hacerlo en otro momento, al movimiento feminista de principios de siglo (desde los años quince hasta los veintitantos y el inicio del cardenismo). Allí entonces hubo organizaciones de mujeres que llegaron a tener una membresía participativa de cerca de cincuenta mil mujeres, cifra que ni muy remotamente logra abarcar ni el FNALIDM ni ninguna organización feminista actual.

El resurgimiento del feminismo en México hace su primer aparición en agosto de 1970; sus primeras manifestaciones públicas en 1971 y durante los primeros cuatro años de trabajo (del setentauno hasta el setentaicuatro) se da un proceso muy difícil internamente: definirnos como autónomas de la izquierda siendo parte de ella. Aunque nos acusaban de pequeño-burguesas y de sectarias, casi la totalidad del primer núcleo (nos llamábamos Mujeres en Acción Solidaria) que inició el movimiento en México venía de la izquierda: algunas militantes y exmilitantes tanto del Partido Comunista como del Grupo Internacionalista (trotskistas) y de grupos maoístas, y muchas estaban relacionadas afectivamente con hombres dentro de la izquierda. Tal vez esa fue una de las razones de peso para el continuo cuestionamiento de “¿para qué un grupo de mujeres?”, “¿qué validez tiene nuestro planteamiento?”, refiriendo el movimiento feminista muy concretamente a la realidad mexicana.

Como la chispa inicial la provocó lo que estaba pasando en el movimiento en los Estados Unidos, y dicho movimiento ya

llevaba varios años, tuvimos que confrontar una serie de esquemas e hipótesis mediante la prueba y el rechazo.

Durante el período anterior a 1975 hubo enfrentamientos entre las feministas y la izquierda; me acuerdo muy claro de uno en el que participé, en 1972, cuando el Partido Comunista nos acusó de imperialistas y pro-yanquis por nuestra demanda de aborto. Luchar por el aborto dentro del contexto: “A parir, madres latinas, a parir más guerrilleros” era absolutamente tabú.

La buena relación con una parte de la izquierda se da a partir de 1975, y no por el Año Internacional de la Mujer (AIM), sino porque el desarrollo del feminismo a nivel internacional llevó a ciertas organizaciones políticas, en especial a los trotskistas, a asumir planteamientos feministas como parte de sus tesis sobre la mujer. Por eso en México el primer grupo que retoma esta línea es el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). El desarrollo de las tesis sobre feminismo de la Cuarta Internacional, especialmente en Francia y Estados Unidos, se plantea abiertamente en México y se crea una Comisión de la Mujer, o algo similar. Además, el vínculo que feministas casadas con trotskistas establecen con las mujeres del PRT ayuda a un trabajo conjunto: la organización de un Contra-Congreso sobre el Año Internacional, denunciando la manipulación que se estaba efectuando. Por cierto, en el Centro Médico, durante una de las sesiones del AIM, conocí a Adriana Puiggrós. Recuerdo que nos peleamos casi a golpes pues su visión del feminismo coincidía con la más estrecha concepción de que era un movimiento separatista y pequeño burgués. Espero que ahora haya modificado su punto de vista, por lo menos en relación al caso de México.

Bien, también durante 1975 se da la radicalización de un grupo dentro de la gran estructura del movimiento; para nosotras (las que quedamos como MLM) la posición de La Revuelta era similar a la de los grupos de feministas italianas que rechazaban la organización estructurada y el trabajo con los partidos.

Un año importante es el del setentaseis. Por primera vez coexisten grupos de varias tendencias y las lesbianas se organizan como tales en vez de militar dentro de nuestras organizaciones. Para ese año las tres tendencias que se suelen dar en todos los países con movimiento feminista (las reformistas tipo NOW, las radicales —que plantean que la contradicción principal es la de sexo— y las “socialistas” o marxistas) se unen en una organización que permita trabajar sobre las coincidencias y dejar de lado las diferencias. Esta organización es la Coalición de Mujeres Feministas, y el primer punto concreto es la lucha por el aborto. El trabajo y la discusión al interior de la Coalición fue muy importante, muy conflictivo, muy gratificante y muy desgastante; todo a la vez. A las reuniones asistían mujeres de partidos y feministas, tanto de grupos como independientes. Creo que ahí fue el primer lugar donde se dió la interacción entre feminismo y partidos de

izquierda, que resultó asombrosa e importante para ambas partes.

En 1977 se lleva a cabo el Primer Festival de Oposición del PCM. Creo que para entonces el ambiente cultural, intelectual y político (las feministas llevábamos ya más de seis años de estar friegue y friegue) tomaba en cuenta que existía un problema de la mujer. La cuestión de la mujer fue, por lo tanto, incluida en una mesa de discusión. Entonces las tesis sobre la cuestión de la mujer que manejaba el PCM eran de 1962 y el enfrentamiento que se dio entre las viejas militantes y las feministas fue muy duro, con posiciones polarizadas. Las feministas sentíamos que no había caso con las mujeres del PCM.

Para el siguiente festival, en 1978, la mesa redonda sobre la mujer fue sobre: Mujeres en Lucha. Ahí estaban incluidas las mujeres de la Tendencia Democrática, las del Campamento Dos de Octubre, las del Comité de Presos y Desaparecidos de Guerrero, las del Sindicato de la UNAM y no recuerdo si alguna otra más. A las feministas no nos consideraban mujeres en lucha. Aunque el debate no tuvo un tono feminista, ya la inquietud estaba sembrada en algunas militantes del PCM que también eran feministas o que dicha problemática les interesaba. También en 1978 se trabaja conjuntamente con partidos y grupos feministas para organizar una serie de conferencias sobre la problemática de la mujer, y se realizan unas Jornadas en conmemoración del Día Internacional de la Mujer. De esas jornadas sale la idea de crear un frente que unifique, en el aspecto de la lucha de las mujeres, los esfuerzos de partidos, sindicatos y grupos feministas. Durante 1978 se forma el grupo promotor del Frente con el PCM y el PRT, la Unión de Mujeres, el STUNAM, el SITUAM, y el SINT-CB, y los grupos feministas Colectivo de Mujeres, Lucha Feminista y Movimiento de Liberación de la Mujer (tal vez olvido algún otro).

Durante el Tercer Festival de Oposición (1979) las feministas somos invitadas al debate y cuál es la sorpresa que nos llevamos al escuchar de boca de la responsable del trabajo femenino del PCM, Amalia García, un rollo feminista en serio. Yo no daba crédito, y era realmente un shock, aunque muy gratificante, escuchar nuestros argumentos expuestos por la dirigente comunista nacional. Ese año en la mesa redonda también se plantea el problema de la doble militancia en las comunistas que han tenido que librar una batalla dentro del partido para defender sus posiciones feministas. Aquí quiero compartir con ustedes una apreciación que he hecho sobre la diferencia entre las feministas del PCM y las del PRT. Conociendo a varias de ambas organizaciones creo que se ha dado un proceso bastante diferente en esos partidos. En México la introducción del feminismo en el PCM se dio a nivel de base; algunas militantes se interesaron por el debate feminista, otras, antiguas feministas, entraron al PC con el rollo, y se dio una discusión muy dura y poco a poco se fue ganando terreno hasta lograr cambios a nivel de la dirección. En el PRT, por su internacionalismo y por la rapidez con que se asumieron

las tesis feministas, la introducción del feminismo estuvo desde el principio avalada y promovida por la dirección. De lo que conozco, la dirección del PRT, a través de la Comisión de la Mujer, tuvo que hacer trabajo entre sus propias militantes, mientras que varias militantes del PCM hicieron (y siguen haciendo) trabajo en los niveles de dirección.

La primera conferencia del Frente se da en marzo de 1979. Ahí se modifica el nombre aumentándole la parte de derechos: *Frente Nacional de Lucha por la Liberación y los Derechos de las Mujeres* (FNALIDM), a petición de la Unión Nacional de Mujeres Mexicanas. Esta organización, una de las promotoras de la constitución del frente, de mujeres de la vieja guardia comunista, muy padres y trabajadoras, pero cuadradas, acabó saliéndose del frente cuando se aceptaron ciertas reivindicaciones relacionadas con la sexualidad, específicamente con la homosexualidad. La UNM se retira y nos llega información de que fueron al PC a plantear que éste las apoyara en su oposición a las reivindicaciones homosexuales y a su rechazo de que grupos de liberación gay participaran en el frente. El PC no acepta la presión y no interviene en el asunto. Al FNALIDM actualmente están integrados grupos homosexuales.

En este año (1980) se dan dos debates importantes en el Festival de Oposición, donde participan comunistas y feministas: uno sobre maternidad voluntaria y otro sobre la doble militancia. En la segunda conferencia del FNALIDM participan más de sesenta organizaciones y se suman al frente otro partido (POS) y varios grupos feministas incluyendo los de provincia. He seleccionado los ejemplos de los festivales y del FNALIDM porque creo que son muy ilustrativos del proceso.

Pero la reflexión que quiero hacer sobre la relación de feminismo y partidos la voy a referir a la campaña por la Maternidad Voluntaria. Desde 1972 las feministas expresamos abiertamente nuestro interés por modificar la situación del aborto clandestino. A partir de las primeras manifestaciones en el monumento a la Madre (a las que asistimos veinte o cincuenta mujeres) el número, tanto de personas como de organizaciones, que nos apoyan y coinciden ha ido aumentando. En un momento el FNALIDM convocó a un mitin y llegamos trescientas personas ¡todo un éxito!. Este año la manifestación congrega a cerca de mil quinientas personas. Las feministas estábamos en la emoción y el apantalle; junto a nuestras mantas ondeaban banderas rojas con la hoz y el martillo; el PRT y el PC mandaron contingentes y estábamos retecontentas. En eso la cabrona de Haydée Birgin, aquí presente, con la voz más inocente del mundo nos pregunta que si nosotras creemos que cualquier mujer común y corriente, que tal vez se uniría a un grupo de mujeres que luchan por el aborto lo haría igual al ver las banderas rojas con el signo comunista. Esta pregunta (nada inocente) nos pone a un grupo de feministas a pensar y debatir; es más, nos saca de onda y nos hace reflexionar sobre algo que Haydée señala: las mujeres que se movilizan con consignas de la izquierda no necesitan a las feministas. A las que nos urge llegar es a las que la

izquierda no logra movilizar, incluyendo a las que se podrían asustar de ver las banderas rojas.

Esta discusión, que no hemos terminado, nos ha hecho reflexionar sobre todo el largo y difícil proceso que hemos sufrido los grupos feministas para acabar haciendo alianzas con los partidos de izquierda. Como, por la concepción de que en América latina el feminismo tiene ineludiblemente que estar ligado con las luchas de las clases explotadas y oprimidad de una manera más evidente de lo que está en Europa o Estados Unidos, hemos hecho un trabajo para que la izquierda nos acepte y "avale" nuestra posición, dejando de lado la creación de un amplio movimiento de mujeres, donde las mujeres no nos identifiquen como comunistas sino como feministas.

Es muy difícil decir cuál es el problema fundamental en la relación entre el feminismo y los partidos; a veces hemos sido nosotras las que hemos cometido errores. Esa relación es muy difícil de manejar, implica tantas cosas: ¿hasta dónde se puede trabajar conjuntamente?, ¿es importante táctica y

estratégicamente hacerlo juntos? ¿qué implica una alianza?, ¿cómo aliarse con diferencias tan grandes (un pequeño grupo de feministas con un partido de masas)? Si bien el feminismo ha tenido una importancia incuestionable en el nivel teórico, su dispersión y su número reducido determinan su debilidad. Para mí, como para muchas, ha sido crucial la fundación del frente y el trabajo en él; el feminismo es ya una realidad política viva en los partidos. Pero ¿y el movimiento de mujeres? La duda está en cómo trabajar, cómo encontrar los justos cauces que permitan a las mujeres su autoorganización. ¿Será con los partidos? Lo dudo, pero todavía no tenemos una respuesta clara. El modelo utilizado por el grupo en el que participo es más bien de tipo autogestionario. Pero tenemos buena relación con un partido y broncas con otro. Eso es lo que me gustaría que se discutiera respecto a feminismo y partidos, *el cómo*, la manera de trabajar juntos sin oportunismos, sin que un grupo se coma el trabajo del otro, y sin que la autonomía organizativa se confunda con autonomía política.



debate



Alaide Foppa. Todas nos planteamos interrogantes sobre el eventual perjuicio de una alianza con los partidos de izquierda o analizamos los rechazos que puede producir en las amas de casa, para no citar sino a un sector, la bandera roja. Creo que también se puede plantear el problema a la inversa, decir que las obreras, las mujeres sindicalizadas tienen una desconfianza respecto a los movimientos feministas puros, por decirlo así, porque no entienden, porque tienen prejuicios, porque creen que se trata de una lucha contra el hombre. Ese sector, que sí es importante, se gana justamente con la alianza; a mí me parece una conquista muy importante la constitución del Frente en México, porque justamente es la primera vez que se acercan feministas y miembros de partidos políticos. Lo que está sucediendo dentro del Partido Comunista Mexicano no sucede solamente en México: en todas partes hay una penetración del feminismo. En Italia, por ejemplo, el problema del aborto, un problema muy específicamente femenino, ha sido adoptado por la izquierda y sin apoyo de la izquierda difícilmente se hubiera ganado y, por supuesto, tampoco se hubiera ganado sin el movimiento de las mujeres.

Marta Lamas. — A muchas feministas nos llevó años reconocer que la mentada autonomía era una autonomía organizativa, ahora bien, ¿qué pasa cuando dentro de esa "autonomía organizativa" se empiezan a colar mujeres de los partidos u hombres? No creo que el problema del feminismo sea prioritariamente una cuestión de autonomía sino de visión y de práctica, aunque dentro de esta organización "autónoma" empiezan a pugnar por manifestarse cuestiones de partidos y a plantearse que el feminismo "entre" a los partidos; ése es el trabajo que se ha hecho en los últimos ocho años en México: el PC ya tiene sus tesis feministas, y el PRI también, pero yo pienso que en este momento hay un repliegue y una necesidad de redefinición. A lo mejor el feminismo, este feminismo autónomo, lo que va a hacer es abrir algo así como una brecha dentro de un grupo de mujeres que no hay manera de

mover, y menos de moverlas con banderas rojas, y que atrás de las feministas a lo mejor vendrán otros grupos (comunistas, trotskistas, etc.), para "cosechar" la conciencia de estas mujeres de que su problema no es un problema "feminista", sino global y total de la izquierda.

El proceso de constitución del Frente fue muy importante; de alguna manera, también para nosotras ha sido como un "sellito", la verificación de que las feministas no somos locas, ni somos lesbianas, ni somos pequeñoburguesas. En el momento en que las trabajadoras del STUNAM ven que el sindicato se junta con esa bola de "viejas locas", bueno, piensan que no son tan locas. Pero, ¿qué representa este sector dentro del total de las mujeres en México? ¿qué porcentaje de las mujeres de los partidos y sindicatos son las que están en el Frente? Para nosotras el Frente es una oportunidad excelente de "colar" una serie de cosas, pero toda la otra gran masa de mujeres está intacta y si queremos realmente ser un movimiento de mujeres ¿cómo nos vamos a acercar a ellas? Además la línea —que yo no comparto pero me parece coherente—, de las mujeres de los partidos de mantener la hegemonía dentro de los movimientos de las mujeres, va dar al traste con muchos trabajos y posibilidades con nuestras mujeres; a mí eso es algo que me preocupa mucho.

Noé Jitrik. — Realmente se dijeron muchas cosas interesantes y estimulantes; a mí me sugieren algunas reflexiones, muy parciales; por ejemplo, ésta: que el tema, no tanto del feminismo, sino de la mujer, no puede estar ausente en ninguna reflexión seria sobre la realidad en su conjunto, como no podía estar modernamente ausente el tema de la represión política en toda reflexión sobre la realidad. Yo creo que se debe al movimiento feminista el que esto sea así, es decir, el haber impuesto el tema de la mujer como una obligación epistemológica, eso es lo que hace la riqueza del fenómeno y al mismo tiempo su complejidad y ambigüedad, porque ¿de qué manera está presente en una reflexión sistemática sobre el conjunto de la realidad? Se abre ahí un terreno que de alguna manera se ha tocado aunque sea porque se han tocado los problemas fundamentales de la cuestión. Me parece, por otra parte, que el tema de hoy es lo que planteaba Marta (Lamas), es decir, algo relacionado más específicamente con la convocatoria; de todos modos creo que hubo una unidad muy grande entre las tres exposiciones: ¡hay cosas tan obvias! Por ejemplo el mecanismo "orden-desorden" que Teresita (De Barbieri) expresa muy bien. Su punto de partida, sin ir más lejos, es una situación social en desorden. A mi vez, yo hice del binomio "orden-desorden" una traducción que, sin modificarlo, me ayuda a avanzar un poco: más que de "orden-desorden" como campo conceptual yo hablaría de "ruptura y estructura". De este modo a mí se me enriquece el asunto y me permite ver por ejemplo, que las mujeres aparecen en la escena histórica básicamente en los momentos de ruptura y que, en cambio, en los momentos de estructura o de estructuración, la mujer constituye una especie de refuerzo de la estructura; dicho de otro modo, las mujeres son sentidas o vividas o proyectadas en el sentido de la justificación de la

estructura, pero como este papel les es atribuido y descansa sobre un sistema múltiple de represiones, cuando la estructura entra de alguna manera en crisis, no es arbitrario que las mujeres hagan su aparición; a su vez, la estructura entra en crisis, normalmente, por razones puramente políticas, lo que permite encontrarme en esta reflexión con algo que decía Adriana Puiggrós inicialmente de una manera muy sugerente a saber que la crisis se pone en evidencia en todas las instancias del vivir, especialmente en las bases económicas y las afectivas o sexuales. No me parece por lo tanto, de ninguna manera extraño que el problema o los problemas de la mujer, históricamente, se hayan manifestado en momentos de ruptura y que las mujeres hayan surgido históricamente, en los procesos de ruptura. Se podría hablar mucho más de esto, preguntarse por ejemplo, en qué consiste esta situación ambigua de refuerzo proyectado por la estructura y manifestación potencial explícita. Otra de las cosas que me interesó mucho, fue la propuesta de Adriana, es decir, la idea del economismo, del reduccionismo, etc.; se trata de una especie de interpretación de las limitaciones de cierto pensamiento de la izquierda que explicaría, también, parte de este fenómeno; tales limitaciones confieren un matiz mecánico según el cual, resuelta la revolución estaría resuelto también el problema de la mujer.

¿Cómo se resuelve la revolución? Por el cambio de condiciones políticas, y así siguiendo. Este mecanismo no es sólo de algunos grupos, aquí se manejó la palabra stalinista y me parece que sí, la gente que sigue la desviación stalinista piensa así, pero mucha gente que no se siente stalinista también piensa a veces de ese modo y actúa de ese modo. Hay otra cuestión que es más rica, es la cuestión de las especificidades y de los distintos niveles que confluyen en una realidad. Este enfoque recae sobre la mujer —su especificidad— pero en verdad gobierna muchos otros problemas, por ejemplo, el de la actuación de ciertos partidos, grupos o pensamientos políticos; en este cruce entre especificidad y diversidad —interrelación— se podría encontrar la raíz de ciertas limitaciones que se advierten en la práctica. De todos me parece que la cosa no termina ahí; hay muchos puntos y no puedo abordarlos a todos pero voy a tratar de sacar algunos al exterior. Paso ahora a los conceptos de Marta (Lamas) que me parecían también importantes: los sitúo en un plano que me parece que es imitativo, casi diría excesivamente pragmático si lo pongo frente a otros aspectos de preocupación teórica. Alaíde (Foppa) enfoca teóricamente muy bien este asunto; asunto de goma, se sigue estirando, se sigue estirando y no se trataría en una mesa redonda ni de que nos aclarara qué es el feminismo ni qué es este asunto; lo que hay es una propuesta de problemas, cada uno de los cuales puede ser examinado críticamente, y creo que en la crítica está la riqueza; entonces, la preocupación en relación con los partidos tiene por momentos un ribete muy pragmático, como si tuviera que ser dilucidado y absorbido pragmáticamente, lo que entraña el riesgo de volver atrás en lo que se ha progresado en rela-

ción con la cuestión de la especificidad; se corre este riesgo porque se ha vuelto insensiblemente a una problemática generalizante en la discusión; o sea, finalmente son los partidos los que tienen la razón, ahora estamos admitiendo como una conquista que los partidos hayan admitido este aporte y lo hayan incluido en sus programas. Creo que deberíamos sacarnos algo así como una culpa básica sobre la racionalidad de los partidos para recuperar algo que me parece que Alaíde dijo de entrada; claro que este problema no puede no ser político, pero no lo es necesariamente en el sentido convencional; el riesgo de este pragmatismo es que se vuelve a mitificar la racionalidad de los partidos y todo lo que se obtiene finalmente, es que es muy positivo que los partidos admitan esta perspectiva; es positivo, no digo que no, pero por de pronto, esta inclusión forma parte de una historia de los partidos fuera del poder. Todo el mundo sabe que la historia de los partidos fuera del poder está jalonada de oportunismos conceptuales: en el 68 el Partido Comunista francés trató de apropiarse, con una avidez extraordinaria, del estructuralismo que estaba en las calles, en las universidades; el Partido, que tiene un sindicato de maestros muy poderoso, no entiende que esta fruta se le pueda escapar lo que lo lleva a hacer esfuerzos de apropiación oportunistas e intelectuales. En cuanto al tema de la mujer, yo me pregunto qué pasaría con los programas de los partidos si por razones coyunturales o históricas declinara; creo, en ese sentido, que no hay ninguna conquista definitiva; soy escéptico porque me parece que esta preocupación es propia de los grupos que están fuera del poder; esto nos manda a otro aspecto del discurso común que se ha emitido aquí; es a partir de algo que dijo Adriana sobre Evita, el peronismo, etc.; en términos generales me parece que Adriana hace una interpretación muy aceptable ya que no hace una apología política, sino una puesta en escena de una interpretación: no se trata para ella de la diosa del feminismo que acaba con todo, sino de una interpretación, de una significación, sólo que omite el elemento del poder; en otras palabras, Evita no se produjo desde antes del poder sino desde el poder; a mí me parece válida su interpretación, pero Evita, insistiendo, es un fenómeno del poder, lo cual se reúne con alguna crítica suya al Partido Comunista argentino, no ya al mexicano; me pareció una crítica contradictoria en sus propios términos; su teoría es ésta: por un lado, no hay posibilidad para el feminismo si no existe una comprensión en los términos de la lucha de clases; esta primera tesis me parece correcta, y no tiene nada que ver con partidos de izquierda; comprender la mecánica de la lucha de clases no necesariamente tiene que ver con los partidos de izquierda que, muchas veces, no la han comprendido. En segundo lugar, hay una crítica a lo que hizo el Partido Comunista argentino en esos años en que estaba fuera del poder; creo que en esa crítica falta algo, no es tal vez gran cosa pero es que la línea del partido de ese momento, era la línea de los frentes de lucha, trabajar aquí, trabajar acá, recortar toda la sociedad y traba-

jar en todos esos lugares con la idea de que si todo estaba bien los resultados se verían en un movimiento convergente y luego divergente. Ahora bien, esta línea estaba basada, en el plano de las mujeres, en una relación similar a la que se plantea en primer lugar, es decir, que no puede haber un movimiento de mujeres que no esté ligado a la lucha de clases; ¿cuál es el defecto? Tan sólo que el Partido Comunista creía que él era el intérprete de la lucha de clases, pequeño detalle, visiones en las que caen por lo general los partidos de izquierda que se sienten intérpretes de la lucha de clases y quién les discute eso, tal vez desde otro partido, desde el error de no haber tomado el poder; a mí me parece que todo eso es una zona muy cenagosa y que habría que vedarse el causalismo del tipo "por eso no hicieron tal cosa y tal otra"; creo que este punto da lugar tan sólo a una crítica episódica de una determinada concepción en un momento dado y sirve sólo para reconocerla y ver qué pasa en el conjunto de la cuestión.

Adriana Puiggrós. — Se dijo que de ninguna manera se puede evitar que se desarrolle la lucha de mujeres tanto en la izquierda como en la derecha; yo creo que la izquierda debe evitar que la derecha desarrolle la lucha femenina, es decir, la izquierda debe tomar esa línea y tratar de impedir, a través de la lucha política que la derecha se apropie de ella. ¿Por qué hacerlo? Sencillamente porque la forma y los contenidos que la derecha, la burguesía, adjudican al movimiento femenino, son contenidos que tienden a incorporarlo en su propia racionalidad. A mí me parece que este asunto de la ruptura y el desorden es fundamental, no lo entiendo mucho pero algunas ideas sobre el orden y el desorden y la ruptura y la estructura, porque es cierto que el movimiento feminista se desarrolla en general en momentos de desorden social; sólo que habría que caracterizar tales momentos de desorden social, a veces se trata de momentos de crisis orgánica que no son cualquier momento de desorden social, por eso es que es cierto lo que dice Noé (Jitrik) cuando dice ruptura, pero ahora ¿qué pasa? Lo que pasa es que es un lío cuando las mujeres empiezan a desordenar todo, porque resulta que el estado burgués les encargó ordenar todo en el ámbito privado, las mujeres son las encargadas de mantener el orden en lo cotidiano, entonces en el momento en que la mujer empieza a abandonar el papel de ordenadora, de ordenadora de aquello que no está ordenado por el orden jurídico, se arma un lío, un lío muy profundo, entonces sí, los movimientos femeninos aparecen como irracionales a veces, resulta que no se adaptan a la racionalidad, ni siquiera a la racionalidad que el sistema permite a su izquierda legal, sino que realmente pasa al terreno de la irracionalidad pero, ¿qué es esta irracionalidad? El problema es que detrás de esta irracionalidad a lo mejor hay gérmenes de un nuevo discurso, un discurso muy subversivo; a mí me parece que lo que no puede perder el movimiento feminista es su posibilidad de desordenarlo todo.

Alaíde Foppa. — Respecto al oportunismo de los partidos, coincido en que son oportunistas por definición porque la política es una cuestión pragmática; no se necesita ser Ma-

quiavelo para pensarlo, pero el hecho de que asuman la cuestión femenina porque es oportuna, en todo caso me parece muy bueno que la consideren oportuna, creo que el feminismo es una revolución. Algo que se ha omitido a pesar de que se ha hablado de la especificidad, es que si es una revolución muy profunda en la vida de la mujer es por que hay un cambio fundamental; evidentemente, no es casual para la mujer, esta situación de dependencia y si ha estado vinculada estrechamente a su biología y la biología de la mujer ha cambiado, esa es una revolución muy profunda; por primera vez en la historia de la humanidad la mujer puede controlar su fertilidad y por otro lado la vida de la mujer, la vida en general se ha prolongado y por lo tanto no está vinculada estrechamente a la maternidad. Creo que ése es un cambio, cosas sabidas pero que en una discusión más general en que se habla de las perspectivas, no se podría olvidarlas: no es lo mismo, la situación es totalmente diferente cuando la mujer se moría a los cuarenta años después de ocho partos para lograr tres hijos y cuando la mujer puede tener dos hijos y vivir setentaicinco años, ochenta años; ese cambio es entonces un cambio fundamental, oportunismo o no, es una realidad, y es una realidad que les da a las mujeres una fuerza nueva. Las mujeres van a luchar por hacer cosas, porque tienen tiempo para hacerlas, entre otras razones muy fundamentales; la mujer tenía muy poco interés en salir cuando su vida estaba destinada a procrear hijos y a morir, y a tejer los vestidos de los hijos o a conservar las frutas del verano para el invierno y eso llenaba su vida; hoy esas cosas ya no la llenan, hay un gran margen de disponibilidad y de tiempo, razones culturales y existenciales que salen de lo económico y que hacen, creo, que las perspectivas del feminismo, —para terminar con la frase de la próxima reunión— son grandes y que en el futuro probablemente ya no se hable de feminismo porque las cosas estarán resueltas.

Noé Jitrik. — Creo que en la intervención de Marta (Lamas) se trata, exactamente, del mismo hilo conductor. Adriana (Puiggrós) hizo, por su lado, referencia a lo que sería el vacío teórico en el campo marxista sobre el tema del feminismo y también acotó otros vacíos teóricos, respecto a una teoría del Estado o de la democracia; creo que estas relaciones no son casuales porque si para Marx la relación hombre-mujer se vinculaba con el tema de la propiedad privada que, a su vez, tiene que ver con el Estado y aun la democracia, posteriormente esos núcleos se aislan; Marta retoma luego el papel de la izquierda y el feminismo, en el cual yo veo algo que me llama a la reflexión. Coincido con Adriana en que hubo una interpretación economicista del marxismo que expulsó este tema; la opresión que sufre la mujer no se debía entonces a problemas económicos sino jurídicos pero si situamos el problema en el campo de las relaciones de poder, la relación hombre-mujer es también una relación de poder; por lo tanto, modificar ese modelo de la relación, implicaría también modificar el conjunto de las relaciones jerárquicas que se dan en la sociedad; ése es el punto en el cual, lógicamente, las po-

siciones economicistas se podrían ver como un vacío teórico; lo mismo respecto de la democracia: qué pasa si por ejemplo, tomamos las sociedades socialistas actuales y se cuestiona un modelo de relación hombre-mujer que persiste; en ese caso, entraríamos a cuestionar las relaciones jerárquicas en la fábrica, en el partido y, si podemos, en el Estado; en consecuencia, ese vacío teórico del marxismo tiene que ver también por un modelo de sociedad socialista que se estaba estructurando. Si retomo lo que señaló Marta, es porque para mí tiene que ver con lo que desde el pensamiento de la izquierda no pudimos pensar y desarrollar, al menos en el caso del cono sur sobre el movimiento feminista; o tiene que ver, también con la idea del partido globalizador y totalizador según la cual nada sucede fuera del partido; si esto es así, no podríamos pensar no sólo en el movimiento feminista sino también en otros movimientos sociales. Yo creo que lo que está cuestionando Marta hoy —y lo plantea como un problema de México— es un problema de conjunto, (y no voy a entrar en polémica con Adriana sobre Evita y el peronismo porque creo que en Argentina hubo luchas de las mujeres y no puedo aceptar que en luchas emancipadoras no se hubiera podido incluir el problema del feminismo) que me preocupa porque la izquierda no pudo pensar en el feminismo y si no lo hizo es porque tenía una impronta que venía del peronismo, lo que hizo que ni Montoneros, ni el ERP, ni todas las organizaciones armadas pensarán en el tema de la mujer. Pero quizás, más que en el peronismo, la imposibilidad tuvo su origen previo en el marxismo argentino; no quiero entrar en el problema argentino, un poco lateral; me parece, realmente, que el tema clave a discutir es cuál de los dos, si el partido globalizador o el movimiento feminista coinciden con una línea "subversiva" que implica cuestionarse la sociedad en su conjunto, la revolución de la vida cotidiana; pienso que ese modelo es algo temido por ciertos partidos políticos que también se proponen metas socialistas; personalmente, me parece que la contradicción se da en el eje "partido-movimiento".

Alguien del público. — Yo quisiera insistir en algunos aspectos que tocó Adriana (Puiggrós) acerca de la problemática cultural; yo no diría que, a partir del economicismo, pueda haber una adaptación al sistema. En una coyuntura determinada de lucha, la mujer puede participar o bien adaptarse a sistema o a la sociedad. Me parece muy importante algo que subrayó Adriana en relación con Evita en cuanto a la problemática cultural, el punto en el que lo femenino aparece como diferenciado culturalmente del plano del hombre; hay un determinado tipo de mecanismos culturales que evidentemente tenemos que reconocer no como una especie de ley, sino como una ley en relación con lo femenino, lo cual tiene que ver con la reivindicación de tipo cultural en lo que tenemos que insistir; en ese sentido yo hablaría de una dimensión que tendríamos que plantearnos: en determinadas coyunturas la mujer, con flujos y reflujos, es llevada a una actividad política, pero en otros momentos la mujer existiría como una

entidad cultural diferenciada si la realidad cultural es la del hombre en términos muy generales.

Ahora bien, en ese nivel o en una ubicación de planos está la política por un lado y lo cultural como diferenciado, lo que acarrearía ciertas tipologías; quiero decir que no se trata de unificar ni lo político, ni lo económico ni lo cultural sino de manejarlo como niveles diferenciados en diferentes momentos de la historia y de las instancias en las que la mujer se encuentra.

Alguien del público. — Yo no estoy de acuerdo con el modelo de análisis que usas que diferencia en instancias lo cultural de lo político; yo lo pensaría en un modelo en el cual lo cultural es altamente político; en ese sentido, tampoco acepto que existan momentos específicos de lo económico, de lo político o de lo cultural sino que, en todo caso, cada coyuntura se va a caracterizar porque va a haber en ella alguna contradicción hegemónica que no implica reducir las demás, sino que el resto de contradicciones que subsisten se van a articular con la principal; en ese sentido, creo que la lucha femenina nunca es estrictamente cultural sino que siempre tiene que ver con los procesos económicos, los procesos políticos, etcétera.

Alguien del público. — Tú hablabas de una nueva cultura que tiene que ver, a mi juicio, con ciertos modelos culturales femeninos, y no quiero decir que no tenga que ver con los otros modelos, pero en la medida en que en el feminismo existiría una reivindicación de lo sexual, de la vida cotidiana, etc.; todo ello sería, realmente, lo que permitiría una reconsideración de los procesos políticos en función de lo que estabas diciendo; esa nueva forma de cultura, adaptada como microsistema a los nuevos sistemas culturales, tendrá que regir las nuevas economías, lo político, etc; en cada momento político de la descripción histórica que hacía la compañera aparecía la mujer, pero no siempre la mujer gana en lo que significa culturalmente su cultura femenina.

Alguien del público. — Por supuesto que existe especificidad en el problema de la mujer, pero esa especificidad no es un recorte sino que significa que en la mujer se manifiesta un conjunto de contradicciones de una totalidad social, pero a través de las contradicciones de la relación hombre-mujer que, a su vez, expresa otras contradicciones; ese conjunto se especifica en cuanto a las reivindicaciones y en cuanto al lenguaje, pero en la medida que no se le recorte el problema de la mujer se conecta nuevamente con el conjunto de los procesos que tienen lugar en una sociedad concreta.

Alaíde Foppa. — Yo quisiera retomar la observación de Teresita De Barbieri sobre el orden y el desorden; por otro lado, cabría recordar que 1968 es uno de los momentos en que el feminismo se manifiesta conjuntamente con los estudiantes, los negros, etc. Pero, además, el movimiento negro y el feminismo están ligados con otro hecho. El retorno al hogar después de la guerra, puesto que en las guerras se echa mano a la ayuda de las mujeres, que esa ocasión cumplen to-

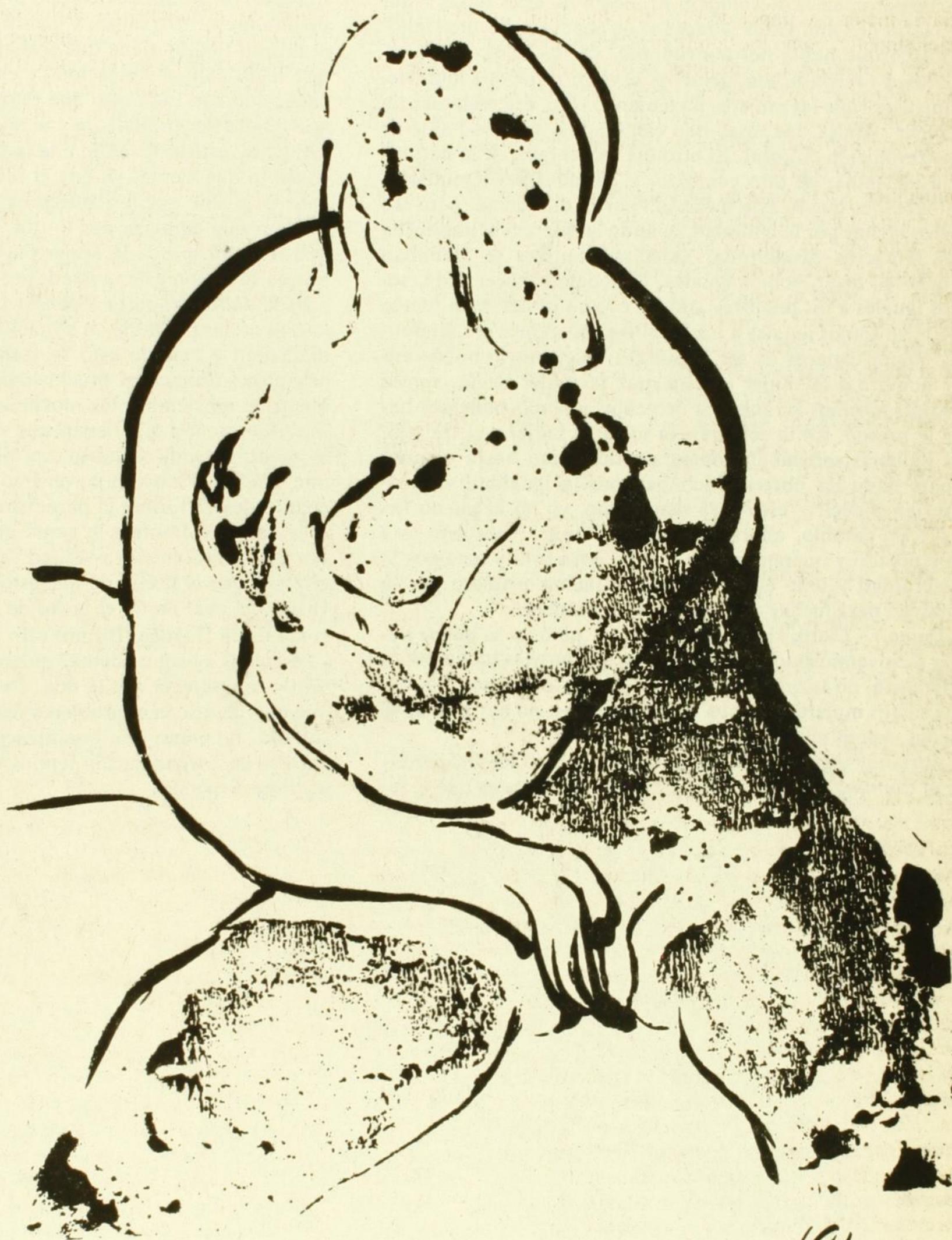
avía mejor ese papel de sustituto que han cumplido tradicionalmente; como los hombres están ocupados en otra cosa, ahora llamamos a las mujeres pero luego los hombres regresan a tomar su lugar y, para restablecer el equilibrio económico, hay toda la propaganda ideológica que dice: "mujeres regresen a sus tareas clásicas", pero las mujeres no han querido regresar, lo que en cambio ha hecho surgir el movimiento feminista en los Estados Unidos. En un momento dado, el movimiento específicamente feminista puede pasar a un segundo plano porque la guerrilla, por ejemplo, en la que hay mujeres, no se plantea si es feminista o no es feminista, todos están juntos en la lucha; ahora bien, sucede que ese momento compartido termina; yo temo que está pasando un poco eso en Nicaragua y ahora cada quien a lo suyo, lo que da lugar a que intervengan esos factores culturales de los que se habla y si los problemas jurídicos se han ganado, la igualdad en el voto, la igualdad civil, el feminismo es entonces en gran medida una cuestión cultural que se puede considerar con ese enfoque del orden y del desorden en el cual el retorno al hogar me parece que ha sido fundamental aunque como protesta en el último movimiento feminista en los Estados Unidos.

Ana. — Este tema ha sido muy importante en todo el ciclo. Igualmente en el proceso de la revisión política de proposiciones que tuvieron las organizaciones es muy importante determinar por qué no se incorporó el feminismo. Yo me arriesgaría a decir, en primer lugar, que la juventud, no sólo de edades sino en cuanto organización en lo que fueran las organizaciones de la izquierda en Argentina, desempeña un papel importante en esta falta. Pero no sólo esta juventud sino el origen, en general, de las organizaciones de izquierda que provenían, por un lado, del Partido Comunista Argentino tradicionalmente stalinista (independientemente de las rupturas que se produjeron luego de la revolución cubana y hacia la lucha armada, hubo núcleos ideológicos que no se superaron); entonces ése es un aspecto a considerar respecto a la ausencia del feminismo, ligada a cuestiones ideológicas, económicas y morales; no es sorprendente que en este plano el stalinismo reproduzca la falta de democracia que hay en los estados obreros degenerados. Por otro lado, la cuestión de la falta de incidencia de los procesos internacionales; en plena época de lucha en la Argentina, la cuestión del feminismo se estaba retomando en Estados Unidos y en Europa y eso no estaba influyendo en el proceso argentino probablemente por la falta de relaciones internacionales de las organizaciones que dirigían el proceso de lucha. Sería muy interesante también analizar si hubo otras causas que influyeron porque encontrar estas causas puede ayudar a dilucidar no sólo el problema del feminismo sino otros aspectos del proceso político. Quiero decir que la juventud de las organizaciones políticas argentinas implicaba que la ruptura ideológica no fuera profunda a pesar de la ruptura política y el deseo de ruptura de esta sociedad, etc.; la falta de experiencia implicaba una continuidad de hecho, con núcleos como, por

ejemplo, el machismo en los compañeros militantes que no eran machistas porque querían oprimirnos a las mujeres o desplazarnos de la dirección o de las decisiones sino porque les costaba mucho romper con su educación. Eso desgraciadamente, generaba hechos, que son los ejemplos que quería dar, verdaderamente nefastos, sanciones a veces oficiales de tipo stalinista a situaciones de adulterio, para hablar en términos burgueses, o de homosexualidad; por otra parte, hubo conflictos entre parejas acerca de quién se encargaba de un hijo, sin que las organizaciones elaboraran este tipo de problemas, que, sostenían, pertenecían a la vida privada: desgraciadamente, las mismas organizaciones que pensaban hacer una revolución en el aspecto económico y social, olvidaban ese aspecto fundamental, la validez de la lucha de la mujer. En consecuencia, si estas cuestiones se dejan de lado en aras de la conocida crítica en el sentido de que el feminismo no tiene validez porque con la revolución socialista se va a dar la liberación de la mujer, vamos a llegar a la revolución socialista sin tener pautas fundamentales acerca de como construir esa nueva sociedad con una real igualdad. Las organizaciones políticas de izquierda, al tomar la cuestión de la mujer deben desempeñar un doble papel, y en esto reivindico la posición de los últimos congresos de la Cuarta Internacional acerca de una organización política; no sólo debe haber mujeres en ella, sino que también deben participar compañeros que asuman la lucha feminista como suya propia, con lo cual se da por tierra con el argumento de que la lucha de la mujer es una lucha de sexos; es una lucha de clases, en ella tenemos que estar acompañados por nuestros compañeros.

Diana. — En cuanto al orden y al desorden, francamente estoy en el desorden. Algo muy simple: se habla de feminismo en la Revolución Francesa, se habla de feminismo peronista, se habla de otros feminismos; yo me pregunto, francamente, ¿estamos todas hablando de lo mismo? Hablar de feminismo en la Revolución Francesa me parece un poco excesivo porque cuando el feminismo se organiza como movimiento tiene características propias y metas definidas que, justamente van tomando forma en la vida cotidiana y en su recuperación. Hablar de feminismo peronista, en fin me pregunto, Adriana (Puiggrós) qué es lo feminista de tu discurso. Me alegro, Marta (Lamas) tu comienzo: cuando me senté a pensar por qué no soy feminista, pensé que el feminismo además se siente porque es una identidad femenina la que está detrás y de golpe son análisis y análisis, muy eruditos algunos, muy profundos o no tan profundos, pero se posterga mucho lo típico, justamente, del feminismo que sería, para mí, la recuperación de un revivir o un vivir de otra manera la cosa cotidiana, la sexualidad, la politización, la actividad de las mujeres. Yo me pregunto entonces, en este desorden, a qué feminismo nos estamos refiriendo, si al feminismo, por ejemplo, de México, que parte de los años setenta, si al feminismo de la Revolución Francesa o al supuesto feminismo peronista.

Alaide Foppa. — ... Yo creo que señalé que las mujeres que



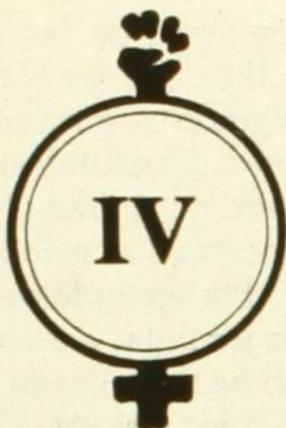
96

participaron en la Revolución Francesa no eran todas feministas: el de Olimpia de Gouges es de por sí un discurso feminista porque habla del matrimonio, de los hijos, de la sexualidad y reivindica la lucha por el voto; sí fue una lucha feminista porque las mujeres no tenían el voto, era reclamar un derecho. Ahora, las cosas han cambiado y por eso hablé de una revolución cultural. El otro día se hablaba de la naturaleza femenina, en otro contexto; lo peculiar del feminismo, entonces, es que se está luchando por la diferencia, pero era lógico luchar por la igualdad, cuando la diferencia implicaba una situación disminuida; antes las mujeres se afanaban mucho en decir, somos iguales, lo podemos hacer todo, somos iguales a los hombres; ahora, es una posición de fuerza decir: no somos iguales a los hombres; queremos ser diferentes, somos capaces de ser diferentes; mientras lo bueno era ser hombre y la mujer era incapaz la mujer decía, somos iguales, tenemos los mismos derechos, además podemos hacer lo mismo. En la conferencia sobre la mujer y el trabajo, las italianas señalaban concretamente como hasta un momento dado las obreras luchaban por la igualdad y no se atrevían a decir: "esto pesa demasiado, yo no lo puedo llevar": En cambio, ahora, empiezan a decir: "no, esto está muy pesado y queremos más tiempo para esto y tenemos la maternidad y todo eso". Era lógico luchar primero por la igualdad para luchar después por la diferencia.

Diana. — Claro, sí, en ese sentido sí, pero no se puede llamar a eso feminismo... además, creo que no es la lucha por la diferencia, no es que queramos ser diferentes, somos diferentes, somos mujeres y punto, somos mujeres, no hay ni más ni menos, somos mujeres...

Adriana Puiggrós — Sabes que, cuando uno lee *Recuerdos de la Comuna*, de Luisa Michel, lo que se siente es que el fe-

minismo no es una esencia; no es algo dado, sino el resultado de una lucha muy larga. Cuando Michel quiere ir a luchar y al mismo tiempo tiene que trabajar como maestra y piensa, qué hago con la educación, y entonces cómo se vincula la educación con todo esto que estoy enseñando y con la lucha que quiero llevar adelante y se mueve en una serie de contradicciones, está realizando una lucha feminista porque lo hace desde lo que siente, ya que el feminismo no es una serie de conceptos sino que los conceptos son el resultado de todo un proceso que empieza por lo que se siente; por eso, yo decía que el problema de la mujer parte de la materialidad de su propia situación y no se puede permitir que esto sea ocultado; ¿desde dónde empieza a pensar la mujer auténticamente en lo que le pasa? Desde su situación específica, desde su cotidianeidad y cuando esto se transforma en un movimiento orgánico, avanzamos muchísimo, muchísimo. Ocurre también que no siempre los movimientos orgánicos son los que queríamos sino que tienen que ver con lo que pasa en cada momento en cada sociedad específica. Yo no quiero entrar en una discusión sobre el peronismo, después podemos discutir cuanto quieran sobre el peronismo con quien se interese por el tema, pero frente a la gente que no conoce el problema la discusión sería mentira-verdad ya que yo tengo hoy una ventaja por que el hecho de que estoy acá tengo cierto poder en virtud del cual me di el gusto de hablar sobre el peronismo; como decía Haydée (Birgin) otro día nos sentamos al revés y yo escucho, porque además quiero saber cómo es la otra versión y compararla con la mía. De cualquier manera, yo creo que uno piensa en el problema del feminismo no como un resultado, no como una organización acabada, sino que ve o entrevé una organización feminista como una reunión de cosas muy dispersas.



Perspectivas políticas del feminismo en América latina

Mariclaire Acosta

Quisiera, de entrada, hacer algunas advertencias. Hace algunos años, cuando empecé a reflexionar sobre el tema del feminismo, todo me parecía de una claridad meridiana: las mujeres éramos oprimidas por los hombres y había que combatir esa opresión. La forma más apropiada para hacerlo era poniendo de relieve las innumerables injusticias que las mujeres padecemos, y explicando los mecanismos más aparentes de dichas injusticias. La historia, vale decir los cambios sociales y los agentes políticos que los promueve, se encargaría del resto. A nosotras, las mujeres, nos correspondía la tarea de denuncia y concientización; otros se ocuparían de traducir y articular nuestros señalamientos en demandas y acciones específicas. A fin de cuentas, pensaba, lo que señalábamos era parte de una situación de injusticia que afecta a todo el género humano. Con el tiempo advertí que, a pesar de representar la mitad del género, las reivindicaciones específicas de nuestra condición no eran contempladas adecuadamente, en su naturaleza y verdadera dimensión, ni aun por las fuerzas más progresistas de la sociedad, quienes creían que toda mejoría en la condición humana resolvía automáticamente los problemas de las mujeres. Esta circunstancia me llevó a comprender que la tarea de organización política para combatir las injustas consecuencias de nuestra condición no podía ser delegada y, por lo tanto, debía ser asumida por nosotras mismas. Así, mi certidumbre inicial tuvo una corta vida. Era demasiado ingenua. Hoy son mucho mayores mis dudas, pero también es mucho mayor mi lucidez.

En consecuencia, tomaré como punto de partida necesario la exposición de mis dudas: con toda honestidad, no sé bien cuáles son las perspectivas políticas reales del feminismo.

No cabe duda que el despertar de la conciencia de opresión en las mujeres ha sido importante en los últimos años. Con este despertar se han multiplicado los planteamientos y las

acciones concretas, lo que ha complicado enormemente el panorama, al menos para mí. Por consiguiente, además de mis dudas, lo que puedo ofrecer aquí son buenos deseos y esperanzas para el futuro, más que propuestas surgidas de una reflexión sistemática. Por supuesto, me he esforzado por presentar algo inteligible pero, como por fuerza gran parte de lo que yo puedo aportar sobre la problemática de la mujer está entreverado con mi propia experiencia, o con mi particular percepción de la experiencia de las demás, lo que voy a decir seguramente no estará libre de contradicciones. Las asumo y las pongo sobre el tapete: espero sirvan al menos para iniciar una discusión, lo cual, por cierto, es mucho más valioso que mis propias inconclusiones.

A efectos de iniciar la exposición me he servido de algunas premisas —o mejor dicho, casi axiomas— que enumero a continuación:

— Antes que nada, aceptemos que la mujer, como miembro de la especie, vive y ha vivido desde tiempo inmemorial una condición particular de opresión debido a su condición femenina.

— Esta condición de opresión es el resultado de procesos sociales diversos. No tiene que ver con la naturaleza sino con la cultura, y se origina en las formas particulares que ha asumido la organización del trabajo. Así, en tanto es producto de la sociedad y no de la naturaleza, es alterable, se puede modificar. De esto se desprende que la emancipación de la mujer es, ante todo, una *tarea política* que, más que ninguna otra, afectará a la sociedad en su conjunto (es decir, a hombres y mujeres por igual), pero que debe ser emprendida por las propias afectadas, al menos en un primer momento. A este respecto, las palabras de María Markus¹ son más elocuentes que las mías:

“...la opresión de las mujeres es el producto específico de las relaciones sociales, no de los hombres en tanto que hombres. Esta especificidad de las relaciones sociales está marcada por una desigualdad de base entre los dos sexos: la desigualdad también es opresiva para los hombres, aunque estos últimos tengan una posición de dominio. Porque ellos también se ven privados de valores y formas de creatividad que la sociedad destina exclusivamente a las mujeres. Por tanto, la lucha por la emancipación no puede orientarse hacia el objetivo de un *resurgimiento de las mujeres*, ni puede reducirse simplemente a una lucha contra los hombres que tienda a reorganizar a la sociedad justamente *sobre bases opuestas*. Debe tratarse, al contrario, de una lucha contra las relaciones y roles sociales, en virtud de los cuales persiste una distribución desigual de las posibilidades de desarrollo personal, ligada a ubicaciones desiguales en la sociedad...”

— Nuestra posición no niega, ni mucho menos, que en el

(1) “Mujeres en el socialismo. Entrevista con María Markus.”, *Nexos*. Revista mensual, Año III, Febrero 1980, No. 26., pp. 3-8, p. 7.

caso particular de las sociedades latinoamericanas la lucha de las mujeres esté íntimamente vinculada a la lucha de clases. En nuestras sociedades, los movimientos femeniles no pueden plantear reivindicaciones independientes de los intereses de las clases sociales a que pertenecen quienes los integran. Las mujeres obreras y campesinas, por ejemplo, deben luchar por sus derechos a dos niveles, ya que están doblemente explotadas: en tanto mujeres y en tanto clase. Así, su tarea política específica sería la de pugnar por un cambio global de estructuras que incluyera también sus reivindicaciones específicas.

Bien, hasta aquí no parece haber mayor problema. Todo resulta claro y evidente; más todavía, es históricamente comprobable pues hasta ahora, en América latina, las mujeres que participan activamente en las luchas populares, lo han planteado así.² Sin embargo, surge la primera duda: ¿cuáles son las reivindicaciones *específicamente femeninas*? No me refiero aquí a demandas como serían la dotación de cuidados materno-infantiles o el establecimiento de guarderías, etc., tan comunes en los programas de las agrupaciones de mujeres latinoamericanas y que son, ciertamente, fundamentales, sino a algo más: *aquello que realmente redefina a todos los niveles —sobre todo el inconsciente— los papeles sexuales prevalecientes e internalizados por todos nosotros, hombres y mujeres.*³

La segunda duda: ¿esta redefinición de papeles sexuales (a mi juicio *realmente revolucionaria*), puede ser realizada por los partidos políticos de izquierda en su lucha por la conquista del poder del Estado? ¿O bien, por cualquier Estado, aun uno socialista que tiende a centralizar la tarea de satisfacer las necesidades de la comunidad y que en virtud de ello, centraliza aún más la autoridad?⁴ En otros términos, ¿es el Estado la institución idónea para llevar a cabo una transformación de esa importancia, aunque se proclame como revolucionario? Dicha transformación implica no sólo la socialización de los medios de producción, sino la subversión de todos nuestros valores, tanto afectivos como morales y hasta estéticos. En otras palabras, la consecución de una *revolución psicológica y cultural.*⁵

Ciertamente, los partidos y movimientos de izquierda en América latina han empezado a avanzar reivindicaciones femeninas en los últimos años. Algunas, a pesar de no tener un carácter estructural, afectan significativamente el papel de las mujeres en nuestras sociedades, por ejemplo demandas como la despenalización del aborto; salarios equivalentes a los de los hombres por desempeñar el mismo trabajo: el acceso a cursos profesionales y a puestos de dirección sin discriminación por sexo; el establecimiento de guarderías infantiles, restaurantes colectivos, instituciones de protección materno-infantil que socializarán la carga de trabajo doméstico de las mujeres trabajadoras; etc. Dichas reivindicaciones no son gratuitas: son el resultado de la participación activa de los incipientes movimientos de mujeres en el proceso político latinoamericano. Sin la presentación de demandas como

éstas, expresadas por mujeres de las clases oprimidas, los programas políticos de las organizaciones contestatarias seguramente hubieran seguido soslayando los problemas específicamente femeninos. Constituyen sin duda, planteamientos importantes pero no agotan el inventario de necesidades femeninas, ni se acercan al meollo del problema de la relación entre los sexos. Por ejemplo, la cuestión del trabajo doméstico y de la doble jornada, así como la imposición de papeles sexuales, aún no ha sido tocada en forma sistemática en ningún programa político importante.⁶ Puede ser demasiado pronto, quizás, sin embargo, es curioso que tampoco se haya resuelto en aquellos países que han establecido formas diferentes de organización de producción.⁷

Esta situación se debe, creo yo, a dos factores fundamentales. El primero, es la incipiente organización de las mujeres como partícipes en el proceso político latinoamericano. El segundo, derivado de esta virtual ausencia de mujeres organizadas políticamente, es la falta de reflexiones teóricas sistemáticas sobre la condición de la mujer en nuestras sociedades.

A riesgo de ser pretenciosa, me atrevería a caracterizar la participación política de la mujer en los países de la región como balbuceante, correspondiendo, según las circunstancias, a una o varias situaciones como las que describo a continuación:

— Participación individual de algunas mujeres en el aparato estatal o a la cabeza de instituciones importantes, pero sin que ésta esté vinculada orgánicamente a un movimiento femenil. Por lo tanto, las mujeres en esta situación pueden llegar a ocuparse del logro de ciertos avances en la condición de sus congéneres nacionales, pero sin que esto constituya un esfuerzo programático y coherente.

Por cierto, esta incrustación de mujeres en el aparato de dominación es cada vez más frecuente en nuestros países.

— Constitución de agrupaciones femeniles que buscan promover cambios jurídico-formales en la sociedad, tendientes a proteger sus intereses gremiales o profesionales propios, o bien los de otras mujeres a las que consideran desvalidas. Movimientos y agrupaciones como éstos, obviamente integrados por miembros de las clases medias urbanas a los que yo llamaría "proteccionistas", tienen una respetable his-

(2) Véanse los números 12 y 13 de la revista *Fem*, correspondientes al año 1980. Publicación feminista bimestral, México, D.F., Editado por Nueva Cultura Feminista.

(3) Véase Agnès Heller, "La división emocional del trabajo", *Nexos* Año III, Junio 1980, No. 30, Revista mensual, México, D.F., pp. 29-38.

(4) *Ibidem*, p. 38.

(5) Cuando me refiero a los estados socialistas, estoy hablando de la experiencia concreta de los países socialistas actuales y no de un socialismo utópico.

(6) A mi juicio, al manifiesto del grupo Flora Tristán del Perú, es el que más se acerca al problema de la redefinición de la mujer en el contexto latinoamericano. Véase *Fem*, op. cit.

(7) Véase María Markus, op. cit. y Agnès Heller, op. cit.

toria en América latina.

— En la última década han proliferado en las principales ciudades latinoamericanas movimientos femeniles de base más amplia que buscan la liberación de la mujer —independientemente de la pertenencia de ésta a alguna clase social— y que se organizan, estableciendo alianzas ocasionales con algunos partidos políticos, alrededor del logro de reformas jurídicas tendientes a aliviar la condición de la mujer en general. Algunas de sus demandas serían, por ejemplo, la despenalización del aborto, la libre utilización de anticonceptivos, la educación para todos, etcétera.

Al otro extremo del espectro político nos encontramos con situaciones de participación femenil en movimientos populares tendientes a modificar a la sociedad en su conjunto. En otras palabras, existe un considerable número de mujeres insertas en la lucha de clases. Dicha participación en procesos de carácter revolucionario tiene matices importantes que podemos caracterizar en la siguiente manera:

— Participación activa en procesos de lucha en pie de igualdad con el hombre, pero sin que ello implique el planteamiento de demandas específicas.

— Compromiso en procesos de carácter revolucionario como los descritos en el párrafo anterior, a través del planteamiento de demandas que no son específicamente femeninas, pero que son asumidas por las mujeres quienes se convierten en las protagonistas principales de las mismas. Los movimientos pro-amnistía, por la presentación de presos y desaparecidos, por el establecimiento de servicios de salud y educación, etc., son típicos de esta situación.

— Finalmente, la participación en procesos revolucionarios en los que las mujeres luchan por reivindicaciones que atañen a su condición social específica, pero que no plantean la subversión de los papeles sexuales en la sociedad.

A pesar de la amplia gama de formas que ha tomado la inserción de las mujeres en el proceso político latinoamericano,

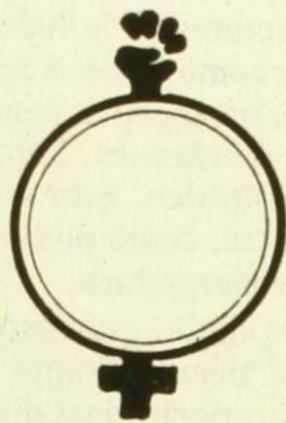
aún no se perfilan con nitidez movimientos feministas realmente subversivos que atenten contra el papel que se nos ha asignado como reproductores de la fuerza de trabajo y de la ideología. Movimientos como éstos, a mi juicio los únicos revolucionarios desde una perspectiva feminista, no han aparecido por un sinnúmero de razones. Simplemente, todavía no ha llegado su tiempo histórico, esto no obsta para que nos preguntemos, desde ahora, cómo podremos concebir y organizar una lucha de esa envergadura.

Me dirán ustedes, sin duda, que resolver problemas como éste es una cuestión de tiempo, y que primero es necesario emprender otras tareas, prioritarias; que para las mujeres latinoamericanas la liberación sexual es un problema secundario al de la batalla por asegurar una existencia digna para todos; que a medida que logremos ésta, las mujeres empezarán a adquirir mayor conciencia de su especificidad. Estoy de acuerdo, pero... ¿Por qué no plantear lo otro de una vez? ¿Por qué no preverlo, anticipándonos quizás? ¿Por qué no pensar, de una vez por todas, que es necesaria la *emancipación* de la mujer y no solamente su liberación? ⁸

Ahora bien, supongamos que sí lo tenemos en cuenta y lo incorporamos a nuestro ideario político. Después vendría el segundo problema: ¿Cómo instrumentarlo como un movimiento? ¿Cómo traducirlo en estrategias, tácticas y acciones concretas? ¿Cómo llevarlo del terreno del Estado al de la familia y de las relaciones interpersonales donde reside realmente? ¿Cómo erradicar las huellas de desigualdad y opresión de nuestros contactos sexuales, nuestra relación con los hijos, nuestros afectos, deseos y fantasías? No lo sé, pero se me ocurre que para ello tendremos que inventar —entre todos— una práctica política nueva, diferente a la tradicional.

(8) María Markus, *op cit.*, p. 3.

Una crisis productiva



Otilia Vainstok

Esta charla me encuentra habiendo perdido muchas de mis certezas, incluyendo las referidas al feminismo, por lo tanto, no tengo propuestas, ni respuestas al tema que nos convoca. Me limitaré a hacer algunos comentarios sobre las exposiciones pasadas.

En primer lugar, una reflexión sobre algunas omisiones.

La última década ha sido una década de derrotas. No aludo solamente a las del cono sur, sino también al fin de las grandes movilizaciones norteamericanas y, en Europa, de los movimientos contestatarios, de la unión de las izquierdas, del eurocomunismo, etc. También se evidenciaron la profunda crisis de la acumulación capitalista, la dificultad creciente de los *welfare states* en los países centrales y grandes modificaciones en las relaciones económicas entre el Este y el Oeste. Junto a esto se ha desarrollado el análisis crítico a los países del Este y la revisión del marxismo, a la cual el feminismo ha colaborado. Como subproductos repudiados de esto último han aparecido fenómenos, más o menos efímeros, como el de los "nuevos filósofos" o de ciertos grupos de la izquierda europea cuyas posiciones resultan poco distinguibles de las de la extrema derecha. El requebrajamiento y confusión políticos, la crisis económica mundial, el aumento generalizado de la represión y la explotación no han estado presentes en las conversaciones que hemos tenido.

La teoría y la práctica de las izquierdas se han llenado de grietas. Pero, es precisamente a partir de ciertas fracturas desde donde se puede comenzar a pensar nuevas teorías y nuevas prácticas y, ciertamente, el feminismo no debe sustraerse a esta dolorosa y compleja pero rica experiencia.

Respecto a las perspectivas para la elaboración teórica feminista y sus vinculaciones con el marxismo, creo que no se trata de volver a leer a Marx o a Engels para intentar encontrar algo aplicable a la teoría feminista o para señalar lo que se olvidaron de considerar. Tampoco se trata de "enriquecer" la teoría marxista o de aplicarla a la problemática femenina. Se trata, desde una perspectiva marxista y feminis-

ta, de la revisión crítica y total de la teoría marxista, si queremos que sirva como herramienta para el cambio.

Segundo, una reflexión breve y espero no irritante sobre el tratamiento de ciertos temas.

Desde hace más de una década se han ido delimitando las cuestiones básicas del feminismo: las relaciones que se establecen a partir y alrededor de la reproducción; la sexualidad; la vida cotidiana; el significado político y económico del trabajo doméstico; las determinaciones de la condición femenina; etc. Todos estos temas han sido mencionados en las reuniones pasadas. También se ha hablado de los medios de comunicación, de la situación de la mujer en épocas de crisis, de desorden o desestructuración y, en épocas normales, de orden o de estructuración. Diez años atrás, la puesta en discurso de estos temas significó una real y fundamental revolución de nuestras ideas y de nuestras vidas. En las exposiciones pasadas, sentí una cierta repetición de verdades y las verdades repetidas se vuelven callosas, pierden el resorte profundizador. Reconozco que estos análisis tan familiares para nosotras, resultan desconocidos para millones de mujeres y hombres. Una manera posible de resolver esta asincronía sería traducir las propuestas analíticas generales en hipótesis de investigación sobre la realidad de cada uno de nuestros países. Los resultados concretos obtenidos enriquecerían la teoría y facilitarían su aplicación y difusión. Los grupos feministas, especialmente en México, tendrían que presionar sobre las universidades para la creación de centros de investigación sobre la mujer y para la inclusión de cursos sobre la problemática femenina en todas las carreras de ciencias sociales.

Tenemos que encontrar los medios para recrear permanentemente la frescura y la imaginación del discurso feminista al mismo tiempo que lo hacemos reconocible para todas las mujeres enraizándolo en sus experiencias específicas.

Por último, algunas reflexiones sobre las perspectivas políticas del feminismo:

Comienzo con una referencia a la experiencia argentina. En la reunión anterior Adriana Puiggrós comentó cómo el economicismo de los partidos y movimientos de izquierda había gravitado en la consideración del problema femenino y cómo una versión mutilada de la política revolucionaria los había llevado a ignorarlo. Esto ha sido una constante histórica. Si se comparan los socialismos inglés, francés y argentino a fines del siglo pasado, resulta que los debates sobre la vida comunitaria, las relaciones sociales, incluyendo las sexuales, la ecología, etc., casi no llegaron a nuestras tierras. El Partido Socialista manifestó siempre gran preocupación por la situación de la mujer, pero se concentró en los aspectos de protección legal, fundamentalmente de la mujer obrera.

La temática de la revolución cultural desarrollada en los países centrales, especialmente en los sesenta, no tuvo ecos sociales en la Argentina. Esta falta de integración de lo cultural en la reflexión sobre el cambio social también dificultó la concepción que de estas relaciones tuvieron las poco numero-



Gl

sas feministas argentinas a principios de los años setenta. Algunas supimos entonces que la relación entre las luchas por el socialismo y por el feminismo podía resolverse apoyando, más o menos activamente, a los movimientos políticos, tratando de imponer los temas feministas y organizando a las mujeres. La represión y la derrota que sobrevinieron nos despojaron, entre tantas otras cosas, de la aceptación "sencilla" de conceptualizaciones simplificadoras. Evidentemente, se trata de una pérdida dura pero positiva. En mi caso, esta pérdida no se ha convertido aún en la lucidez necesaria para el análisis correcto de estos temas.

Finalmente, una breve alusión a ciertas dudas expresadas sobre la asociación del feminismo con los partidos de la izquierda tradicional. Retomaré también la tipología esbozada por Marieclaire Acosta.

Podría pensarse en dos niveles de acción feminista. Uno orientado a lograr el cambio de las condiciones actuales de vida femenina, el reconocimiento de su trabajo doméstico y el

respeto de su autodeterminación reproductora y sexual. El segundo, sería un tipo de acción orientada al cambio profundo de la cultura y de las relaciones de poder. Esta distinción no implica discontinuidades entre ambos tipos de acción; se menciona simplemente porque sirve para analizar las alianzas posibles. El primer nivel se concretaría en luchas por el aborto, guarderías, respeto por preferencias sexuales, reivindicaciones de las trabajadoras urbanas y rurales, etc. Para estas acciones es posible la vinculación con mujeres no feministas y con feministas de los partidos progresistas. En cuanto al segundo nivel, pienso que son las feministas revolucionarias las que pueden crear las condiciones para este tipo de acción que exige nuevas formas de organización, distintas de la del partido, tal como es concebido en el marxismo hasta el momento, e imposibilita las alianzas con los partidos tradicionales. Crear y recrear la cualidad subversiva del feminismo es quizá nuestra tarea más desafiante.

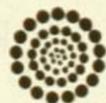
Para los amantes de la ciencia... y de la ciencia ficción



CIENCIA FICCION: Nueva antología de los maestros de la ciencia ficción: Wells, Sternberg, Bradbury, Vonnegut Jr., Lem, Knight, Clarke, Franke, Baker. \$ 100
130 páginas. Rústica.

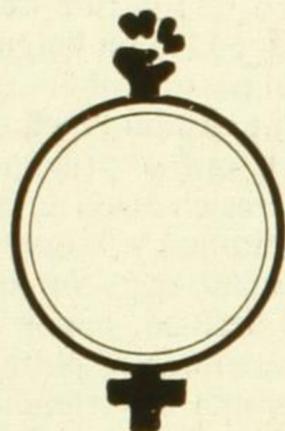
EL METODO DE LA CIENCIA por R. Harré.
La visión científica del mundo en que vivimos, a través de dos grandes clásicos del trabajo científico: William Gilbert, Stephen Hales. \$ 100
148 páginas. Rústica.

De venta en las principales librerías de todo el país y en las librerías de publicaciones científicas del Conacyt.



CONSEJO NACIONAL DE CIENCIA Y TECNOLOGIA
DIRECCION DE PUBLICACIONES

El carácter totalizador del movimiento feminista



Claudia Hinojosa

América latina, unificada en una área geográfica y en un origen histórico común, representa hoy en día un mosaico de condiciones sociales distintas que incluyen las dictaduras militares, algunos países reconocidos como democracias liberales, algunos otros en un proceso de lucha por su liberación nacional; vislumbrar las perspectivas del feminismo, no consiste desde luego en ejercer una función oracular sino en combinar un conocimiento y un análisis penetrantes de lo que ha sido el feminismo, con una visión histórica, y con la conciencia de la necesidad de la elaboración permanente de una teoría feminista que sea, por un lado, capaz de detectar las fuerzas que actúan en contra de las mujeres en diferentes situaciones y, por otro lado, un instrumento que impulse un movimiento militante y ayude a entender su importancia. En tercer lugar, hablar de un movimiento político tan caricaturizado y distorsionado como lo ha sido el feminismo, implica también descaricaturizarlo previamente y empezar a rastrear las condiciones ideológicas que lo han desfigurado ante la imposibilidad de digerirlo socialmente.

Los años sesenta vieron surgir una crisis a nivel mundial impulsada principalmente por los grupos activos llamados marginados, por permanecer al margen de las organizaciones políticas tradicionales, eran estudiantes, mujeres, lesbianas y heterosexuales, homosexuales, minorías raciales, y organizaciones antisiquiátricas; la aparición histórica de estas nuevas formas de contestación, removió sensiblemente las estructuras sociales y puso en tela de juicio la codificación del marxismo como una doctrina del poder y no como una teoría de la explotación, de la alienación y de la liberación; quedó claro entonces que no es posible crear el socialismo mediante la sola transferencia de la propiedad de los productos, sino que éste deberá transformar los procesos de trabajo mismos y la vida cotidiana. Se propusieron nuevas formas de entender y practicar la democracia y la política, se vio la necesidad también de renovar las categorías de análisis y de multiplicar los puntos de inclinación y de lucha política, se desentrañaron también las relaciones entre el poder del Estado y los demás poderes, entre la explotación económica y las otras formas de

sojuzgamiento: ideológicas, sexuales, burocráticas, jerárquicas, etcétera.

Esta situación histórica es lo que abrió las compuertas para la irrupción de las mujeres como sujetos revolucionarios conscientes y a mí es el aspecto que me parece más importante para empezar a hacer algún tipo de conjeturas acerca de las perspectivas y el desarrollo del feminismo. El feminismo no es sólo una serie de conclusiones teóricas acerca de la opresión de la mujer, ni tampoco es exclusivamente una lista de demandas desarticuladas que puedan amortiguar el problema que aqueja a las mujeres en estas sociedades, ni tampoco es sólo un espacio abierto a la discusión sobre la opresión de las mujeres, sino que a través de todas estas situaciones, ha removido los conceptos que se tenían tradicionalmente acerca de la política, acerca de lo que es el cambio social, acerca de la estrategia revolucionaria, de la militancia y del papel de las ciencias sociales y naturales, en el trabajo político. Después de esta convulsión, los movimientos revolucionarios tradicionales se quedaron como el monito de la caricatura que dice: justamente cuando ya me sabía todas las respuestas de la vida, me cambiaron las preguntas. Estas fisuras son lo que abren un espacio para que aparezca el feminismo en una forma más organizada. Las mujeres como un grupo social han sido las que han detectado la insuficiencia de una lucha definida exclusivamente en términos económicos; precisamente, debido a la naturaleza de la opresión que padecemos, la opresión de las mujeres está tan presente en todos los momentos de la vida social, que ha exigido, la revisión de las categorías de análisis y de las formas de lucha política.

La reducción de lo político al Estado, ha caracterizado al modo de producción capitalista y a su ideología; la ideología dominante ha mistificado la política. El divorcio entre la vida privada y la vida pública como un producto ideológico del capitalismo industrial, ha sido reproducido por las organizaciones revolucionarias tradicionales en la medida en que no tuvieron la capacidad para desafiarlo. Un sistema social se mantiene no sólo en base a los mecanismos de explotación económica, sino que es esencial para la perpetuación de sus mecanismos la producción de seres sociales que piensen y sientan según las necesidades del sistema: ninguna instancia de la vida se escapa a la ideología, ya que, sin ella, los individuos quedarían más fácilmente libres de juzgar al sistema de dominación. Es por eso que lo que ha conferido su fuerza y su potencial subversivo al movimiento feminista es su carácter totalizador.

Marcuse pronosticaba, a fines de los sesenta, que el surgimiento del movimiento feminista era tal vez el acontecimiento más importante y potencialmente más radical de este siglo.

Actualmente es difícil hablar del feminismo como un movimiento orgánico internacional, pero tal vez se pueda precisar un rasgo común a los diferentes movimientos que han surgido en distintos países y en distintos momentos y es la conciencia más o menos clara de que la condición de inferioridad a la que están condenadas las mujeres en la sociedad no es algo natural. Las explicaciones acerca de por qué siempre se ha sostenido lo contrario y sobre las alternativas para el cambio y la acción política, son plurales; a *grosso modo* se puede per-

cibir que las organizaciones de mujeres que han surgido en los países en donde se presentan contradicciones económicas más agudas y más visibles están más vinculados a las organizaciones de izquierda. Y aquí también es importante señalar que ya se empieza a disolver el mito de que el feminismo sólo interesa a las mujeres de los países industrialmente avanzados; el surgimiento de organizaciones de mujeres que se auto-definen como feministas en Colombia, Costa Rica, México, Perú, Venezuela, la India, Sri Lanka y Corea, desmienten el mito.

En muchos casos, inclusive en los países industrialmente avanzados, el feminismo ha sufrido en la última década un proceso gradual que lo ha llevado a convertirse de un movimiento reivindicativo e integracionista en uno de denuncia y desafío. En cuanto al caso de México y a la posibilidad de movilizar y de sensibilizar políticamente a las mujeres, yo creo que el movimiento tiene mucho por hacer, pero que también algo se ha logrado, por lo menos en términos de difusión; ya se habla de feminismo en la prensa, muchas mujeres ya se dicen feministas sin ruborizarse, ya se ha desmitificado mucho el concepto distorsionado del feminismo. Y todo esto sucede en un país como México en el que la mayoría de la población está despoltizada como consecuencia de una serie de situaciones muy complejas y en las que se advierte una notable despoltización de las mujeres.

Y me permito una digresión: con destreza demagógica, el gobierno mexicano ha narcotizado a la población y no deja de llamar la atención el hecho de que en un país donde la dictadura de partido se ejerce a través de un partido que ha "institucionalizado" la revolución se hayan dado, desde 1930 hasta la fecha, ocho sucesiones presidenciales en forma aparentemente pacífica, y que salvo las conmociones de 1968 y 1971, la vida pública ha transcurrido más o menos en tranquilidad,

en comparación con la agitación permanente en la que vive el resto de los países latinoamericanos.

En mi opinión, la circunstancia que ha mantenido alejadas a las mujeres de las organizaciones políticas es el vivir en un ambiente demagógico en el interior de las organizaciones políticas en las que se reproduce un lenguaje a veces escandalosamente parecido al del partido oficial y en las que no se registra una experiencia que responda a los conceptos de igualdad, de libertad y justicia que se pregonan. Creo que empezar a hablar con las mujeres en otros términos, empezar a hacerles ver que su vida cotidiana y la opresión en la casa y las relaciones afectivas que mantienen con los hijos y con el esposo tienen un significado político, puede llegar a tocarlas y a comprometerlas en un movimiento político más amplio. Comentaba hace unos días una experiencia muy concreta durante la marcha que se hizo frente a Gobernación a fines de marzo contra la carestía de la vida; manifestó un contingente muy pequeño del Frente; había un grupo de mujeres en la banqueta y cuando alguien del Frente gritó la consigna "las amas de casa también son explotadas", fue muy sensible la respuesta de las mujeres. No habían respondido a otras demandas que seguramente también las comprenden, pero que de alguna manera responden a una situación más compleja que ellas experimentan. Habrá, entonces, que renovar el lenguaje, habrá que reinventarlo; yo creo que la gente está muy vacunada en contra de lo que es la participación política en un país donde los políticos son personas oportunistas, astutas, corruptas, acomodaticias y desconfiables: en este sentido, un nuevo giro a la política, que redundará en un nuevo tipo de práctica política, puede ser el agente movilizador más poderoso del feminismo, puede ser la manera de incorporar a mujeres que han participado muy marginalmente en el trabajo político organizado en este país.

Las mujeres y la reproducción social



Marta Acevedo

Nos interesa aquí plantear una serie de puntos de discusión sobre la relación principal que las mujeres guardan con el capitalismo y las consecuencias teóricas y políticas que se han desprendido de los enfoques de la "cuestión de la mujer".

Lo que se ha llamado producción directa, es parte esencial del sistema ya que ahí se produce la plusvalía, eje preponderante de la producción capitalista, sobre todo en países dependientes donde, además, se dan niveles de sobreexplotación en ciertos sectores. Pero esta parte esencial se repone gracias a lo que existe fuera, las veinticuatro horas del día.

La tendencia de los estudios marxistas a concentrarse en la explotación dentro del proceso de producción y en la teorización de la actividad política, ha descuidado otras áreas y, muy claramente, la que refleja y concreta esa situación de explotación: el área doméstica. La investigación en ciencias sociales, al descuidar esta área, ha construido modelos insuficientes para entender la sociedad; es por eso que, cuando se trata de analizar la relación de las mujeres con el capital, aparecen categorías conceptuales que no se prestan para hacerlo a fondo. Así, la cuestión de las mujeres y, por lo tanto la teoría para una actividad política, no sólo está mistificada por la ideología dominante sino también por el sexismo de los científicos sociales.

El papel fundamental que juegan las mujeres dentro del capitalismo es el de trabajadoras domésticas. Este trabajo tiene una naturaleza coercitiva que determina una calidad de vida, subalterna y de dependencia y una calidad de relaciones tanto laborales, sociales, políticas como sexuales, que envuelve a las mujeres dondequiera que estén y cualquiera sea la clase a la que pertenezcan. La naturaleza del trabajo doméstico y las horas dedicadas a él serán diferentes, pero las relaciones que éste determina tienen una base en común: un trabajo que no se considera trabajo, un trabajo no asalari-

riado, un trabajo relacionado con la "naturaleza femenina", un trabajo que se hace "por amor". Además de lo que constituye la reproducción social —la producción, circulación y el consumo— están en una serie de instituciones que reproducen hoy al sistema capitalista: los hospitales, algunos sindicatos y partidos, la tecnología, las escuelas y universidades, los medios de comunicación, la familia, "el amor"; todo esto es la fábrica social. En la fábrica social se plantea la utilización de los componentes sociales dirigidos a máximas ganancias dentro del espacio político más estrecho y negociado, espacio que permite alterar sólo el equilibrio intraclase (los trabajadores de la industria avanzada pueden adquirir más poder que los de pequeñas o medianas industrias; un grupo empresarial puede conseguir más prebendas que otro). O sea el equilibrio que no se permite destruir es el que existe entre la clase dominante y la dominada. Pero en la fábrica social la clase trabajadora no puede ser definida sólo en términos de productividad a niveles individuales sumados dentro de una o varias fábricas, ni tampoco puede ser definida por si es o no asalariada.

En la fábrica social los trabajadores están involucrados en la producción industrial; pero también están los trabajadores no asalariados, las trabajadoras domésticas, los trabajadores del campo, los migrantes y desempleados, los trabajadores técnicos, las etnias, forman parte de la clase trabajadora.

La productividad de la clase trabajadora existe a nivel de fábrica social y el papel que les toca jugar a sus integrantes, no es necesariamente el de productor de plusvalía.⁽¹⁾

La definición de clase trabajadora puede darse en base a la posición de la producción, así como también en base a la capacidad estructural de determinar la organización social y a las prácticas sociales que asuman, cuando éstas contradigan la organización social sobre las que se funda su explotación y opresión.⁽²⁾

Pero la posición de clase y la práctica social no se dan mecánicamente, una como causa de otra. Estos desfases entre posición de clase y práctica se pueden explicar si se toma en cuenta: a) La contradicción que se da entre la capacidad para determinar la organización social de la clase trabajadora y el modo de producción de una sociedad capitalista que se refleja en el conocimiento de normas y valores, en el tipo de visiones y prácticas y esto da lugar a diferentes tipos y niveles de conciencia; b) El propósito de la capacidad organizativa de la clase: si ésta se empeña por un cambio del aparato de Estado existente y la construcción de uno con distinto conte-

(1) Silvia Federici: *Counterplanning from the kitchen*, Falling Wall Press, NY, 1975, 3:11.

(2) Manuel Castells. *Las clases sociales en América Latina*, México, Siglo XXI Editores, 1974.

nido de clase, o bien si se empeña en adueñarse de parte del poder implantado⁽³⁾ c) Por las divisiones que se dan dentro de la clase, entre aquellos que tienen más capacidad para determinar la organización social, por tanto más poder; y aquellos que tienen menos capacidad para determinarla, por tanto menos poder. Esta división entre la clase trabajadora, la debilita a toda ella como tal.

Entre la clase trabajadora existe un continuum de poder⁽⁴⁾ dentro del sector asalariado, tanto entre las industrias como entre las instituciones: tienen un grado más alto de negociación un obrero de la industria siderúrgica o automotriz, que uno de una pequeña empresa nacional; un maestro, que una afanadora de un hospital; un obrero de agroindustria de exportación, que un jornalero; parte de ese poder se basa en las habilidades de los individuos y en la fuerza de la organización que tenga. Hay otro continuum de poder para determinar la organización social entre cada tipo de industrias e instituciones: entre *Hylsa*, *Pemex* y *Teléfonos* hay una diferencia enorme con *Jarritos*, *Ferrocarriles* y *SAI*.

Pero entre la clase trabajadora hay otro continuum de poder, el que se da entre el sector asalariado y el no asalariado de la clase trabajadora, siendo las mujeres el componente más representativo de este sector que realiza el trabajo de procrear la siguiente generación de trabajadores y el de mantener condiciones tales para que el trabajador (o ella misma) pueda ir a laborar al otro día. Este trabajo no se considera como tal, pero es trabajo no pagado que la clase dominante acapara para sí. De la misma manera que un salario esconde el valor de la fuerza de trabajo y el trabajo creador de plusvalía, un no-salario esconde la relación primordial de las mujeres con el capital.

Esta división de la clase trabajadora entre asalariados y no asalariados permite:

- 1) Una amplia reserva de mano de obra barata y el abaratamiento de la mano de obra masculina.
- 2) Un enfrentamiento entre la clase trabajadora (para los obreros de la industria avanzada con prestaciones, la lucha de colonos; para un movimiento de maestros ru-

rales, la situación de las mujeres migrantes que irán a la ciudad como sirvientas o maquiladoras).

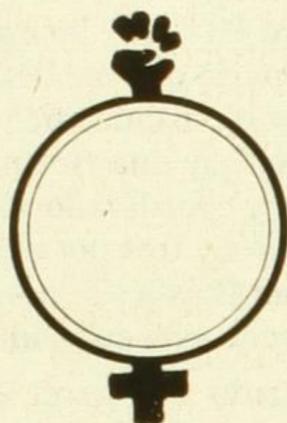
- 3) La división entre trabajadores asalariados y no asalariados se maneja hábilmente contra las mujeres, la fetichización del valor del trabajo se hace de otra manera, es un trabajo que se hace por "amor" en relaciones que se establecen "libremente", de la misma manera que el obrero se asocia "libremente" a una empresa.
- 4) El capital ha usado la relación salarial, —el salario y la falta de él— para organizar la división internacional de trabajo que es la división primera de fuerza dentro de la clase trabajadora. Ha creado un mercado de trabajo para mujeres, para blancos, para negros y mestizos, a quienes corresponden escalas de salario diferentes y diferentes niveles de poder social, de capacidad para determinar la organización social.
- 5) No sólo el salario ha sido utilizado para dividir a los trabajadores entre sí, de los no asalariados, sino que ha sido la base para dividir la fábrica de la comunidad; el servicio personal del trabajo social; el tiempo de trabajo del de ocio; la economía de la sexualidad; lo público de lo privado; lo personal de lo político.

De esta manera algunos movimientos sociales que se han venido dando desde los sesenta a nivel mundial entre los negros, las mujeres, los estudiantes y los indígenas, se interpretarán de otra manera y no como movimientos de "minorías discriminadas" sino como luchas de la clase trabajadora dentro de la fábrica social, con intereses y prácticas que se contraponen a la organización social en la que se sustenta su explotación y opresión.

3) Ibidem.

4) Efecto político de la heterogeneidad en la estructura económica que proporciona las condiciones objetivas para que un sector de la clase trabajadora tenga mayor peso, mayor capacidad organizativa por estar situado en aspectos estratégicos o no, de la estructura productiva, dependiendo esto del nivel de concentración de capital que existe de una a otra rama.

debate



Alaide Foppa. — Voy a retomar una objeción que me parece válida acerca de que todo el "discurso" está en un nivel teórico; me parece que el sentido, lo fundamental de todo este ciclo ha sido, justamente, discutir una teoría del feminismo, lo cual no implica desentenderse de la práctica.

Creo que todas nos hemos acercado un poco a entender la teoría; quería entonces hacer una observación de tipo teórico. Mariclaire dice que el feminismo está vinculado a la lucha de clases. Esa es precisamente la contradicción que no se puede eludir; Mariclaire misma, al hacer la tipología de la participación de las mujeres, señala que hay participaciones en que no interviene absolutamente la lucha de clases, entonces yo creo que en una sociedad como en la que vivimos —otra situación se da, aunque tampoco ahí la contradicción esté resuelta, en los países socialistas—, en una sociedad de clases, no podemos decir que el feminismo se da solamente en una clase. En nuestro caso, en que todos estamos dentro de una línea de izquierda tendemos a decir que el feminismo es de "izquierda". Justamente yo planteaba el otro día si el feminismo era de izquierda. En realidad, yo diría que no es solamente de izquierda, porque si pensamos que el feminismo es la recuperación, la reivindicación, en fin de la integridad de la mujer, así como hay hombres de izquierda y de derecha pues hay mujeres que tienen un pensamiento de izquierda y otras que tienen un pensamiento de derecha. Para una mujer que tiende a la derecha será feminismo-reformismo, pero ya es un logro feminista el hecho de no depender, de no estar subyugada, de obtener una serie de reivindicaciones sociales y de liberación personal, sexual, doméstica, etc. Esta mujer no se va a expresar con el lenguaje y las actitudes de la izquierda, pero no por ello se la puede excluir de la lucha feminista que cubre un espectro más amplio. La contradicción interna de esta lucha con la lucha de clases es inherente al feminismo, tanto es así que en un momento dado llegó a decirse,

erróneamente en algunos partidos de izquierda, que el feminismo es una desviación porque distrae de la lucha de clases. Por otra parte yo comparto lo que dijo Marta Lamas acerca de que hay muchos caminos aunque no sean específicamente "políticos". En el momento en que las mujeres, y Mariclaire también lo señala, participan, hacen algo, aun cuando no tengan una conciencia feminista; están luchando en favor del feminismo y creo que éste, por ejemplo, es el caso concreto de las mujeres que tienen hoy una participación política en la resistencia, en la lucha por la liberación de sus pueblos. Hoy las guerrilleras no se plantean el problema feminista pero, de hecho, están participando y en el momento en que asumen el mismo lugar que los hombres —porque de hecho lo hacen con la misma capacidad, y aun con más capacidad que alguno que otro hombre puesto que ocupan puestos de mando dentro de la lucha—, esas mujeres que han superado el estadio de la subordinación y que quizá sean casos aislados, mañana habrán conquistado posiciones ventajosas, para ellas y para todas las mujeres. En ese sentido creo, como Mariclaire lo anunciaba en su tipología, que hay muchos caminos y en eso soy optimista. El otro día en una mesa redonda en la que participé en Jalapa, Margit Frenk me hizo un comentario; dijo que yo era muy optimista. Y probablemente tenga razón, porque en realidad sí creo que el feminismo es un movimiento irreversible, porque aunque los grupos específicamente feministas puedan encontrar obstáculos, de hecho el movimiento se difunde por todos estos caminos paralelos que hemos señalado.

Alguien del público. — Yo quisiera aportar algo sobre la necesidad de subvertir la familia nuclear; a partir de ella las diferencias se establecen como argumentos para las desigualdades; generalmente se habla mucho de que el sistema de explotación utiliza a la mujer o ve a la mujer como la fábrica de trabajo: esto es falso, el Estado, el sistema no lo ve; el sistema ve en la mujer la máquina que está en la fábrica y la fábrica es justamente la familia nuclear, en la cual no solamente se reproduce la explotación de clase que podemos ver en toda la sociedad, sino que se ejerce también una lucha de sexos, de edades y de jerarquías familiares. A mí me preocupa mucho cuando se habla de los movimientos revolucionarios, en los que siempre se nos menciona, a nosotros los adultos y se programa la "concientización" de los adultos, pero también tenemos que preparar el terreno y no estar realimentando aquello contra lo cual estamos luchando... Hombre-mujer no es necesariamente complementariedad reproductiva sino también afinidad de comportamiento; creo que ése es un aspecto que hay que considerar con cuidado, la subversión y las alternativas a una familia nuclear.

Ilda Grau. — Dentro de estos cambios, en México, en los últimos años, yo consideraría muy importante la vinculación que se ha dado entre el feminismo y los grupos marginados en diferentes campos, tal como podrían ser los grupos homosexuales, de homosexuales y lesbianas en México. Por lo tan-

to, quiero preguntarle a Claudia (Hinojosa), militante de uno de estos grupos, cómo y por qué se ha dado esta vinculación entre grupos feministas y homosexuales. Y ya que está hablando aquí de perspectivas, cuáles ve ella al respecto.

Claudia Hinojosa. — Los movimientos de liberación homosexual aparecen hace dos años gracias justamente a la existencia previa de un movimiento feminista; yo creo que si no hubiera existido antes un movimiento feminista, con un planteamiento político feminista, habría sido mucho más difícil para grupos como los nuestros aparecer en un país tan escandalosamente machista como éste. Creo que ha sido importante tanto para los grupos de mujeres feministas heterosexuales como para nosotros, los grupos de liberación homosexual. Hay que considerar también, la experiencia de los Estados Unidos, donde muchos grupos reivindican los derechos civiles. En México, desde que surgió el movimiento homosexual, se vio la necesidad de ligarlo a todos los movimientos de oposición, entre los cuales, la alianza más fuerte era con los grupos feministas; ahora bien, yo creo que para los grupos compuestos mayoritariamente por mujeres heterosexuales, ha sido importante la experiencia del contacto con los grupos de lesbianas, en tanto los ha llevado a elaborar ciertos análisis y a llevar hasta las últimas consecuencias cierto tipo de cuestionamientos. Respecto a las perspectivas, no sé, estoy tan comprometida que me cuesta trabajo ver a más largo plazo; por lo pronto, yo misma estoy sorprendida del grado de crecimiento del movimiento a pesar de las dificultades que existen. En dos años, el movimiento ha crecido muchísimo, no tanto como quisiéramos, pero ha crecido más de lo que hubiéramos calculado; respecto a las experiencias concretas, para nosotros ha sido muy importante manejar teóricamente todo esto. En cuanto al trabajo que hacemos en el grupo, la gente que llega a él lo hace con muchas reservas cuando se señala que es un grupo político; para neutralizar esa desconfianza se ha tenido que modificar el lenguaje explicativo y señalar que el hecho de que exista cierto tipo de preferencia sexual no responde a ningún tipo de enfermedad, ni a presuntos percances en la infancia, ni a ninguna de esas cosas, sino que se trata de algo que puede ser explicado políticamente.

Otilia Vainstok. — Aquí se dijo que ciertas cosas se podrían haber dicho hace cinco años; yo puedo asegurar que hace seis años no habría sido tan modesta ni habría estado tan confusa como lo estoy ahora; habría podido decir muchas cosas con seguridad y optimismo acerca del feminismo y la revolución. Se habla de la vinculación entre feminismo y estrategia revolucionaria con mucha tranquilidad, al menos aparentemente; yo no sé, por ejemplo, cuál es la estrategia revolucionaria para el socialismo en la Argentina y, por lo tanto, no sé cómo se puede articular con ella el feminismo. Hace dos días, me puse a pensar en esto vacío y cómo, a partir de él, puedo imaginarme cosas sobre el feminismo. Vaya esta reflexión inicial, que no es en realidad una respuesta sino un comentario. Ahora voy a referirme a algo que dijo Alaíde (Foppa) sobre las mujeres guerrilleras y la superación

de la subordinación. Tampoco se trata de una respuesta sino de una preocupación mía de estos últimos días; estuve leyendo las entrevistas que hizo Margaret Randall a las mujeres de Nicaragua en un libro que editó Siglo XXI; esas mujeres van de comandantes de la revolución hasta campesinas que han tenido una cierta participación, incluidas las abuelitas. Periódicamente el libro está muy bien estructurado, pero hay una cosa en la última parte que me llamó la atención: evidentemente, las mujeres entrevistadas tienen cargos, algunos importantes; por ejemplo, hay una viceministra de cultura, tres comandantes son ahora coordinadoras de la política de masas del Frente; el noventa y tres por ciento de los instructores políticos del ejército sandinista son mujeres, o sea que la educación política del ejército está en manos de mujeres.

En un momento dado Margaret hace una pregunta a propósito de la nueva igualdad de la que todas hablan: les pregunta si tuvieron dificultades para ser aceptadas por los hombres; algunas dicen que sí pero que ahora la igualdad es un hecho. Yo me pregunto cuáles serán las bases materiales para garantizarla en el futuro, porque la historia no se hace sólo con las heroínas sino con todas esas mujeres nicaragüenses que van a ir creciendo y que van a formar parte de la sociedad. Yo no veo en el libro de Margaret una respuesta a este interrogante.

Alaíde Foppa. — En efecto, con esa participación no se ha logrado la igualdad; inclusive sé que en Nicaragua hablar de feminismo no suena bien a los oídos del gobierno y que incluso habría habido dificultades y que las hay, pero el hecho es que esas mujeres existen y han existido, que han tenido una participación importante; podrá haber retrocesos, podrá no haberse ganado la batalla, podrá no haber todavía una sociedad adecuada a esto, pero este paso que se ha dado es irreversible. Un dato que me llamó mucho la atención es que en la guerrilla guatemalteca el veinticinco por ciento son mujeres indígenas; no son estudiantes, no son mujeres que se adhirieron ideológicamente, son mujeres indígenas que están peleando porque sienten que no tienen otra; ahora bien, estas mujeres indígenas no son feministas, no saben ni siquiera qué es el marxismo, pero están en eso; llevan tres, cuatro años y quién sabe cuánto tiempo seguirán; esto, evidentemente, produce un cambio, porque esa mujer indígena, o esa mujer nicaragüense que ha tenido un lugar en la lucha, mañana no le va a pedir permiso al marido para comprarse un par de medias. Siempre son pasos, porque de hecho la situación de la mujer no es igual hoy que hace veinte años, eso no lo podemos negar.

Alguien del público. — El feminismo viene a romper con un marxismo "masculino" y con su análisis de clase que es totalmente patriarcal.

La consecuencia es que los papeles sexuales se rompen. Ahora bien, yo me pregunto si realmente las mujeres heterosexuales han roto estos roles sexuales en la vida cotidiana, y si éste ha sido un enfrentamiento práctico cotidiano; la les-

alaíde foppa

el feminismo y la izquierda

Se han planteado ya en este ciclo las contradicciones que existen entre feminismo y socialismo, entre liberación de la mujer y lucha de clases, entre la problemática femenina y los programas de la izquierda en sus partidos. Las contradicciones, en el terreno teórico, quizá no tengan una solución total y satisfactoria, ya que la principal contradicción deriva del hecho incuestionable de que las mujeres no constituimos una clase, mientras la condición de mujer hermana de alguna manera a las mujeres de todas las clases. Un movimiento feminista que no tome en cuenta esta contradicción de base está destinado a enfrentarse con las continuas objeciones de la izquierda. Recuerdo que Betty Friedan, en una de sus intervenciones en la Tribuna del Año Internacional de la Mujer invitó a la unión y solidaridad entre las mujeres, "por encima de clases, ideas políticas, religión" y no sé que más. Dijo, por ejemplo "ricas y pobres", "católicas y comunistas", "blancas y negras". Por supuesto, las objeciones entre las mujeres del público fueron muchas: ¿Qué une a la sirvienta con su patrona? ¿Qué une a la obrera con la esposa del dueño de la fábrica? Yo he señalado alguna vez que si, para la mujer del gerente de una empresa su "feminismo" puede consistir en aspirar a ser ella gerente de otra empresa (o hasta de la misma...), además de compartir con el marido el trabajo doméstico, el cuidado de los niños y tomar la iniciativa en el terreno sexual, no hay duda alguna de que a la hora de que sus obreras le hagan una huelga, su solidaridad feminista de ninguna manera le va a impedir ponerse en contra de ellas. Un "mujeres del mundo uníos", paralelo a "Proletarios de todos los países", no tendría la misma eficacia: los proletarios,

en todos los países del mundo, viven en condiciones similares y se enfrentan con iguales conflictos; las mujeres, según la clase a la que pertenezcan sufren diferentes limitaciones y opresiones; o, por lo menos, sus problemas no tienen la misma dimensión.

Esto que, me parece, es muy claro, no ha sido sin embargo, suficientemente debatido en la teoría del feminismo, y por lo tanto, como lo dijo el otro día Teresita De Barbieri, no existe "un cuerpo teórico que explique la desigualdad de la mujer y de su especificidad. No se ha creado aún una teoría totalizadora, coherente, global de la cuestión femenina en las sociedades capitalistas —ni para el capitalismo avanzado ni para el tardío, tal como se presenta en América latina. No tenemos aún una teoría que nos permita conocer la realidad para transformarla".

Por otra parte, la discriminación y opresión de la mujer —que se verifica particularmente y casi sin excepción en lo doméstico, o que parte de lo doméstico— se da en el seno de familias, que podríamos llamar de izquierda; y las mujeres en el interior mismo de los partidos de izquierda, se han sentido relegadas o desplazadas por el solo hecho "de ser mujeres". No es casual que muchas de las iniciadoras de los Movimientos de Liberación de los 60 en los Estados Unidos, eran miembros decepcionados de la New Left, o de otras agrupaciones liberales, en donde sintieron que sus compañeros sólo las tomaban en cuenta para servir el café, escribir a máquina y ser fugaces o permanentes compañeras de cama. (ver cita en Las Mujeres).

Para encaminar una argumentación, cabría preguntarse: ¿El feminismo es un movimiento de izquierda? ¿Responde a un pensamiento al menos genéricamente considerado como "de izquierda"? Y finalmente, para situarnos en la historia: ¿Nació el feminismo dentro de la izquierda y ha tenido una trayectoria de izquierda?

Empecemos por lo último, cuya eventual respuesta, lo sería también en parte para las primeras preguntas. No voy a hacer, por supuesto, la historia del feminismo, pero el recordar algunas fechas y algunas circunstancias puede ayudar a esclarecer un poco la cuestión.

El feminismo nace con la Revolución Francesa y creo que es su más lógico nacimiento: tanto hablar de libertad, de igualdad, de fraternidad, debía despertar en algunas mujeres la pretensión de que el lema en algo habría de servirles a ellas también. Por lo demás, las mujeres en Francia están más capacitadas que en otras partes del mundo para manejar ideas; su formación intelectual, en las clases privilegiadas, les permite compartir —y aun estimular— las preocupaciones políticas de sus maridos y amigos. Y a nivel popular, sabemos que las mujeres participaron activamente en la revolución, mientras algunas burguesas la alimentaban en sus salones. Las mujeres estuvieron en la toma de la Bastilla el 14 de julio 1789; Théroigne de Méricourt, entre ellas, quien estuvo también en la insurrección del 10 de agosto 92 que precedió la caída de la monarquía; la actriz Rose Lacombe, quien fue condecorada por el valor demostrado en la toma de las Tullerías, y Olympe de Gouges quien nos deja el primer manifiesto del feminismo; que pretendió ser el paralelo a la Proclamación de los Derechos del hombre, emitida por la

Asamblea Constituyente en agosto de 1789, declaración que, evidentemente, no comprendía a la mujer dentro del concepto de hombre. De ahí que Olympe de Gouges sintiera la necesidad de publicar (septiembre del '91) —aún antes de que el rey firmara esa primera constitución "reformista" que la revolución le había arrancado— su folleto titulado *Los derechos de la mujer y de la ciudadana*. Ella es autora también de una frase célebre: "Si a las mujeres se nos ha dado el derecho de subir al cadalso, que no se nos niegue el de subir a la tribuna". Ella misma, por lo demás, subió al cadalso... Su cabeza cayó, por orden de Robespierre, dos años después de haber publicado su manifiesto, cuando, por lo demás, estaba cerca también el final de Robespierre. Olympe de Gouges no fue condenada, sin embargo, por su feminismo, sino por sus simpatías monárquicas: en política, no era radical. Por razones opuestas, es decir, por su extremismo revolucionario, el Comité de Salud Pública, o sea Robespierre, a fines también del 93, decide la clausura de todos los clubes femeninos, medida dirigida en particular contra la Sociedad de Republicanas Revolucionarias.

La aparición del feminismo en la Revolución Francesa, o la presencia de las mujeres en la lucha (no todas fueron específicamente feministas) puede significar que el feminismo es revolucionario, o nace revolucionario. Pero también podemos ver que las mujeres se sitúan tanto en el ala izquierda como en el ala derecha de la revolución. Rose Lacombe, a la hora en que su grupo es perseguido por escandaloso y extremista (entre otras cosas porque en una manifestación contra los Girondinos, las mujeres llevan pantalón y pistola) exclama resentida ante la Asamblea: "Ah, nosotras somos más generosas que los hombres. Nuestro sexo sólo ha producido un

... el café, escribir a máquina y ser fugaces
tes compañeras de cama. (ver cita en Las Mujeres) .
Cabría preguntarse, Para encaminar una argumentación) ¿El
es un movimiento de izquierda? ¿Responde a un pensamiento ^{al}
genéricamente ^{considerado} como "de izquierda"? Y finalmente, para situarnos
oria: ¿Nació el feminismo dentro de la izquierda ^{ha tenido} y ^{tiene} una
ia de izquierda?
Empecemos por lo último, cuya eventual respuesta, lo serí
ra las primeras preguntas.

monstruo (Carlota Corday), mientras desde hace cuatro años somos traicionadas, asesinadas, por los innumerables monstruos que ha producido el sexo masculino. Nuestros derechos son los del pueblo y si se nos oprime sabremos oponer la resistencia a la opresión". (este "escándalo" es el que decide la clausura de la Sociedad de Revolucionarias Republicanas)

Lo que pasa en esos cuatro años de revolución —89-93— en lo que concierne la lucha de las mujeres merece un análisis más agudo de los que hasta ahora se han hecho: los franceses, desde Michelet para acá acentúan lo anecdótico; los extranjeros, como Clara Zetkin, exaltan genéricamente el valor de esas mujeres. Las diferencias de pensamiento, las diferentes motivaciones, las contradicciones y los malentendidos, no han sido suficientemente analizados.

Lo que importa señalar, en todo caso, para la historia del pensamiento feminista, es que de la Revolución Francesa parte la corriente del feminismo liberal que se enfrentará después al feminismo socialista.

Como es bien sabido, en el período napoleónico las conquistas obtenidas por las mujeres durante la revolución se pierden una a una: las ciudadanas dejan de serlo, el divorcio es abolido y la mujer vuelve en todos los aspectos jurídicos a su condición de menor de edad. Pero las ideas de la revolución caminan. Estados Unidos, antes que Francia aunque no ajeno al pensamiento francés, también había hecho su revolución, y, como Olympia de Gouges se inspiró en la declaración de los derechos del hombre para sus Derechos de la mujer y de la ciudadana, las primeras norteamericanas que se reúnen —precisamente en julio de 1848 en Seneca Falls, Nueva York— para iniciar su campaña por la emancipación de la mujer, reproducen la Declaración de Independencia an-

te Inglaterra, refiriéndola al hombre opresor. Si bien el pensamiento feminista nació con la revolución francesa, puede decirse que la primera organización feminista nace en Seneca Falls (los clubes de las revolucionarias francesas fueron efímeros y además no eran específicamente feministas).

El feminismo de Seneca Falls (por los derechos de la mujer), como el feminismo inglés, que surgirá un poco más tarde, es típicamente liberal: habla de derechos civiles, de igualdad jurídica con el hombre y como resumen de todo esto, se centra en la lucha por el sufragio. (Setenta y dos años les costó a las norteamericanas conseguirlo, y fueron de las primeras.)... Se habla mucho de injusticia, de opresión, incluso de esclavitud (como en el famoso ensayo de Stuart Mill que equipara la condición de la mujer a la del esclavo), ya que el tema de la liberación de los esclavos es de actualidad; pero no se habla de explotación, ni de derechos laborales, y mucho menos, de sexualidad. ¿Camina así el feminismo con el pensamiento revolucionario? Seguramente no; y si fuera necesario confirmarlo, basta ver que los socialistas lo definen como "feminismo burgués". Con los cambios inherentes a la época, puede decirse que la misma línea sigue el feminismo de NOW (National Organization Women), que encabezó Betty Friedan desde 1966: no se trata de cambiar la estructura social, sino de darles a las mujeres un mejor lugar dentro de esa estructura.

Ya en la época de Seneca Falls existía sin embargo otro feminismo: no tan combatiente como el de la Revolución Francesa, pero mucho más audaz en sus planteamientos. Me refiero a las concepciones de algunos socialistas utópicos. Mientras Napoleón pensaba acabar con "la novela de la revolución", y premiaba a las mujeres mártires que habían resis-

- 4 -

su extremismo revolucionario, el Comité de Salud Pública
erra, a fines también del 93, decide la clausura de todos
eninos, medida dirigida en particular contra la Sociedad
Revolucionarias. ~~Abolición de los sufragios femeninos, en la~~
~~Revolución Francesa, o la presen~~
ción del feminismo en la Revolución Francesa, o la presen
es en la lucha (no todas fueron específicamente feministas
con que el feminismo es revolucionario, o nace revoluc

tido a tantos horrores, mientras renacía el culto a la belleza, la dulzura y demás encantos femeninos (en armonía, por lo demás, con el ideal romántico de la época), algunos pensadores anticipaban en su fantasía el curso de la historia e incluían en las imaginarias transformaciones a la mujer. Fourier (1772-1837) le da un lugar de igual en sus falansterios, se atreve a concederle el pleno goce de su sexualidad y hasta habla de la "inutilidad de las virtudes maternas" (enfrentándose directamente a Rousseau, que casi las había inventado). Saint Simon (1760-1825), pero sobre todo sus discípulos Enfantin (1796-1849) y Considerant (1808-1871), declaran la igualdad de los sexos y —los saintsimonianos, establecen una secta que requiere la presencia de una Madre (y no sólo de un padre). Robert Owen (1771-1859) y William Thomson (1783-1833) su discípulo en Inglaterra, no sólo incluyen a la mujer dentro de la teoría de "la felicidad para el mayor número" (utilitarismo de Bentham), sino que —en el caso de Thomson— insurgen contra las injusticias de las que las mujeres son víctimas. Y finalmente, Flora Tristan (1803-1844) que parte también del saintsimonismo —sin olvidar lo que importa su experiencia personal— va más allá que todos al asociar por primera vez la condición de las mujeres a la condición de los obreros y aliar el feminismo al socialismo activo. Algunas afirmaciones suyas —y posiciones— se anticipan a Marx y Engels. "El más oprimido de los hombres —escribe— puede oprimir todavía a otro ser, su esposa. Ella es la proletaria del proletario". Por otra parte, al organizar la Unión Obrera concibe claramente, cuatro años antes del manifiesto feminista, el "Proletarios del mundo, uníos".

"Obreros, ya lo veis, si quereis salvaros, no hay más que un medio, teneis que UNIROS". Así escribe en la *Unión Obrera*, en 1843. Y así iba diciendo en esa gira por las ciudades francesas, que fue interrumpida por su muerte.

Pero no todos los socialistas utópicos fueron feministas. Sabemos que Proudhon (1809-1865), fue precisamente un antifeminista declarado. Simone de Beauvoir dice que él "rompe la alianza entre feminismo y socialismo."

Cabe preguntarse si esa alianza realmente existía o hasta qué punto fue explícita (tampoco en todos los socialistas utópicos es consciente la situación de la clase obrera). Lo que sí puede deducirse es que un principio de justicia como el que anima el socialismo no podía ignorar la condición injusta en que vivían las mujeres. Marx, desde la época de los Manuscritos, se conmueve ante la situación de las obreras en Inglaterra, que es peor que la de los obreros, y en el Manifiesto se alude al trabajo de las mujeres y los niños. Pero quien plantea claramente el estado de opresión de las mujeres es Engels en "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado": "El primer antagonismo de clases que aparece en la historia coincide con el antagonismo entre el hombre y la mujer en la monogamia: y la primera opresión de clases en la del sexo femenino oprimido por el masculino". Y curiosamente, Engels les da a las mujeres condición de clase...

Esto se dijo hace casi un siglo. Un desarrollo coherente de

los planteamientos de Engels no se ha dado. El marxismo ha empezado a analizar algunos aspectos de la condición femenina (el trabajo doméstico, por ejemplo, del que se revela el carácter indirectamente productivo), pero muchos aspectos culturales escapan obviamente a un análisis economicista.

Algunos piensan todavía que el feminismo está implícito en el socialismo y por lo tanto, que con el triunfo de la revolución, la problemática femenina se resolverá automáticamente. Son los que piensan que el feminismo es una desviación de la lucha de clases. El mismo Lenin no se mostraba muy inclinado a considerar el feminismo como un capítulo aparte: de ahí sus divergencias con Alejandra Kollóntay, con Inés Armand, con Clara Zetkin, a quien reprochaba su excesivo interés por la cuestión femenina, desde el momento que "todo estaba ya dicho por Bebel".

En cuanto a nuestro siglo, no puede negarse que la condición de las mujeres ha cambiado más en el curso de estos decenios —y quizá en los últimos sesenta años— que en toda la historia de la humanidad ¿Ha seguido el feminismo el mismo camino de la izquierda? Creo que no. El feminismo ha seguido caminando en dos corrientes, que a veces se han encontrado. El movimiento sufragista, que parte de Seneca Falls, no está vinculado con el socialismo. Eso no excluye que las batallas de las sufragistas, que hasta pueden parecer desproporcionadas con su objetivo, manifiestan hoy su importancia histórica; también las mujeres socialistas incluyeron el voto entre sus demandas, y la constitución soviética del 17, naturalmente, lo concede. En cuanto a la última ola del feminismo, que nace en los Estados Unidos en los 60, no ignora a Engels pero se apoya sobre todo en Marcuse y en W. Reich (Revolución sexual), y los Movimientos de liberación han sido vistos con sospecha y desconfianza de parte de las izquierdas tradicionales: el hecho de incluir en lo político, lo personal, como se ha dicho, el hecho de encontrar la opresión y la explotación no sólo en el sistema de propiedad y en los bajos salarios sino en la cama y en la cocina, desconcierta sin duda a los teóricos tradicionales del marxismo.

Por otra parte, la presencia de las mujeres es cada vez más visible en las luchas populares. Que se definan o no feministas, las mujeres están en la resistencia y en la insurgencia: la revolución de Nicaragua, las guerrillas de Guatemala y El Salvador; la resistencia de las argentinas, de las uruguayas, de las chilenas, con modalidades diferentes, lo demuestran claramente. Así como en la guerra del 14-18 las mujeres se ganaron el voto, es presumible que se están ganando ahora un lugar más justo en la sociedad futura, aunque nos falte teoría adecuada para explicarlo. **J**

Este texto nos llegó cuando el número ya estaba impreso. La madre de Alaíde mandó los papeles que ella estaba trabajando en Guatemala la semana de su secuestro. Es la ponencia que dio en el CAS. Tal vez ella le hubiera hecho algunas correcciones, pero preferimos dejar el borrador tal cual.

biana, obviamente lo rompe, cotidianamente, al tener una práctica sexual, tanto en la intimidad como en la vida pública, al dar la cara, etc. Su práctica cotidiana, entonces, o su vida cotidiana, que parece ser tan teórica, se vuelve concretamente práctica a partir del estigma, de la acusación o de la humillación. A mí me sorprende muchas veces que los grupos feministas no se atrevan a tocar el tema en sus publicaciones ni a hablar respecto de una parte de la sexualidad femenina, el lesbianismo, o de la sexualidad humana que incluye la homosexualidad como una parte de la sexualidad de un ser íntegro. Siempre se le exige mucho más, una posición más clara y objetiva a la lesbiana, feminista y socialista, se le exige una respuesta clara y práctica; yo regreso ahora la pregunta, desde hace mucho quería hacerla como parte del Grupo LAMBDA de Liberación Homosexual; me sorprende mucho que cuando se invita a una movilización homosexual, como la Marcha del Orgullo Gay, en cualquier tribuna en que se plantea, casi siempre se hace un silencio y nadie dice: yo participo ¿a qué horas parte? yo voy también. Creo que no asumimos nuestra sexualidad, los heterosexuales nunca nos preguntamos por qué somos heterosexuales, ni por qué estigmatizamos otro tipo de sexualidad; y no profundizamos realmente nuestro análisis feminista. Obviamente, hay clases sociales y a nosotros nos cuesta mucho trabajo, por ejemplo, tener lesbianas que manejen delfines, etc., que no entienden el proceso, pero ahí están y se están preguntando y están luchando. Sólo lanzo una pregunta. Según algunos hace diez años que se dice lo mismo y se hace lo mismo; yo no lo creo: hace diez años no se hablaba de lesbianismo, ni se invitaba a una lesbiana asumida a dar una conferencia, esto es un avance muy grande: Lo mismo que el hecho que un grupo feminista pueda conversar con una lesbiana o que una lesbiana participe en un Frente de Liberación de las Mujeres. etc., o que en los partidos de oposición se empiece a preguntar acerca de qué es la sexualidad y su relación con la ideología y la superestructura. Yo creo que el avance es de hace diez años y que el futuro será mucho más fértil, porque la bomba ya está puesta. Por lo tanto voy a revertir la pregunta y voy a decir que sí se ha avanzado mucho en diez años, tanto que ahora me atrevo a decir que soy lesbiana y que si Claudia Hinojosa ha sido invitada a esta mesa de discusión ello es muy importante, hace un año ello hubiera sido simplemente imposible.

Ana. — Alaíde (Foppa) planteó que el feminismo es irreversible: no va a ocurrir por tanto lo que ocurrió con la Revolución Francesa; dicho de otro modo, hoy ya estamos dispuestas a que sea irreversible. Creo, además, que lo tenemos que tomar relacionándolo íntimamente con lo que ocurre en la sociedad en su conjunto, que está, a su vez, hundida en una crisis irreversible. Es en este marco que surge la lucha por la liberación de la mujer y si surge de manera irreversible es porque la sociedad burguesa, la sociedad capitalista, ya no tiene respuestas dentro de su propio marco para la crisis estructural que está sufriendo y que afecta a sus instituciones. La familia, por ejemplo, está en crisis a causa de factores económi-

cos, políticos y sociales a los que ya no se puede dar respuesta, como sí pudo hacerlo en la lucha por el sufragio (en países capitalistas avanzados), en la cuestión del aborto. Esas son reivindicaciones válidas, pero en determinadas sociedades capitalistas la crisis es tal que ya no se puede dar respuestas posibles y es en ese marco en el que se hace irreversible la lucha por la liberación de la mujer. Esto, pienso, es lo que nos tiene que proporcionar los elementos para, por lo menos desde mi punto de vista, plantear de una vez por todas que la lucha del feminismo no puede aislarse del contexto de las luchas más generales, tanto del proletariado como de los procesos políticos que salen de las organizaciones. Yo no creo que el feminismo tenga una perspectiva en sí mismo, sino que la perspectiva que se le abre está relacionada con su vinculación política con la lucha de clases, lo que inevitablemente hace que deba ser asumido por las organizaciones políticas ya que las mujeres solas no vamos a hacer la revolución y si, además, somos marxistas y leninistas, sabemos que la revolución la va a hacer el proletariado conducido por su partido revolucionario. Es indispensable, por lo tanto, que el feminismo sea asumido por los partidos de izquierda que, por cierto, hasta ahora no lo han hecho. Quizá no lo han hecho con la profundidad que ahora se necesita pero sí durante la revolución rusa que incluía una reivindicación de la cuestión de la mujer; lo que ocurre es que, como en todo el proceso del marxismo, ha habido una degeneración de las sociedades donde se hizo la revolución socialista y, por otra parte, un corte generacional después de los clásicos marxistas que conocemos. Sólo ahora se está retomando y profundizando la cuestión, analizando como fueron las revoluciones, etc., lo que indica que las organizaciones políticas sí están asumiendo la cuestión de la mujer y no solamente en cuanto a reivindicaciones concretas dentro de esta sociedad sino también en una perspectiva superior, ligada al proceso de la revolución socialista. Desde ese punto de vista, por lo tanto, pienso que sí debe haber movimientos feministas, pero íntimamente relacionados con todos los otros movimientos de liberación y las organizaciones políticas que asumen esa lucha. Por eso, insisto en lo que dije en la primera charla acerca de que los objetivos del feminismo y sus perspectivas se pueden sintetizar en dos aspectos: uno, en la cuestión inmediata que incluye, más o menos, todo lo que se ha mencionado, la igualdad en el salario, en el acceso al trabajo, capacitación, etc., otro, las medidas para revertir realmente las relaciones sexistas, lo cual sólo se puede llevar a cabo con la revolución socialista. En ese doble objetivo radican las perspectivas del feminismo, dentro de un proceso de cambio social. Pensándolo más a largo plazo, creo que se deben incluir distintos aspectos que acá no se han tocado; para las organizaciones es una propuesta: empezar a analizar el significado de la familia nuclear como eje central de esta sociedad, ya que la sociedad burguesa se constituye en la familia nuclear, que no existió antes de la sociedad de clases, lo mismo que la crianza de los niños respecto de la

cual no tenemos línea, nos manejamos empíricamente; al igual que sobre las relaciones sexuales. Yo he participado en charlas informales sobre la cuestión y veo que hemos avanzado mucho, lo que hace que sea totalmente paradójico ver cómo viejos militantes de una moral y una abnegación emocionantes, en las cuestiones concretas o en los sentimientos son de un machismo impresionante; pero no solamente los hombres sino también las mujeres que reivindican el papel del hombre como tal y de la mujer en relación de dependencia, mujeres militantes, compañeras revolucionarias. Personalmente pienso que la militancia en las organizaciones políticas es válida y, por lo tanto, que hay que trasladar a su seno toda esta reflexión, no sólo para la línea de una organización política hacia afuera sino para su relación interna, o sea, para las relaciones entre compañeros y compañeras que deberían tener alguna orientación acerca de las relaciones familiares, sexuales, heterosexuales y homosexuales, de los celos, de las relaciones fuera de la pareja, etc.. Todas estas cuestiones son importantes y pienso que van a sentar las bases de las nuevas relaciones sociales. Propongo que retomemos todo esto y tratemos de aportar más. A mí, por lo menos, me sería útil ya que mi perspectiva es volver a mi país y militar en una organización feminista en Argentina.

Teresita De Barbieri. — Yo creo que el problema de la mujer no es un problema económico, sino un problema de poder, de ahí la importancia de la subversión....¿Cómo desterrar el autoritarismo? Porque en última instancia lo que se está planteando, querámoslo o no, seamos o no conscientes, es precisamente el destierro de un tipo de separación basado en características biológicas y sociales. Justamente, el feminismo ataca una de las discriminaciones que es la del sexo. Ahora bien, una estrategia del feminismo a largo plazo, que signifique la ruptura de medidas autoritarias, es algo sumamente complejo. La discriminación más conocida es la de

clase; pero sabemos que hay otras —sexismo, racismo, las que pesan sobre los jóvenes y los niños.

En la medida en que luchamos contra ellas y somos cada vez más conscientes de como está armado todo el aparato de poder autoritario, vamos a ir descubriendo las nuevas metas de acción concreta. Claro que esto es una lucha a largo plazo, que puede dar saltos cualitativos muy importantes, pero también revertirse; por eso, vuelvo a decir que no creo que las reivindicaciones que hasta ahora hemos logrado las mujeres sean irreversibles, yo temo que sí pueden ser reversibles a corto plazo. En la medida en que seamos conscientes de que lo que estamos proponiendo es otra cosa, otra forma de convivencia humana en la cual no haya relaciones autoritarias sino relaciones de consenso, la reversibilidad será más difícil.

Alaide Foppa. — Voy a pedir un minuto para un anuncio: una compañera guatemalteca me acaba de pasar este papel: se comunica a todos la existencia del grupo AIMUR, al cual también yo estoy vinculada. Se trata de un grupo de antropólogas e historiadoras de distintas nacionalidades que se constituyó después de la matanza de la embajada de España en Guatemala y que forma parte del Grupo Democrático de Guatemala contra la Represión. AIMUR significa Asociación Internacional de Mujeres Unidas contra la represión y se ha propuesto tareas específicas de información, divulgación y análisis de la realidad guatemalteca; se propone además, dirigir al Frente de Guatemala ayuda económica para mujeres viudas y violadas; ésta es una campaña urgentísima en la que cualquier interesado puede participar activamente.

Guatemala, donde la muerte cotidiana de decenas de personas, y sobre todo, en las zonas campesinas la violación de las mujeres frente a los padres y maridos, ha sido una de las formas más terribles de la agresión, de la represión del ejército en contra de los núcleos indígenas....

un poema de navidad para alaíde foppa

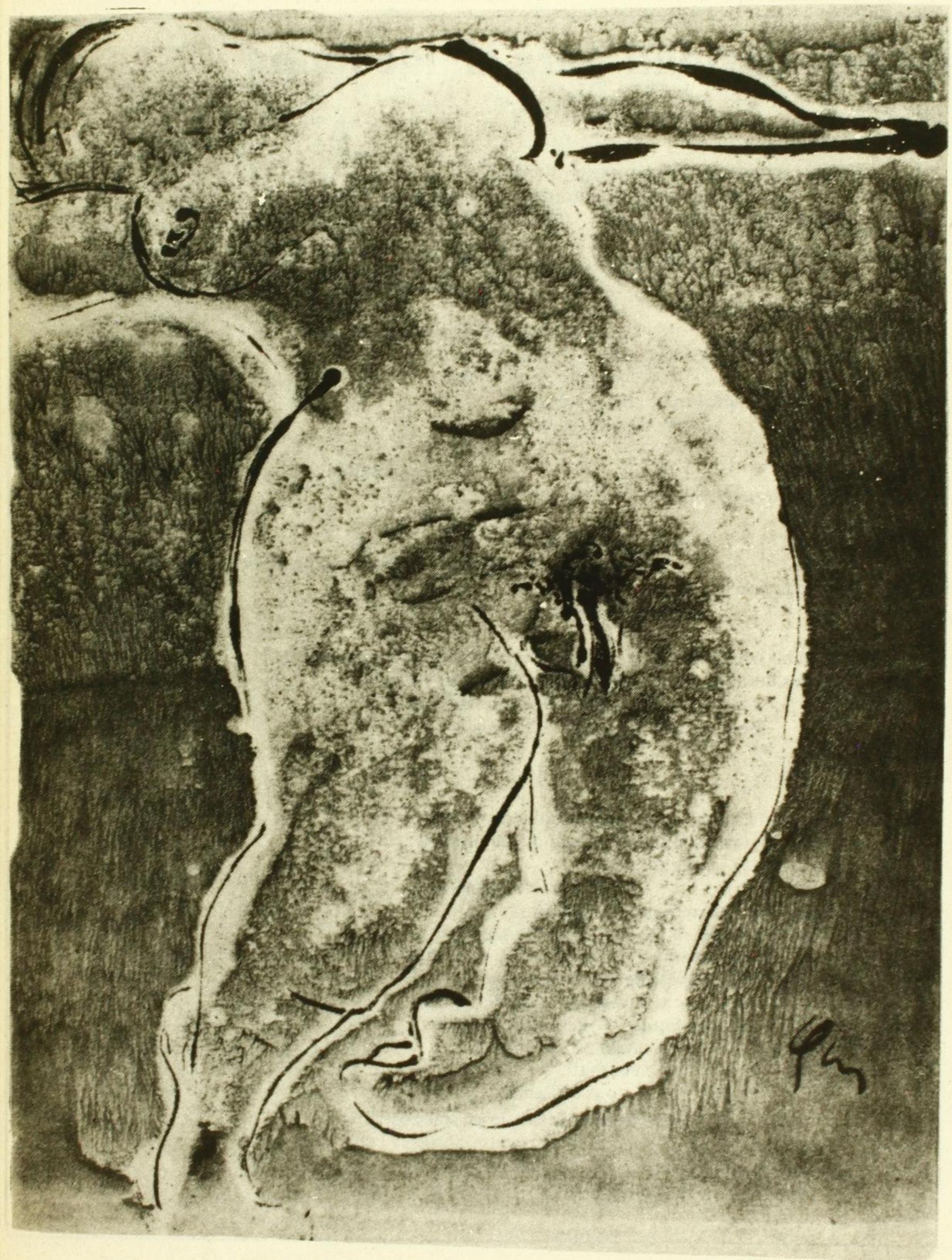
*isabel
fraire*

I

aquí estamos sentados mudos y llorosos
esperando que aparezcas y sabiendo
que probablemente no te volveremos a ver
hojeando los periódicos en busca de noticias
vemos tus fotos viejas
¡qué hermosa eras! pensamos
(yo no sabía que fueras tan hermosa)
son fotos tomadas hace muchos años
en que ya se mezclaba
la profundidad y la trizteza
a una belleza femenina
inusitada
espléndida
una belleza que luego se fue añejando
dulcemente
cada vez más borrosa
más tierna y confidente menos esquemática
como la orla de las olas en la arena
cada vez más eterna
las balas comienzan ya a rozarnos la piel aunque vengan de lejos
y todos notamos que hablamos de ti en tiempo pasado
y nos corregimos mordiéndonos la lengua
y buscamos tu rostro en el espejo

II

pero en el espejo no encontramos tu rostro
porque no vemos nunca otra cara que la nuestra
o la cara que se nos asemeja
o quisiéramos tener
no hay otro rostro nunca en el espejo
es un solo rostro el que con tal detenimiento
examinamos siempre en el espejo
en el espejo de los otros rostros
encima de los hombros
de la bufanda del collar de perlas
del cuello de tortuga
la corbata
o el brassière
nunca encontramos más que un solo rostro
el nuestro
ése es el que nos falta cuando falta el tuyo
pero hay muchos otros rostros muchos muchos



III

el chofer de tu madre secuestrado contigo tenía un rostro
tiene? tenía?
lo habríamos visto aun teniéndolo enfrente?
nadie mira a los choferes
 a las secretarias que sonríen mecánicas
 encima de la máquina
 respondiendo a sonrisas mecánicas
 de personas que jamás las miran
 cuando les hablan
 o si acaso las miran no las ven
secretarias choferes dependientes cajeras
tanta gente sin rostro en cuyos ojos
 jamás nos buscaríamos
a quienes sólo vemos como esquemas
 cortesés buenos días dudosas caravanas
 lento trabajo y tedio
 que sólo alivia
 un radio de mal gusto
 que nos molesta
para encontrar tu rostro Aláide
 habrá que buscar también los otros
 innumerables rostros
 que nos faltan

IV

porque sabemos
 que no es sólo tu rostro el que falta en el espejo
 el conocido
 o el desconocido u olvidado
ni sólo el rostro del chofer de tu madre a quien raptaron contigo
 y que habrá corrido la misma o peor suerte
 a manos de los militares
en Guatemala
 son muchos muchos rostros
 los que faltan
son tres o cuatro ocho diez o veinte diarios
 los que como tú de pronto faltan
estudiantes maestros obreros campesinos
acribillados torturados acuchillados estrangulados
eliminados diariamente con fría eficiente saña
y cada rostro falta en algún espejo
 es esperado diariamente
 como esperamos el tuyo
y mientras no aparezcan
 en el espejo
 seguirá faltando también tu rostro
y el nuestro

V

había en Londres un chiquillo de diecisiete años
que es la edad de mi hijo
y tenía por coincidencia el mismo nombre de mi hijo
era un joven exilado que había logrado huir de Guatemala
después del asesinato de su padre
durante unos meses
se había hecho cargo de él un amigo del padre
hasta que también a él lo asesinaron
fue difícil sacar de Guatemala a este muchacho
porque el gobierno había logrado congelar el seguro de vida
y no había dinero para su pasaje
ni seguridad de que lo dejaran irse
pero por fin salió
y vivía solo en Londres
aprendiendo a respirar de nuevo
y pensando en su madre y en su hermana
luego su hermana de quince años
comenzó a recibir cartas amenazantes
en que se ofrecía matarla poco a poco
con gran refinamiento
y hablando de lo agradable que sería
jugar con ese cuerpecito
el autor de las cartas (¿los autores?)
se relamía (¿se relamían?) de gusto
tal es la gente que gobierna Guatemala
ahora también la hermana está exilada en Londres
y en esta Navidad los dos tiemblan por la madre
y son de los afortunados!
de los que tienen forma de obtener
dinero para el viaje
y escapan con la vida!





VI

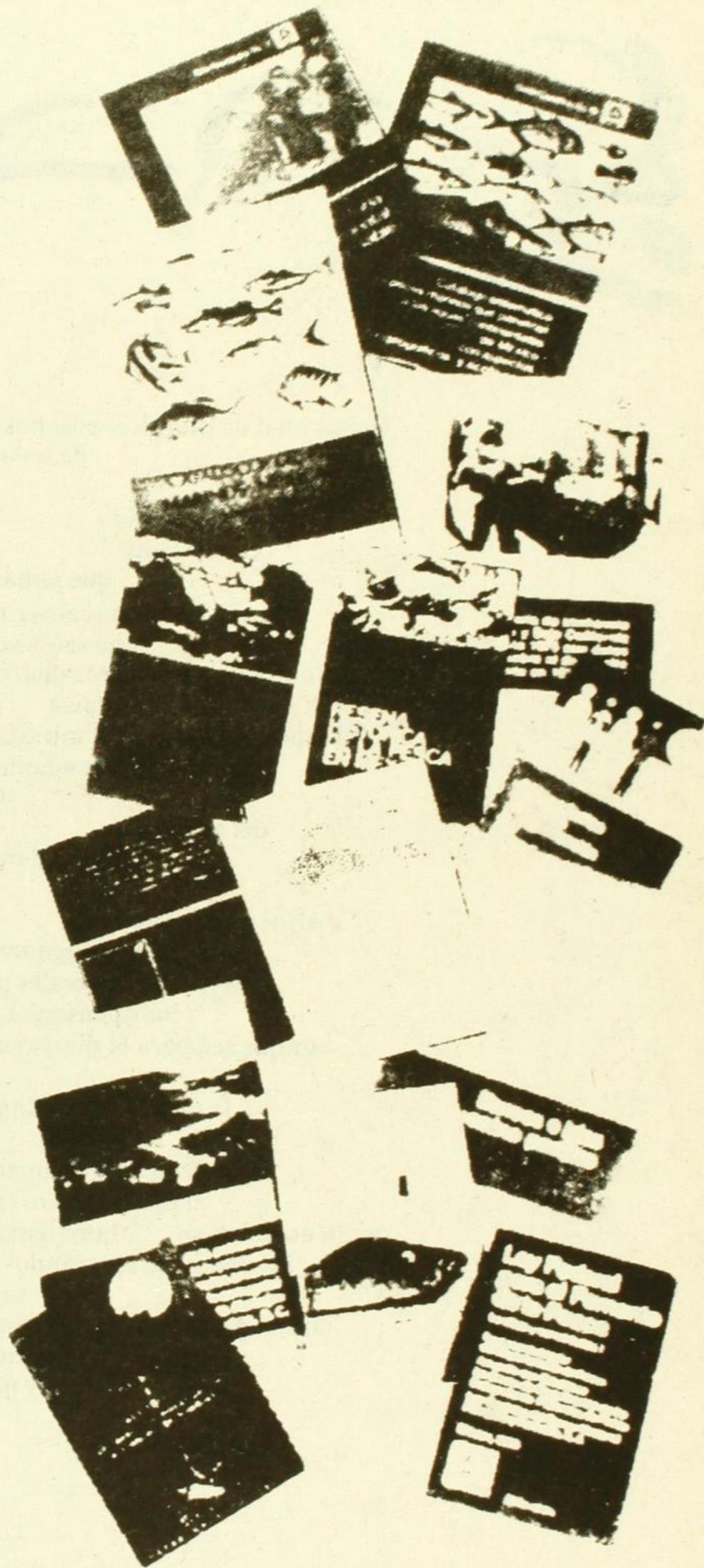
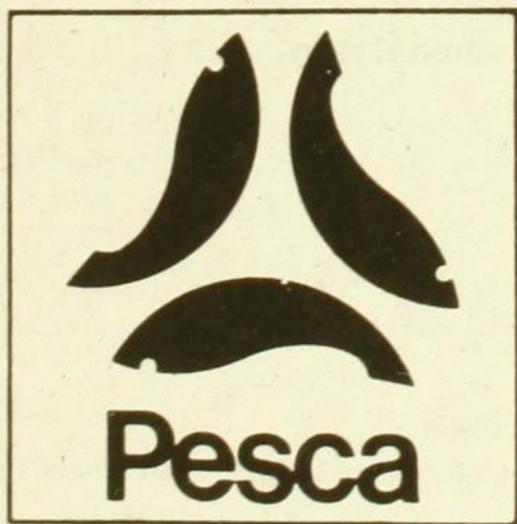
la Navidad de pronto es esta búsqueda
de todos esos rostros
Alaide
el tuyo conocido
el otro tuyo
que jamás conocimos
el que tú misma tal vez no llegaste a conocer
no sabías que tenías
el de tantos todos entrañables que de pronto faltaron
dejaron de asomarse al espejo de la vida diaria
al espejo de los que los mirarían por la mañana
encima de la almohada
encima del café
del escritorio
frente a frente
por las calles
rostros a veces vistos
y a veces ignorados
pero siempre reales para alguien
indispensables
aunque sea para la diaria rutina
o la amarga ternura
la charla ya automática
o la mirada a fondo
que de pronto recupera en el espejo de esos ojos ajenos
el propio rostro largo tiempo esperado
todos esos rostros también nos hacen falta como el tuyo
los seguimos esperando
seguiremos
hasta que algún día sus ojos
se asomen a los nuestros
y nos reconozcan

Aparecido en *Proceso* No. 218, 5 de enero de 1981, México.

**Publicaciones
del
Departamento
de Pesca**

**De venta en la
Biblioteca**

**Av. Alvaro Obregón
286 P.B.
México 7 D.F.**



irene selser

nicaragua: el segundo triunfo de la montaña

Cuando en 1962 el pueblo cubano declaró a la isla "Territorio Libre de Analfabetismo", los pueblos de América celebraron como suya la hazaña realizada por cien mil jovencitos que, desafiando innumerables peligros, se lanzaron a alfabetizar, continuando con el proceso de transformación social iniciado en 1959.

Veintiún años después, otros "muchachos" protagonizan una epopeya similar, demostrando de lo que es capaz el pueblo nicaragüense en su proceso de liberación.

Cabe recordar que a los pocos meses de derrocar a la dinastía Somoza, enquistada en el poder desde hacía cuarenta años, la Junta de Gobierno de Nicaragua anunció que se daría inicio a la Campaña Nacional de Alfabetización, con el firme propósito de erradicar el analfabetismo, producto de la tiranía. Objetivo que ha sido cumplido prácticamente en su totalidad, con el apoyo del Frente Sandinista, el ministerio de Educación, instituciones del Estado, organizaciones de masas y organismos políticos e instituciones internacionales, como por ejemplo la UNESCO. Dicha cruzada convocó a cerca de doscientos mil brigadistas que, de febrero a septiembre de 1980, se volcaron por el territorio nicaragüense con una consigna esencial: "Con Carlos (Fonseca) y con Sandino, alfabetizaremos al obrero y al campesino". Es justo señalar, en momentos en que la actividad se concentra en el ministerio de los Adultos, como segunda etapa de la alfabetización, que los éxitos obtenidos a través de tantos esfuerzos conjuntados han llamado la atención de quienes reconocen el gran sacrificio que día con día realizan los nicaragüenses, a escasos dieciséis meses de haber obtenido el primer triunfo de la montaña que

significó la victoria sandinista.

Mejor testimonio de lo antes dicho, son las cartas escritas por los recién alfabetizados. Tomamos como ejemplos éstas, pertenecientes a campesinos oriundos de Waslala, población cercana a la frontera con Honduras quienes, entre borrones, animalitos y flores, dejan constancia de los primeros pasos que está dando la nueva Nicaragua.

Mirna tiene nueve años, ella y su familia fueron alfabetizadas por una voluntaria internacionalista.

Dos días antes del primer aniversario de la revolución, ocurrida el diecinueve de julio de 1979, alguien escribió, mejor que cualquier crónica periodística, la realidad de un proceso irreversible: "El tirano de Somoza ya no está". Y la pequeña mujercita ilustró con una flor la sentencia.

Diferentes anécdotas acompañaron el proceso de enseñanza-aprendizaje, algunas de triste desenlace, como casos de violación y asesinatos por parte de la contrarrevolución. Pero para los jóvenes alfabetizadores fue más importante hacer posible el ideal que tantas vidas ha costado, que retroceder ante el primer escollo. Los brigadistas aprendieron a compartir su ración de comida con la familia que les daba albergue y su intensa actividad pedagógica. Más aún, a través de los trabajos productivos, los alfabetizadores aprendieron a sembrar frijol, cortar caña, hacer escobas con paja seca del

Argentina es un país en
América explotada y videla es
un pero matagente como somoza.
¡Sandino vive! es la consigna.
fue fundada por Carlos Fonseca
Fonseca Amador, el Silvio
Mayorga. El tirano de Somoza
ya no está.
Mirna del Carmen González

17 de julio de 1980

monte y hasta criar gallinas. Pero para los educandos el esfuerzo de los alfabetizadores no pasó inadvertido, como lo demuestra esta carta de Juan Ramón González Zeledón, de cuarenta años, padre de Mirna:

Desde el inicio de la gran Cruzada Nacional de Alfabetización, a cargo de Fernando Cardenal, un lema sirvió de epígrafe a todas las cartillas que serían utilizadas por los alfabetizadores: "Y también enseñenles a leer...". frase de Carlos Fonseca Amador, fundador, en 1965, del Frente Sandinista, y que sintetiza la aspiración revolucionaria de que el pueblo pueda ejercer su derecho a la educación y transformar las estructuras económicas de opresión. Actualmente, la aspiración del comandante Carlos es una realidad.

Cuando en la madrugada del dieciocho de julio los nicaragüenses se dispusieron a dar el asalto final, los ojos del mundo estaban puestos en el país de los grandes poetas. Rubén Darío en otro período de la historia y, más cercanos, el joven Leonel Rugama muerto en combate, y Ernesto Cardenal, actual ministro de Cultura, —quien confiesa haber dejado a un lado su oficio de poeta para algo mucho más importante "hacer que otros escriban poesía". Una poesía que se comienza a practicar, en las primeras letras de Fredy

González Arauz.

Seguramente, la alegría que en estos momentos sienten Guadalupe Pérez Mairena y su hermana Felisita es la misma que comparten todas las "chavalas" que fueron introducidas en el nuevo abecedario. Una de ellas escribió: "alfabetizar es mucho más que aprender a leer y escribir". Aunque su modesta redacción no responda con exactitud a las reglas de la gramática española es, con mucho, más honda por su significación. Como dijo un poeta, si lo importante de la victoria es haberla forjado, esa niña nicaragüense, que peleó en las barricadas, se ha ganado el derecho de escribir las íes, con las mismas que pone Historia y Nicaragua.

Otra mujer de pocos años, Inés, que no sabía leer ni una letra, ya conoce muchas. Antes, cuando los somocistas, nadie poseía ni un solo árbol, pero Inés sabe que en esta Nicaragua los árboles pertenecen a los niños y a sus dueños naturales, los pájaros.

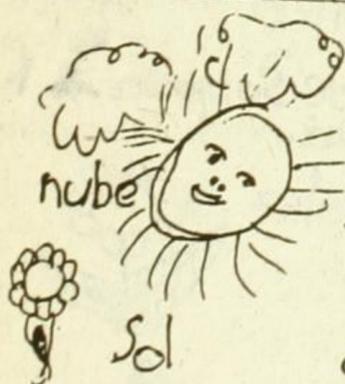
Ramón Díaz Arduz está alegre; junto a sus primeras palabras dibuja guitarras, pollitos, un árbol creciendo y la consigna: "EN NICARAGUA SIEMPRE SERA 19 DE JULIO". Una manera de decir que la batalla por la alfabetización ha sido ganada por ese pueblo de jóvenes. J

1. El sueño de Carlos era enseñar a leer

2. Nicaragua tiene dos lagos.

3. Venceremos al analfabetismo.

Gregorio FSLN Gobi FSLN



FSLN

Tomás dijo: "Carlos, el amanecer dejó de ser una tentación?"

¡PODER POPULAR!

Gabi ... vive en mejico
Sandino vive en las masas
Gabi es valiente para ven
ner ala motañas.

Carlos de dijo: Sandino vive.

Waslala Nicaragua año delaliberasion

1980 Si Nicaragua ben sio el salvador
bensera "patria libre o morir" FSLN

Carlos dijo: Sandino vive GABRIELA
Carlos Fonseca Amador nicaragüense.

So Sandinista Revolucion Sandinita martires
de la Revolucion. Marta FSLN

ES TAMOCONTENTOS Por la Revolucion Sandinista
Mirna Gonzalez



marta acevedo

los signos de la mujer moderna: los tampones *

Escondida, un tanto maloliente, con ganas de que no se note, de disimularla, la menstruación no ha sido un tema grato del que se hable o escriba con gozo, con naturalidad. La vida crece en silencio, cada veintiocho días, como el ciclo lunar, y nadie escucha este ritmo. Eso sí, muchas empresas han sacado jugosos dividendos.

1936. Una compañía norteamericana inventa un producto que "revolucionará" los usos de las mujeres durante su período menstrual: fabrica un tapón de uso vaginal para absorber el flujo. Las toallas, el algodón, los lienzos de tela suave irán cayendo en el olvido. Aparece uno más de los signos de la mujer moderna: el Tampax.

1975. Procter y Gamble lanza al mercado un producto que puede absorber diecisiete veces su peso y la forma anatómica del tampón permite una doble protección y un sellado casi perfecto. Esto se consigue gracias a los materiales sintéticos que lo componen: esponja de poliéster, celulosa carboximetil y fibras poliacrílicas. El producto, RELY (Confiable, en español) se anuncia así: "Comparado con los tampones tradicionales de algodón y rayón, todo con RELY es diferente: la forma, el material, su procesamiento. De hecho RELY es tan innovador que probablemente cambie su manera de pensar y de sentir acerca de su período". Frase publicitaria que resultó profética.

1980. Hoy, cincuenta millones de mujeres en Estados Unidos van a "cambiar su manera de pensar y sentir acerca de su período". La Food and Drug Administration ha exigido a los fabricantes de tampones que aparezca el siguiente anuncio en cada paquete: Precaución. Los tampones se han asociado

con el síndrome del choque tóxico (SCT), una extraña enfermedad que puede ser fatal. "Usted puede evitar casi todo el riesgo si no utiliza tampones y puede reducirlo, si no los usa de manera continua durante su período".

IMPORTANTE

Tampax

INFORMA

En relación con las noticias aparecidas en algunos medios de difusión sobre incidentes surgidos en Estados Unidos, relacionados con los tampones vaginales de la marca RELY, que nunca han sido comercializados en España, TAMPAX desea informar a sus fieles consumidoras de tantos años que es una bacteria la que ha originado el síndrome del "shock" tóxico, del que se han dado casos en USA.

Que la enfermedad producida por esta bacteria es rarísima y puede afectar a tres de cada 100,000 mujeres en edad menstrual, aunque puede suceder en mujeres de cualquier edad que no estén menstruando y en hombres y niños, y que posiblemente se haya producido por falta de higiene.

Que los tampones TAMPAX están fabricados con materiales puros, y que durante sus más de cuarenta y cuatro años de existencia en el mercado y pruebas clínicas de nuestro producto, los tampones TAMPAX han merecido la confianza de millones de mujeres de todo el mundo, lo que supone un orgullo para el "staff" de especialistas y médicos con que cuenta TAMPAX.

En definitiva, queremos que quede claro que el uso de tampones no origina tal enfermedad y que las consumidoras españolas pueden continuar utilizando los tampones TAMPAX con toda tranquilidad y confianza.

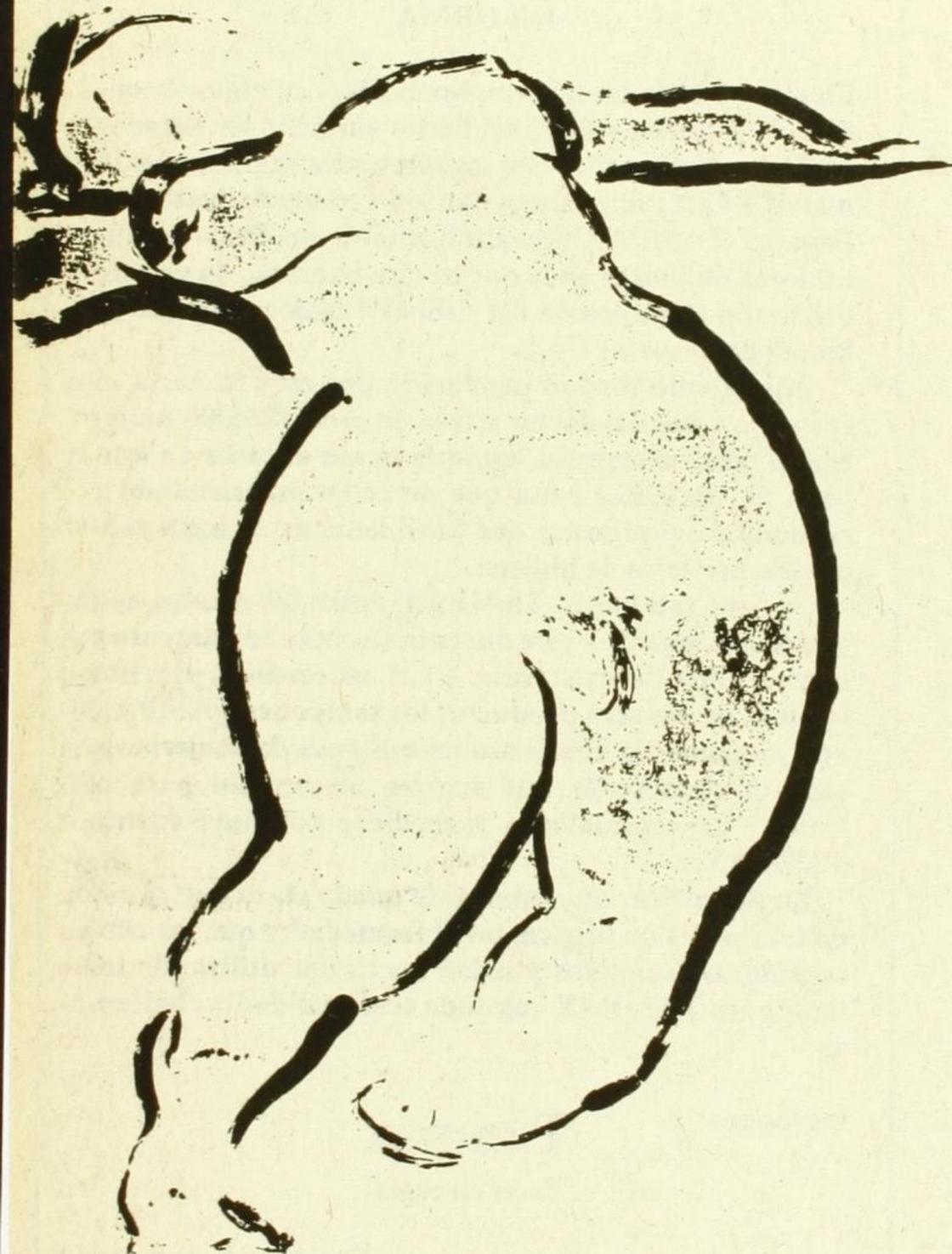
tampones

Tampax

Todo en regla.

Cambio 16, España.

* Los datos de esta nota se tomaron de *Discover*, *The News magazine of science*, diciembre 1980 y de *Science* noviembre 1980.



Pa

En esto desembocaron las evidencias que el Centro de Control de Enfermedades de Atlanta (CCE) comenzó a investigar en torno a los casos de SCT que curiosamente se presentaban en mujeres jóvenes que, durante su período menstrual, utilizaban tampones. Después de varios meses se reunió una serie de datos. Los casos de esta extraña enfermedad presentan el siguiente cuadro: fiebre muy alta, diarrea, vómitos, urticaria en todo el cuerpo, una súbita baja de presión, dolores musculares e infección vaginal. En todos ellos se aisló el estafilococo dorado, pero los investigadores del Centro de Enfermedades no atribuyeron a una simple infección bacteriana tales síntomas. Encontraron que las mujeres con shock tóxico estaban menstruando y un setenta y uno por ciento de los casos utilizaba tampones RELY, el cinco por ciento Tampax y el dos por ciento, OB. De ahí dedujeron, por un lado, la capacidad del nuevo tampón de bloquear completamente el cuello de la vagina, lo que permite, un rico caldo de cultivo para los gérmenes y, por el otro, encontraron que la presencia de fibras sintéticas inhibe la acción de los glóbulos blancos, y produce resequedad de las paredes vaginales.

Hoy en día las investigaciones se centran en la toxina que produce el estafilococo dorado que se desarrolla en la vagina. Un microbiólogo de la Universidad de California sostiene que el tampón provee condiciones para el crecimiento del estafilococo pero afirma que hay que poner más atención en lo que causa el choque tóxico, es decir, en la toxina. Por medio de etiquetas radioactivas ha podido rastrear que éstas se esparcen por el cuerpo con una rapidez extraordinaria y que no es necesaria una úlcera en la pared de la vagina para que se distribuyan. El investigador ha encontrado también que los síntomas del choque tóxico son muy parecidos a los que causa el estafilococo de la escarlatina, siendo la composición molecular de sus toxinas muy parecida.

El estafilococo dorado es muy conocido por su habilidad para mutar. En los años cincuenta hubo varias epidemias en los hospitales norteamericanos por una variedad que no se pudo tratar. Una de las hipótesis que se manejan es que hay un rearrreglo genético del estafilococo y que la toxina que produce es altamente peligrosa.

Aparte del pánico, la noticia causó confusión. Ni los médicos del CCE ni otros investigadores han sido capaces de explicar *con exactitud* cómo el uso de tampones altamente absorbentes se relaciona con el choque tóxico. Lo único claro es que en los cuatrocientos ochenta casos tratados hasta octubre de 1980, la bacteria presente fue el estafilococo dorado y que, del total de casos, cuarenta fueron fatales.

El riesgo de ser mujer moderna se eleva: poco se sabe de los efectos secundarios de la píldora anticonceptiva, de las consecuencias de tomar endulzadores artificiales o píldoras para adelgazar, y ahora. . . los tampones. Tapones para que la menstruación no se note, se disimule; no se viva. J

Nota: Véase en *Correspondencia*, la carta de Lucía Robledo sobre este mismo punto.

*luisa mercedes
levinson*

**con
pasión**

Lo llamábamos hotel, pero más bien era una quinta bastante aislada en las sierras de Córdoba donde la rusa ejercía su idea personal del paraíso. Claro está, era la patrona, podía imponer su ritmo vital y seleccionar sus huéspedes. Así logró hacer del lugar algo estimulante en las mañanas, sereno al atardecer y misterioso en la noche. Pero el huésped que a mí me preocupaba estaba ajeno a las mutaciones. Reinaba en la estática soledad de su catástrofe. Y sin embargo algo en él hacía sospechar que pertenecía a la raza de los invencibles. Advertí, a pesar del entumecimiento de sus centros nerviosos, una chispa de humor inteligente en el fondo de sus pupilas celestes semiciegas.

Era una mole imponente, silenciosa como un aparecido. Tal vez ya habitaba otros mundos invisibles. Pero yo insistía, me obsesionaba por comunicarme con él. Probé de hacerlo en inglés y pude rescatar algunas palabras: trópico, paraídas, panteras, España, Hemingway. Imágenes que habrían sido deslumbrantes pero quedaban petrificadas como estalactitas.

Yo acortaba las cabalgatas; los baños en el arroyo torrenoso, hasta los bailes de la noche, para llegar al rincón de la galería donde la mole esperaba. ¿Esperaba qué? Derecho en su asiento, siempre pulcro en su apariencia, acaso sostenido por su rigidez, plácido el semblante, quizá meditaba. Del otro lado de esa galería quedaban los proyectos, el amor y la estabilidad. En ese rincón el presente era el inmutable poseedor de las llaves de las puertas secretas.

Una tarde, al alejarme de allí, sorprendí a la rusa de pie en un montículo, rodeada de gatos. Permanecí quieta, obser-

vando. No era un montículo; ella y los gatos estaban sostenidos, un poco más arriba de la tierra apisonada solamente por el aire. Entre las presencias y el suelo mediaba un estrecho espacio de luz. Algunos gatos avanzaban hacia la mujer, blandamente apoyados en la nada. Ella permanecía quieta y silenciosa.

En ese momento tuve la sensación de que todo lo que hasta entonces me había impresionado era sólo una pesadilla. Calles de Buenos Aires abigarradas de individuos jadeantes, unos hacia el Norte, otros hacia el Sur, obedeciendo a dioses caprichosos, manicomios, cárceles, y en el Norte ardiente y helado, las montañas abiertas y sangrando para que mineros oscuros dejen vida a cambio de metales ennegecedores entre las sombras. ¿Malos sueños viejos? La temible y deslumbrante realidad presente era ese temblor de luz precaria del que formaban parte árboles, insectos, mujer y gatos libres de la tiranía de la gravitación. Y yo asomada a una hendidura por donde podía atisbar. ¿Y el héroe de la galería? ¿Dije héroe? Surgió en mí la imagen de mi padre. Recordé cosas antiguas: esos chicos hacinados en un zaguán, el perro que vimos morir. Comprendí que mi padre, como yo, se dejaba invadir por eso dulce, un poco pegajoso, blando que nos va suavizando horadando: la compasión.

La rusa se dio vuelta. Creí que no había notado mi presencia, pero me habló como si siguiera mi pensamiento. —Fue un héroe de la guerra, gaseado. Se va desintegrando lentamente. Ahora el fin está cercano. Allí en ese chalet, al otro lado de la ladera, viven unos ingleses. Buena gente, espero que lo aceptarán.

Tuve un vértigo; me apoyé contra un tronco. Pasó una luciérnaga, ya la noche intentaba protegernos. La rusa, sentada en un banco, ahora, estaba un poco encorvada como dejándose devorar por las leyes de la tierra. Los gatos empezaron a dispersarse. Un aire muy tierno iba subiendo desde el valle. La magnolia esparcía su aroma de gran flor carnal. —He tenido una alucinación —me dije con rabia. Seguí por la ladera. Sí, las cosas funcionaban regularmente. Juan se decidiría. Nos casaríamos. Todo andaba tan bien. ¿A qué venía ese asomarse a las zonas prohibidas? Me senté en un medio tronco, entre árboles. El olor de las hojas y de la noche me llegó como una lluvia cálida que sin embargo da escalofríos. El zumbido de los insectos y el canto del último pájaro apresuraban la muerte de ese día. Todo era suave y tan grande. Uno de los gatos me había seguido. Estaba inmóvil y poderoso. Me clavó sus pupilas cómplices. Miré alrededor. Todo el bosque estaba absorbido por su quehacer secreto. Un héroe gaseado. El cielo se había vuelto violeta, ahora. Por el tronco se pegaba una araña brillante, pobre, implacable. El asesinato del mundo era ritual, tranquilo. La muerte era el cumplimiento de las promesas y transformaciones. Sentí asco y al mismo tiempo una plenitud de belleza apetecible, ineludible. Aquel clisé fijado me sobresaltó; chicos hacinados en un zaguán. Y una palabra: hambre. Lo dije en voz alta para

despertarme. Pero mi compasión se había vuelto ardiente y estaba absorbida, cercada por un solo objeto: la mole de la galería. Necesito darte mis sentidos, dones, vidamor — me dije. La muerte ya era la amiga íntima y necesaria de la vida.

Las flores del aire se retorcián sobre los troncos, oprimiéndolos; la laguna exhalaba su olor dulce hasta no poder más. La descomposición respiraba, vivía junto a mí, era torturantemente buena y perfumaba toda la noche; yo estaba embriagada por ella y mi gran compasión ya era violenta, anhelante, creciente como la luna. Todo ese mundo invisible donde las transformaciones eran milagros cotidianos, era mi aliado.

Me levanté sonámbula. La primera estrella me guiaba. Corrí hasta la galería.

El estaba en el rincón como siempre. Pero no era como

siempre. Ahora yo lo amaba y sabía que lo amaba. Intenté decírselo. Nos iríamos lejos, a la montaña, juntos. Lo abracé con pasión, con dolor, con placer, como si abrazara al mundo dolido deseable, con misterios y renacimientos. El era tan grande, fuerte vulnerable árbol inmóvil, olor a saco de tweed, pasión, héroe que pronto iba a morir.

Con dificultad él logro decir: ¿Es la despedida?

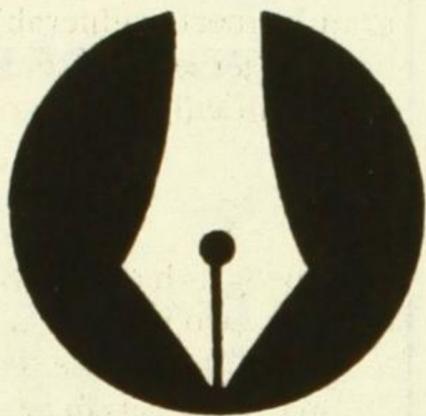
El peligro ha pasado. Juan había contemplado la escena desde el otro lado de la galería y me rescató. Me admira aún por ese impulso de terrible y fallida compasión. Yo me desprecio; la vergüenza me acorrala. ¿La felicidad? Nunca más he podido atisbar un milagro. J

Juan

4º congreso interamericano de escritoras

junio 1981

ciudad de méxico
apartado postal 20708 méxico 20, d.f.



comité organizador
amparo dávila
isabel fraire
margo glantz
elena poniatowska
elena urrutia

Nos complace anunciar a usted que el Cuarto Congreso Interamericano de escritoras tendrá lugar en la Ciudad de México, del miércoles 3 al sábado 6 de junio de 1981, bajo los auspicios de la Universidad Nacional Autónoma de México, del Instituto Nacional de Bellas Artes y de la Asociación de Escritores de México.

Los tres congresos anteriores fueron realizados, el primero, el Carnegie-Mellon University, Pittsburgh, en 1975; en San José State University, California, el segundo, en 1976; y, el tercero, en la Universidad de Ottawa en 1978. Estos congresos han señalado una línea que nosotras deseamos continuar, con el propósito de contribuir al estudio y al conocimiento de las características específicamente femeninas en nuestras literaturas, producidas a lo largo de este siglo. Para ello proponemos una serie de temas que podrán elucidarse o discutirse en sesiones de trabajo que incluyan también mesas redondas.

Esperamos la participación de escritores, críticos e investigadores de ambos sexos de las naciones americanas de lengua francesa, inglesa, castellana y portuguesa, y de algunos países europeos.

Las ponencias, que tendrá un límite de seis a ocho cuartillas (15 a 20 min.), se recibirán en francés, inglés, español y portugués hasta el 15 de marzo de 1981. Deberán ser enviadas al

Apartado Postal 20708
México 20, D.F.

Un grupo coordinado por el comité organizador del Cuarto Congreso hará la selección y distribución de las ponencias de acuerdo con el temario propuesto.

Si usted cree que esta invitación puede interesar a otras personas, le agradeceremos nos envíe sus datos.

Esperamos nos conteste cuanto antes respecto a su asistencia y/o su participación a este congreso, y a vuelta de correo le enviaremos información pormenorizada.

Atentamente

Noviembre de 1980.

Isabel Fraire Margo Glantz Elena Urrutia

OCHENTA AÑOS DE LITERATURA FEMENINA (TEMARIO)

1. Existencia o inexistencia de una literatura específicamente femenina.
2. Sexo y escritora. La escritura y el cuerpo.
3. Aportaciones de la escritura de la mujer a la literatura del Siglo XX: lenguaje, estructura, temática.
4. Aportaciones transformadoras de la mujer a la crítica, a la investigación (literatura, arte, ciencias sociales), al periodismo.
5. Posibilidades de una teoría y de una metodología literarias aplicables a la literatura femenina.
6. Literatura femenina y sociedad: transgresión o continuidad de las formas establecidas.
7. Censura, autocensura y represión social.
8. Sistemas de representación dominantes: diversas imágenes y discursos atribuidos a la mujer.
9. Sexismo en la literatura infantil.

NOVEDADES

LENGUA Y ESTUDIOS LITERARIOS

George Steiner
Después de Babel.
*Aspectos del lenguaje y
de la traducción*

LETRAS MEXICANAS

José Emilio Pacheco
Tarde o temprano

●
Julio Torri
Diálogo de los libros

●
Xavier Villaurrutia
Antología
Prólogo y selección
de Octavio Paz

BREVIARIOS

James Joyce y Louis Berrone
James Joyce en Padua
Núm. 293

●
Isaiah Berlin
Pensadores rusos
Núm. 287

TIERRA FIRME

Tino Villanueva (compilador)
Chicanos.
Antología histórica
y literaria

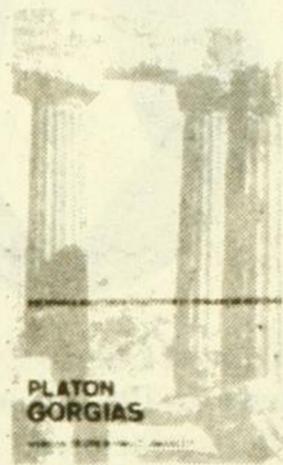
●
Julio Rodríguez-Luis
Hermenéutica y praxis
del indigenismo



FONDO DE CULTURA ECONOMICA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLOGICAS DE LA UNAM

CENTRO DE ESTUDIOS CLASICOS



PLATON
GORGIAS



GORGIAS

GORGIAS
FRAGMENTOS



CICERON

CICERON
CUESTIONES
ACADEMICAS



LISIAS
SOBRE EL ASESINATO DE
ERATOSTENES = DEFENSA



JOSE MARIANO
DE ITURRIAGA
LA CALIFORNIADA



IGNACIO OSORIO ROMERO
FLORESTA DE GRAMATICA,
POETICA Y RETORICA
EN NUEVA ESPAÑA
(1521-1767)

manjula giri

la situación de una reportera en nepal

* Trabajo presentado en el Seminario "Creative Women in Changing Societies", UNITAR, Oslo, Noruega, julio 1980.

Mi experiencia como mujer reportera. — Cuando elegí la profesión de periodista y me convertí en la primera reportera de la Agencia Nacional de Noticias, mi situación fue singular, no sólo en la agencia, sino en el país.

Al principio, en lugar de estimularme, algunos de mis colegas varones trataban de desanimarme, diciéndome que las expectativas de vida en la profesión de periodista son menores que en otras carreras. Al ser el periodismo un trabajo muy arduo incluso para los hombres, me decían que era muy difícil que una mujer triunfara en él. Esta actitud no ha cambiado, sigo siendo la única periodista en mi país.

Sin embargo, yo siempre estuve consciente de los retos y los obstáculos que enfrentaría al elegir mi profesión. Luego vino la realidad: una sólida estructura social. En mi país es extraño que una mujer trabaje sola, viva sola y llegue tarde a su casa cada noche. A la gente no le gusta que las mujeres manejen motonetas, sin un hombre al lado. Tampoco es bien vista una mujer que va sola al cine, a restaurantes, cafés o a fiestas, actividades que como periodista no se pueden eludir. Se dice que yo soy una mujer demasiado inteligente, demasiado independiente. La sociedad no está lista aún para mujeres como yo, inclusive mi hermana, educada en los Estados Unidos, reprueba mis frecuentes salidas nocturnas.

Ser reportera, no sólo es para mí una actividad importante, sino la posibilidad de escribir acerca de problemas sociales, particularmente los que afectan a las mujeres. Porque en mi país, las mujeres sufren discriminación económica, religiosa y social. He aquí algunos ejemplos: En nuestra legislación, la mujer no tiene los mismos derechos de propiedad que

el hombre. La mujer puede compartir derechos sobre el patrimonio familiar, solo después de los treinta y cinco años; si se casa después, obtiene su parte como copropietaria, y los gastos de la boda se deducen de su herencia, la cual pierde. Esto significa que para disfrutar de su herencia la mujer debe permanecer soltera de por vida.

Como el marido es el dueño de la propiedad, la mujer casada sufre discriminación y su situación es insatisfactoria. Mientras el marido es libre de disponer del cincuenta por ciento del patrimonio familiar sin consentimiento de la mujer, el capital de la mujer debe compartirse y puede quedar reducido por los malos manejos del marido.

Además, mientras los hombres tienen algunos derechos por su condición biológica, desde el nacimiento, el derecho de la mujer a la propiedad está condicionado por el matrimonio y es ahí donde se expresa el poder del marido. Se permite la poligamia, pero la poliandria no es permitida bajo ninguna circunstancia.

Al igual que en otros países, las madres nepalesas con hijos menores, trabajan veinticuatro horas al día, pero con más problemas, ya que, además de que no tienen ningún pago, ni horario, ayudan al hombre en las labores del campo. Las mujeres nepalesas representan el cuarenta y nueve punto tres por ciento de la población total (trece millones). Sin embargo, no hay ingenieras, ni gerentes, ni técnicas, pues la discriminación en la educación y en el trabajo sigue ejerciéndose usualmente.

Pero no sólo en términos económicos se puede medir la discriminación: la religión dominante en Nepal, es la hindú. El hinduismo tradicional hace muy difícil la vida de la mujer. Por ejemplo, a la niña se le enseña desde muy pequeña, que podrá alcanzar el cielo, si adora a su marido casi tanto como a Dios. Tanto los padres como los parientes viejos creen que irán al cielo, si casan a la niña antes de su primera menstruación.

En la familia hindú, el hijo es más importante que la hija. El varón interviene en la cremación y otras ceremonias sagradas y sólo él puede poner la vela sagrada en la boca de los padres muertos y prender el fuego, una de las ceremonias sociales más importantes en la vida hindú, por lo que el hijo es el amo de la familia en muchos sentidos.

Los factores económicos y sociales han hecho nuestra sociedad muy rígida. La niña vive siempre en la infancia bajo la vigilancia paterna; más tarde, el marido será su amo y, finalmente, cuando sea vieja, vivirá bajo la autoridad de su hijo. Dependientes durante toda la vida, las mujeres nepalesas tienen muy poco que decir y muy pocas decisiones que tomar. Si se trata de educación, el hijo tiene preferencia: el treinta y tres por ciento de los varones son alfabetas, pero sólo el cinco por ciento de las mujeres.

Cuando trato de escribir acerca de estos problemas, mis lectores y los miembros de la oficina dicen que soy demasiado prejuiciosa y obstinada, en un país donde el feminismo es apenas conocido. 



National

BLVD. TOLUCA No. 22 NAUCALPAN, EDO. DE MEXICO
TELEFONO 5765600

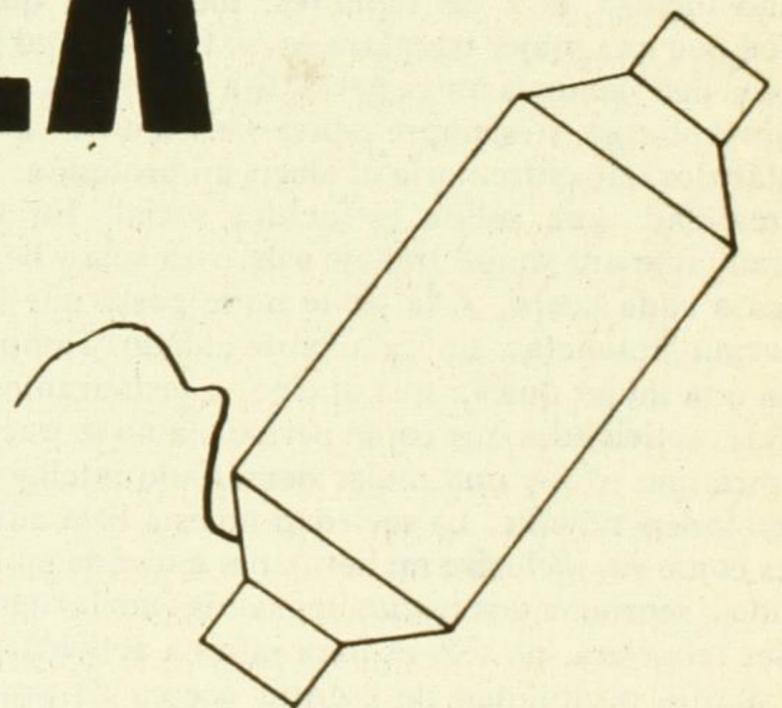
EN ELECTRONICA **National** TIENE LA PALABRA!

KIMEX

S.A.

FABRICANTE DE NILOS POLIESTER Y NYLON
RIGIDOS, TEXTURIZADOS Y PRETEÑIDOS

TELEFONO
3 79 80 11



KM. 26.5 AUTOPISTA MEXICO-QUERETARO TLALNEPANTLA, EDO. DE MEXICO

marta lamas

las mutilaciones genitales

En estos momentos, entre veinticinco y treinta millones de mujeres son víctimas de diversas formas de mutilación genital. De entre ellas, un ínfimo porcentaje ha empezado a impugnar tal práctica iniciando una campaña de denuncia que ha rebasado las fronteras de sus países y se ha convertido en un tema de interés internacional. La acción de las feministas, en especial el valioso trabajo de Fran Hosken¹ (quien desde hace años viene denunciando estos hechos y ha elaborado un libro sobre el tema), ha logrado atraer la atención de los gobiernos de los países involucrados y de organismos internacionales, como la Organización Mundial de la Salud (OMS). Las mujeres que encabezan este movimiento son africanas y árabes que valientemente han desafiado a "la tradición", exponiéndose al rechazo y a la agresión al romper ciertos tabúes (dejar fotografiar sus órganos mutilados, hablar de cómo fueron mutiladas) y al no permitir que sus hijas sean mutiladas. Algunas son figuras conocidas en sus países, como Nawal el Saadawi² escritora y científica egipcia, directora del African Training and Research Center for Women, de Naciones Unidas; la doctora Fátima Abdul Mahmoud, ministra de Asuntos Sociales en Sudán; Mehani Saleh del ministerio de Salud de Aden; Awa Thiam³ del Senegal; Edna Adan Ismail de Somalia, la responsable de Salud en la OMS; y Esther Ogunmodede, conocida periodista de Nigeria. También organizaciones femeninas han apoyado la campaña; grupos como la Federación de Mujeres del Volta y la Organización Democrática de Mujeres Somalíes han colaborado intensamente.

Aunque las autoridades sanitarias internacionales recono-

cen que dicha práctica se concentra en los países del continente africano y la península arábiga, también se da en sociedades tan diversas como Brasil, Australia, Malaya, Pakistán, la Unión Soviética (los "Skoptsi", una secta cristiana que vive en la URSS) y en El Salvador. La más común en el continente africano es la escisión del clítoris, practicada en más de veintiséis naciones desde el Mar Rojo hasta el Atlántico y desde el norte de Egipto hasta el sur de Mozambique, incluyendo Lesotho y Botswana. Esta misma operación, o su versión mínima llamada "sunna", se encuentra en los dos Yemenes, Arabia Saudita, Irak, Jordania, Siria y el sur de Argelia. La infibulación, o sea la extirpación total del clítoris, de los labios menores y mayores, más la unión de los lados de la vulva sobre el orificio vaginal mediante una costura, es costumbre en Etiopía, Sudán, Somalia, Kenya, Nigeria, Mali, Djibouti, el Alto Volta y regiones de la Costa de Marfil y del Tchad.

¿En qué consiste la mutilación genital? A grandes rasgos se puede diferenciar tres variantes: 1) La circuncisión "sunna", consistente en cortar "la punta del clítoris"; 2) la escisión del clítoris o clitoridectomía, que también puede estar acompañada por la escisión de las partes adyacentes a los labios menores y 3) la infibulación, la desaparición total de cualquier apariencia sexual eliminando clítoris y labios menores y mayores, y cosiendo la superficie hasta dejar un mínimo orificio (muchas veces del ancho de un cerillo de madera, otras de cinco milímetros) para dejar salir la orina y la sangre. Esta operación supone que, para tener relaciones sexuales y posteriormente para parir, la mujer deberá ser abierta (de un tajo a sangre fría, usualmente); después de parir es vuelta a coser y este procedimiento se repite a lo largo de su vida reproductiva.

Las mutilaciones se efectúan, en su gran mayoría, sin anestesia; se llevan a cabo en condiciones poco sanitarias, en la casa de la víctima o en un lugar ritual (recientemente, dado el alto índice de muertes y complicaciones, algunos hospitales han empezado a ofrecer "el servicio"). Cada grupo tiene sus técnicas y sus variaciones en la operación: algunos "cauterizan" el clítoris con fuego, otros frotan una especie de ortiga sobre los órganos sexuales para destruir las terminaciones nerviosas; unos restañan la sangre con compresas de leche, hierbas y miel mientras que otros utilizan excrementos de animales o cenizas.

También varía la edad en que se las mutila, de acuerdo con la tradición y los procedimientos locales. Unas son "operadas" al octavo día de nacidas, pero la mayoría son sometidas a esta tortura antes de la pubertad. Los casos de infibulación,

1. Frank P. Hosken "The Hosken report: Genital/Sexual Mutilation of Females" *WIN News*, Massachussets, 1979.

2. Nawal el Saadawi, *The Hidden Face of Eve: Women in the Arab World*. Zed Press, Londres, Inglaterra.

3. Awa Thiam, *La parole aux negresses*, Denoel Gonthier, Paris, 1978.

por ejemplo, se realizan cuando la niña tiene entre tres y ocho años. Muy pocas son las que llegan a la adolescencia sin ser mutiladas, ya que las consideran "sucias" o "impropias" y resulta imposible casarlas si siguen "al natural". Aunque la edad varía, es una constante en todas ellas el vívido recuerdo que guardan de la mutilación.

¿Por qué se mutila de esa manera a niñas y jovencitas? Las explicaciones que dan los grupos que practican la mutilación genital recorren una amplia gama de justificaciones culturales; desde una supuesta "limpieza" de los genitales femeninos o una "protección contra brujerías" hasta abstracciones tales como "la religión lo señala" o "así es la costumbre". Sin embargo hay unanimidad al pensar que representa una "garantía" de la virginidad y que sirve para "prevenir" la promiscuidad femenina (al reducir físicamente la posibilidad del placer sexual y aterrorizar a las mujeres frente a lo doloroso del coito). Algunas feministas⁴ que han profundizado un poco más en el estudio de este fenómeno señalan que, dentro de las justificaciones culturales, hay algunas que ponen en evidencia un gran miedo a la sexualidad femenina; éste se expresa, por ejemplo, con argumentos como los de los Mossi, del Alto Volta, o los Dogon y Bambaras de Mali, que creen que el clítoris es un órgano peligroso para los hombres, ya que les trae consecuencias fatales si el pene entra en contacto con él.

Antes de seguir adelante quiero rescatar un importante señalamiento que hacen Morgan y Steinem⁵, en el sentido de que estas costumbres no deberían de extrañarnos tanto, ya que tienen un parecido y una relación con ciertas prácticas occidentales "civilizadas". Guardando las proporciones culturales debidas, dicen que si bien estas prácticas varían en medida, son de la misma clase que aquéllas. Morgan y Steinem muestran cómo la medicina occidental ha legitimado la mutilación quirúrgica del clítoris como un tratamiento adecuado contra la masturbación, la "ninfomanía", la histeria, y demás "padecimientos femeninos". Unos ejemplos: en el siglo XIX el doctor Isaac Baker Brown justificaba cortar el clítoris en casos de esterilidad, insomnio y de "matrimonios malavenidos o infelices"; en 1859 Charles Meigs recomendaba la aplicación de nitrato de plata a los clítoris de las niñas que se masturbaran. En 1925, en los Estados Unidos, una asociación médica llamada "The Orificial Surgery Society" ofrecía entrenamiento médico en clitoridectomía e infibulación, con lo que se suponía que "un vasto número de enfermedades y sufrimientos se le podrían ahorrar al sexo débil". Estas operaciones se llegaron a realizar comúnmente hasta los años cuarenta en los Estados Unidos y, todavía hoy en día, en países como Francia y Suecia hay médicos que las realizan a petición de los padres de las niñas. Aunque hay muy poca información sobre prácticas similares en América Latina, se sabe que en El Salvador algunas madres hacen una "cruz" en el clítoris de las niñas "para alejarlas de malos pensamientos".

Morgan y Steinem subrayan que las mujeres "occidentales

han sufrido una clitoridectomía psíquica o psicológica. Legitimado por la corriente freudiana ortodoxa como si fuera una verdad científica, el planteamiento de Freud sobre la sexualidad femenina creó confusión, locura y miedo entre las mujeres. Aunque Freud lo planteó como una hipótesis, y expresó su esperanza de que las psicoanalistas mujeres investigaran más sobre el tema (ya que consideraba que su conocimiento sobre ellas era insuficiente e inadecuado), su planteamiento fue manejado como un dogma. Este se puede resumir así: en las niñas la principal zona erógena es el clítoris; al llegar a la madurez sexual, el clítoris "abandona" su lugar de supremacía erótica y la vagina se convierte en la principal zona erógena; las mujeres en quienes esta "mágica" transición no se efectúa son caracterizadas como "frías" y "psicosexualmente inmaduras". De aquí se desprendió todo el debate sobre el orgasmo vaginal versus el clitoridiano, con la nefasta consecuencia de que millones de mujeres, para ser consideradas "sanas" y maduras, tuvieron que fingir sentirlo. En 1966 termina dicho debate, al menos científicamente, con el estudio clínico masivo de los doctores Masters y Johnson. Recién entonces se vino a descubrir que la distinción entre orgasmo vaginal y clitoral es totalmente falsa, ya que anatómicamente *todos* los orgasmos se centran en el clítoris, sean resultado de la presión directa sobre éste o de la indirecta que el pene ejerce en la vagina. O sea, que se puede tener orgasmo mientras haya clítoris, y no es posible obtenerlo sin él, aunque haya vagina.

Es por ello que en los grupos que practican la mutilación, resulta muy clara la intención de evitar que la mujer tenga placer sexual. Y también por ello, las mujeres que luchan contra esa práctica se oponen a que se la llame "circuncisión femenina". Arguyen que la única similitud entre ambas circuncisiones es el hecho de que se llevan a cabo por motivos religiosos o razones culturales. Sólo que la circuncisión masculina no acaba con la capacidad de placer sexual en los hombres, ni les acarrea coitos dolorosísimos o problemas médicos y psicológicos para toda la vida. Este término de "circuncisión femenina" es, por lo tanto, además de incorrecto, confuso, ya que sugiere que lo que se les hace a las mujeres es algo similar a lo que se les hace a los hombres y, por ende, superficial. El clítoris tiene tantas terminaciones nerviosas como el pene y, tomándolo estrictamente como el órgano sexual femenino, una clitoridectomía es más una "penectomía" que una simple circuncisión.

Además de la obvia pérdida de capacidad orgásmica y del trauma que la mutilación ocasiona, hay una serie de consecuencias en la salud de las mujeres cuya gravedad incluye desde la muerte causada por shock, hemorragia o septicemia, hasta complicaciones posteriores como malformaciones

4. Benoit Groult, *Ainsi soit-elle*, Bernard Grasset, Paris, 1975.

5. Mary Daly, *Gyn/Ecology: The Metaethics of Radical Feminism*, Beacon Press, Boston, 1978.

5. Robin Morgan y Gloria Steinem, "The International Crime of Genital Mutilation", *MS*, vol. VIII, No. 9, marzo 1980, EE.UU.



4/2

genitales, menarca retrasada, dyspareunia (dolor durante el coito, complicaciones pélvicas crónicas, calcificaciones en las paredes de la vagina, quistes en la vulva, incontinencia crónica, fístulas recto-vaginales, abscesos, infecciones por la retención de orina, formaciones queloides o mala cicatrización, infertilidad y una serie de complicaciones obstétricas, junto con la creciente posibilidad de daño al feto durante el embarazo (a causa de la infección) y al recién nacido durante el parto. Esto sin mencionar los daños psicológicos que pueden provocar traumas temporales y frigidez permanente e, incluso, psicosis graves. ¿Quién tolera así, nada más, que se la corte y cosa en vivo?

A muchas personas les asombra el hecho de que sean justamente mujeres las que realizan las escisiones e infibulaciones; son las madres quienes vigilan que se cumpla el rito y hasta sostienen a sus hijas para que sean mutiladas. ¿Por qué lo hacen, si ellas han sufrido las dolorosísimas secuelas de este acto? La respuesta es sencilla; no se trata ni de sadismo ni de crueldad, sino más bien que esta práctica está ligada a un hecho económico indiscutible: si el matrimonio es el fin de una mujer y ésta no es aceptada sin la mutilación, resulta razonable que los padres procuren que se lleve a cabo. Tratar por todos los medios de que se case, tanto por el aspecto económico como por el aspecto cultural (¿quién la mantendrá y cómo va a vivir sola?) es el camino natural. Y como la virginidad es, en estas sociedades, un requisito indispensable, qué mejor garantía, como dice Benoit Groult⁶, que un cinturón de castidad en carne propia. De esta manera la mutilación se convierte en la expresión legítima de una preocupación paterna por el futuro de la hija, por su situación de respetabilidad y su importancia en el mercado matrimonial.

También tiene que ver el papel que desempeña la ejecutante de las mutilaciones, muchas veces la partera o comadrona del lugar. Esta goza de una situación de honor y poder, y es razonable que trate de preservar su situación de privilegio reforzando un rito que a ella la beneficia directamente. Suele ser a través de ella que se augura un futuro negro a las niñas no mutiladas y ella propaga las leyendas sobre las desgracias que ocurren a quienes no cumplieron el rito. En algunos lugares hay familias que tienen la prerrogativa (por herencia o tradición) de organizar las ceremonias de escisión, "adoptando" a las niñas escindidas por dos o tres años, y poniéndolas a trabajar gratuitamente para ellas. Si lo aparente es que las niñas no mutiladas no consiguen casarse, no hay que olvidar que razones económicas siempre generan sus justificaciones ideológicas.

Aunque hace ya algunos años que las propias mujeres árabes y africanas empezaron a impugnar estas prácticas y a oponerse a ellas, se ha visto recientemente una actitud, tanto de gobiernos árabes y africanos, como de países occidentales y organismos internacionales, de reticencia a intervenir en lo que se ha dado por llamar una "cuestión cultural". Esta actitud es más marcada en organismos como la OMS, que temen caer en posiciones "irrespetuosas" interviniendo en aspectos

culturales. Para las feministas que han colaborado con las mujeres a quienes el problema atañe de manera directa, esta actitud "respetuosa" ha despertado asombro y sospechas. Curiosamente, señalan ellas, esta "sensibilidad" frente a las diferencias culturales ha estado marcadamente ausente en otras áreas, por ejemplo, en las campañas de vacunación que se han llevado a cabo sin respetar la resistencia de los tradicionalistas. Hubo casos en que el ejército tuvo que intervenir para "calmar" la violencia de los habitantes que se negaban a ser vacunados, ya que temían un embrujamiento por las inyecciones. Parecería entonces que el "respeto" a la cultura va en proporción directa al convencimiento de las autoridades de que dicha práctica es o no benéfica para la comunidad. Lo que queda claro entonces es que todavía no se considera benéfico prohibir las mutilaciones.

Esta situación se complica con la sospecha, bastante comprensible por lo demás, por parte de gobiernos africanos y árabes de que el interés occidental por poner fin a estas mutilaciones no es completamente humanitario, sino que lleva un trasfondo racista o neocolonialista que intenta erradicar costumbres culturales propias. La defensa de estas costumbres ha sido una de las fuerzas movilizadoras por la independencia. Morgan y Steinem señalan también esto y recuerdan que en 1929 una de las causas que movió al pueblo de Kenya fue el rechazo a misioneros británicos que, justamente, querían suprimir la clitoridectomía.

Sólo que ahora existe una diferencia radical. No son grupos de "afuera" los que promueven un alto a las mutilaciones, son las propias mujeres africanas y árabes quienes han empezado a organizarse. Ellas han escrito sus denuncias, relatando muchas sus propios casos; ellas han acudido a organismos internacionales, a grupos feministas. Un resultado concreto de esta movilización es la histórica reunión en Khartoum, realizada en febrero de 1979. Promovida por estas mujeres como un "Seminario sobre prácticas tradicionales que afectan la salud de mujeres y niños", la reunión trató sobre los tabúes nutricionales durante el embarazo y la lactancia, las prácticas de matrimonios entre niños y las mutilaciones genitales. Esta reunión tuvo delegados de diez naciones árabes y africanas, y fue apoyada por otros países que no pudieron mandar representante. De esta reunión surgieron cuatro "recomendaciones":

- La adopción de políticas nacionales muy claras respecto a la abolición de la "circuncisión femenina".
- El establecimiento de comisiones nacionales para coordinar las actividades, incluyendo dentro de estas actividades la promulgación de las leyes de abolición de dicha mutilación.
- La intensificación de programas de educación general sobre los peligros y lo indeseable de la práctica.

6. Benoit Groult, "Mutilation sexuelles: le scandale continue" *F. Magazine*, No. 31, París, octubre 1980.



- La intensificación de programas orientados a comadronas, curanderas y otros practicantes de medicina tradicional, con el fin de obtener su apoyo para la abolición de dicha mutilación.

Después de esa reunión hubo otra en Lusaka, Zambia, la reunión preparatoria regional para la conferencia de Copenhague, donde también se discutió fuertemente el tema, condenándose la práctica de las mutilaciones sexuales, y se hizo un llamado a las organizaciones de mujeres de los países afectados a "informar y establecer campañas de educación en la salud sobre las consecuencias dañinas, tanto sociales

como médicas, de dichas prácticas". Aunque el problema de las mutilaciones genitales no es una prioridad en países donde la explotación, el racismo, el hambre, las pésimas condiciones sanitarias le ganan en jerarquía, el trabajo de las mujeres y el apoyo solidario internacional han logrado que empiece a ser tomado en cuenta como un problema social y no como una cuestión cultural individual. Las reuniones de Khartoum y Lusaka, y la posterior resolución en la conferencia de Copenhague, demuestran que hombres y mujeres conscientes pueden oponerse a estas prácticas, sin por ello caer en posiciones imperialistas o neocolonialistas. J

- **CONVERSACIÓN AL SUR**
Marta Traba
- **OBRA LITERARIA COMPLETA: RODOLFO WALSH**
prólogo: José Emilio Pacheco
- **ANTOLOGÍA de ROBERTO ARLT**
selección y prólogo: Noé Jitrik
- **LITERATURA Y MARXISMO: UNA CONTROVERSIA**
Mijaíl Lifshitz y otros
- **MÚSICA Y SOCIEDAD**
Elie Siegmeister

SIGLO XXI EDITORES: Av. Cerro del Agua 248.
México 20, D.F.

Distribuidora en **Guadalajara**: Federalismo Sur 958.
Guadalajara, Jal.



GANDHI

Libros — Discos — Café — Galería
Miguel Angel de Quevedo Nos. 128-130
Teléfonos: 550-18-84 y 548-19-90
México 20, D.F.



ERA

FERNANDO BENTTEZ

Los indios de México

Tomo 5 Tepehuanes y nahuas

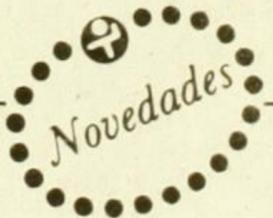
JOSÉ REVUELTAS

LAS CENIZAS

OBRA LITERARIA PÓSTUMA

JOHN REED

GUERRA EN PATERSON



Ediciones Era
Avenida 102 México 13 D.F.
☎ 581 77 44

Agencia Guadalajara
Apartado 32 140
☎ 12 60 37 / Guadalajara Jal

JOAQUIN MORTIZ

RAUL DORRA
La canción de Eleonora

UWE FRISCH
Alcestes

MIGUEL ANGEL FLORES
Contrasuberna

En todas las librerías o en
Tabasco 106, México 7, D.F.

carlos illescas

**alaíde
en el corazón**

(conversaciones literarias)

Suelo sostener con Alaíde Foppa conversaciones literarias. Algunas sesiones han visto pasar muchas horas, durante las cuales ella evoca autores, libros, anécdotas en el marco de la sociología encaminada a una crítica, discurrante a ratos, epigramática otros, de lo que somos los guatemaltecos puestos bajo la luz de José Batres Montúfar. Asimismo, de Enrique Muñoz Meany, Luis Cardoza y Aragón, Miguel Ángel Asturias, Raúl Leiva y otros escritores guatemaltecos del presente y del pasado.

Exigente con la propiedad de las más amables bebidas espirituosas Alaíde tiene siempre a la mano joviales caldos italianos. Los escancia en pequeñas medidas merced a un gesto que invita a la templanza, prefiriendo por esta causa el ánimo socrático, a la dispersión hedonista de un Rubén Darío, experto en delirios.

Su atención se halla puesta sobre los textos que escucha leer, si de tal exceso de la amistad considerada como paciencia y tolerancia se trata. Toma notas mentales; llegada la ocasión las externa con la suavidad de quien sabe que sus palabras se apoyan en el dilatado conocimiento de los mayores críticos, de los humanistas estrictos, de todos, en fin, quienes no engoman los bienes de la inteligencia sino más bien los extienden hasta darles la libertad de una bandera de la cordialidad echada al viento.

Por ella he sabido que muchos de mis sonetos mienten su pasión materialista, porque en las circunstancias de no ser mecanicistas comparece la mano de la mística con sus divinos puñales rasgando por igual alma y cuerpo. Me ha revelado que no solamente Lope de Vega anda por los encallejona-

mientos endecasilábicos de mis letras profanas, sino también Francisco de Medrano. Para llegar ella a este resultado ha escuchado con paciencia mis enfatismos foneidales, mis exageraciones prosódicas. Eludidos dichos carnavales de la oratoria municipal me decía dulce y persuasivamente algo similar a que en el hecho de que yo invoque y arda entre tantos fuegos, se ofrece a los ojos San Juan de la Cruz, quien ha llamado a la Divinidad también llama perdurable, casa habitada por sombras luminosas. Todo lo decía bien olvidada de que yo, a estas alturas de la elevación verbal, había quedado con el alma amortecida, anonadado de dulzura, solamente sostenido por la energía de un suspiro, sólo por decirlo en la lengua de aquellos clásicos que ella, con provecho, tanto ha fatigado.

En este destorcer los hilos de largas e hirvientes palabras, Alaíde recordaba a uno de sus maestros en literatura, ya hombre de las aulas, ya hombre de la vida cotidiana. Su fidelidad a uno de los maestros más silenciosos pero cuyo poder de ecos no tiene fin, César Brañas, era, resulta, ejemplar. Con prontitud decía muchos de los bellos versos del gran guatemalteco. Recordaba largas tiradas de *Viento Negro*, las estancias más desoladas y también las más cálidas de las letras contemporáneas de la Guatemala civilizada. Los versos no quedaban en lo que son, dagas, penetraciones, dolor apurado con los dientes del alma apretados; los versos, una vez citados, concluían con referencias a la personalidad huidiza de César Brañas, quien llegó a saber tantas cosas que nunca necesitó demostrarlo, a no ser morir con la finalidad

de producir con su cese un vacío que nadie puede llenar.

Pero Rainer Maria Rilke también es su invitado permanente. Desde cualquiera de los ángulos de los espejos que ella le ha puesto a título de tantas trampas como imágenes aquél le sugiere, Alaíde lo captura. Si de la brevedad fulgurante se trata, ella habla con voz de alondra para que Rilke le responda con la suya de ruiseñor. Si de ecos, si de la tersura mediante la cual descubrimos que el yo poético es música desgranada en otra suerte de espejos que son los clavecines que Alaíde ha obtenido en usufructo vitalicio del mejor Juan Ramón Jiménez que heredaron Pedro Salinas y Jorge Guillén, con quienes tanto ha llegado a identificarse. Rilke es profesión de fe, pues, frente a cuyas profundas resonancias ella identifica el continuo descubrimiento de los paisajes de todos los países visitados, de todas las vidas que ha interpretado no sin antes vestir frente a cada uno de ellos, los trajes que corresponden a estación y nostalgia. Rilke, en los *Cuadernos de Malte*, los habría llamado máscaras: los únicos escollos que hallan a su paso, en su correr imperturbable, los espejos.

Ella, como Matlali, la mutación del azul en todos los azules, también ha sabido unir el infinito mar Mediterráneo de las imaginerías micénicas a los colores morados; violentos lilas, tanto como si antes hubiera sido golpeado el aire con los puños, de los países indígenas durante las celebraciones de la Semana Santa entre Cackchiqueles y Quechís. Situada en el justo medio, ha traducido el mestizaje más armónico. De un lado sitúa al poderoso Odiseo y del otro a la doncella maya-quiché, Ixquic. No Nausicaa, la feacia, sino la princesa que engendró a los gemelos de fuego, antecesores en destino y sacrificio a sus hermanos de raza, asesinados el día treinta y uno de enero de 1980 en la embajada española, acreditada en Guatemala, por la CIA y Romeo Lucas.

Su sentido del mestizaje sí es de este mundo. El río Xeck-quijel (río teñido de sangre, en idioma cackchiquel) desemboca en el espejo sabio del Mediterráneo, a tenor de como pudo explicarlo en sus clases universitarias Alaíde, llevada por el neoplatonismo de Ficino, los intrínquilis de Picco de la Mirandola y las cosas eternas del iluminado Nicolás de Cusa.

Esto ha sido parte del hecho de inmortalizar las horas cuando pasan contemplándome conversar con Alaíde Foppa, quien nunca tiene el tiempo necesario para trabajar el caudal de sus versos que va guardando en carpetas infinitas.

Hoy que está ausente sin más razón que la sevicia de sus captores, me he sentado frente a la "huella de su huída" a charlar con las sombras del poeta Huberto Alvarado, asesinado por la dictadura; del narrador José María López Valdizón, asesinado por la dictadura; del cuentista Carlos Figueroa, asesinado por la dictadura; del poeta Melitón Salazar, asesinado por la dictadura; del poeta Roberto Robles, asesinado por la dictadura. He invocado la sombra, también, de la bellísima Rogelia Cruz, cuyo recuerdo arma la poesía y la convierte en bandera de lucha, asesinada por la dictadura.

Todos juntos, teniendo por interlocutora la ausencia de Alaíde, estrechamos la mano y el fusil del poeta Otto René Castillo. Sacrificado al combatir contra el detritus dictatorial que se ha salido de madre y se niega a volver a la cloaca que le corresponde.

A título de coda final, he de decirte Alaíde que conservo parte de un manuscrito tuyo. Se trata de una traducción de la *Fiammeta*, creo, de Polizziano, creo. Y también conservo en el alma, los versos que un día me dedicaste para decirme que tú eres el ser humano más hermoso que me ha sido permitido conocer. **J**

México, D.F., dos de febrero de 1981

stella quan

**por la vida
de la compañera
alaíde foppa**

I
Alaíde es uno de esos seres lindos, totorecos, que nacen alguna vez (pocas veces) para educarnos, para formarnos, para regocijarnos. Yo le decía que me disgustaba asumir que ella era la única persona que me daba órdenes y de quien, absurdamente, yo las recibía, rebeldemente y gruñendo cada vez, pero las seguía. ¡Claro! algunas veces yo luchaba con uñas y dientes por mis posiciones y, bueno, hay que reconocerlo, Alaíde también sabe perder, graciosamente. Una vez mi éxito fue total y voy a narrarlo: ella había llegado una semana después a Costa Rica, donde yo me encontraba en un congreso. Mejor lo cuento todo e inicio un nuevo párrafo.

Llamó y nos reunimos en el Museo del Oro, en San José, para comer. Como siempre, se había perdido algunas veces —yo unas dos o tres más que ella— pero ambas llegamos, más o menos, puntualmente; caminamos y de pronto se puso a observar el trencito de juguete que recorre la ciudad, me preguntó si yo lo había usado y le respondí que sí, que claro que sí, que era mi deleite cotidiano irme en él desde mi casa hasta Ciudad Universitaria. Ella quiso probarlo y nos subimos. El conductor nos dijo que sólo esperábamos a unos turistas gringos y que pronto nos iríamos; nos estuvimos riendo de las noticias de los mutuos hijos pero finalmente nos dimos cuenta que habíamos charlado más de una hora y cuarto y que los gringos nunca habían regresado y el trencito, en consecuencia, jamás arrancado. Nos fuimos en un taxi a comer platillos chinos.

Su orden: tú eres la china, tú escoges. Con la entrada no hubo ningún problema, la discusión feroz fue por el plato

fuerte. Pedí para ella camarones con brócoli e inmediatamente argumentó que no, que los camarones jamás iban con brócoli. Respondí que como ella bien sabía, la sangre china me viene del abuelo cantonés y que en mi casa, en casa de mis padres más bien, en donde se comía comida china por lo menos dos veces por semana, un plato usual, como los frijoles con tortillas, eran precisamente, el camarón con brócoli, y que es más, la primera comida que en mi vida comí completa, a los dos años, era exactamente, lo que había pedido para ella, es decir, camarones con brócoli (yo aquí exageré un poco la cosa). El camarero paisano (de mi abuelo) se acercó cuando percibió que habíamos llegado a algún acuerdo. Yo pedí camarones con brócoli para mí “y la señora le dirá lo que desea en un momento.” Trajeron lo mío, probó un poco de mi plato y carcajeándose ordenó: “camarones con brócoli, si tiene la bondad”.

Iba a ser la cena en su casa para celebrar que había salido su libro sobre Cuevas. Llamó la tarde de la cena: “vas a venir, ¿verdad?”. “Mira, estoy con unos pantalones viejos, así un poco como me visto siempre, puedo llegar como estoy ¿verdad?”. Respuesta: Bueno. . . como eres antropóloga tienes la excusa perfecta pero. . . siempre es mejor verte bella”. Sé perfectamente bien que no soy bella y se lo dije y sé también que lo que estaba haciendo era darme la orden de elegantearme, peinarme lindo, qué sé yo. Colgué. Decidí rebelarme de una vez por todas. Cuando se acercaba la hora de ir a la cena, llamé a la vecina que peina lindo, saqué el traje-cito gris que le encanta a mis hijos. . .

II

En el libro de Osvaldo Salazar, *La Opera de los Fantasmas*, Premio Casa de las Américas, se tortura a un inocente. "Hijoeputa!. . . ¡vas a acabar en un sillón de ruedas! ¡Comunista maldecido! Y las muecas convulsas, apurando más patadas y más escupitajos, le hacen hundir en una pestilencia sin aire y sin luz. ¡Ponle la capucha!"

"Susto, no, asombro. Miedo, no, rabia. La tibieza de la sangre se le antoja fría en comparación con la calidez de Sylvia. Desconsolada victoria, rasgar el tiempo y el espacio, escapar sin escapar. Abismos, verdugos y distancias que se extinguen; los restos de una antigua caricia, lo hacen salir, sin salir, ileso. Invicto."

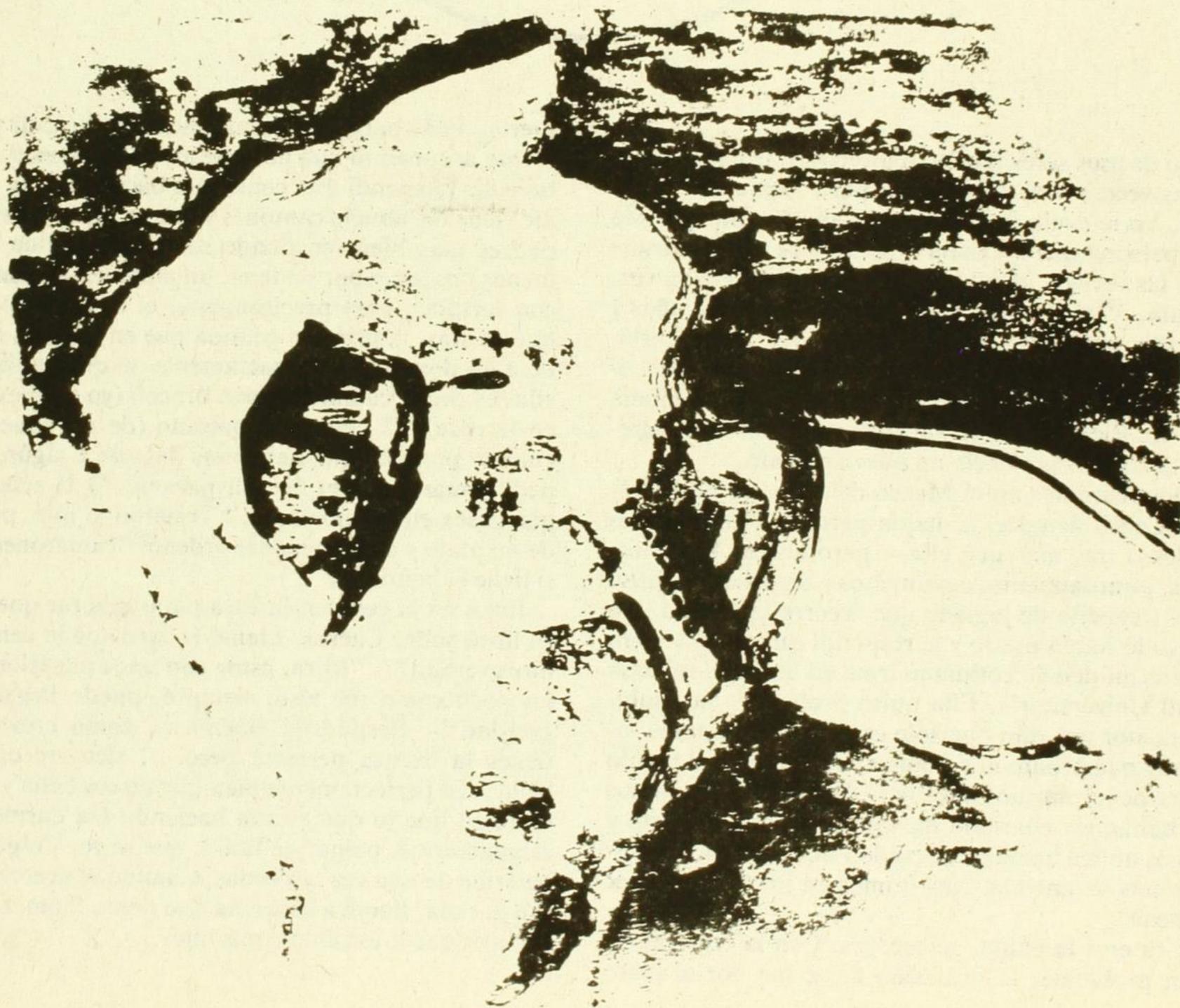
III

Sales ilesa sin salir, Alaíde, sales ilesa, invicta. Estamos todos aquí, contigo, alrededor de tu mesa, comiendo lo que has cocinado para todos nosotros; estamos todos aquí, tus compañeras de *fem*, de AIMUR, de la Facultad, de la Coordinadora Cristiana, del Frente, del Comité de Apoyo, todos aquí Alaíde, todos aquí contigo y tú lo sabes, lo sabes bien; los restos de mil caricias te hacen salir y nosotros en grupo, jubilosos, te esperamos, aguardamos. ¡Vámonos Patria a caminar!, diría Otto René, ¡vámonos Patria!. Lo sabes y nos guiñas el ojo porque todos sabemos que lo sabes. ¡Vámonos Patria a caminar, Alaíde guatemalteca, mexicana, argentina, latinoamericana entera como tú lo eres!

¡Vámonos Patria, vámonos Alaíde a caminar!

¡Nosotros todos te acompañamos!

♪



nicole brossard

continente mía*

Continente mía posees ahora
todas mis salivas, porque en tí
olvidé el texto que quería bajo tus
ojos de lectura que han visto pasar
siglos de fantasmas, de piel, el ruido/
la detonación, (mía) es un espacio/ una hipótesis

continente mía mujer de todos los espacios
corteza y oleada: un sentido de la gravedad
que *me pone en el mundo*
mi diferente materia de existencia que
colma y evacúa esta tensión *única*
que se parece a la última vitalidad y
sabiduría donde inteligencia y senos, muslos
sucesivamente durmientes y de agitación
los pechos tienen la razón del aliento
que hallamos allí/ escritura

continente mía de los espacios de razón y
(de amor) como una historia espacial
donde podemos decir en lo concreto
de las promesas y de las caricias silenciosas
una forma de reverberación/ *atraveso*
las ciudades sin simular la *naturaleza* porque
soy tan civilizada frente al mar
en el colmo del agua, persistente/ he leído
"Todo el mar se va hacia la ciudad"
y también en tu lengua
"Non smettete di delirare, questo è il
momento de l'utopia"***

*Poemas del libro *Amantes*, Le Quince, éditeur, Montreal, Canadá, 1980.

**("No dejéis de delirar, éste es el momento de la utopía")



Figure 1

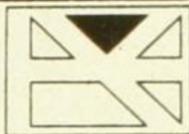
continente mía múltiple de las que firmaron: Djuna Barnes, Janes Bowles, Gertrude Stein, Natalie Barney, Michèle Causse, Marie-Claire Blais, Jovette Marchessault, Adrienne Rich, Mary Daly, Colette et Virginia, las otras ahogadas, Cristina Peri Rossi, Louky Bersianik, Pol Pelletier, Maryvonne tan cuidadosa, Monique Wittig, Sande Zeig, Anna de Argentina, Kate Millet, Jeanne d'Arc Jutras, Marie Lafleur, Jane Rule, Renée Vivien, Romaine Brooks, escribir: lo real/ la piel clarividente pupila esencial en el despliegue de mi conciencia y *expresión*; mi doble una movilidad singular y el continente ciertamente una alegría

continente mía, quiero hablar del efecto radical de la luz al aire libre hoy, te abracé estrechamente, amada de toda civilización, de toda textura, de toda geometría y de rescoldo, delirantes. como se escribe: y mi cuerpo está maravillado

(Traducción de Noé Jitrik)

alianza editorial
mexicana

josé morán 93 1-a
méxico 18. d. f. / tel. 5-16-71-08



NOVEDADES

LIBRO DE BOLSILLO

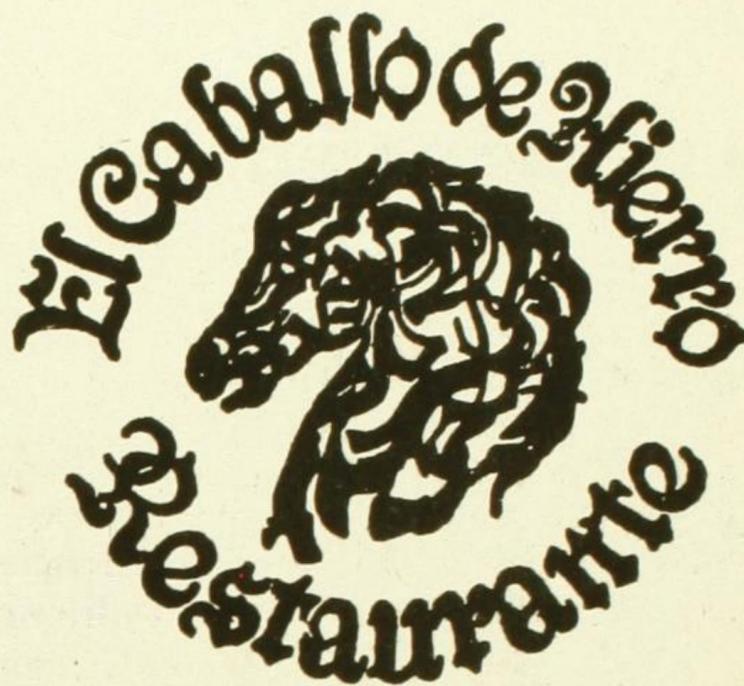
- 777 FYODOR M.
DOSTOYEVSKI
EL JUGADOR
779 RUDOLF BAHRO
LA ALTERNATIVA
780 R.L. STEVENSON
LA ISLA DEL TESORO
781 GUY DE MAUPASSANT
MI TIO JULES Y OTROS SERES MARGINALES

ALIANZA UNIVERSIDAD

- 276 LESZEK KOLAKOWSKI
Las principales corrientes del marxismo
I. Los Fundadores
278 FRANCISCO J. AYALA
Origen y evolución del hombre

ALIANZA TRES

- 59 IRIS MURDOCH
El castillo de arena



Hamburgo No. 164-A
México 6, D.F.

A lectores y lectoras de *fem*.

El próximo número de la revista estará destinado a los hombres: que opinan sobre su condición masculina, cómo piensan sus relaciones con el mundo, las mujeres, la familia, etc. Será un espacio —o tribuna— que *fem*. ofrece a los hombres para que escriban, cuenten, reflexionen. Otros temas se insinúan para nuestro futuro editorial: un número dedicado a La Mujer y la Salud; otro dedicado a Las mujeres y la Iglesia; un tercero a La Psiquiatría y la mujer o al Psicoanálisis y la mujer. Invitamos tanto a nuestras lectoras como lectores a que nos envíen testimonios, ideas, reflexiones sobre estos temas.



Concurso de cuento *fem* 1980

El Concurso al que convocara *fem*. para seleccionar un cuento de la producción actual en habla hispana —sobre la amplia problemática de la mujer y sin establecer requisitos de forma estrictos— se cerró a fines de diciembre. Cerca de un centenar de cuentos llegaron a nuestras manos y ya hemos empezado a leerlos. El premio —cinco mil pesos y la publicación del cuento en la revista— será dado a conocer cuando todas hayamos terminado la lectura y estemos en condiciones de hacer la evaluación final.

La Dirección Colectiva de *fem*.

en pocas palabras

Entre azotes y mandamientos

Los crímenes contra mujeres quedan impunes en un noventa y cinco por ciento. El dato es de México pero podría ser extendido a muchos países, desde el tercero al primer mundo. La dependencia económica —para nombrar sólo una de las formas en que se manifiesta el sometimiento de la mujer—, y su ignorancia jurídica —de la que son en buena parte culpables la Iglesia y el Estado— dejan a la mujer inerme ante los maltratos que recibe de su marido. Desde los “servicios” que su marido —y la sociedad— le exigen, a las torturas físicas y golpes que caen sobre ella como único maná, hay un espacio amplio de servicios menores que cotidianamente se ejercen sobre ella. “Atada a una columna de cemento, desnuda y sin comer durante tres días, una mujer fue torturada a machetazos por su marido, quien intentaba darle muerte lentamente”, se lee en el *Excelsior* de México del nueve de enero último. La víctima, María del Pilar Rodríguez Sánchez, logró escapar de su domicilio en la colonia Ejército Constitucionalista y refugiarse en la casa de unos vecinos que la llevaron urgentemente a un hospital. El victimario, Roberto Sánchez Armas Salcedo, durante cuatro días, la hirió sucesivas veces con un machete, haciéndola sangrar, mientras le decía “Poco a poco te vas a morir”. Atada al poste, casi crucificada, la muerte iba a ser su final. Pero logró desamarrarse. Su marido, interrogado por los agentes de la Policía Judicial del Distrito Federal, aún con el machete

en la mano, explicó que sentía celos de ella pero que nunca “le comprobó” nada. Unos días antes, esta vez en Fortaleza, al noreste del Brasil, una mujer, María Celizate Ribeiro Moreira, de treinta años, se suicidó prendiéndose fuego —luego de haberse rociado con kerosene— “porque no podía cumplir las exigencias de su marido”. Las exigencias estaban delimitadas en una nómina de doce “mandamientos” cuya forma tenía la apariencia “legal” de un contrato firmado, por los cónyuges. El viudo, Raimundo José Moreira establecía en él las siguientes obligaciones para su esposa: “No ofender nunca a su esposo con expresiones duras; no efectuar ninguna operación comercial sin el consentimiento del cónyuge o en ausencia de él; no abandonar el hogar por ningún motivo; cumplir todas las obligaciones de un ama de casa; no amenazar con abandonarlo; poner todas las posesiones a su nombre (del señor Moreira, se entiende); entregar a su esposo toda remuneración que recibiera en concepto de salario o de cualquier actividad pecuniaria, excepto una suma estipulada para sus compras personales; reconocer siempre la autoridad de su esposo; no quejarse por la hora en que el señor Moreira salga o regrese al hogar; no comentar problemas familiares a fin de mantener la tranquilidad; no brindar ninguna ayuda financiera a familiares, excepto los casos autorizados (por su marido); no prestar nada de propiedad del matrimonio a familiares o allegados ni vender nada sin autorización (del señor Moreira)”. Los dos casos, un homicidio premeditado el pri-

mero y una incitación al suicidio (¿homicidio culposo?) el segundo, por su magnitud, podrían ser presentados como “violación de los derechos humanos”, holgadamente quizás, en las comisiones *ad hoc* de las NN UU si se entendiera —y aceptara— que los derechos humanos no sólo se violan en un marco político estricto; más aún, que la “tortura doméstica” a mujeres es un hecho “político” (si se entendiera, a su vez, que *lo político* está a la orilla de la cama o en la mesa del desayuno).

II Reunión Nacional de Investigación Demográfica.

El aborto fue mencionado en la sesión inaugural.

Entre el cuatro y el siete de noviembre se llevó a cabo en la ciudad de México la II Reunión Nacional de Investigación Demográfica, organizada por el Programa Nacional Indicativo de Investigación Demográfica del CONACYT.

La sesión inaugural contó con la presencia del presidente López Portillo y de varios secretarios y subsecretarios de Estado. En la misma, el organizador general de la Reunión, licenciado Raúl Benítez Zenteno sostuvo:

Los derechos de la mujer y el aborto penalizado implican aún una diferencia que la distingue del varón, su reproducción. El mantenimiento de la pena significa por una parte la imposibilidad de su cumplimiento, y por otra parte el hecho fundamental: el mantenimiento de condiciones de salud que disminuyen considerablemente el

número de años de vida de las mujeres, cuando el aborto se hace en condiciones deplorables como en la mayoría de los casos, con muy altos riesgos de muerte y a su vez constituye el señalamiento de una problemática de la mayor importancia, cuando no obstante la pena y su altísimo costo moral, se llevan a cabo diariamente un número tan elevado de abortos. Se está frente a una situación social que afecta a la gran mayoría de la población y a posiciones ideológicas, que sin duda serán superadas.

Los derechos humanos de la mujer y las políticas de población.

El seis de noviembre, en el marco de la II Reunión Nacional de Investigación Demográfica, tuvo lugar una mesa de trabajo sobre los derechos humanos de la mujer y las políticas de población. En ella participaron como ponentes Roberta Lajous, Carmen Miró, Efrén Ocampo y Teresita De Barbieri. Los comentarios estuvieron a cargo de Olga Pellicer, Diana Vidarte y Pilar Calvo.

Los participantes estuvieron de acuerdo en considerar que cualquier política de población debe partir y realizarse dentro del mayor respeto por los derechos de la mujer; que el Estado debe implementar acciones destinadas a salvar las distancias entre el texto legal —igualitario— y las prácticas cotidianas —segregacionistas y discriminatorias. Se cuestionaron ciertas políticas de control de natalidad que inducen a las mujeres a tomar medidas anticonceptivas sin que sepan



las consecuencias a que se enfrentarán en el futuro; en particular, la doctora Miró se refirió a la esterilización de mujeres con bajos niveles de educación. También fueron planteados

otros temas como el de la represión a la sexualidad coital para varones y mujeres, la necesidad de un cambio profundo en la sociedad para que se pueda hablar del ejercicio de los de-

rechos humanos de las mujeres, etcétera.

Hubo acuerdo entre los ponentes, participantes y comentaristas sobre la complejidad del problema, pocas veces abordado por la literatura demográfica o la feminista, y en la necesidad de profundizar en el análisis y la reflexión.

“La maternidad es algo muy íntimo y muy sublime”

En la revista *Claudia* del mes de diciembre de 1980, apareció una entrevista exclusiva a la doctora Rosa Luz Alegría, secretaria de Turismo, realizada por Alma Vargas de Margáin y Norberto Rodríguez Bogard. Nos interesa reproducir un pequeño fragmento que lleva el mismo título que este comentario, con el único objetivo de que nuestras lectoras reflexionen sobre él. “Uno de los problemas de la mujer que más se ha acentuado en los últimos años —preguntan los periodistas— es el del aborto. Usted dijo recientemente a nuestra corresponsal en Nueva York que la maternidad es un derecho de la mujer, sobre el cual debe tener una opción libre y responsable. ¿Qué opina del aborto? ¿Estaría a favor de su legislación?” La respuesta de la doctora Alegría fue la siguiente:

“Creo que debe legislarse lo positivo no lo negativo, y en este caso es lo que debe hacerse con el derecho a la maternidad. Ese es mi punto de vista. Antes de pensar en la falta o en la omisión hay que considerar el presente. Entonces, lo que debe regularse, con toda la amplitud que el caso lo

amerite, es el derecho a la maternidad. Y una consecuencia de la legislación del derecho a la maternidad será, naturalmente, los casos en los que existan los embarazos no deseados. Para mí, la cuestión de la maternidad es algo muy íntimo, sublime particular de la mujer o en todo caso de la mujer y su pareja— sobre la que los demás varones no tienen por qué opinar. El problema del aborto es una situación determinada dentro de un contexto general. Por eso es importante ubicar el tema en un punto de referencia objetivo. Por lo tanto, yo no definiría el problema del aborto como algo positivo o negativo en sí, sino que lo instalaría dentro de un marco más amplio que nos ubique en el tiempo, en el espacio y en nuestra particular condición de mujeres”.

“El Destape” en Oaxtepec

Del catorce al diecisiete de enero se realizó en Oaxtepec, Morelos, una reunión de trabajo convocada por la Asociación Nacional Femenil del PRI (ANFER) denominada “Los programas del sector público y la participación de la mujer”, en la que cuarenta funcionarios del sector público expusieron, ante dirigentes priístas de toda la república, distintos programas gubernamentales y la forma en que se integra o puede ampliarse en ellos la participación de las mujeres.

Con esa reunión, la nueva dirigente de la ANFER, Yolanda Sentíes de Ballesteros anunció el intento de “modernizar” el sector femenino del PRI, condenado desde hace tiempo a

acarrear votos femeninos en las elecciones a cambio de unos cuantos puestos de elección o en la administración pública.

No fue posible, sin embargo, seguir a través de la prensa sus resultados que fueron, para efectos informativos, el material más intrascendente. Los distintos diarios se refirieron a la “grilla con faldas”. (*Uno más uno*, quince enero) al “gallinero alborotado” (*El Sol de México*, dieciseis de enero) y el resto al “destape” de candidatas a la presidencia de la república.

Los reporteros asignados para cubrir el evento encontraron de poco relieve el tema de la reunión: lo que opinan las mujeres priístas de los programas que realiza el gobierno, que ellas tan entusiastamente llevaron al poder; tampoco se informó en qué consisten esos programas. Después de hablar de gallineros, de “sueños feministas” y “destapes”, así como concienzudas observaciones sobre los vestidos y peinados de las asistentes, se hizo entre líneas, alguna mención a críticas que ahí se hicieron a los programas de planificación familiar, a la demanda de una campaña intensiva para dar a conocer las ventajas de la vasectomía, a la petición de ampliar y cambiar la orientación de los programas de educación sexual que se centran ahora sólo en los aspectos de la reproducción. También se anotó el pedido de ampliación de créditos a las campesinas y a los programas de becas. Entre los “agudos” comentarios de los reporteros se perdió el anuncio de Yolanda Sentíes de llevar a cabo modificaciones en el programa de acción y la declaración de principios de la ANFER.

La malicia de los reporteros, junto a la falta de ella por parte de Yolanda Sentíes y Guadalupe Rivera; el futurismo que prevalece en cuanto a la desig-

nación del sucesor de JLP y el interés de una de las "candidatas" para ser promovida al cargo más importante del país fueron los componentes del tema del "destape" que sirvió una vez más para ridiculizar a las mujeres y presentarlas ante la opinión pública como "gallinas fuera del huacal".

"Yolanda habló con vehemencia y convicción sobre las posibilidades inmediatas que tiene Rosa Luz, mientras su colega guanajuatense lamentó que todavía no estén dadas las condiciones para que una mujer ascienda al poder, sino hasta en treinta años más... Lupita dijo que aún hay barreras culturales que hay que romper..."

"No sólo hicieron explotar su euforia por la formalización de una aspirante femenil sino que empezaron a formarse grupos y corrientes, unos a favor de Rosa Luz, otras por doña María Lavalle y las menos en pro de la gobernadora de Colima. (Nota de José Miranda, *El Sol de México*)

"La mujer está preparada para ocupar la presidencia de la república, sólo hay un problema de desarrollo cultural que se lo impide" dijo ayer la legisladora guanajuatense Guadalupe Rivera Marín al "destapar" a María Lavalle Urbina, Rosa Luz Alegría y Griselda Alvarez Ponce de León, como posibles aspirantes a suceder a López Portillo". (Nota de Francisco Rodríguez, *El Heraldo*)

No obstante que Yolanda Senties tuvo que aclarar un día después que "el sentido de esta reunión sobre los programas del sector público y la participación de la mujer no era el futurismo, *El Heraldo de México* recogió ese mismo día las complacidas declaraciones de la doctora Rosa Luz Alegría: "cuando las mujeres empiezan a apoyar a las mujeres las cosas van por buen camino".

Agregó que "mi máxima aspiración es servir y ser útil y siento que de alguna manera este tipo de comentarios, de planteamientos, es el mejor reconocimiento que para mí pueda existir, del esfuerzo que realizo al máximo de mi capacidad, con todo entusiasmo y emoción."

Conclusiones a discreción de los lectores. **M.A.R.**

"Salvar a Jian Quing"

El veinticinco de enero de 1981, Jiang Quing, viuda del ex presidente chino Mao, y uno de los miembros de la llamada por el actual régimen "Banda de los Cuatro", fue, junto con otro de los integrantes del grupo, condenada a muerte con suspensión de la pena por dos años. A ambos se les concede la posibilidad de "una reforma por el trabajo" cuyo resultado —buena conducta, "arrepentimiento"— podría significar la conmutación de la pena capital por una cadena perpetua. Al concluir la última audiencia —en la que los otros dos miembros del grupo disidente chino fueron sentenciados a cadena perpetua y a veinte años de prisión— Jiang Quing profirió gritos de protesta contra el tribunal que la había condenado. Los corresponsales de la agencia española EFE y de Latin-Reuter, en sendos cables enviados a la prensa internacional, coincidieron en señalar que, según pudo verse en la televisión que transmitía la escena en directo, los policías esposaron a la ex cónyuge de Mao Tse Tung, "sacándola fuera del recinto a empujones y a golpes".

Desde fines de diciembre comenzaron a circular gran cantidad de llamados a la solidaridad con la viuda de Mao. Las campañas arreciaron cuando se hizo cada vez más evidente que no se daría difusión al alegato de la autodefensa de Jiang Quing y que, en audiencias cerradas, se la condenaría a muerte. Uno de esos llamados fue lanzado por el Mouvement de Libération des Femmes (MLF) francés. El texto lleva por título "Lucha, Solidaridad, Vida. Salvar a Jian Quing" y dice, en uno de sus fragmentos, lo siguiente:

"En el proceso a los principales dirigentes de la Revolución Cultural que acaba de llevarse a cabo en Pekín, se pidió la pena de muerte contra uno de los acusados: una mujer, Jiang Quing, la viuda del presidente Mao. Jiang Quing recusó a los defensores de oficio y ejerció su propia defensa, con una eficacia tal que la prensa y el gobierno chinos impidieron su difusión.

El MLF Internacional, que agrupa a las mujeres de todo el mundo protesta ante el gobierno chino; exige que Jiang Quing no sea reducida al silencio y que su defensa sea dada a conocer públicamente y sin ninguna censura; y que sea retirado el pedido de pena de muerte, cualquiera fueran las acusaciones contra Jiang Quing."

En efecto, durante las primeras semanas de enero, el primer ministro Zhao Ziyang de la República Popular China recibió en Pekín cientos de telegramas cuyo envío promovió el MLF en su llamado a la solidaridad, en los que se le exigía levantar el pedido de pena de muerte para la dirigente.

Jian Quing fue sentenciada, pero la campaña no cesa. El MLF Internacional, recibe adhesiones en: 12 rue de la Chaise, 75007, París, Francia (teléfono 805-17-45) y en la Librairie des Femmes, 74 rue de Seine, 75006, París, Francia (teléfono 329-45-25).

esther seligson

penélope

I

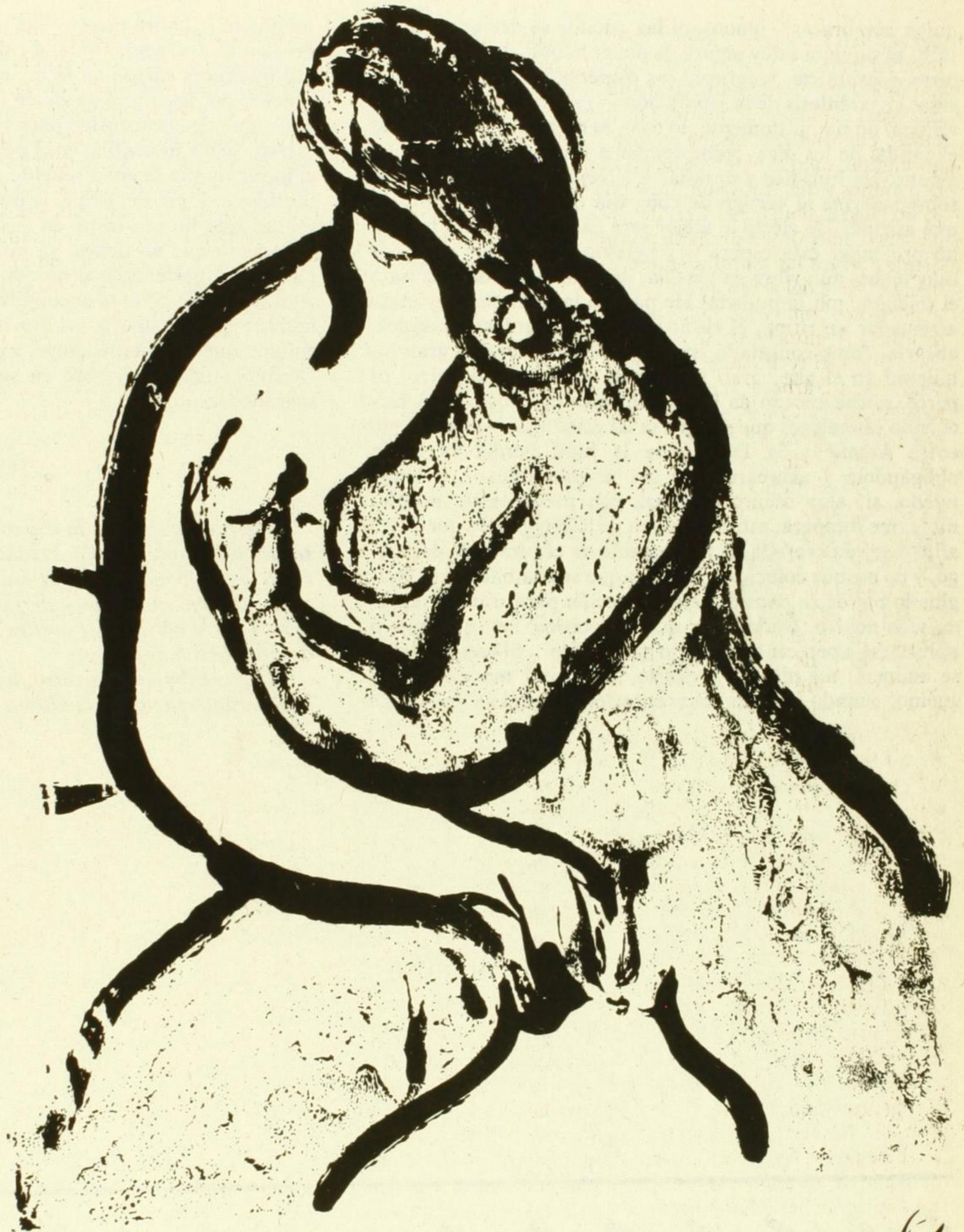
“No es la carne separada de tu presencia quien te llama: es el alma desnuda de tu voz...”

Una imagen, persigo una imagen cuyo nombre no encuentro, persigo un nombre cuyas letras desconozco, letras impronunciables, y necesito hablar contigo para saber si este tiempo que invento es un tiempo real, si de verdad ya no existe la espera o únicamente he caído en otro paréntesis desesperanzado, si no me estoy enredando en las palabras a fuerza de no poder oírme las, a fuerza de escucharlas sólo en mis adentros, sin encarnarlas, deshuesadas, remolinos de vapor que mi propio aliento dispersa, hablar, sí, recobrar ese diálogo único que no necesita de explicaciones para explicarse, y también ese otro tejido con hilos de pequeñas cotidianidades que se fueron acumulando en la palabra, esa palabra que, dicha, revienta como el prisma al contacto de un rayo luminoso, y se abre, y se colorea, hablar de lo que no tengo, de lo que no sé cómo decir y que al decir obtengo y aprendo, y toco, pudorosa, hablar de estos mis senos que se alzan hacia tí sorprendidos aún y anhelosos de vida, de verde, de mar, de ese mar que recorres alejándote de mi cuerpo envuelto en el recuerdo de tu última caricia —recuerdo que pronto me será un sudario— fragmentos de sueño que vienen a irrumpir en plena vigilia lacerándome la piel, centinelas sin relevo aguardando la señal, ese juego entre la espera y el temor a que la espera ter-

mine, temor sí, porque, ¿qué rostro otro que no conozco vas a traerme hollado por inexpresables visiones, curtidos en tierras para mí inexistentes, cuajado del rocío de tantos ojos que te habrán visto partir en amaneceres de adiós?, y tu cuerpo, ¿con qué nuevas caricias desnudaré la cascada de su risa y estar cierta de que no desborda añorando más sabias ternuras?, temor a que el abrazo se desmorone como barro entre los dedos, a que el olor se confunda con el frío de la noche igual que acabó por ennegrecerse la vehemencia del paño sobre el que nos amamos la tarde anterior, y ya no quiero contar el tiempo, ese tiempo hurtado antaño al Tiempo para consagrarlo al amor, no quiero recorrerlo en el sartal de la memoria desgastando uno a uno los encuentros, aljófara amarillado. Al principio era el furor, una espesa ansiedad de bruma en pleno vientre huérfano de su corona y de su cetro, un revolver el lecho a la caza de tu presencia, un recorrer ida y vuelta la loma hasta el puerto por ver si, presa de igual hambre, habías virado la proa, y llamaba con ahogados espasmos de rabia, y maldecía al Destino con rencores de viuda, y luchaba contra tu partida como quien lucha por vencer a su demonio, de modo que él mismo, socarrón, se fue aquerenciando en un cuerpo que se sobrecogía rebelde, y entonces era vociferar con las manos rompiendo una y mil veces la lanzadera, era soñar forzando la remembranza: después de haber sido tomada entre tus brazos —me decía— ¿qué otros brazos sabrían recibirme?, mientras abajo, desde el salón, el deseo de los pretendientes exhalaba su red de espejismos hasta mi cabellera, y yo, frente al espejo murmurando “tómame en el luminoso recinto de tu abrazo y recibe mi apasionada entrega, ininterrumpida”. Era reconstruir con ferocidad un enlace tras otro, los estremecimientos, las humedades, y caer exhausta cautiva de mi demonio... Te diré cómo fueron mis sueños: un veneno de lento efecto, veneno que hacía florecer al instante privilegiado, al que fue mutuo y al hoy solitario, aurora de flamas coronada, una voz que subía a la garganta nacida del silencio de la tierra en busca de los frutos de la caricia y dejando presentir la inminencia de la palabra, un sonido que golpea el pecho y se escurre por las sangres, afiebrado, ¿cómo lo emitiré ahora que me dejas a merced de los días huecos, yerta y ardiendo a solas? Y no tener más la imagen de mí misma, no saber ya ni quién ni qué ni hacia dónde iré. Padecí hasta el límite de lo soportable por tu ausencia oyendo su andar por las venas, despacio, como las ondas de un velo que se desplegara sin cesar por los aires sin perder su forma de cúpula alada, aprisionándome, triturándome las carnes, agostándome el pensamiento, sí, el tiempo del amor es un tiempo robado al Tiempo, y ese hurto hay que pagarlo, los Dioses lo exigen sin clemencia ninguna, y no es que no haya sabido de siempre que todo alcanza su fin, de hecho así me educaron, para no olvidar que, al cabo de nuestro paso mortal, no quedaría de la belleza y del placer más que polvo, ceniza y polvo, y de los anhelos y acciones un leve olor acre, fugaz también, efímeras creaturas, sombras

del capricho de alguna Mente ociosa, viajeros sin rumbo que invariablemente habrán de abordar la barca de Caronte como única certeza de haber transitado por la tierra. Pero aún así, igual oí hablar en mi niñez de los grandes Amantes rescatados, y confiaba, confiaba en que tú forzarías las puertas del no-mundo, en que el fervor de mi impulso hacia tí nos aspirara a ambos y diéramos nombre a una estrella. ¡Qué desvarío y cómo llegó a acunarme! Creí devota en su poder, lo nutría en mi seno como virgen preñada por un soplo celeste. Te siento, donde acaban los sentidos empieza el mar que nos separa, se inicia el viaje del deseo que te acerca, el vuelo de mil aves que se adentran como islas en las aguas pisando suavemente en la distancia, y entonces todo es puente, la viña que madura en las colinas, el reclamo de la tórtola, la soledad del pastor, la desnudez del árbol, el aroma del pan, las rondas infantiles, y toda la luz es tu presencia en mí, ¡lávame! lávame con tus manos la tristeza del cuerpo y la tristeza del rostro, ese polvillo que aun sin quererlo se acumula, gris, largo tiempo el mirar vaga en tu busca, y, al atardecer, cansado, se duerme en algún paraje extraño, regazo solitario donde no están tus brazos que le abriguen, y así, poco a poco, de esperanza en abatimiento y de abatimiento en esperanza, se va quebrando, se va quebrando el terso cristal, se va tiñendo el nítido azul, y estalla: ni una gota más, el odre quedó seco; ni un destello más, se nubló el espejo hasta tornarse umbrío; enmudeció la voz a fuerza de humillarse ruego; el anhelo terminó siendo sonrojo... ¿Qué alas me ofrecerás para volar —paloma— con tu nombre como corona de laurel en el pico y descubrir la tierra firme donde levantar morada? ¿Cuál linterna en mis manos pondrás que rasgue las sombras y guíe el paso vacilante? ¿Y con qué señal hoy sobre la frente me reconocerás después cuando gire un invierno tras otro y crezca la hierba entre brazos que una vez se fundieran? El tiempo del amor se transforma con el tiempo en sacrilegio y exige su reparación, y yo no estaba preparada, lo confieso, no imaginé que pudiera exigir tanto a cambio, y tan sin prisa, que procediera tan metódica su justicia: así te dí, así te tomo. ¡Y cómo dió! ¡Cuán pródigo fue! Y una creyendo merecerlo todo, la embriaguez, la reunificación, miríadas de caracoles en cada hundimiento del besar, plenitudes de rosa en cada despertar culminante, prodigios de luz en cada tránsito hacia la entrega, y recibir, recibir el espacio en cada célula, Febo danzando aureolado de júbilo, diálogo entrañable entre lo íntimo y lo más profundo, hablar, sí, necesito hablar contigo, saber si invento o fue verdad, si queda en tu alma torbellino semejante, si padecen tus horas iguales despojos, si flota en algún repliegue de tu memoria una como barquilla fantasmal que te empuja y te lleva suave hacia la esperanza del reencuentro, hablar para decir que quizá lo irreal es esta espera, que lo que dentro se hiela no son esas semillas que aún querrían germinar, y que lo que fuera se extiende no es el océano irremediable, y tiemblo, tiemblo por esas palabras no dichas, por el endurecimiento de su flujo de plata, por la perseverancia con que la rueda de Némesis va comiendo los brotes indefensos,

tiemblo por nuestra propia fidelidad a la eficacia de un diálogo que se nutre de ausencias, porque, ¿en qué oídos vas desgranando nuestros cantos nupciales cada día más lejanos?, ¿qué labios retienen hoy la relación de tus combates, las victorias de una búsqueda que juntos fraguamos? Olvidaba que eres parco, que difícilmente se expresa tu sentir, que ninguna noticia directa hemos recibido de tí, que el hijo crece sin conocer tu rostro, sin escuchar tu voz. Atrapada en un signo indescifrable, embelesada por una llama que gira y me absorbe gota a gota, se me añubla el horizonte y palidezco, toda salida se ha venido estrechando, la urdimbre de la tela que de mañana tejo y al anochecer destejo pronto será un añico, un hilo deshilado lleno de vacío y yo misma vendré a desmenuzarme en él. Hace ya demasiadas lunas que no llamo ni me subleva rencor alguno, se diría que la deuda terminó por saldarse y que su minucia de roedor invadió hasta la médula del hueso pues no veo qué cañamazo me sostenga, y, sin embargo, sí, de tanto en tanto algún Poeta se acerca por estos lugares, y, al relatar en sus cuerdas tus hazañas, se abre en el cuerpo una brecha: al principio era fuego, aliento de tu aliento bebiéndome a saciedad, sin respiro entre la expectación y el gozo, es mi voz quien le impulsa —me decía—, la fuerza de sus flechas va nimbada por el deseo de retornar con rapidez, el escudo que le defiende lleva mi nombre cincelado, se acerca, se acerca sin duda salvando todo obstáculo... Pero tardabas, y la tardanza empezó a cobrar su propia fuerza, a erguirse altiva, a socavar con su sonrisa la imagen de una espera cimentada sólo en recuerdos, cualquier recodo te detenía en el camino de regreso, cualquier sendero desviaba tus pasos de la gran ruta, y no era en honor mío que ganabas fama, otros brazos te seducían en su abrazo debilitándome, contaminándome de angustia, y la lucha por no sucumbir, por mantener al jinete y al corcel en equilibrio guardando la armonía de su trote, agotó el mutuo esfuerzo, y, sin percatarse apenas, simultáneos, uno soltó las riendas y el otro aflojó el paso. El descaro de los pretendientes excedió sus límites, y terminé por confinarme en esta habitación, además, percibo cortadas las amarras de los puentes, la púrpura del atardecer me desnuda, la floración de los manzanos es despojamiento intolerable, los juegos de los niños agudizan la certeza de un futuro que se abstiene, el aroma de las calles revuelve en mi boca el sabor de tu ausencia. Si antes, fervoroso, el ser aspiraba al reencuentro y se atrevía a solicitarlo como un favor divino, si ofrendó su renuncia el cuerpo en aras de una purificación sublime, si la espera fue crisol donde creíase conjurada la muerte, ¿cómo vinieron a trastocarse los signos y lo que era luz se tornó tiniebla y lo alto descendió a lo bajo y no subió más?, ¿cómo se multiplicó y parceló el núcleo de un llamado único y se truncó el tallo sin perseverar en la respuesta, en el tal vez próximo renuevo? Y si, finalmente, vinieras a llegar, ¿qué podré ofrecerte? ¿acaso anularé la derrota de mis miembros o despertará lo que es piedra de sepulcro? Si te acercas, la piel a tu caricia se interpondrá rastrojo, si llamas, la voz en simas se ahogará, desconozco ya mi nombre ¿a



96

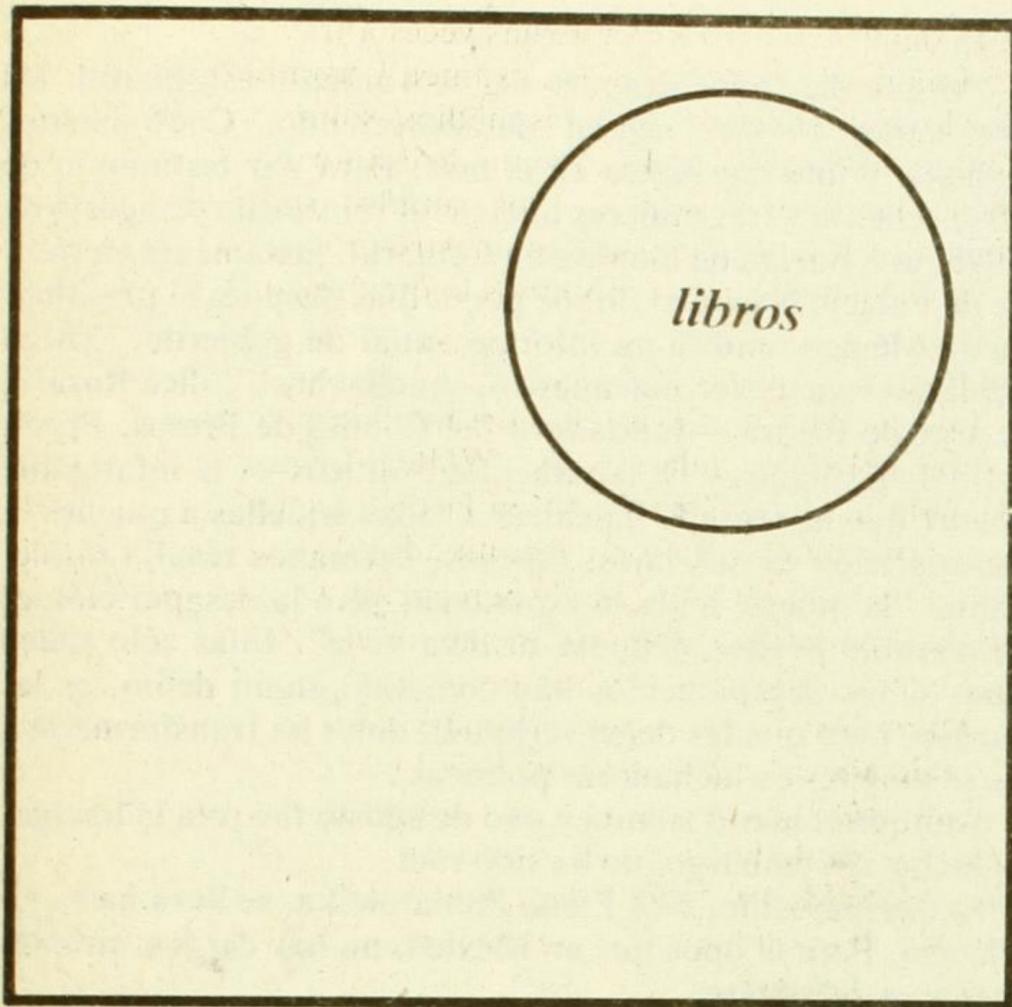
quién nombrarás?, ignoro mi faz ¿dónde se detendrá tu mirar?, ni siquiera estoy segura de poder hablar, hablar y rescatarse, reasumirse, reagrupar las dispersiones del ser, desbaratar el paréntesis de la separación —¿y cómo saber si lo provisional no fue, justamente, lo otro, lo de antes?—, remontar el caudal de los días, reemprender a través de la palabra el ascenso de Eurídice y desafiar a la leyenda, ¿seré capaz de sobreponerme al vértigo de cobardía que me arrebató?, ¿a qué asirme? De cierto lo mejor será callar, prudente incluso no prolongar esta espera —y percibo con horror que, por muy tenue, aún vibra su tensión, que aún aguarda insensata el milagro, ¡oh impudicia! He pasado la mañana queriendo arremedar un ritmo, el ritmo de nuestros ardores pasados, absorta, como congelada en un sueño, y he sentido gran inquietud en el aire, gran revuelo de gaviotas, y el perro, tu perro, no ha cesado de ladrar un instante, mis manos han corrido tan veloces que el tapiz se ha concluido —el gran reto entre Aracné y la Diosa que le hará perder la razón obligándola a ahorcarse con sus propios hilos—, y tengo miedo, sí, algo oscuro amenaza con precipitarse incontenible, me romperá: estar tan cerca de lo imaginado que la realidad se ve devorada en una especie de ceguera, de desapego, y no porque coincidan, sino porque se combaten y lo imaginado pierde su densidad de perfección para transformarse en algo neutro, brutal: hay que retroceder, hay que huir o aprestarse a perecer en un grito sin sentido... Si eres tú lo que se anuncia, me niego a recibirlo, el estupor me sobrecoge, ¿cómo, cuando ya todo era aceptación, vendrás a esclavizar

mi deseo?, ¿habrá de rendirse el alma a la grosera evidencia del tiempo transcurrido, a la calumnia del desamparo? Y tú, ¿tú qué luces cargas en la memoria?, ¿qué es lo que no fue vencido por los años? ¿a quién buscas? ¿Será sólo el cansancio el que traigas contigo para reposarle conmigo? Me estremezco, se me desovillan en el pecho nostalgias azoradas, ruge el huracán que se creía vencido, a tal punto se engañaron los sentidos... Huye Penélope, la pusilánime, la difusa, que no te asalte, que no te atrape en sus fauces el desengaño, ya no tendrás lo que no tienes, ya no compartirás lo que no compartirás ni perteneces al mundo del que hoy se acerca desde lejos, los labios que te encuentren no encierran las claves del nombre que persigues, los brazos que te ciñan no conocen el enigma que te descifre, huye, y que sea el abrazo de la Hija de Océano quien te recobre en su Abrazo, ahí, al pie de su sagrado fresno...

II

La última noche de la espera, Penélope destejó el tapiz, separó los hilos y enrolló, cuidadosa, las madejas. Uno a uno cortó los pequeños nudos de esa red donde el Tiempo la apasionara. Lavó su cuerpo y perfumó sus trenzas; sumergió las manos entre bálsamos y aceites hasta que todas las hebras se desprendieron de su piel.

Penélope iba al encuentro del desconocido que el Destino le deparaba esa noche, la última de su espera. J



La casa en la tierra (*)

Con la cámara fotográfica y una libreta de apuntes, Mariana Yampolsky y Elena Poniatowska recorren el país por todos sus rumbos. Objetivo del viaje: las casas; casas rurales, casas de montaña, de llanura, de pueblos perdidos y de alejados caseríos. Y con las casas, a través de ellas, sus habitantes.

Nada revela mejor al hombre que los cuatro muros que lo protegen, que aíslan su intimidad, que vigilan su sueño y enmarcan sus ensoñaciones. Aquello fijado por la lente de la fotógrafa se enriquece con la experiencia recogida por la escritora. La sensibilidad de una y otra se complementan; lo que una capta, la otra lo enriquece.

Una primera casa desafiante en la colina marca la tónica que habrá de repetirse: cuatro muros que exhibirán todos los materiales posibles y un techo de dos aguas. Sólo en algún momento el coscomate redondo, macizo, que encierra el grano y alguna casa circular romperán la regla de líneas rectas ¿influencia africana, tal vez?

Más adelante una foto memorable: dos parejas con sus mejores galas para celebrar una boda mazahua. La riqueza de las faldas de ellas recuerda todavía el traje regional. Ellos, en cambio, visten la ropa que los driles y las fibras sintéticas

* *La casa en la tierra* fotografía de Mariana Yampolsky, texto de Elena Poniatowska. Publicado por el Instituto Nacional Indigenista y Fonapás. México 1980. 71 pp.

han generalizado en todo el país. Sólo sus rostros, enmarcados por la caída lacia de los cabellos, testimonian su origen. Tal vez al salir de la iglesia se pondrán a construir su casa; o quizá ya esté edificada. "... porque entre los indígenas la casa da para mucho, envuelve a todos, empolla, se estira mágicamente. 'Ahí nos calentamos' dicen."

Más adelante un anciano, sentado al lado de su báculo, explica con ademanes las características de su vivienda. El sí conserva su atuendo tradicional: el calzón y la camisa blancos contrastan con el color de tierra seca de sus huaraches y su sombrero de palma. Como su indumentaria, la casa en la que habita se apega a la tradición: igual a la que hicieron sus padres y los padres de sus padres.

Todos los materiales parecen servir: vara, zacate, piedra, láminas de cartón, madera y vigas ensambladas, teja de barro, tejamanil, palma, vara enjareada, lodo, pencas de maguey, bambúes, bejuco, otate, bajareque, adobe.

El pórtico de esta casa michoacana de Tancítaro es toda una guía de vida cotidiana: las plantas de los botes suspendidos en columnas de troncos alternan el colorido de sus flores con el de la ropa que cuelga en tensos mecates. También cuelgan algunas mazorcas y un soplador de palma. Pero no todo está por encima de las cabezas de las tres mujeres que bordan el punto de cruz de sus blusas blancas. Por el suelo se ve el cajón que hace las veces de cuna para el recién nacido, las sillas, las telas y demás material de costura y atrás, recargados sobre la pared, los costales que encierran el producto de tal vez todo un año de trabajo en la tierra.

En medio de todas estas casas: la casa de Dios y la casa de los muertos. La iglesia, el muro atrial con tumbas y el osario tienen ¿por qué no? también su lugar.

En este mosaico nacional que Mariana Yampolski y Elena Poniatowska han formado, muchos son los estados del país y los grupos indígenas en él representados: otomíes, zapotecas, mixtecas, huaves, mazahuas, tzelzales, chinantecas, nahuas, chamulas, triques. Todos convocados por algo que les es común y que es universal: la casa en que nacen y mueren, que los guarda y protege, que es su orgullo y su riqueza.

Elena Urrutia

La voz del silencio

Nuestro país —cualquier país— tiene muchas caras; reacios y prestigiosas unas; las más, ocultas tras el anonimato, la grisura, el poco relieve, pero no por eso menos significantes. El registro de aquéllas siempre cuenta con adeptos; a

Fuerte es el silencio por Elena Poniatowska. Serie Crónicas de Ediciones Era. México 1980. 278 p.p.

éstas parecería que nadie quiere verlas, que su sola mención incomoda. No hace falta. Elena Poniatowska se ha empeñado en descubrirlas y su interés, por sí solo, vale el de muchos. A esos rostros desdibujados y silenciosos les devuelve no sólo sus perfiles sino les presta su voz; para colmar su silencio, para denunciar el olvido en que han sido confinados, para exigir la justicia que se les ha arrebatado.

Y en el solo acto de escribir sobre ellos, los sin rostro, los sin voz, Elena Poniatowska, con la suya, suple el silencio que los define, clausura el silencio que los rodea. Primero son Los Angeles de la Ciudad, esos ejércitos de subempleados y desempleados que en una sola vida pueden resumir todas las ocupaciones posibles: golondrinos y marías, mecapaleros, cargadores, vendedores de todo (Kleenex, chicles, fruta, juguetitos de plástico, pomadas, dulces), la de chícharos y cerillos, voceadores, boleros, cuidadores de coches, macheteros, ropavejeros, aboneros, pepenadores, barrenderos: la lista es infinita. Los sociólogos y los economistas, señala Elena Poniatowska, suelen llamar "marginados" a los ángeles de la ciudad. Han llegado tarde al banquete de la vida y sólo les tocaron sobras...Las sobras que tiramos a la basura, los sobrantes de monedas que les damos para que no insistan en limpiar el parabrisas y para que no desplieguen ante nuestra vista el ominoso espectáculo de mover la panza o tragar fuego.

El movimiento estudiantil de 1968 (desencadenado aparentemente por un pleito sin importancia: unos cuantos vidrios rotos, y que terminó en la matanza del dos de octubre, diez días antes de inaugurarse la fiesta olímpica) es para Elena Poniatowska sorprendente porque una masa hasta entonces muda toma la voz y la calle y logra la más grande movilización independiente en la historia contemporánea de México: "el movimiento más extraordinario después de la Revolución Mexicana". Una masa que, si bien pueden atribuírsele multitud de pretextos aparentes, se rebelaba contra la miseria del país, contra la impostura, contra la corrupción.

El movimiento estudiantil de 1968 fue el despertar político de los jóvenes y, ese año "México fue joven y nos hizo jóvenes a todos".

No hace falta recordar el memorable libro de Elena Poniatowska *La noche de Tlatelolco* publicado por la misma editorial que saca ahora *Fuerte es el silencio*. Las treinta y tantas ediciones que ha conocido hablan con fuerza de su excelencia y de la necesidad de esta crónica que ahora aparece, no para redimir al movimiento de sus errores sino, como dice Poniatowska citando a Monsiváis, porque ningún homenaje a ese gran momento de nuestra historia está de más.

No es por casualidad que la autora afirma que a partir de Tlatelolco la vida de muchos mexicanos quedó dividida en dos: antes y después de Tlatelolco. Como una secuela natural, leemos con la misma pasión que las crónicas anteriores la que consigna el "Diario de una huelga de hambre" y la que se refiere a los suscitadores de esa huelga "Los desaparecidos

políticos".

Porque diez años después del movimiento estudiantil, los mexicanos jóvenes siguen desapareciendo. Cuatrocientos ochenta y uno hay ahora en el país. Para dar testimonio de ello, ochenta y tres mujeres inician, el veintiocho de agosto de 1978, una huelga de hambre en Catedral, justamente en frente de Palacio Nacional donde pocos días después el presidente de México rendirá su informe anual de gobierno. "¡Algo teníamos que hacer por nuestros muchachos!", dice Rosario Ibarra de Piedra —fundadora del Comité de Presos, Perseguidos, Exiliados y Desaparecidos Políticos—, la infatigable madre que ha logrado movilizar a todas aquellas a quienes la desaparición de sus hijos, esposos, hermanos resulta intolerable: "la muerte mata la esperanza, pero la desaparición es intolerable porque ni mata ni deja vivir". Ellas sólo piden que, si sus desaparecidos han cometido algún delito, se les juzgue, pero que las dejen verlos. El dolor ha transformado a estas mujeres en luchadoras políticas.

Aunque el jueves treinta y uno de agosto fue rota la huelga, la lucha, sin embargo, no ha sido rota.

El desaparecido, dice Elena Poniatowska, se lleva hasta su silencio. Para el opositor, en México, no hay cargos, simplemente se desvanece.

Pese a las amnistías que concedió el gobierno mexicano en 1978 y en 1980 se calcula que aún quedan en cárceles clandestinas de ciento cincuenta a quinientas personas entre quienes probablemente se encuentren muchos de los desaparecidos. La mayoría en México son de extracción campesina o proletaria; el número de estudiantes es pequeño y el de profesionistas, mínimo.

Y la paradoja salta de inmediato: México es aún el refugio de todos los perseguidos y exiliados políticos de América latina. Vienen a nuestro país porque aquí se sienten libres —señala E.P.—. Pero aquí también hay desaparecidos. No se parecen a los del resto de América latina porque no tienen nombre, son campesinos y analfabetos la mayor parte.

El silencio que guardan las autoridades es su principal acusación y, agrega la autora, si no podemos romperlo, al menos podemos divulgar el secuestro y la desaparición de cientos de latinoamericanos. Así como América latina inaugura esta práctica infamante, puede inaugurarse otra forma de lucha que la mine en sus cimientos: la de la inmediata divulgación a nivel internacional.

La última de las crónicas de *Fuerte es el silencio* relata la formación de la colonia Rubén Jaramillo que se inició con la invasión de Villa de las Flores, el treintauno de marzo de 1973, en las afueras de Cuernavaca. Si las crónicas anteriores son excelentes, ésta que titula "La colonia Rubén Jaramillo" podría proponerse ya como un clásico. Al tiempo que Elena Poniatowska narra el proceso de fundación de la colonia, va construyendo al personaje central que la hizo posible (dio tierras a diez mil personas, repartiéndoles mil quinientos lotes de doscientos metros cada uno), al carismático Florencio Medrano Mederos, el Güero Medrano, campesino de origen,



cuyo objetivo final al invadir la tierra no era asentarse en ella: más que una posesión, el Güero veía en la Jaramillo un detonador para iniciar la lucha armada. "Pensaba —refiere Elena Poniatowska— sentar su primera base de apoyo en la Jaramillo, convertirla en territorio libre dentro del Estado de Morelos y buscar después otra base, un pueblo aquí, otro allá, desde el cual partir para levantarse en armas siguiendo el esquema chino".

Con la misma convicción con que el Güero Medrano atacó el alcoholismo en la Jaramillo, no sólo prohibiendo la venta de bebidas embriagantes en la colonia sino también dando órdenes estrictas de no dejar entrar en ella a quienes llegaban ebrios, con esa convicción apoyó a las mujeres cuyas jornadas, decía, no eran de ocho horas sino de dieciséis, de dieciocho sin sobrarles tiempo para vivir, y cuya falta de seguridad en la colonia lo indignaba: "Basta —gritó un día en una asamblea— de abusar de las mujeres. No toleraré uno solo. El colono responsable quedará inmediatamente expulsado. 'Ninguna mujer debe sentirse mal en la Jaramillo, podrán caminar en la noche, con la certeza de que nada les va a pasar' ". Y muchas mujeres solas encontraron la posibilidad de tener una casa para ellas y sus criaturas y, todavía hoy, permanecen en la colonia. Jamás han sido molestadas.

En la madrugada del veintiocho de septiembre de 1973, unas cuantas horas antes de que entrara el ejército en la Jaramillo, desapareció el Güero. La Jaramillo no sólo había demostrado que un grupo humano puede oponerse al gobierno sino también convertirse en fuerza política.

Cinco años más tarde el Güero Medrano sería muerto por el ejército en la Sierra de Oaxaca, y su gente, o está muerta o

purga una condena de cuarenta años, acusada de plagio, homicidio, robo, asalto a mano armada y asociación delictuosa.

Elena Urrutia

Rosario Ferré: *Sitio a Eros*

Rosario Ferré, escritora puertorriqueña, es conocida en México por algunos ensayos publicados en revistas, pero sobre todo, por dos excelentes textos narrativos: *La caja de Pandora* (México, Grijalbo, 1976), y *La caja de Cristal* (México, La máquina de escribir). Recientemente apareció un libro de ensayos, *Sitio a Eros* (México, Joaquín Mortiz, 1980), en el que la autora escoge a varias mujeres escritoras, militantes, artistas, con la intención de presentarlas al público, sin otro denominador común que el gusto personal que tiene por ellas. Esto es válido, porque en la escritura importa menos el tema o la razón para hacerlo que cómo se haga. Y aquí radica precisamente el problema del libro.

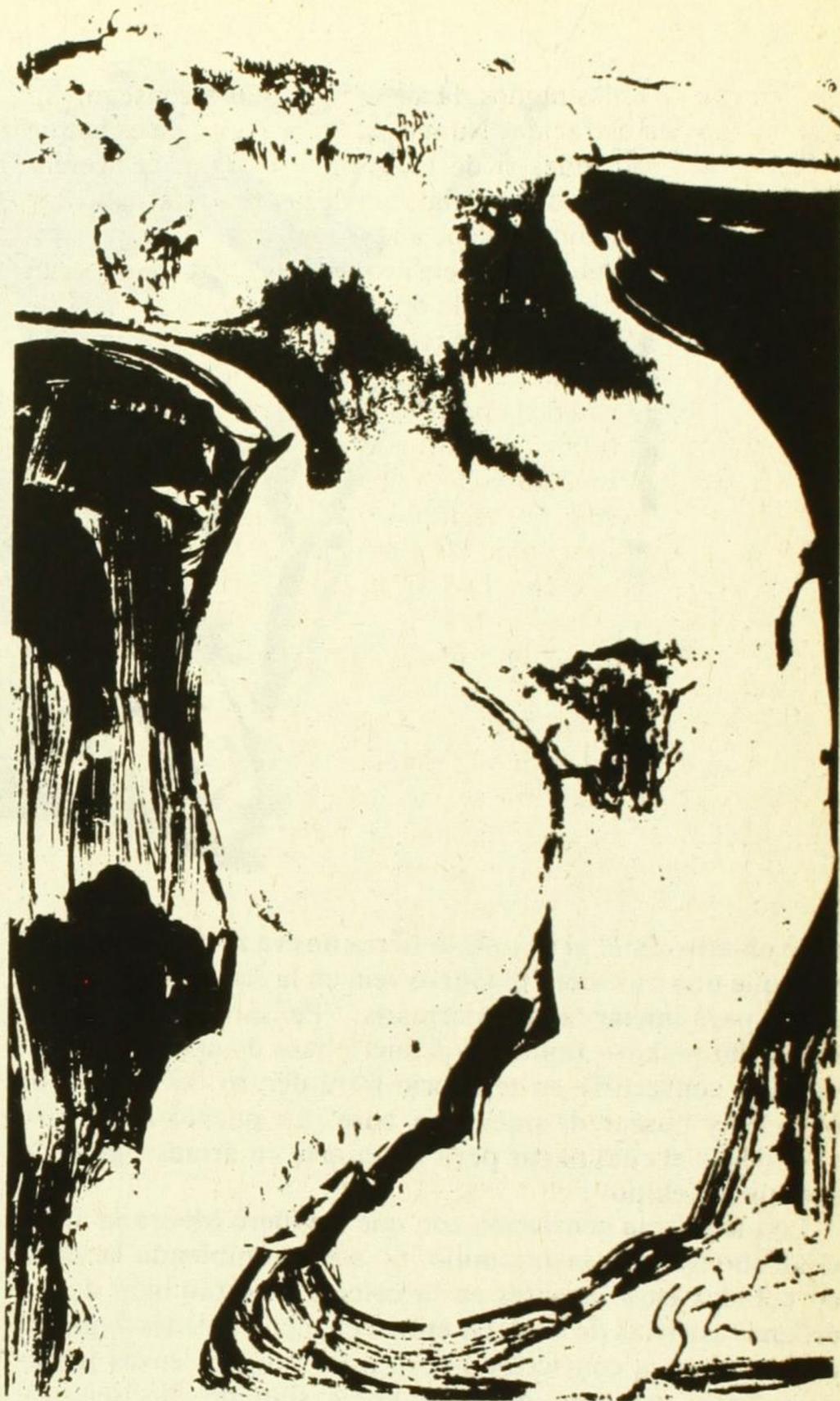
El texto está dividido en dos partes principales: una teórica y otra de casos concretos. En la primera parte, aunque el ensayo fundamental se titula "La autenticidad de la mujer en el arte", se refiere concretamente a la escritura y las mujeres. Ferré resume lo que las feministas han venido sosteniendo durante mucho tiempo: la situación histórica se ha opuesto al desarrollo de la libertad material e interior de la

mujer, a su oportunidad de ser, a su identidad. Ferré también sostiene que —y aquí habría que revisar los lugares comunes—, la sociedad minimiza a la mujer y el hogar la empobrece, y para cumplir con su vocación, ésta ha requerido de la pasión. La pasión se convierte así en la gran fuerza y al mismo tiempo la gran flaqueza definitorias de la mujer. De lo anterior se infiere la existencia de una escritura femenina, más producto de la persistencia que de la objetividad, y cuya especificidad estaría basada en el hecho de que la mujer la ejerce en constante lucha por configurarse como ser completo, desarrollando sus posibilidades de trabajo y de amor plural. Todo esto sin embargo, debería hoy día replantearse desde una perspectiva histórica, antes de afirmar o negar la existencia de una escritura femenina. ¿Quién podría sostener que Virginia Woolf o Lillian Hellman no tuvieron precisamente las mejores condiciones para ejercer su vocación? Creo que podemos pasar por alto la cuestión de clase, del momento y lugar históricos, de la ideología, para definir el problema únicamente como de sexos. Es necesario revisar los postulados sobre los que se han sostenido nuestras ideas, antes de afirmar o negar.

Pero Rosario Ferré está bien convencida de lo que sostiene. De ahí que pueda calificar al diario como forma femenina de escritura, por el hecho de que ha sido cultivado asiduamente por las mujeres, como medio para sostener su vocación y autenticidad en un mundo hostil. Reflexiones como ésta siempre tienen parte de verdad pero son incompletas, y su peligro consiste en afirmar que, en caso de existir una escritura femenina, ésta sería sobre todo confesional, o como ella sostiene, "más de persistencia que de objetividad", con lo cual llegamos a lo que ha sido uno de los lugares comunes del anti-feminismo.

En las siguientes cuatro partes del libro, Ferré selecciona a once mujeres, no todas escritoras, unificadas más que por su obra o por su tiempo histórico, por la lucha en favor de la vocación y por la pasión depositada en ella. La forma de presentación de los personajes se da a través de datos biográficos muy sucintos, a partir de los cuales se explica la configuración de la escritura. Así la autora puede inferir de la biografía una serie de postulados que se supone sostienen las obras; por ejemplo, el Frankenstein de Mary Shelley resulta ser una lucha política contra las condiciones de la maternidad y la obra de Virginia Woolf contiene buena parte de deseos homosexuales no satisfechos. Así las novelas de George Sand resultan del deseo como arma contra la represión y la militancia de Flora Tristán es producto de una vida bastarda. Tina Modotti y Anais Nin desarrollan su obra como resultado de una búsqueda constante del ejercicio intenso de la sensibilidad, mientras que Jean Rhys y Julia de Burgos configurarían las tragedias del amor nunca bien logrado, o Silvia Plath, la de su ira contra el mundo. Y así, en todos los casos, la biografía explica a la obra.

Sin duda que no se puede eliminar a la biografía del autor como uno de los motores que determina su obra, pero



es necesario diferenciarlas cuidadosamente y no aislar, ni a la vida, ni a la obra del contexto de su tiempo, de su clase y de la ideología y, mucho menos, para encontrar en esto un justificante o una explicación. No veo ninguna razón para dar algún estatuto valorativo o analítico diferente a la obra de una mujer, por el hecho de su biografía. Habría mejor que entender las condiciones de producción de la obra y en ellas insertar por supuesto las condiciones de clase de la escritora. De otro modo caeríamos en lo mismo que criticamos: la falta de oportunidad para una valoración y un análisis de la obra como tal.

Si lo que Rosario Ferré trata de mostrarnos es que siempre ha habido mujeres valientes que han sostenido su vocación a toda costa, me parece muy válido, independientemente de las rectificaciones que podría traer el estudio de la historia para entender el "a toda costa" pero el problema ra-

dica en que de todos modos, la autora, no puede conseguir su objetivo de demostración. Nunca sabemos bien qué es lo que pretende el libro, pues si de biografías se trata, el acercamiento es demasiado superficial, y si de obras se trata, no hay estudio de ellas. Y todo se debe a la forma amorfa en que está escrito el libro, pues, si de ensayo se trata, falta una gran cantidad de investigación y de opinión crítica y si se trata de recreación literaria, carece precisamente de lo que parecía ser el eje principal sobre el que sostiene su trabajo, que sería el de la recuperación de la pasión, el de la recreación poética.

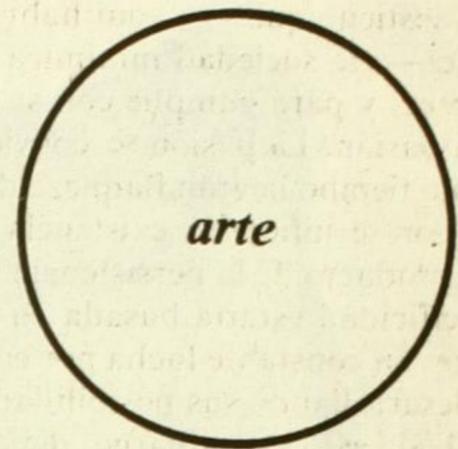
El libro desanima, deja un enorme vacío, desperdicia la posibilidad que como narradora ha desplegado Rosario Ferré en otros textos (véase por ejemplo el hermoso trabajo "Virginia Woolf o la muerte bajo las olas", *Las goteras del cráneo*, Guadalajara, año 3, No. 13-1977). Ferré pudo —y no lo hizo— rescatar pasionalmente lo que a ella le parece la columna vertebral de la escritura femenina: la pasión-vocación como oposición.

Pero es necesario agregar algo más. Mi crítica se sostiene no sólo en lo literario sino también en el hecho de que Ferré plantea repetidas veces su intención de recuperar a estas mujeres para el movimiento feminista. Debo decir que esa pretensión parte de un desconocimiento del feminismo y de una lamentable actitud de superioridad cultural. Hace muchos años que la vida y obra de casi-todas las mujeres que ella incluye en su libro, es bien conocida en todo el mundo. **América latina incluida.** Ferré escoge precisamente a las ya reivindicadas, a las que están de moda. Por eso el libro decepciona, porque da sólo migajas biográficas y migajas críticas sobre temas que nunca está de más retomar, si se lo hace creativamente y para contribuir a su enriquecimiento, en lugar de darlo en un tono para principiantes o ignorantes, que ya no somos.

Todo lo anterior me resulta doloroso, de admitir y de decir. Pero el feminismo ha llegado a un momento teórico y político en el que no todo lo que se refiere a las mujeres ni todo lo que hacen, piensan, dicen o escriben las mujeres debe aplaudirse. Ha pasado el momento de la solidaridad ciega, del "todo es bueno con tal de que nos incluyan". Ahora sabemos que de la crítica abierta y de la polémica saldrán los elementos para seguir adelante.

Rosario Ferré es una de nosotras: gran escritora, fina y sutil, dueña de un lenguaje riquísimo y de una temática interesante como mujer y como latinoamericana. Por eso no podemos permitirle que nos desilusione, que publique libros flojos donde desperdicia su capacidad narrativa. El problema no está en los temas sino en el modo en que se los trabaja, y en este texto, lamentablemente y muy por debajo de lo que ella ha hecho hasta ahora, Rosario Ferré le puso efectivamente sitio a eros en lugar de dejarlo desbordar. ♪

Sara Sefchovich



cordelia urueta, extraordinaria artista

Aunque me avergüence decirlo, conocí el nombre de Cordelia Urueta hace sólo cinco años al admirar una magnífica exposición suya en el Museo de Arte Moderno. Entonces me pareció una pintora de extraordinario oficio, notable colorista cuyo enfoque abstracto de la vida no se desvinculaba (como en el caso de otros pintores, buenos o no, que siguen esa tendencia) de la problemática humana, y poseedora de la maravillosa capacidad para expresar con los recursos del color y la forma una situación existencial que nos afecta a todos y en la cual todos podemos identificarnos de una manera u otra. Ayer tuve la fortuna de conocerla personalmente en su casa-taller, donde me recibió, y después de las horas que pasé con ella (el tiempo se reduce en las ocasiones gratas y a mí me parecieron minutos) mi primera impresión se enriqueció notablemente pasando del mensaje unilateral de su obra a la cálida e interesantísima conversación que me dejó una sensación de euforia y felicidad que sólo me sucede cuando conozco a una persona fuera de serie. Esta admirable mujer, que desde muy temprana edad reconoció su vocación artística y determinó obedecerla, ha debido recorrer un largo y difícil camino hasta llegar a dominar en forma autodidacta todos los elementos que maneja el buen pintor. De apariencia frágil pero segura, sin poses ni actitudes fatuas, con modales de dama intemporal, habla de su obra y de sí misma con la objetividad de una inteligencia lúcida, exacta, que ni pide ni hace concesiones escudándose en su calidad de mujer. Su continente mesurado contrasta con el nerviosismo de sus manos expresivas y con su mirada vivaz, inquisitiva y analítica



Noche submarina, 1952

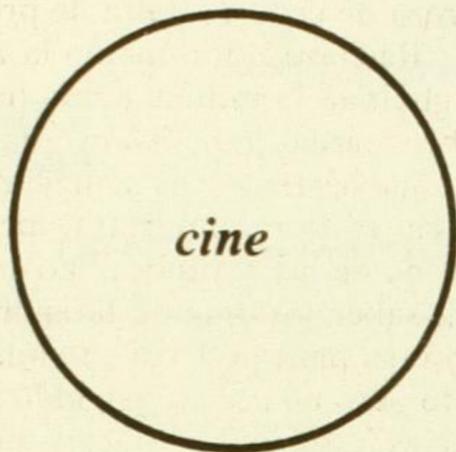
que, sin embargo, dista mucho de ser fría.

Platicamos de diversos temas y la torpeza de mi inexperta entrevista se diluyó en asuntos de tanta importancia como su opinión sobre la situación de la mujer en el pasado, el presente y el futuro, aun cuando la esfera de sus intereses rebasa los problemas inmediatos de la mitad más nutrida de la humanidad. Como todo ser humano que se autocrítica severamente buscando alcanzar respuestas que trasciendan lo material y lo temporal, se desespera —entre otras cosas— ante la banalidad en que transcurre la existencia de tantas mujeres, ante su superficialidad. Con excepción de contadísimas pintoras, tampoco considera trascendental la actuación de las mujeres dentro del arte ya que, según sus palabras, “no

muestran la grandeza femenina sino más bien su pequeñez (pobreza de criterio, falta de preparación y humildad de miras)”. Rechazan duramente la actitud de las que, buscando la “igualdad”, imitan a los hombres echándose sobre los hombros tareas *adicionales* a las ya conocidas, redoblando la carga que las mantiene sojuzgadas y dependientes. “La competencia es muy importante pero dentro del terreno de las ideas, no de las actitudes. Yo creo que la mujer y el hombre deben saber justamente la enorme diferencia que hay entre uno y otro para poderse entender: es muy bonito el entendimiento pero no por su parecido sino precisamente por sus diferencias”. Sin embargo, está consciente de que “para la mujer sigue siendo todo muy difícil, más ahora que los hombres se han puesto en guardia”. En el camino artístico Cordelia Urueta ha encontrado muchos obstáculos, no obstante su calidad inobjetable y su gran talento, “será porque lo que busco es demasiado serio y profundo y los señores están acostumbrados a que las mujeres seamos más superficiales”. Sobre su búsqueda (que se ha traducido a lo largo de su vida en hermosos cuadros que si estuvieran firmados por un hombre se considerarían mucho más perfectos y valiosos) habla con emoción ubicando su inicial obra figurativa como una transición necesaria para conseguir la creación abstracta acorde con su naturaleza, ya que su percepción de lo que la rodea es a través de una gran concentración mental más que visual, aun cuando sus ideas las traduce y concreta en ciertas formas alusivas para no perder el contacto con la realidad. En cuanto a sus intereses, resulta sorprendente la juventud (esa que nada tiene que ver con los años calendáricos) que emana de su fresca forma de pensar y de su actitud ante los acontecimientos. Vital, compara lo que ha visto a lo largo de su vida concluyendo que “el mundo actual es muy agresivo y duro, pero tan interesante, tan atrayente, tan aplastante... a ver si podemos resistirlo” (y al decir esto su rostro se ilumina sonriente ante el atractivo reto). “Yo quiero salirme de mi misma y enfrentarme al mundo para pintarlo, pero tomando en cuenta dos aspectos: lo que estoy captando del exterior y el choque que esto representa para mi sensibilidad..”.

Esta integridad de principios la distingue honrosamente dentro del ambiente artístico de México: no considera el arte como una tarjeta de presentación, ni como barniz de distinción, ni como ocupación terapéutica ni como camino para obtener fama o reconocimiento. En su frase —que resulta clave— “Yo pinto por amor”, se traduce su sinceridad, su nítida convicción del camino y la grandeza de su búsqueda (muy difícil de entender para los que jamás han sentido el hábito divino, terrible, devastador y sublime de la capacidad creadora) que la convierte en una de las pocas personas que en México merecen el excepcional título de *artista*. J

Sofía Rosales y Jaime



El cine comercial y la violación

El amor violado (*) (*L'amour violé*), como título del film de Yanick Bellon, puede sintetizar muchos de los malentendidos que existen en torno a la violación. En primer término, no es el amor de Nicole Sorel y de su novio el que ha sido violentado por el hecho criminal, por la violación tumultuaria perpetrada en la persona de Nicole Sorel. Es ella, Nicole, quien ha sido brutalmente agredida en su integridad física y psíquica; ella quien fue ultrajada, golpeada, humillada; ella para quien siempre habrá, a lo largo de su vida, un antes y un después de la violación.

Y sin embargo, la reacción del joven que cumple su servicio militar, el novio de Nicole, es la reacción que hasta ahora parecía ser la única natural: la del hombre deshonrado por el delito cometido en el objeto preciado de su propiedad, en la virtud de su mujer, en la virginidad de su hija o su novia o su hermana. En última instancia, él como víctima del ultraje.

Cuando después de muchas indecisiones Nicole determina presentar una demanda en contra de sus cuatro violadores, su madre y principalmente su novio se opondrán a ello. Lo que importa es mantener el delito oculto: que no se haga público, que el deshonor, finalmente, no los manche. Poco o nada han advertido que el centro de la tragedia es ella y no pueden aceptar que, si no en un afán de venganza reivindicada,

dora, sí con una necesidad de reparación, de castigo ejemplar, Nicole decide acudir a la justicia para evitar que sus violadores, al menos, repitan su crimen.

Por otra parte, cómo pensar que el acto sexual, el acto amoroso pueda ser un crimen; ese acto "de suyo placentero", según decía Luis González de Alba en un artículo en el que exculpaba a los "pobres violadores", víctimas —añadía— de una sociedad represora y frustrante. Y si no es un crimen, lo que sea, no es finalmente sino la "reacción natural" de hombres "muy hombres" que responden espontáneamente a las "incitaciones" que una mujer joven y guapa —en el caso de la película— y, además, imprudente —una mujer que anda sola por la calle, en la noche, "sabe a lo que se expone"—, despierta en ellos.

Es significativo que los asuntos que las feministas denuncian con insistencia estén siendo tratados por la industria cinematográfica. La violación, más allá de las películas *Morir a voz en cuello* de la canadiense Ane-Claire Poirier y *Rompiendo el silencio* de la mexicana Rosa Marta Fernández, había sido planteada por la película comercial estadounidense *Lipstick* —probablemente ha habido otras—, y ahora por el film francés *El amor violado*.

En esta ocasión no sólo el oprobio de la violación está en la mira; también los groseros avances, bromas e insinuaciones de que son objeto las mujeres en la calle y en el metro, incluso en el desempeño de cualquier trabajo que las ponga en contacto con hombres que piensan que aquéllas deben añadir "algo más" a su desempeño profesional.

Y como pequeños toques feministas no desdeñables: el hecho de que sean mujeres la abogada de Nicole y la juez en el proceso, y un secretario quien toma las resoluciones de ésta última; la exposición de pintura infantil en la escuela a donde acuden los hijos de la amiga de Nicole, que con el tema "actividades de los papás todos los días, y los domingos" pone en evidencia visualmente, sin necesidad de comentarios y con el solo recurso gráfico, la monotonía del trabajo materno doméstico que no se rompe jamás, ni siquiera los domingos, contrastando con la variedad de ocupaciones de los padres.

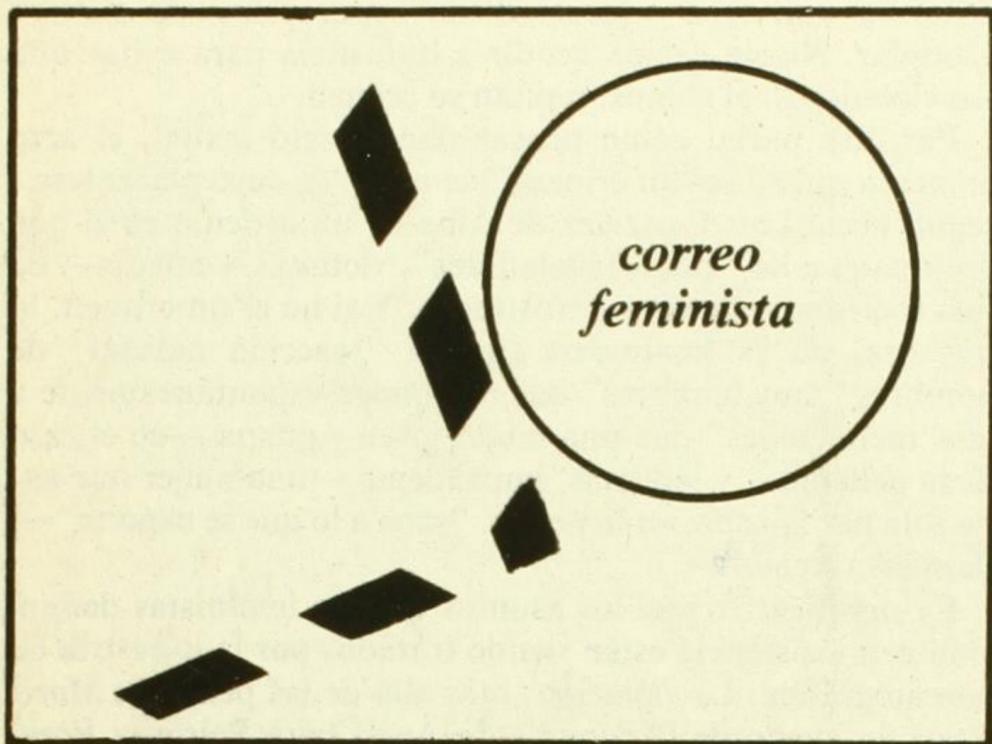
Fuera de una excesiva e innecesaria exhibición del cuerpo desnudo de Nathalie Nell que parecería —dado el abuso— no tener más objeto que despertar la lascivia de los espectadores, y fuera del *happy end* que rescata la calidad humana del novio de Nicole, y el necesario feliz desenlace que toda producción comercial requiere, el tono general del film se mantiene en el nivel de la contención, en una medida que elude el melodrama y los gestos grandilocuentes.

Una película en fin que, en medio de los resortes mercantiles que la suscitan y gracias a los cuales llegará el gran público, puede mover a reflexión en torno a uno de los crímenes cometidos específicamente en contra de las mujeres, un delito que tiene una incidencia alarmante en nuestras sociedades.

J

Elena Urrutia

(*) *El amor violado*. Francia, 1977, de Yanick Bellon, con Nathalie Nell, Alain Foures, Michèle Simonet.



Cuernavaca, 30 de noviembre de 1980.

Compañeras de FEM, en especial
a doña MICAELA:

Extrañado leí en el número catorce de su acreditada y peligrosa publicación, una carta dirigida a mi humilde persona, en la que se me atribuye la paternidad voluntaria de un envío consistente en extraña postal y viejísimo dibujo (ése sí es mío) que se publicó años ha en EROS. Es de lo único que me hago responsable (del cartón), pues lo demás ignoro quién y con qué avieso fin lo envió a la redacción de FEM.

No entiendo nada de nada sobre la extraña misiva o envío que alguien hizo a mi nombre y menos la nota económica que acompañaba al dibujo, por lo que suplicaría lo tomen en cuenta para mi expediente en pro de la mujer. Tengo por ahí un libraje publicado sobre el tema (*LA REVOLUCION FEMENINA DE LAS MUJERES*, Grijalbo), que me gustaría criticaran sin reservas. Mi intención fue de salir en defensa de la mujer explotada, pero he sabido que algunas mujeres "liberadas" vieron mal el intento y lo criticaron como tal, calificándolo de "anti". Por ello me interesa en serio conocer su opinión.

Desde luego apruebo y agradezco la reproducción de los materiales míos que crean convenientes y adecuados —que son pocos, desgraciadamente— incluyendo lo del libro que menciono y espero —gulp— conozcan. Elenita(*) me dijo haberlo leído.

Un saludo y una felicitación por la revista (que he leído por suscripción de "mi" mujer desde el number one), que me parece bien positiva. Ojalá pudiera llegar a más mujeres, no importa que luego nos agarren a bolsazos a los varones domados o indomables. (Pónganme a la mitad de ambas clasificaciones. . .)

Como ignoro quién sea MICAELA, dirijo el sobre a la

compañera Carmen Lugo, que coordinó el número de marras.

Abrazos y besos.

Eduardo del Río (Rius auténtico)
Apartado 139-C. Cuernavaca, Mor.

(*) Elena Poniatowska (N. d. I. R.)

Febrero de 1981.

Estimado Rius:

Gracias por respondernos y perdón por haberlo "juzgado". Quedamos amigos y hasta pronto. Suya.

Micaela.

Enero 8 de 1981.

Micaela:

Con el deseo de que al arribo de la presente nuestra querida compañera ya se encuentre de nuevo entre nosotras. Por desgracia aquí no nos llegan periódicos de la ciudad de México y aunque cuento con fuentes informativas (un amigo locutor), todo ha sido nulo y lo que si es NADA. Una palabra tan fría y tan llena de miedos NADA.

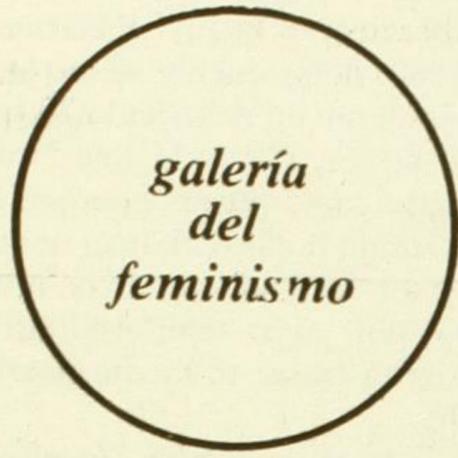
Con la presente te envío un artículo que salió hace más de 4 meses aquí: me refiero a "TSS (TOXIC SHOCK SYNDROME)"* causada por el uso de tampones femeninos. Yo pensé que en mi país ya estaban al tanto de esto, pero me equivoqué ya que una amiga me pidió que le enviase varias cajas de tampones "Rely" y cuando le comenté lo que estaba pasando me dijo que no se sabía nada en México.

Fui a pasar la Navidad a Tijuana y entre los invitados se encontraba un médico que trabaja en el *Seguro*; por supuesto le comenté y pregunté del tan mentado "TSS" = NADA y lo que más me molestó y dolió fue lo siguiente: "no se ha dicho nada por la razón de que no se ha presentado un caso en México". ¡Carajo! ¿se tiene que morir una mujer para que se de a conocer lo malo y dañino que es el uso de TODOS LOS TAMPONES?

Una de las medidas que se han tomado aquí es que, en las cajas de tampones se les escribirá "Este producto puede ser dañino a su salud" como en las cajetillas de cigarros. Espero que ustedes puedan hacer algo. Salió en una revista *PEOPLE*. En caso de que quieran más informes tocante a esto o lo que sea, con gusto me lo comunican que yo haré todo lo que pueda para cooperar. Cuento con dos gentes que trabajan con doctores y hospitales.

Me despido con un fuerte abrazo y con el ferviente deseo de que nuestra compañera regrese muy pronto.

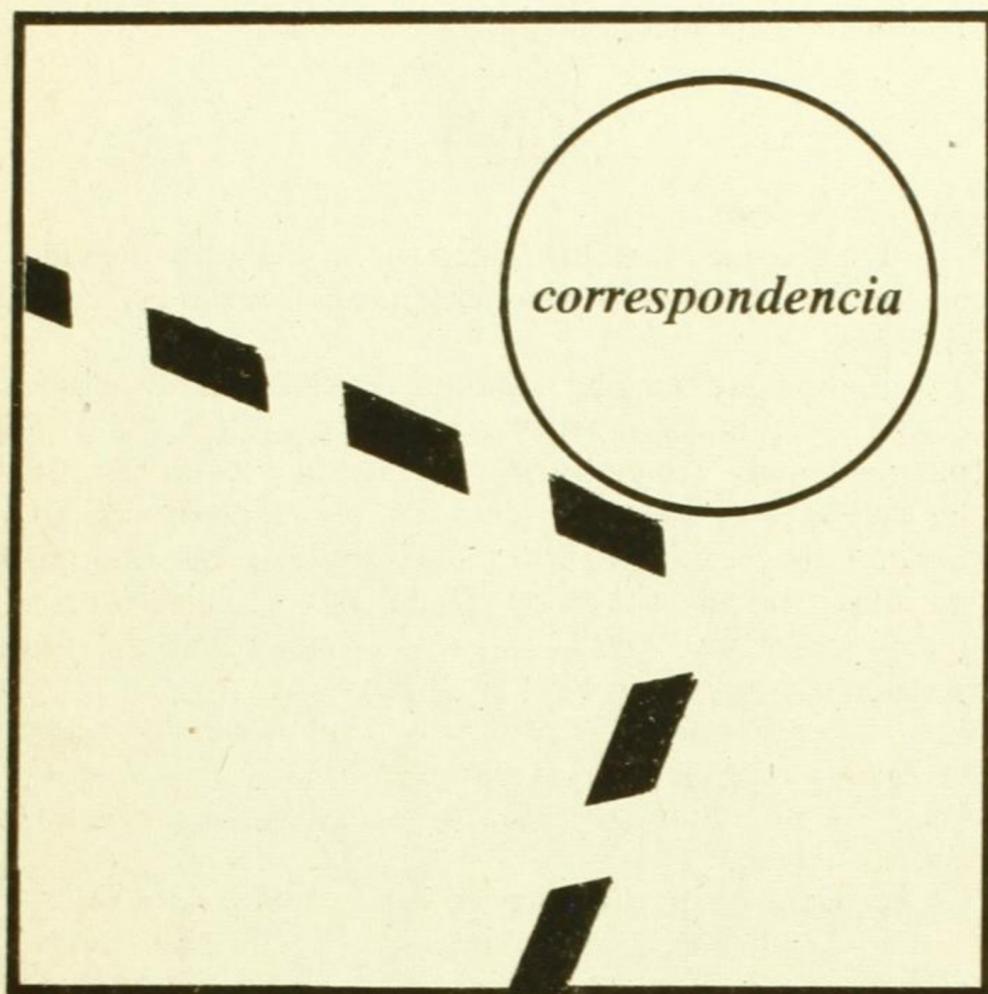
Lucía Robledo.



*galería
del
feminismo*



Alaíde Foppa escribe habitualmente esta sección



Compañeras de fem.

¿Será cierto de que la razón de ser de la UNAM es pensar y enseñar a pensar dentro de la "libertad"? (Gaceta-UNAM 22/Sept/80).

A través de este escrito quiero denunciar la política anti-homosexual y anti-académica que despliegan las autoridades universitarias de la ENEP-Zaragoza, donde reina el oscurantismo y ostracismo de algo así como una SANTA INQUISICION; y al hacer pública esta denuncia, mi intención principal es evitar que se asiente un nefasto precedente que pudiese servir de pretexto para poder desatar "una cacería de brujas" en nombre de dios y de las buenas costumbres.

Resulta que soy pasante de Ingeniería Industrial en Química y que desde el dos de mayo de 77 fui contratado como Ayudante de Profesor Nivel "B" en las secciones de Ciencia Básica y Química del Departamento de Ciencias Básicas de la ENEP-Zaragoza.

La situación de los ayudantes de profesor se caracteriza por una sobre-explotación desmedida: o se nos hace trabajar más tiempo que por el contratado o se nos asigna funciones que no corresponden a los señalados en el Estatuto del Personal Académico. En suma, se nos tiene como mano de obra barata para llenar todos los huecos que deja una planificación educativa no acorde con los intereses reales de la educación superior y para justificar una política de optimización de recursos que tan sólo beneficia a la burocracia universitaria.

Hoy después de casi cuatro años de antigüedad Académica en la ENEP-Zaragoza, con fecha 24 de Octubre de 1980, dolosamente se me entrega un oficio que dice "Con fundamento en el artículo 20 y 206 del Personal Académico y 53 Fracción III de la Ley Federal del Trabajo vigente, me permito comunicarle que con fecha 30 de Oct/80, llegará a su término de duración su nombramiento como Ayudante de Profesor "B", sin que dicho nombramiento vaya a ser prorrogado por otra temporalidad". Ojo, las autoridades no quisieron tratar ni media palabra con mi sindicato, el STUNAM.

Esta es la forma "legaloide" en que las Autoridades Universitarias se deshacen de personas que no somos servilistas incondicionales y que tenemos plena conciencia de las luchas democráticas.

¿Cómo es posible que después de casi cuatro años ininterrumpidos de labores docentes en la ENEP-Zaragoza —con contratos de seis meses— apenas se dan cuenta de que soy pasante, que no tengo el título profesional, que este último contrato se terminó según las autoridades el mes pasado, y que física y mentalmente no estoy capacitado para las labores académicas?

Lo que dolosamente no mencionan o se hacen de la vista gorda las autoridades de la ENEP-Zaragoza, es:

1o. Que realizo labores académicas iguales que un Profesor de Asignatura "A" y sin embargo, mi sueldo es menor, violando el Artículo 86 de la Ley Federal del Trabajo.

2o. Que mi actual contrato es del 1o. Dic/79 al 30 de Nov/80, por lo tanto mañosamente me están despidiendo ilegalmente, y ya que además subsiste la materia de trabajo (arts. 36 y 39 de la Ley Federal del Trabajo).

3o. Que los Ayudantes de Profesores podrán ser recontratados tantas veces como el Consejo Técnico de la Escuela lo estime (no al arbitrario e injusto criterio de las autoridades).

4o. Que existe un Jefe de Departamento —por cierto CABALLERO DE COLON— que padece de una paranoia homofóbica, y por tanto organizó toda una campaña sexista de desprestigio a mi persona (por supuesto a mis espaldas) por el simple hecho de que soy un homosexual consciente de todas las injusticias que ocurren en México y en el mundo; militante del Frente Homosexual de Acción Revolucionaria, del Frente Nacional Contra la Represión y profesor universitario sindicalizado al STUNAM.

Las autoridades siguen valorando el desarrollo académico de la ENEP-Zaragoza y la situación de los profesores a partir de criterios políticos (represión anti-homosexual), manifestando insistentemente con ello un antisindicalismo rabioso que los ha llevado a despedir "legaloidemente" a profesores destacados por su capacidad y cumplimiento en las tareas docentes encomendadas.

¿Quién mejor que mis propios alumnos de varias generaciones puede evaluar mi trabajo docente y mi valor como ser humano?

¿Quién puede atreverse a afirmar con bases bien fundamentadas que porque soy homosexual, estoy imposibilitado física y mentalmente para ser maestro universitario; además de que no sería ni el primero ni el último dentro de la UNAM.

Recordando al "Hombre Mediocre" de José Ingenieros, me despido... "El que desea ser águila, tiene que volar muy alto y poner la vista muy lejos, el que se conforma con ser gusano no tiene derecho ni a protestar si lo aplastan, puesto que se conforman con arrastrarse"...

¡NADIE ES LIBRE HASTA QUE TODOS SEAMOS LIBRES!

¡POR UN SOCIALISMO SIN SEXISMO!

¡ALTO A LA REPRESION!

SINCERAMENTE

"POR MI RAZA HABLARA EL ESPIRITU"

México, D. F., a 10 de noviembre de 1980.

Víctor Ontañón Moreno*
Ingeniero Industrial en Química.

Calle Dr. Manuel Ugarte No. 138-Depto. 103.
Col. Doctores, México 7, D. F. Tel. 530 52 37



* Víctor Ontañón Moreno "es un destacado militante en las luchas democráticas de nuestro país y, obviamente, es un profesor sindicalizado" señalan los miembros de la Delegación Sindical del STUNAM, en una comunicación a los estudiantes y trabajadores de la ENEP ZARAGOZA, sobre el caso del maestro sancionado. El maestro Ontañón ha investigado en profundidad sobre la vida y la obra de Marie Curie.

Huehuetlán el Chico, Puebla, a 5 de enero de 1981.

Amigas de *fem*:

Espero que al recibir esta carta no se hayan olvidado de mí, que yo, aunque ustedes piensen lo contrario, las recuerdo siempre.

Espero que estén bien aunque considero la preocupación en que están por la desaparición de la profesora Alaíde Foppa, compañera y miembro de *fem*. Hasta este momento no se ha sabido nada de su paradero y se teme por su vida. ¿Qué podemos hacer en este caso? ¿Qué, nosotras, que estamos separadas por la distancia? Ojalá las organizaciones democráticas y progresistas así como la solidaridad del mundo puedan hacer más por su liberación.

Tenemos que hacer algo, pedir al gobierno de Guatemala la protección y seguridad para su vida así como ya lo ha hecho el pueblo trabajador de ese país por medio de su central obrera.

¡Porque Alaíde Foppa regrese pronto con nosotros!

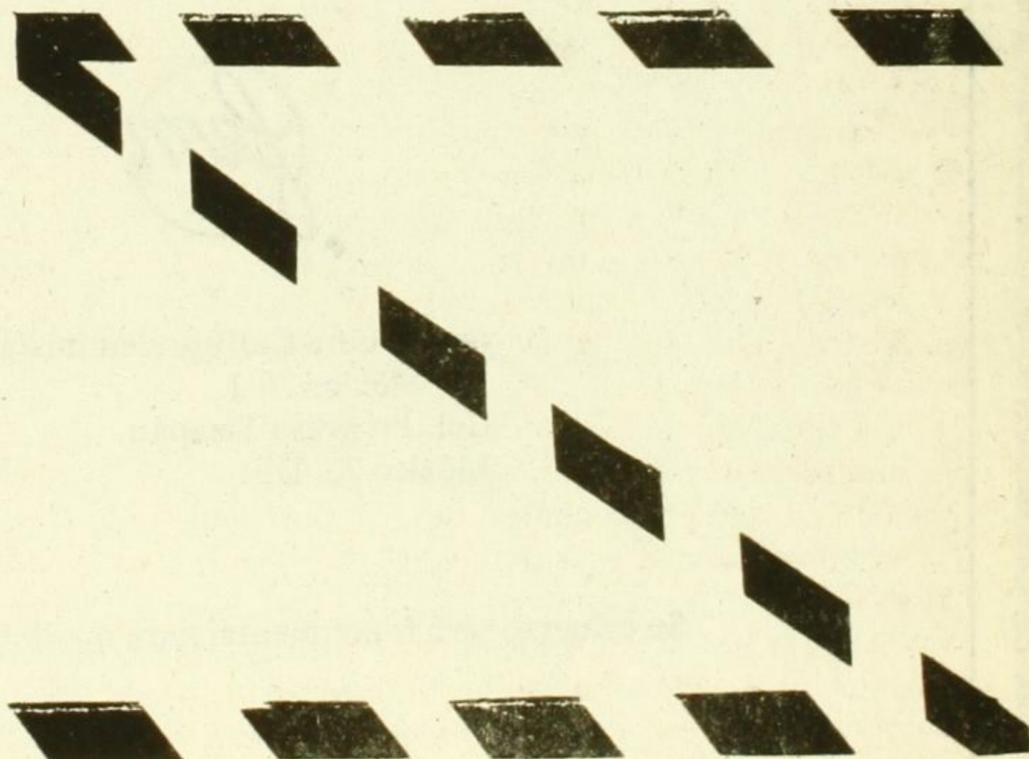
¡Porque este año que se inicia sea de nuevos triunfos para todos los pueblos que luchan contra la injusticia!

¡Porque estos nuevos trescientos sesenta y cinco días sean de luchas y de triunfos para *fem*!

Porque todos juntos: colaboradores, periodistas, escritores, lectores y simpatizantes de *fem*, permanezcan siempre avanzando unidos porque solamente ¡UNIDOS VENCEREMOS!

Afectuosamente:

Ma. S. Cholula, Ch.



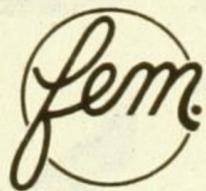
a todas y todos los que nos leen

En septiembre próximo *fem.* cumplirá cinco años de existencia. De 1976 a la fecha hemos tenido algunos cambios: nuestro tiraje se ha multiplicado por seis, hemos cambiado de formato, se han integrado algunas compañeras a la Dirección Colectiva y otras se han retirado en forma total o parcial. Otros elementos se han mantenido constantes: seguimos con los número monográficos, tratamos en lo fundamental de presentar información de México y América latina, preferimos que nuestros artículos y notas sean originales. Seguimos con el atraso y la impuntualidad a pesar de los esfuerzos por disminuirlos.

Nuestra sección Carta de las lectoras no recibe las opiniones de ustedes con la fluidez que quisiéramos. Este silencio lo interpretamos como aprobación. No obstante, necesitamos saber quiénes son nuestras lectoras y lectores, qué piensan de *fem.*, qué querrían recibir de sus páginas. En el número siete publicamos el perfil de nuestro público en ese momento. Ahora deseamos actualizarlo dados los cambios anotados, y otros que estimamos han ocurrido en nuestro continente y en nuestro país con relación al feminismo y a la problemática de la mujer.

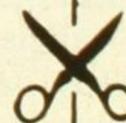
Pedimos por lo tanto, a quienes nos leen, que contesten el cuestionario incluido en las páginas siguientes. Sólo se requiere cortar las hojas y disponer de treinta minutos para responderlas. En el caso de haber más de una lectora o lector por ejemplar que desearan responderlo, les sugerimos sacar las copias necesarias para llenarlas y enviárnoslas.

Las respuestas son *anónimas*, pero si alguien desea firmarlo y darse a conocer, puede hacerlo. Deben ser enviadas a la dirección de la revista:



fem. Nueva Cultura Feminista A.C.
Av. México 76-1
Col. Progreso Tizapán
México 20, DF.

Su esfuerzo será fundamental para mejorarla y acercarnos más.



1) Lugar de residencia
(ciudad o localidad) (entidad federativa) (país)

2) Sexo F M 3) Edad

4) Nacionalidad

5) Estudios
(indique el año y nivel del último curso aprobado)

6) Profesión

7) Ocupación

8) Estado civil

soltera-o

casada-o

unión libre

separada-o

divorciada-o

viuda-o

vuelta a casar

8b) preferencia sexual: relación homosexual

relación heterosexual

9) ¿Cuántos hijos ha tenido? (Anote todos los nacidos vivos aunque no vivan con usted)

10) Número de personas que viven en su hogar

11) ¿Con quién vive? (Anote la relación de parentesco o no parentesco con usted)

12) ¿Hay servicio doméstico en su hogar?

SI NO

12b.) Si hay, ¿cuántas personas emplean?

(de planta)

(entrada por salida)

13) Nivel socio-económico de su hogar (Suma de los ingresos brutos de todos los integrantes que perciben remuneración)

menos de 15.000

entre 15.0001 y 30.000

entre 30.001 y 50.000

más de 50.000

14) ¿Quiénes aportan al gasto y mantenimiento del hogar? (indicar la relación de parentesco con usted)

15) ¿Cuánto aporta usted al hogar?

Todo lo que gana

Una parte

Ocasionalmente aporta

Nada



16) ¿Cuánto del trabajo doméstico de su hogar realiza usted?

- Todo
Una parte
Ocasionalmente
Nada

17) ¿En qué colonia reside?

18) Usted es lectora (lector) de *fem.* permanente
ocasional

19) ¿Cuántos números ha leído?

20) ¿Cómo conoció *fem.*?

- 21) ¿Cómo llega a usted?
suscriptora de *fem.*
suscriptora de *unomásuno*
la compra
se la prestan
se la regalan
la lee en biblioteca
otros (indicar cuál)

22) Después de leerla, ¿qué hace con la revista?

- la guarda
la tira
la presta
la regala
otros (indicar cuál)

23) Su ejemplar ¿Cuántas personas más lo leen?

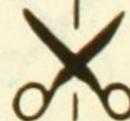
- Sólo usted lo lee
además de usted una
dos
tres
cuatro o más
no sabe

24) Es usted feminista? SI NO NO SABE

24a) (Si contestó SI) ¿Cómo llegó al feminismo?

24b) (Si contestó NO) ¿Por qué no es feminista?

24c) (Se contestó NO SABE) ¿Cuáles son sus dudas con respecto al feminismo?



25) Particpa usted en:
(marque todas las respuestas que correspondan. no son excluyentes)

- grupo o colectivo feminista
- partido o movimiento político
- sindicato
- grupo religioso
- organismo comunitario
- otro/s/ (indicar cuál o cuáles)

26) ¿Qué otras revistas lee usted? (indique título y periodicidad)

27) ¿Qué le gusta más de *fem.*?

28) ¿Qué no le gusta?

29) ¿Qué temas, piensa usted, es conveniente tratar? (Indique el orden de prioridades).

30) ¿Qué deficiencias le ve usted a *fem.*?

31) ¿Qué sugiere para mejorarla?

32) Observaciones. (Anote todo lo que considere necesario hacer del conocimiento de la Dirección Colectiva de la revista)



colaboran

ACEVEDO, MARTA. Mexicana, feminista, trabaja en Radio Educación. Miembro de mujeres en Acción Solidaria (MAS) y, posteriormente, del Movimiento de Liberación de la Mujer (MLM). Ha publicado *Ni diosa ni mártir*, Editorial, México, 1970.

ACOSTA, MARICLAIRE. Socióloga mexicana. Profesora de Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM. Presidenta de la Sección Mexicana de Amnistía Internacional desde 1977. Ha realizado diversos trabajos científicos y periodísticos sobre la mujer en México.

BROSSARD, NICOLE. Escritora canadiense. Ha publicado varios libros, entre los que se destacan *Le centre blanc*, *La partie pour le tout*, de poesía, y cinco novelas, *L'amer*, *Un livre*, *Sold-out*, *Etreinte/Illustration*, *French kiss*, *Etreinte/Exploration* y *Le sens apparent*. El poema publicado en *fem*. Pertenece al libro *Amantes*, Les Quinze, éditeur, Montréal, Canadá, 1980.

CALVO, PILAR. Socióloga mexicana. Miembro del Grupo Cine-Mujer. Profesora investigadora en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM.

DE BARBIERI, TERESITA. Socióloga uruguaya, radicó en Chile y actualmente reside en México; investigadora en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

FOPPA, ALAIDE, escritora guatemalteca, reside en México. Doctora en Letras y crítica de arte. Tiene a su cargo el programa *Foro de la Mujer* en Radio UNAM. Ha publicado varios libros.

FRAIRE, ISABEL, escritora mexicana. Premio Villaurrutia de Poesía 1978. Ha publicado varios libros.

GIRI, MANJULA. Reportera de la Agencia Nacional de Noticias de Katmandú, Nepal.

HINOJOSA, CLAUDIA, mexicana, militante del Grupo Lambda de liberación sexual.

ILLESCAS, CARLOS. Escritor guatemalteco exiliado en México. Profesor de Literatura en la UNAM; coordinador artístico de Radio UNAM. Cuentista y poeta. Ha publicado dos libros de poesía: *Requiem del obscuro* y *Manual de simios*.

JITRIK, NOE. Escritor argentino exiliado en México.

LEVINSON, LUISA MERCEDES, escritora argentina.

LAMAS MARTA. Antropóloga, mexicana. Militante del Movimiento de Liberación de la Mujer (MLM) en México. Editorialista en el periódico *El Universal*.

LOZANO, ITZIAR. Mexicana, psicóloga, feminista; trabaja

en CIDHAL, en la organización de mujeres en zonas populares. Integrante del grupo Mujeres para el Diálogo.

LUGO CARMEN. Abogada internacionalista mexicana; trabaja en el campo de la cooperación técnica internacional desde 1971. Maestra en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM.

MERCADO, TUNUNA. Periodista argentina exiliada en México desde 1974.

PICCINI, MABEL. Argentina, residente en México. Profesora investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, Carrera de Comunicación Social.

PUIGGROS, ADRIANA. Argentina, exiliada en México. Directora de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires en 1973. Maestra en Ciencia, en la especialidad de Educación, Centro de Estudios Avanzados del Politécnico. Autora de *Imperialismo y Educación en América Latina*, Nueva Imagen, México, 1980.

QUAN, STELLA. Antropóloga guatemalteca, residente en México. Su tesis de maestría *Guatemala, la barbarie en el poder* mereció una recomendación de Casa de las Américas para su publicación en 1972.

RASCON, MARIA ANTONIETA, mexicana, investigadora y periodista. Egresada de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM. Ha publicado diversos trabajos y ensayos sobre la situación de la mujer en México y la historia del movimiento feminista.

ROSALES Y JAIME, SOFIA. Mexicana, pintora y grabadora, investigadora y cronista de arte.

SELSER, IRENE, argentina residente en México. Colaboradora del periódico *El Día* de México y corresponsal del Diario de Managua de Nicaragua. Colabora en varias revistas hispano americanas culturales y de información internacional.

SELIGSON ESTHER. Mexicana, maestra de Historia del Teatro, crítica de teatro en la revista *Proceso*. Obtuvo el Premio Villaurrutia en 1973 por su novela *Otros son los sueños*.

URRUTIA, ELENA. Escritora mexicana, psicóloga. Colabora en varios medios periodísticos mexicanos como crítica literaria.

URRUTIA, OSCAR. Arquitecto mexicano.

VAINSTOK, OTILIA. Socióloga argentina, reside en México. Autora de la antología *Para la liberación del segundo sexo*, Ediciones La Flor, Buenos Aires, 1972 y, en colaboración con Mirta Henault, *Historia de la Mujer y la Revolución*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1973.



INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES • FONDO NACIONAL PARA ACTIVIDADES SOCIALES
DIRECCION DE ASUNTOS CULTURALES DE LA SECRETARIA DE RELACIONES EXTERIORES
EMBAJADA DE LA UNION DE REPUBLICAS SOCIALISTAS SOVIETICAS



60 AÑOS DE PINTURA SOVIETICA

Colección de la Galería
Estatal Tretiakov de Moscú

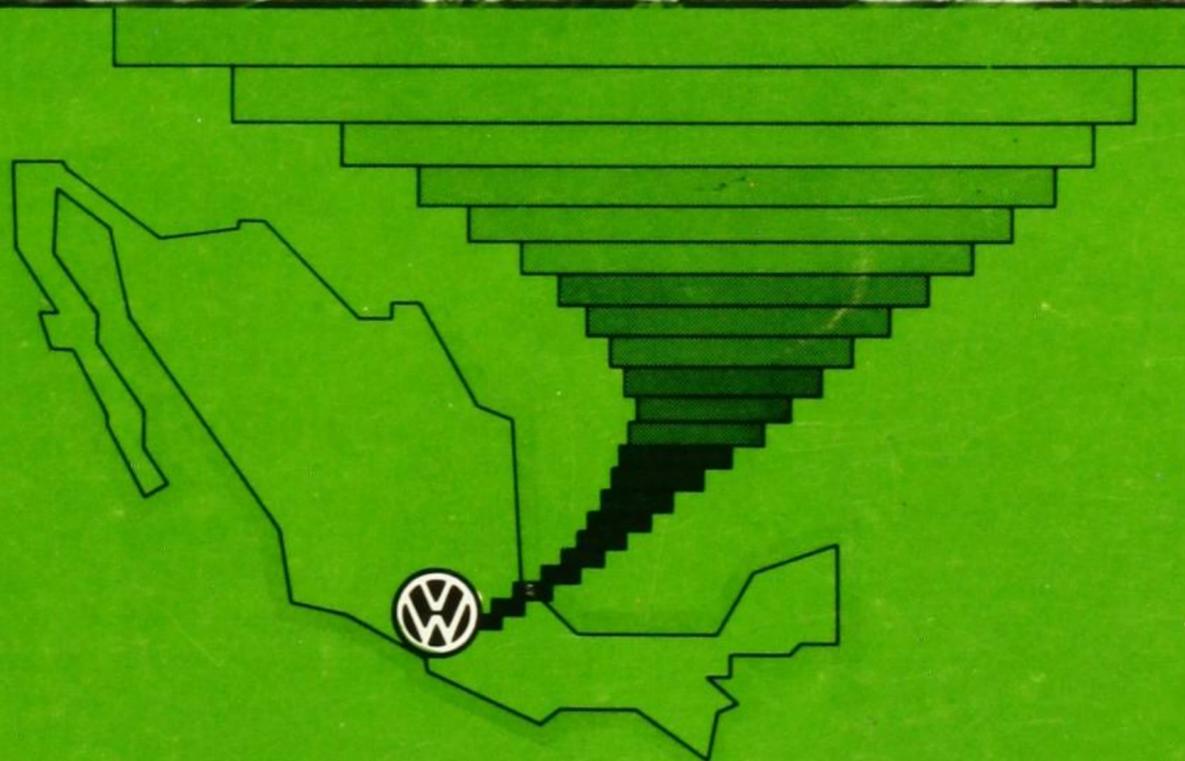


*Galería del Auditorio Nacional
bosque de Chapultepec*

Fachada de la Galería Estatal Tretiakov

INAUGURACION: VIERNES, 20, 19:30 HRS.

Calidad mexicana.



**Volkswagen de México
exporta a muchos países.
Porque la calidad Volkswagen
rebasa todas las fronteras.**



Volkswagen de México, S. A. de C. V.